



LOS GENERALES OROZIMBO BARBOSA Y JOSÉ M. ALZERRECA

La ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR conmemoró el pasado 28 de agosto de 1991, el centenario de la trágica muerte de dos valerosos generales, héroes del Ejército de Chile, combatientes de la guerra contra España de 1865, de la guerra de Arauco, de la guerra del Pacífico y caídos en la batalla de Placida por lo que ellos estimaron su deber constitucional de defensa de las prerrogativas presidenciales frente a las del Parlamento. Los Generales Orozimbo Barbosa Puga y José Miguel Alzérreca Saldes ocupan un puesto destacado en nuestra historia militar.

Atrapados, al igual que el resto de la sociedad chilena, dentro de un conflicto revolucionario creado por la clase dirigente de su época, no pudieron ni quisieron eludir su deber de fidelidad a su Comandante Supremo, el Presidente Balmaceda. El conflicto político que originó la Guerra Civil de 1891 consistió en el desquiciamiento de todo el sistema constitucional. Aunque ambos bandos decían defender la Constitución, tanto Balmaceda como los congresistas, se habían colocado fuera de las normas constitucionales y lo que dirimían era cuestión netamente política. Se trataba de hacer prevalecer la autoridad presidencial o la de los partidos políticos a través de la mayoría parlamentaria. Esta pugna de poder entre hombres a los cuales no separaba ni la clase social, ni diferencias culturales, ni sus concepciones económicas, arrastró a toda la nación a la más cruenta guerra civil que conoce nuestra historia e hizo pagar al pueblo y a los militares el precio del conflicto, mientras al poco tiempo la misma clase dirigente que produjo la tragedia, se reconciliaba y se combinaba para seguir gobernando el país.

La historia ha venido a poner en claro ahora, que ninguna consideración social motivó el conflicto. Se ha querido atribuir carácter reivindicativo de intereses económicos sociales a los móviles presidenciales o de la Junta de Iquique. La verdad es que en medio de la conflagración tanto un bando como el otro asumieron un lenguaje destinado a atraer el favor popular. Pero tras aquella retórica, ninguno representaba un verdadero interés por los problemas sociales del país. Sólo más de treinta años después, cuando hizo crisis terminal el régimen de asamblea, mal llamado parlamentario, que surgió de la revolución de 1891, vino a ingresar a la política chilena un ideario social y hubo partidos que lo defendieron en la vida pública. Así es como aquella Guerra Civil fue un conflicto creado única y exclusivamente dentro de la oligarquía gobernante que arrastró a toda la sociedad e hizo sus víctimas entre quienes ni antes ni después tendrían la menor oportunidad de resolver sobre sus destinos. Esta es la realidad trágica del sacrificio de Barbosa y Alzérreca: por mantener lealtad a su misión de garantes del orden interno se vieron envueltos en un conflicto civil de fatales proyecciones para el país.



dirigente de la época descargó todo el rencor de los vencedores sobre los militares y se hizo ludibrio público del buen nombre de Barbosa y Alzérreca, culpándolos de los actos represivos del gobierno balmacedista. Bueno es recordar aquí lo que después de estos dolorosos sucesos escribiera Fanor Velasco en sus memorias, las que por su objetividad han sido guía de todos los que han historiado aquel período. Dice Velasco que aquellos que acusaban al régimen caído olvidaban que en todo tiempo y en todas partes, cuando el malestar público llega al paroxismo, se trastornan por completo, así para los que atacan como para i los que resisten, las nociones más elementales del derecho, justicia y conveniencia nacional. Los gobiernos que se defienden, obedecen al instinto de conservación; y las revoluciones que los han vencido apuran hasta la saciedad la copa de la venganza!.

Así ocurrió con Barbosa y Alzérreca. No sólo rindieron la vida. Fueron vejados en sus cuerpos y en su memoria. Sus familias fueron perseguidas y la misma revolución hecha en nombre de la libertad encarceló a miles de vencidos y lanzó a la miseria a toda la oficialidad del Ejército. Sólo cuando treinta y un años después, en septiembre de 1922, el Presidente Alessandri daba la misma batalla política que había llevado a la tumba a Balmaceda, se hizo justicia a nuestros héroes dándoles la digna sepultura en que hoy ; reposan. Ello ocurrió porque el régimen político surgido de la guerra civil había demostrado su incapacidad de evolucionar acogiendo a las nuevas fuerzas sociales que exigían su participación en la vida pública chilena. El régimen presidencial instaurado por la Constitución de 1925 vino a poner fin al predominio exclusivo de aquellos sectores oligárquicos que produjeron la tragedia a que nos hemos referido. Tanto Barbosa como Alzérreca pudieron descansar en paz. Por todo lo dicho es por lo que la Historia Militar honrará siempre la memoria de quienes han sido fieles a los principios morales en que fueron formados y con responsabilidad espartana rubricaron con su vida el cumplimiento de su deber de soldados.

LAGUNA DEL DESIERTO



ALBERTO MARÍN MADRID

Es miembro de la Academia de Historia Militar. Egresó de la Escuela Militar con el grado de Teniente 2° de Infantería. Se tituló como ingeniero militar geógrafo en la Academia Politécnica Militar. Como escritor, es miembro de la Sociedad de Escritores de Chile. Entre sus obras publicadas figuran, en el área militar, Levantamientos Rápidos y Topografía Militar, este último declarado texto oficial en el Ejército. En el área técnica ha publicado Topografía y Fotogrametría, Topografía y Óptica de Instrumentos. En el área histórica ha publicado los problemas fronterizos en pocas líneas, el arbitraje del Beagle y la actitud Argentina (con una concisa exposición de los alegatos de Chile y Argentina, escritos y orales, revisados a petición del autor por los juristas D. José Miguel Barros y D. Julio Phillipi. Otras obras publicadas son "Aventuras Espaciales" que es un cuento de ficción. Entre sus mandos militares figuran los cargos de Comandante del Regimiento "Chillan" y Director de la Academia Politécnica Militar. Se retiró con el grado de Coronel-

La Zona llamada "Laguna del Desierto", que empieza en el Hito N° 62 y termina en el Monte Fitz Roy, se encuentra en el extremo sudoriental de la Décimo Primera Región - Del General Carlos Ibáñez del Campo - en la Provincia Capitán Prat y al oriente del Campo de Hielo Continental Sur. Este continúa en gran extensión, en la Décimo Segunda Región - de Magallanes y de la Antártida Chilena en el costado Sudoriental de la Provincia Última Esperanza, hasta la vecindad del paralelo 52 de latitud Sur.

Deslinda en toda su extensión con la vecina Gobernación de Santa Cruz de la República Argentina. Es una novedad que sucede casi un siglo después que terminó el primero de los arbitrajes que habríamos de tener con nuestros vecinos, por asuntos

sometido también a un examen rectificatorio del límite que los Peritos Diego Barros Arana y Francisco P. Moreno propusieron, de común acuerdo, en el Acta Tercera del 22 de Septiembre de 1898. Fue aceptado y, por lo tanto, fue excluido del arbitraje.

¿Por qué deberemos ir de nuevo a un arbitraje, en el tramo final de la larga línea limítrofe que el Árbitro determinó *en su sentencia* del año 1902? Desde el punto de vista técnico-geográfico no encontramos una respuesta satisfactoria. Como tendremos ocasión de comprobar, a lo largo de este comentario, los Ministros de Relaciones Exteriores no encontraron objeción alguna a lo realizado en toda la demarcación de la extensa frontera, que los Peritos detallaron en sus respectivos informes, en forma muy completa.

Ninguna ingerencia ha tenido el Gobierno de la República de Chile, ni sus Organismos Especializados, como la Dirección de Fronteras y Límites, en el tardío rechazo que efectuó el Gobierno de la República Argentina, en el tramo final del Límite fijado por el Arbitro, en su Sentencia del año 1902, en el tramo comprendido entre el Hito N° 62 y el Monte Fitz Roy, que señala su punto final.

En nada se parece la línea que ahora sostiene con la que el Árbitro estipuló, que es la que sigue nuestro país. Ella se ajusta exactamente a la descripción del Laudo.

De tal novedad no fue informada La Moneda mediante el procedimiento protocolar - salvo que se hubiese hecho Secreto - durante largos años. Los chilenos nos impusimos de ese sentir argentino novedoso por el trágico desenlace del proceder de gendarmes argentinos en Laguna del Desierto, con resultado de muerte de un joven oficial de Carabineros de Chile, el año 1965. Lo comentaremos más adelante.

En verdad, son muchos los años que ambos países han vivido con *incidentes* y graves problemas fronterizos, después que el Tratado de 1881 fue recibido con júbilo en Argentina y con confianza en



Chile. Infortunadamente esta euforia inicial fue efímera, pero en ello no tenemos responsabilidad los chilenos. Creemos que el caso actual, por ejemplo, sobre Laguna del Desierto, no debió haberse producido.

El Presidente de Chile, Patricio Aylwin y, el de Argentina, Carlos Saul Menen, llamaron "Fronteras de Paz" a las que se señalaron al empezar la ceremonia de la "Declaración Conjunta Presidencial, de Límites", que realizaron el Sábado 3 de agosto de 1991, en Buenos Aires. En ella se establecieron los mecanismos para resolver los 24 puntos que estaban pendientes de solución en la frontera, en el convencimiento que de esta manera abrirán el camino a una más amplia y profunda cooperación, que intensificará la integración entre los dos países, con especial beneficio para las provincias y regiones colindantes.

Los Presidentes destacaron que este proceso se realiza en el marco del Tratado de Paz de 1984 y señalaron que el límite de la zona comprendida entre el Monte Fitz Roy y el Cerro Daudet (Zona de los Hielos Continentales) se definirá de acuerdo a una división de la zona mediante líneas rectas que se apoyan en cerros que emergen del hielo: 1.057 km² corresponderán a Chile y 1.248 km² a la Argentina. Ese instrumento deberá ser sometido a aprobación legislativa en los dos países.

En un segundo Acuerdo, se establecieron las bases para someter a arbitraje el límite entre el Hito 62 y el Monte Chaltel o Fitz Roy (Laguna del Desierto). Tomaron también el acuerdo de someter este asunto al arbitraje de un Tribunal compuesto por 5 Juristas latinoamericanos, previamente seleccionados.

Fueron los siguientes:

El chileno Santiago Benadava, el argentino Julio Barbería, el salvadoreño Reinaldo Galindo Pohl, el colombiano Rafael Nieto y el venezolano Pedro Nikken. El Tribunal realizará sus sesiones de trabajo en la sede del Comité Jurídico Interamericano, que está en Río de Janeiro, pero no tienen ninguna vinculación funcional con la O.E.A.

El tribunal tomará su decisión interpretando el Laudo de 1902, conforme al Derecho Internacional.

I-RECUERDOS HISTÓRICOS NECESARIOS.

Las fronteras de la primera Gobernación de Chile fueron establecidas por el Licenciado don Pedro de La Gasea el día 18 de Abril de 1548, al nombrar, en propiedad, Gobernador a don Pedro de Valdivia. Fueron las siguientes: desde Copiapó, en latitud 27°, hacia el Sur, hasta el grado 41, con un ancho de cien leguas a partir de la costa del Pacífico. Este nombramiento fue

confirmado por el Emperador Carlos V en Madrid, el año 1552. En el año 1554, el Emperador amplió la jurisdicción de su cargo hasta el Estrecho de Magallanes, pero don Pedro no llegó a saberlo. En el mes de diciembre de 1553, no se sabe con certeza el día - había muerto, con todos sus combatientes, en el cruento combate en las ruinas del Fuerte Tucapel, contra los mapuches, inmensamente superiores en número y hábilmente dirigidos por Lautaro. Sin embargo, la ampliación de la jurisdicción hasta el Estrecho, fue mantenida por todos los monarcas que siguieron hasta el final, en 1810.

Un año después llegó la noticia al Emperador Carlos V. Nombró Gobernador de Chile, con jurisdicción hasta el Estrecho, a Jerónimo de Alderete. Igual jurisdicción tuvieron los Gobernadores de Chile en lo sucesivo, medida que se mantuvo hasta el final de la Colonia, en 1810.

También se mantuvo la misión - que empezó con Alderete - de conservar para la Corona, la jurisdicción de Castilla, lo que comprendía hasta el Polo Sur, de acuerdo con el Tratado de Tordesillas de 1494. En él se estableció que Castilla sería dueña de las tierras, descubiertas y por descubrir, a partir de una línea de Polo a Polo, situada 300 km. al Oeste de las islas del Cabo Verde. Al Este de ella, pertenecían a Portugal.

El reino de Chile, y después, la Capitanía General, posean una magnífica superficie territorial, aún después de las dos segregaciones que recibieron. Ellas fueron:

a) La provincia de Tucuman - al norte - que deslindaba con la provincia de Cuyo al sur. Fue ordenada por Felipe II, en 1563.

b) La provincia de Cuyo, ordenada por el Rey Carlos III para realizar su proyecto de crear un virreinato en el Atlántico, necesario para la defensa de sus dominios seriamente amenazados por ataques piratas. Como primer paso estimó necesario el envío a las Colonias de un profesional experto en Cartografía, la confección de mapas y reconocimientos geográficos. Encargó de esa elección al Consejo de Indias y fue enviado a América el prestigioso Cosmógrafo, don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, más conocido en el mundo científico como Cano y Olmedilla, simplemente.

Realizó en América, efectivamente, un excelente trabajo en el terreno y, con la colaboración de todas las Autoridades, que había ordenado el rey, recogió abundante recopilación de informaciones administrativas y técnicas, de gran valor para la ejecución de un mapa como el Monarca quería. Su publicación



se hizo en Madrid el año 1775, con la denominación de "Mapa de América Meridional" y constituyó uno de los mejores mapas hasta entonces conocidos.

El Rey quería hacer las cosas bien. El Mapa - y los buenos Informes que el Autor entregó con él - se lo permitieron perfectamente. Desde luego le fue posible obtener que el Virrey designado tuviese una amplia información sobre asuntos importantes relacionados con el virreynato que iba a gobernar. Provincias, Audiencias, territorios, etc. En orden regional y de importancia se iniciaban con la Ex-Gobernación de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, ex-Audiencia de Charcas y las ciudades de Mendoza y San Juan del Pico, que dejaron de pertenecer a la Gobernación de Chile.

¿Sufrió nuestro territorio alguna nueva segregación? Ninguna. Todas las fronteras que señaló el Mapa de América Meridional fueron las mismas con que llegó al año 1810 y al 'Acuerdo del Uti Possidetis' de ese año. Deberían seguir siendo chilenas, pues en ninguna de las acciones bélicas que registra nuestra Historia Militar perdimos nada de nuestro territorio.

Sin embargo perdimos grandes superficies de nuestro territorio sin haber librado ninguna guerra. Los años primeros de vida independiente fueron difíciles para los nuevos Gobernantes, faltos de experiencia, con variados problemas de orden interno y carencia total de un Archivo Nacional. Debieron improvisar disposiciones destinadas a dar normas fundamentales para el diario vivir, en algunos folletos que llamaron 'Documentos Constitucionales', en los que se daban normas para regular las atribuciones de los poderes públicos.

En ellos no se dieron informaciones sobre el territorio chileno, ni se mencionaron sus límites. Medida prudente, porque nadie los conocía bien. ¿Y las reales cédulas, las muchas instrucciones enviadas por la Corona, nombramientos de Gobernadores, etc.? Sin duda fueron destruidos por los que se fueron. Infortunadamente, esa prudencia fue olvidada en el año 1822 al promulgarse la Primera Constitución, en la que aparecieron las fronteras de Chile. Nada hubiese importado si las hubiesen señalado bien, pero fue todo lo contrario, jibarizaron nuestro país y repitieron muchas veces ese grave error: en 1823, 1826 y 1833.

Veámoslo: En general, nuestro país se extendía de Norte a Sur "desde el Desierto de Atacama al Cabo de Hornos" y, de Este a Oeste, "desde la Cordillera de los Andes al Océano Pacífico". En la de 1833 se le agregó "comprendiendo todo el archipiélago de Chiloé, todas las islas adyacentes y las de Juan Fernández". En la reforma Constitucional realizada en 1888 y cuando ya de nada servía, se dejó sin efecto el texto de

1833.

Pero se había pasado todo el largo proceso limítrofe con la vecina República, en el cual, aunque nuestros títulos sobre el extenso territorio comprendido entre el Río Loa y el Cabo de Hornos eran claros y auténticos, nos fueron siempre negados, porque la Constitución en vigencia, sostenía algo muy diferente. Y el broche de oro para ellos, fue "el Tratado de Límites de 1881", en que perdimos lo más importante y valioso de la Patagonia.

¿Cómo se formaron las actuales Repúblicas de Chile y la Argentina?. En base a la Capitanía General de Chile y a la Confederación Argentina o Provincias Unidas del Río de la Plata, a partir del año 1810. Como hace poco comentamos, no hubo preocupación por sus límites durante varios años y las costumbres siguieron como si nada hubieses cambiado. Pero tuvo lugar en Chile un acontecimiento de mucha trascendencia: El General don Manuel Bulnes - Presidente de la República - ordenó que la Marina tomase posesión del Estrecho de Magallanes y territorios adyacentes. La Orden fue cumplida el 21 de septiembre de 1843.

En tal determinación habían influido los patrióticos mensajes que, en tal sentido le habían enviado el Libertador O'Higgins y otros personajes calificados. ¿Porqué no tomó medidas cuando fue Gobierno? pensaba sin duda. Simplemente porque no lo sabía, es la verídica respuesta. Allí en su voluntario destierro, pudo conocer mucho de la Historia Colonial en la mejor fuente: el Archivo del Virreinato.

En Buenos Aires reinaba la tiránica Dictadura de Rosas, desde hacía varios y trágicos años. A fines de 1874 y con cuatro años de retraso, se recibió en la Cancillería un reclamo procedente de Buenos Aires, en que se decía que el Gobierno argentino se había convencido que la colonia fundada por Chile se encontraba en el centro del Estrecho y de la Patagonia, territorio que el Rey había asignado al Virreinato de Buenos Aires. Anunciaba que, oportunamente enviaría un Ministro para discutir el asunto con más antecedentes.

La respuesta de Chile fue breve y precisa. Sorpresa portal reclamo. El territorio había sido parte del Reino de Chile y de la Capitanía General. Entonces, lo era de la República de Chile. Al llegar el diplomático anunciado se analizarían los títulos de cada cual, en esa región y en otras del territorio.

La controversia de límites sería muy larga. En 1855 se pensó en La Moneda que llegaría el diplomático anunciado en 1847, al recibirse



información argentina que "un Ministro llegaría a Santiago". Llegó, pero no venía a discutir los límites. Le interesaba la obtención de un "Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación".

No era lo que el Gobierno de Chile deseaba, pero se llevó a efecto. El 30 de abril de 1856, aprobado por el Congreso, canjeadas las ratificaciones y firmado por el Presidente don Manuel Montt, fue promulgado en Santiago.

En ese Tratado, solo en el artículo 39 se hacía mención a asuntos limítrofes. Ambas Partes reconocieron como límites de sus respectivos territorios "los que poseían al separarse de España en 1810". Ese reconocimiento agradó a La Moneda, pero se llevaría una desilusión. En cambio La Casa Rosada logró lo que más le interesaba: "el aplazamiento de la solución de los problemas fronterizos" que, en realidad, no existían. Los títulos de Chile eran muy claros y tenían abundantes pruebas. La solución de posibles controversias futuras mediante arbitraje, fue otro motivo esperanzador para el Gobierno de la época.

Hasta ese año 1856, la Confederación Argentina se había encuadrado en el espacio que el Rey Carlos III señaló al Virreinato, es decir, hasta la desembocadura del Río Negro en el Atlántico. Dicho río se internaba cerca de trescientas leguas en el Reino de Chile, según reconoció el mismo Rey en esa época. Al establecerse la República, ese mismo río se internaría esas mismas leguas en terrenos de la Patagonia Chilena.

Los años continuaron su marcha inexorable y los problemas fronterizos con Argentina seguían tras la misma nebulosa de incertidumbre que no dejaba avanzar en un plan de trabajos, que permitiesen aclararlos y resolverlos. De pronto - en el año 1871 - se produjo una novedad. El Gobierno trasandino acreditó una Legación en Santiago a cargo de un Ministro Plenipotenciario llamado Félix Frías.

Muy próxima a esa novedad, se había producido otra: el Presidente de Chile, don Federico Errázuriz, había resuelto nombrar un Ministro de Relaciones Exteriores, pues no estimó conveniente que el Ministro del Interior siguiese atendiendo esas dos Carteras. Nombró para ese cargo a don Adolfo Ibáñez, diplomático de carrera, que llevaba varios años de destacados servicios en Lima. Conocía a fondo la situación limítrofe con Argentina y también los valiosos títulos que la Corona otorgó al Reino de Chile y posterior Capitanía General. No menos importantes eran sus conocimientos de los planes reservados entre Perú y Bolivia, respecto a nuestro país.

Tenía en mente, en consecuencia, meditados planes para un buen cumplimiento de las tareas propias de su cargo, que podríamos sintetizar en:

Buscar contactos con el Gobierno argentino para poner término a los desacuerdos limítrofes que entorpecían las normales relaciones entre los dos países, y
Estar al tanto de las actuaciones del Perú y Bolivia.

Uno de sus primeros actos fue enviar oficio al Ministro Frías, proponiéndole entrar en negociaciones que los condujesen al término de la indeterminación que su Gobierno mantenía respecto a sus respectivos límites, que perturbaban las relaciones entre los dos países.

En cuanto a prevenir sorpresas por parte de los otros dos vecinos, obtuvo que el Gobierno encargase la construcción en Inglaterra de dos barcos blindados, en el mes de abril de 1872.

El Ministro Frías demoró un año su respuesta y en ella hizo proposiciones totalmente inesperadas. No mencionaba siquiera la Patagonia ni consideraba para nada los títulos de Chile sobre ella, muy cercana y claramente estipulados al nombrar Virrey al Señor Cevallos y en el Mapa de Cano y Olmedilla, que el mismo Rey Carlos III le hizo traer, para que no tuviese dudas sobre su jurisdicción.

El Canciller Ibáñez rechazó, por supuesto, esa respuesta e hizo otras proposiciones para acordar una frontera aceptable en la Patagonia, pero el Sr. Frías volvía sobre lo mismo. En una última y acalorada discusión - realizada el día 7 de abril de 1873, agotada ya su paciencia, el Señor Ibáñez dio por terminado el debate y demandó el cumplimiento del Tratado de 1856, para solucionar el problema por el arbitraje de un país amigo.

Don Adolfo Ibáñez fue el más destacado patriota y el más valiente defensor de los derechos de Chile, sobre todo la Patagonia, como diplomático, como parlamentario y como ciudadano chileno. No logró el éxito que correspondía para bien de nuestro país porque mantuvo la comprensión y el apoyo de sus compatriotas políticamente influyentes, pero desconectados de la realidad y equivocados sobre las riquezas y valor productivo de la Patagonia, engañados por la propaganda interesada de los que, absurdamente, sostenía que ella valía mucho menos que la amistad de Argentina y que sería un lastre para Chile.

II.- TRATADO DE LÍMITES Y ARBITRAJE

Por el incumplimiento del Tratado de 1856 por parte del Gobierno argentino y por la falta de



energía crónica de los Gobernantes chilenos para defender lo que les pertenecía, llegaría a perderse la Patagonia para nuestro país. Esta pesimista apreciación se vería confirmada cuando se conociese el mensaje que el Presidente de Chile, envió al de Argentina, por medio de su representante y Ministro Plenipotenciario, Sr. Diego Barros Arana, en 1876. (Ese fue el año en que el General Hilarión Daza dio el Cuartelazo y quitó el poder al Presidente de Bolivia).

Hecho el contacto con el Ministro de Relaciones Exteriores, don Bernardo de Irigoyen, le informo de su misión. En síntesis era ésta: "El Gobierno de Chile estaría dispuesto a ceder al Gobierno Argentino todos sus derechos sobre el total de la Patagonia, si está de acuerdo en que la frontera sur de nuestro país sea la ribera sur del río Santa Cruz, en todo su curso".

Algo similar a lo que ordenó el Sr. Ibáñez, cuando era Canciller y al término de sus gestiones con el Sr. Frías, pero sin ese pensamiento de renunciación. A pesar que eso representaba un regalo de gran magnitud, el Sr. Irigoyen lo rechazó. Al estilo de lo que pretendía el Sr. Frías en sus entrevistas con el Sr. Ibáñez - hasta que terminaron por enojarlo - querían más. Querían dejar a Chile con solo un pequeño territorio al norte del Estrecho, para el desarrollo de la Colonia de Punta Arenas.

El Sr. Irigoyen respondió al Sr. Barros Arana con un proyecto de Tratado de Límites que interpretaba las ambiciones territoriales de Argentina, que el Presidente de Chile no aceptó entonces y que no expondremos ahora, porque habremos de hacerlo pronto al comentar el Tratado de Límites con Argentina.

Por esta misma época preocupaba a La Moneda el cambio de Bolivia hacia nuestro país, progresivamente más agresivo. El General Daza no dio cumplimiento a ninguna de las obligaciones consultadas en el Tratado de 1874 y en el mes de enero de 1879, violó la cláusula que disponía que no pudieran aplicarse nuevos impuestos a Chile en sus exportaciones. El Gobierno comunicó el hecho a sus representantes diplomáticos y reivindicó los derechos que poseía antes del Tratado de 1866 sobre el litoral al sur del paralelo 23. La guerra del Pacífico fue provocada por Bolivia, engreído el General Daza por el Pacto Secreto de 1873, que negaban, pero el Presidente Prado lo reconoció el 1º de abril de 1879.

Las acciones bélicas de mar y tierra de nuestras Fuerzas Armadas durante ella, fueron ejemplares y nuestros Soldados se cubrieron de gloria en cruentas batallas. El 18 de enero de

1881 entró en Lima el grueso del Ejército de Chile en perfecto orden y al mando del invicto General Baquedano. El Presidente de Chile don Aníbal Pinto, se sentía orgulloso como chileno, pero intranquilo frente al porvenir, pensando que la paz podía ser posible, en plazo breve y el pensamiento no lo confortaba, con una Argentina disgustada, aunque por su propia culpa.

Se sentía en la obligación de evitarlo. Conocía las ambiciones de los argentinos por la Patagonia y la solución estaría en cedérsela. Pensaba con la mentalidad de la época y la falta de malicia, rayana, en la ingenuidad del chileno sin dobleces y de una sola palabra. Caro, muy caro pagamos esa excesiva confianza. Sin pérdida de tiempo se puso en campaña. El Ministro de Estados Unidos, en Santiago, era su amigo y con su ayuda allanaría las dificultades.

Pronto estuvo en conversaciones con Mr. Thomas A. Osborn, quien era amigo de su colega en Buenos Aires, que tenía un nombre casi igual al suyo: Thomas O. Osborn. El plan quedó pronto preparado: su colega en Buenos Aires recibiría las proposiciones que la Cancillería Chilena le entregase y él las haría llegar a su colega en Buenos Aires y éste al Sr. Irigoyen. ¿Por correo? No, sería muy lento: por telégrafo. Y así fue como el Tratado resultante fue llamado "telegráfico".

El tratado fue una transacción, o sea, que ambas partes ceden en algo de sus pretensiones. ¿Qué cedió Chile? Nada menos que lo más valioso y extenso de la Patagonia. ¿qué cedió Argentina? El Estrecho de Magallanes. Prácticamente nada, porque nunca le había pertenecido legalmente. El tratado se gestó por telegramas y se firmó en Buenos Aires y, al menos los chilenos de entonces, creyeron que pondría término a las odiosas y perjudiciales disputas limítrofes, pero el tiempo se encargaría de probar que conocían poco a nuestros vecinos trasandinos.

Los límites se establecieron en los artículos 1º y 2º. El artículo 3º solo explica una excepción, a lo dispuesto en el artículo 2º. El artículo 1º señala el límite norte - sur en la Cordillera de los Andes, hasta los 52º de latitud sur. El artículo 2º describe la línea limítrofe este - oeste, desde la ribera norte del Estrecho, siguiendo una línea que se describe, hasta la intersección del meridiano 70 con el paralelo 52. Sigue por el paralelo hasta la línea del divortium aquarum de los Andes.

Aquí se definió correctamente la divisoria continental de aguas en una Cordillera. Esta es la rama occidental de la Cordillera de los Andes, que se bifurca por los 41º de latitud sur, frente a l



Lago Nahuelhuapi. De eso no sabían nada los que, en 1881, redactaron el "Tratado de Límites". Si lo hubiesen sabido no hubiesen propuesto la indebida redacción del artículo 1º, ni otras. Por ahora, diremos solamente que el Tratado fue firmado en Buenos Aires el 23 de Julio de 1881, suscrito por el Canciller Bernardo de Irigoyen en representación de Argentina y por el Cónsul General Francisco de Borja Echeverría en representación de Chile.

La demarcación correspondiente se quiso iniciar solo ocho años después, en 1889. En ese período Chile no hizo nada. Argentina sí. Envío a sus técnicos al terreno a continuar explorando la Patagonia. Con eso llevaría mucha ventaja su perito sobre el nuestro, cualquiera fuese el que el Gobierno designase.

Los chilenos, incluso los que la despreciaban por ser estériles sus suelos, no lo hicieron en esos ocho años ni lo habían hecho nunca. En ese caso, hubiesen sabido de la bifurcación de la Cordillera, de los ricos valles entre ambos cordones cordilleranos, de sus ríos caudalosos que los recorren rumbo al Pacífico y varios otros importantes antecedentes que ignoraban. Especialmente hubiesen visto que las cumbres más elevadas no son las que dividen las aguas continentales, salvo en muy raras excepciones. Todo eso hubiese sido de la mayor importancia y hubiese evitado cuantiosas pérdidas territoriales a nuestro país.

Finalmente los Peritos nombrados, Diego Barros Arana, chileno y Francisco P. Moreno, argentino, partieron hacia el norte - Paso de San Francisco - a iniciar la demarcación. Desde las tareas iniciales hablaron un lenguaje geográfico diferente, el Sr. Barros Arana buscaba cumbres elevadas que dividiesen las aguas, mientras el Sr. Moreno buscaba las cumbres más elevadas, a secas. Sus desacuerdos fueron constantes y la demarcación imposible. Regresaron.

Los Gobiernos intervinieron y acordaron nombrar una Comisión que preparase un Protocolo Aclaratorio del Tratado, el que fue firmado el 1º de Mayo de 1893. En él se dieron instrucciones a los Peritos y Operadores de terreno para el mejor cumplimiento de sus tareas, pero el artículo 18 del Tratado, donde estaba el error, se dejó igual. Aquellas instrucciones señalaron que los Peritos debían tener presente que: "la línea fronteriza corría por las cumbres más elevadas que dividan las aguas" y de acuerdo con eso "se tendría a perpetuidad, como de propiedad y dominio absoluto, de Argentina, todas las aguas, lagos, lagunas, ríos, partes de ríos, que se hallen al oriente de las más elevadas cumbres".

¿Aclaró lo que interesaba ese Protocolo Aclaratorio? No. Nada en absoluto. - Solo aumentó el beneficio para Argentina - cuyo Perito pensaba que "las cumbres más elevadas estaban en la rama occidental de los Andes patagónicos" - lo que aumentaría las ventajas para su país. La frase "partes de ríos", tampoco le indicaron nada. Ignoraba que una divisoria continental no corta jamás los ríos que separa.

Pese al Protocolo, los Peritos siguieron en total desacuerdo y no quedó más camino que el del arbitraje. El 23 de noviembre de 1898 fue oficialmente solicitado el arbitraje a S. M. Británica, que era la Reina Victoria. Por la extensión de la línea fronteriza, complejidades de su topografía, especialmente en la Patagonia, los Gobiernos solicitaron al Presidente del Tribunal Arbitral el envío de una Comisión de Encuesta a efectuar un reconocimiento técnico del terreno, solución a las posiciones extremas de los Peritos e Informe para la correcta solución del conflicto.

El Tribunal Arbitral envió al terreno la Comisión de Encuesta en Enero de 1902, formada por cuatro oficiales ingleses, al mando del Coronel Geógrafo Sr. Thomas H. Holdich. En el terreno tuvieron la cooperación de los Peritos, ingenieros y personal de terreno, chileno y argentino. La inspección empezó en febrero de 1902 y terminó el 14 de mayo de 1902.

En el Informe que el Coronel presentó al Tribunal Arbitral detalló la labor realizada y las razones que lo llevaron a desechar las posiciones de las dos Partes. Expuso que Chile señalaba un límite en la divisoria continental de aguas, que es claro y fácil de encontrar en el terreno, pero lo entorpeció con la introducción de algo tan ajeno a ello como "las más elevadas cumbres".

La tesis argentina tampoco era aceptable. Pretendía que la rama occidental de los Andes, era su "encadenamiento principal". Además de no figurar tal accidente en el Tratado de Límites, la citada rama carecía de la condición física de tal. Ambas ramas son similares y la occidental es "discontinua", consecuencia, talvez, de los grandes ríos que la atraviesan. Esos y otros considerandos llevaron al Sr. Holdich a proponer al Tribunal una línea que llamó "de compromiso", situada al centro de las pretensiones extremas de las Partes, aproximadamente. El Tribunal Arbitral estimó el Informe como un estudio geográfico bien fundado y lógico y lo elevó a la consideración del Rey Eduardo VII.

El Soberano lo estudió acuciosamente



también, lo aprobó y lo hizo suyo. Basándose en aquel Informe el Tribunal Arbitral presentó al Rey las ideas básicas del Laudo, expuestas en forma resumida y redactó el suyo, extenso y con abundancia de detalles que permiten una segura comprensión.

Los Gobiernos de Chile y de Argentina solicitaron al Arbitro, con la debida oportunidad, que la "demarcación del límite" fuese realizada también por súbditos ingleses. La petición fue aceptada y la demarcación fue realizada por personas designadas por el Coronel Holdich, bajo su fiscalización, en los meses iniciales del año 1903.

El tramo más austral de la larga línea limítrofe, que termina en el Monte Chaltel o Fitz Roy le correspondió al Capitán H. Crosthwait. El verano patagónico fue ese año muy breve, dificultando enormemente los trabajos al sur del Lago O'Higgins y Laguna del Desierto, entonces todavía no descubierta. El Capitán tuvo enormes dificultades para ubicar el hito 62, por las constantes lluvias y fuertes vientos y - como le llegó el día en que debía partir a cumplir otra misión en Ultima Esperanza - no pudo explorar hacia el Fitz Roy. De no haber sido así, hubiese colocado un hito en el Río de las Vueltas, que corta la divisoria local de aguas que dispuso el Laudo.

Veamos ahora lo que dice el Laudo de 1902, para este tramo final, en su parte más explícita, que es el Informe del Tribunal Arbitral "Desde este punto (se refiere al comienzo del brazo noreste del Lago San Martín), se seguirá la línea medianera del lago hacia el sur, hasta un punto que enfrenta el contrafuerte que termina en la ribera sur del lago, en longitud 72° 47' Oeste, desde cuyo punto el límite se trazará hasta el pie de dicho contrafuerte y ascenderá a la divisoria local de aguas que allí existe hasta el Monte Fitz Roy y, desde allí a la divisoria continental de aguas hacia el noreste del lago Viedma." Allí el límite fue determinado entre las dos Repúblicas. (Ver Fig. 1).

Terminada la demarcación, los Gobernantes de Chile y de Argentina, comprendieron cuan complejas eran las tareas limítrofes, la importancia que tienen y la soledad en que se quedan los hitos en llanuras y montañas. No porque necesiten compañía sino mantenimiento, reposición de hitos que botan las tempestades u otras causas. Se propusieron crear en breve Comisiones de Límites. Pero tantas otras preocupaciones unidas al avance del tiempo demoraron su creación hasta el año 1941.

Hacia el término del año 1903 y comienzos de 1904, se puso fin a preocupaciones limítrofes con las Memorias que entregaron los que tenían entonces que ver con ellas: don Alejandro Bertrand, en Chile, y don Zacarías Sánchez en Argentina. En ambos documentos, extensos y minuciosos, se refirieron a los límites establecidos y su demarcación en forma

detallada y satisfactoria. Ninguna crítica ni objeción, a lo fundamental realizado y dictaminado. Es decir, aceptación amplia del Laudo.

Caso cerrado, como dicen los juristas.

Tras la tempestad llega la calma. Eso fue lo que sucedió después de la solución del tempestuoso conflicto limítrofe. La calma que siguió se prolongó por décadas y así se fue tejiendo un Manto de olvido que llegó a cubrir 84 años, desde el Tratado de 1881 y el año 1965, de 63 años, desde el Laudo Arbitral. Hecho sorprendente el de aquel año 65, porque de la Casa Rosada no había salido reclamación alguna sobre Laguna del Desierto, a pesar que las Comisiones de Límites estaba en funciones desde 1941.

Lejos de pensar en pleitos pasados, la Cancillería estaba atareada en preparaciones de la cercana reunión de los Presidentes en Mendoza. Pero, en Buenos Aires el ambiente no estaba tranquilo. La prensa capitalina y diarios de provincias, demostraban un súbito interés por los límites sureños y expresaban una unánime opinión: "los chilenos son los responsables por los problemas que se desarrollan en la frontera y los Carabineros están invadiendo el suelo argentino en Laguna del Desierto". Y añadían una mal disimulada amenaza: "los Generales Villegas y Alzogaray, Jefes de la V División de Ejército, y de la Gendarmería Nacional, respectivamente, tomarán medidas para hacer respetar la soberanía nacional".

Los invasores denunciados eran diez Carabineros que, por orden gubernativa, partieron de Coihaique, al mando del Mayor Torres, con su Ayudante el Teniente Hernán Merino. Una simple patrulla enviada a cooperar a la poca dotación del Retén O'Higgins, para prestar mayor protección a los pobladores chilenos que eran amenazados por gendarmes argentinos.

Era un brusco cambio de aquellos gendarmes que, durante años, habían sido amistosos y prestaban servicios a los pobladores, consistentes en facilitar su compra de víveres en pueblos argentinos, pues todavía no había poblados chilenos por allá. Según ellos informaban a Carabineros los gendarmes empezaron a decirles que estaban en tierra argentina y debían abandonarla o irse a registrar a Río Gallegos. Como prueba mostraban una hoja topográfica del Instituto Geográfico Militar, que mostraba el límite internacional al oeste de Laguna del Desierto. Pero no les mostraban el título que llevaba la Carta Preliminar, cuyo objetivo es solo "informativo". Tampoco les mostraban la frase que decía "fronteras en estudio". No contaban con apoyo trigonométrico, por tanto, carecía de la precisión de la "Carta Regular". Aquella línea fronteriza que mostraba no representaba ningún valor verdadero ni definitivo.



Si el Coronel Holdich hubiese podido ir siguiendo en el terreno la divisoria local de aguas en 1903 o lo hubiese podido hacer el Capitán Crosthwait, hubiese quedado demarcada la línea fronteriza ordenada en el Laudo de 1902, con la colocación de un hito sobre el Río de las Vueltas, que corta aquella línea. Ninguna crítica se le puede hacer a esa demarcación pues se hizo varias veces, más al norte, incluso cortando líneas divisorias de aguas continentales.

No encontramos pues justificación alguna al sangriento y sorpresivo ataque - tipo emboscada - que realizó una numerosa cantidad de gendarmes argentinos en la tarde del 6 de noviembre de 1965, justo en el día que los diarios de Chile y Argentina destacaron la Declaración Conjunta y bien inspirada de los Presidentes Illia y Frei, contra 3 ó 4 representantes del Cuerpo de Carabineros Chileno, contando entre ellos a su Jefe, el Mayor Torres y a su Ayudante el Teniente Merino, pues los otros componentes de la Patrulla que se envió allá había partido más temprano al Retén O' Higgins, cumpliendo órdenes recibidas.

En el rústico Campamento improvisado hacia el Sur de la Laguna - que los argentinos llaman lago-estaban el Mayor Torres, el Teniente Merino y el Sargento en rutinarias tareas de regreso. Un ruido leve, afuera, fue escuchado en el silencio reinante, pues no había viento y los gendarmes avanzaban dispersos y sin hacer ruidos.

El Mayor salió a mirar y su Ayudante lo siguió, pero al ver una cantidad numerosa de gendarmes armados, entró y volvió con un arma para respaldar a su Jefe. Uno de los gendarmes disparó, sin motivo, con un injustificado y triste resultado: el Teniente muerto, el Sargento herido de gravedad.

La reacción de nuestros compatriotas al saber del trágico suceso en algunas radios del siguiente día - y al conocer más detalles más adelante - fue de pesar y airada indignación, al saber más detalles del nada heroico proceder de varios gendarmes en aquel desigual suceso, pues enfrentamiento no hubo.

La reacción gubernativa fue controlada, pero enérgica. La crisis duró varios días, pero se llegó a un acuerdo de los Ministros de Defensa - a quienes se les entregó la solución - para que las Comisiones de Límites - como Comisión Mixta - resolvieran profesionalmente, el problema, sorpresiva e injustificadamente creado. Y hacia allá partieron.

Lo primero era hacer un prolijo reconocimiento del Sector, el Lago O'Higgins y su brazo noreste después, para continuar con reconocimientos aéreos entre el hito 62 y el Monte Fitz Roy, Laguna del Desierto, Río de las Vueltas, sus afluentes, los cordones montañosos accidentales, ventisqueros, altos cerros, vistas aéreas para obtener una Carta Aerofotogramétrica a escala 1:50.000.-

¿Se obtuvieron las informaciones necesarias para tener la Carta terminada? No. El invierno se hizo presente con la inclemencia habitual, en el mes de marzo, primera quincena, impidiendo avanzar algo más en el necesario estudio de la naturaleza del terreno. Quedaron sin poderse terminar diversas zonas con cubiertas de hielo y otras, por estar muy próximas a ventisqueros. Principalmente, estaban esos inconvenientes en la zona por donde Argentina pretende su línea entre el hito 62 y el Fitz Roy. Lo analizaremos a continuación y con más detalles.

Observemos de nuevo la Fig. 1 tomada de la Carta Preliminar del Instituto Geográfico Militar, Escala 1:250.000 y recordando que 1 centímetro de dibujo representa o corresponde a 2,5 kilómetros en el terreno. Laguna del Desierto tiene en ella un largo de 4 cms. que corresponden a una longitud de 10 kilómetros, con un ancho promedio de 1 Km. Está situada sobre un alto cordón que, por su posición, se denomina "Cordón Occidental" situado en la rama occidental de la Cordillera Patagónica, que llega hasta el Monte Fitz Roy de 3.406 m. de altura. Es el más alto de la zona y el más fácil de ubicar desde cualquier dirección, por su esbelta terminación, como una antena.

Por occidente se extiende parte del largo campo de Hielo Continental Sur y por el Oriente, se extiende otro Cordón paralelo que corresponde a estribaciones de la misma rama cordillerana. Forman pues un rectángulo de unos 20 Km. de ancho por unos 30 de largo. En total esta región en discusión representa unos 600 Km.2 de superficie. En ambos Cordones sobresalen elevados cerros y entre los dos hay un nutrido campo hidrográfico en el que sobresale por el norte el gran Lago O'Higgins, chileno, más el lago San Martín, argentino, divididos por la línea fronteriza N-S.

Del sistema de los ríos el más destacado y de mayor caudal es el Río de las Vueltas -llamado también Gatica - muy bien abastecido del líquido elemento por diversos afluentes que, en su mayoría, provienen del lado occidental. Nace de Laguna del Desierto y avanza un largo trecho con rumbo al sur, por unos 15 Km. para tomar luego un definido camino al sureste y por territorio argentino.

Este camino del río en territorio chileno lo realiza por un valle plano y con un caudal que se va ensanchando por el aporte líquido de variados afluentes que, en su mayoría lo captan de ventisqueros. Debido a ese caudal y porque el terreno que recorre es plano y poco permeable, se formó casi al final la Laguna Cóndor, a la cual abastece también el Río Cóndor que las recibe de un ventisquero. Con un breve y final trecho en nuestro territorio, cruza la frontera y sigue hacia el lago Viedma, con un abundante caudal.





Observemos de nuevo la Fig. 1 pero ahora hacia el "límite" entre el lago O'Higgins y el San Martín que corre por el centro del brazo noreste, hasta su contacto con el agua. Desde ese punto, parte la línea dispuesta en la Sentencia hacia la ribera sur, hasta un punto que enfrenta el contrafuerte que termina en la ribera sur, que precisan sus coordenadas geográficas, en el valor de su longitud, que es: 72° 47' Oeste de Greenwich. Ese punto se une con el pie del contrafuerte y se eleva "a la divisoria local de aguas que allí existe y se prolonga hasta el Monte Fitz Roy".

En el punto señalado por su longitud geográfica, y la ribera sur del Lago O'Higgins se alza la pirámide del hito 62. Fue el último que se erigió en la demarcación de 1903 y señala también el comienzo de la última divisoria local de las muchas que se necesitaron para materializar la larguísima línea de compromiso' que proyectó el Coronel Holdich para reemplazar a las que los Peritos defendían porfiada y erróneamente.

Es natural que muchos se pregunten: ¿qué es una línea divisoria local de aguas? Es la que corresponde a un accidente del terreno - como un cerro, o una loma, que queda entre dos cursos de agua y es muy utilizada en levantamientos topográficos de grandes y pequeños predios, en que se emplean para señalar deslindes. Son también líneas limítrofes de tipo secundario.

En zonas de gran extensión como Haciendas - en Chile - o Estancias - en Argentina - son mayores los accidentes hidrográficos que participan, como esteros y ríos menores. Esto no impide, naturalmente, que en levantamientos muy extensos, como Cartas Topográficas, tengan también un rol importante, como lo hemos visto en la demarcación del límite internacional entre Argentina y Chile, realizada en 1903.

Pero lo más frecuente en aquellas tareas, será el empleo de "líneas divisorias continentales de aguas" para demarcar sus límites internacionales. Este, desde luego, entre países que tengan mares, porque estas divisorias de rango superior, separan las aguas de los grandes ríos - ríos principales - que van a mares distintos como el Atlántico y el Pacífico. Sólo entre mares tienen cabida las divisorias continentales. En las Regiones Central y Norte se han utilizado mucho esas divisorias.

Volvamos a nuestro caso del límite entre el hito 62 y el Monte Fitz Roy, cuya resolución del Laudo pretende cambiar el Gobierno de Argentina, después de muchas décadas de dictada la Sentencia. Eso nos parece irregular y

objetable. Los Laudos Arbitrales serían probablemente desobedecidos si no fuesen de cumplimiento obligatorio. Tenemos experiencias al respecto.

Con claridad meridiana describe el Laudo la solución final de la línea que estuvo en disputa dispuesta por la 'divisoria local de aguas existente entre el hito 62 y el Monte Chaltel o Fitz Roy. La Figura 1 la reproduce con exactitud. Las aguas van desde ella hacia el río Martínez de Rozas, situado hacia Oriente y también fluyen hacia Occidente, hacia el Río Obstáculo. Siguiendo hacia el sur van aguas hacia Laguna del Desierto y en pequeña proporción al Río de las Vueltas. Es una evidente divisoria local de aguas.

La línea que pretende Argentina en cambio, coincide con la chilena en los primeros diez kilómetros, aproximadamente y enseguida se abre hacia Poniente a trepar el Cerro El Trueno, sigue después al nevado Cerro Gorra Blanca -que se levanta sobre ventisqueros y, siguiendo por ellos y haciendo un gran rodeo, sube al Monte Fitz Roy, por un rumbo opuesto al que dispuso el Arbitro. Contraviene, pues, ese mandato y también el que ordenó seguir la línea que propuso el Jefe de la Comisión de Encuesta y el Arbitro aprobó e hizo suya.

Las atribuciones tan amplias que dio al Coronel Holdich el Rey Eduardo VII, equivalen a las más amplias que se puedan dar a un Jefe de Zona en Estado de Emergencia, en que no rigen las leyes normales. Las normales para este caso, serían el Tratado de 1881. Al aprobarse el límite N-S., como lo proyectó él, así debe cumplirse. Toda solución diferente debe considerarse ilegal por disposición del Arbitro, a quien las Partes dieron las más amplias atribuciones por sobre los Peritos.

El límite entre el hito 62 y el Monte Fitz Roy propuesto por el Señor Holdich es "el único legítimo" en estricta justicia»



INAUGURACIÓN DE LA SEDE ARICA

En junio pasado coincidente con la celebración del Asalto y Toma del Morro de Arica, y cumpliendo una previsión contemplada en nuestra Directiva para el trabajo del año 1991, se llevó a efecto, por fin, el largamente acariciado propósito de crear en Arica una sede de nuestra Academia.

En efecto, en 1990, se dieron los primeros pasos por dos distinguidos académicos; el entonces Comandante del Regto. Cab. Nº 9 "Vencedores" CRL. Roberto Arancibia Clavel, los que siguió este año el TCL. Carlos Valenzuela Contreras 2º Cdte. del Regto. Art. Nº 6 "Dolores".

A las 11:00 horas del 06 de junio, en el Salón de Honor del RIM. Nº 4 "Rancagua" en presencia del CJE. CGL. Augusto Pinochet Ugarte y una delegación de Generales en Servicio Activo y en Retiro, el Presidente de la Academia de Historia Militar MGL. Manuel Barros Recabarren procedió a dar por inaugurada nuestra Sede en Arica.

A la ceremonia, además de las autoridades militares venidas desde Santiago, acompañaron a los nuevos miembros Académicos de esta Sede local el C.J. del 1º CE. MGL. DN. Luis Serré Ochsenius y el C.J. de la VI. D.E. BGL. DN. Jorge Lagos Silva y numerosas delegaciones de Jefes y Oficiales de las Unidades de Guarnición en Arica.

Presidente de la Sede Arica fue elegido el TCL. DN. Carlos Valenzuela Contreras; como Miembros

fundadores de la recién creada entidad figuran

- Coronel Mario Carrasco González
- TCL.(R) Christian Latorre Palacio
- TCL. Armin Harry López Peláez
- MAY. Mario Fuentes Bush
- Doctor Hernán Sudy Pinto
- Profesor Guillermo Focacci Astete
- TCL. Raimundo García Covarrubias
- CAP. de Navío Carlos Ruiz Artigas

- Abogado Andrés Worm Drago
- Sr. Emilio Gutiérrez Bonelli

Como invitado especial del C.J.E. y Presidente Honorario de nuestra Institución CGL. Dn. Augusto Pinochet Ligarte, asistió el C.J.E. del Ejército Uruguayo TGL. Guillermo de la Nava Segade.

El sobrio programa desarrollado fue iniciado con el discurso del Presidente de la Academia de Historia Militar MGL. Manuel Barros Recabarren seguidamente, se firmó en presencia del C.J.E. el Acta de Creación para finalizar el acto con la Conferencia que el Presidente de la Sede Arica TCL. Valenzuela, dictó sobre las "Consecuencias Geoestratégicas, derivadas de la epopeya del Morro de Arica, sus proyecciones futuras y permanentes".

Lo siguiente fue la intervención del Mayor General Manuel Barros Recabarren para dar por inaugurada la Sede Arica.

La primera sede regional reconocida por la Academia de Historia Militar establecida en Arica, tiene para nosotros una significación trascendente y no puede ser de otro modo, por cuanto en este lugar se forjó el heroico espíritu de la nación chilena.

Fue entonces, con motivo de esta confrontación bélica que se configuró aquí definitivamente el límite norte de nuestro territorio, las necesidades de su defensa y la conciencia nacional del pueblo chileno.

La existencia de una sede regional de la academia en Arica es para la institución un motivo de alegría y una responsabilidad que asumimos con entusiasmo. Porque la finalidad primordial que nos proponemos consiste en la defensa y promoción de los valores históricos de nuestro pueblo mediante la profundización de su conciencia de nación. No puede haber mejor lugar para realizarla que esta tierra regada de sangre de los hombres a quienes les debemos las consolidaciones de nuestro espíritu nacional. En esta tarea ha tenido un papel preponderante el ejército, por eso, la historia militar ocupa un puesto relevante en la cultura histórica de los chilenos.

Pero deseamos declarar que llegamos a Arica sin el menor propósito de cultivar ninguna clase de chauvinismo que pudiese herir los sagrados sentimientos nacionales de otros. Ello, no está



dentro de la tradición del pueblo chileno.

No obstante pudiera parecer innecesario, quisiéramos precisar lo que entendemos por historia militar para desvirtuar algunos equívocos que suelen rodear tal concepto. Hay quienes entienden por "historia militar" solo la relación circunstanciada de los hechos de armas. Si bien forman parte de esta rama especializada de la historia general, tal limitación dejaría fuera de la consideración histórica el estudio de la institución militar y su participación en el desarrollo de la sociedad a la que pertenece. Con ello pierde sentido hasta el relato bélico, puesto que la propia guerra encuentra su origen, en la mayoría de los casos, en causas ajenas a factores puramente militares y la historia militar debe estudiarlas para establecer la relación causal entre conflicto en general y acción militar en particular.

Debemos detenernos en el concepto de "institución militar" en su relación con el de sociedad. La institución militar, es decir, las FF.AA., ocupan el espacio que la sociedad necesita o desea darles de acuerdo con las condiciones de su seguridad y las peculiaridades de su desarrollo como nación en esta perspectiva, las necesidades surgidas del campo de la economía, de la política y de la tecnología son tan determinantes para su desarrollo como los potenciales peligros internos o exteriores. La institución militar será lo que la sociedad política determine. Se equivocan, pues, quienes sostienen que el militarismo es una enfermedad de los militares. Este, cuando se produce, es mas bien una enfermedad de la sociedad.

Históricamente, toda sociedad militarista ha surgido como resultado de conflictos que no han encontrado su solución mediante la política. Porque cuando la política deja de ser el medio de conciliar los intereses de los diversos sectores sociales y del bien común, surge la tentación de usar a los militares para imponer soluciones de fuerza o para defenderse de la agresión de grupos o partidos que se proponen imponerle a los demás sus particulares ideologías. De allí nuestra convicción de que el deber de los políticos consiste en hacer que la política sea el instrumento de los grandes acuerdos que preserven la vida democrática. Por el contrario, emplear tácticas de naturaleza militar en la acción política como lo prescriben ciertas ideologías, conduce, inevitablemente, a la destrucción del estado de derecho por obra de los civiles y modelos militares.

Ciertamente, el fenómeno militarista ha adquirido en algunos países lo que los sociólogos denominan "persistencias de las instituciones", es decir, que independizado de su causa original tiende a permanecer por si mismo, como ocurrió con el llamado "socialismo militar prusiano" o el militarismo de algunos despotismos orientales y, mas modernamente, el militarismo sobre el que se han sustentado los totalitarismos fascistas y comunistas, todos los cuales surgieron de ideologías forjadas en el campo civil y no en el militar. Por tal razón, la sociedad tiene el deber político de combatir las ideologías totalitarias y defender la independencia de las FF.AA. respecto de la acción partidista.

La experiencia contemporánea demuestra que ante el fenómeno totalitario las naciones democráticas debieron adecuar sus sistemas de seguridad al desafío que representaba el internacionalismo agresivo de aquellos regimenes. Así fue como desde los albores de este siglo y como resultado de las nuevas dimensiones de la guerra moderna, conocidas durante la primera guerra mundial, todas las sociedades tendieron a la militarización mediante la creación de la llamada "economía de guerra" y otras formas de organización social integradoras de la voluntad de preservar la seguridad nacional. Ha sido solo, gracias al fin de la guerra fría, recién a contar del año 1989, que la opinión pública mundial ha venido a comprender en toda su magnitud el grado en que la política determinó la existencia de militarismo como enfermedad surgida del campo político y no del militar.

Se comprende, entonces, que la historia militar, deba ser abordada en la perspectiva del conjunto de la sociedad para develar el real proceso causal que determina el desarrollo de las FF.AA. de una nación.

En este orden de cosas, creemos oportuno señalar la relación entre historia militar y la sociedad chilena y al respecto pensamos que la interrelación entre sociedad y FF.AA. se produjo en Chile con características peculiares.

Ya desde 1603, la creación del ejército profesional destinado a enfrentar la guerra de Arauco. Facilitó la división del trabajo entre civiles y militares permitiendo el desarrollo de las actividades económicas estables en el país y el asentamiento de la población, garantizándole su seguridad.



Trescientos años duro tal conflicto, periodo mas que suficiente para forjar la tradición institucional de los militares chilenos que distinguen con claridad entre su misión profesional y la función política. No es extraño, en consecuencia, que al momento de la independencia prestaran su concurso a la creación de un nuevo orden constitucional y se sometieran a el. Ello facilitó que Chile lograra un progresivo desarrollo democrático. ¿Cree alguien que habría sido posible nuestra tradición jurídica y política democrática si nuestras FF.AA. hubieran estado imbuidas de alguna especie de protagonismo militar en la vida cívica de la nación? la experiencia de otros pueblos de nuestro continente, por largos artos y sucesivos períodos atormentados por el militarismo, son la respuesta por comparación que cualquiera puede comprender.

Una mirada retrospectiva a nuestra historia política demuestra que todas las intervenciones militares en Chile han estado destinadas a restablecer el orden constitucional quebrantado por crisis políticas generadas dentro del ámbito civil. Luego de la revolución de la independencia, otras cuatro intervenciones militares consigna nuestra historia, la que representan momentos decisivos para nuestras instituciones republicanas.

La revolución de 1829 puso fin al periodo de inestabilidad que nuestros historiadores denominan anarquía, el que abrió paso a la vigencia de la constitución de 1833. Fueron los militares quienes defendieron el sistema constitucional del alzamiento de 1851 y de la revolución de 1859.

En 1891, la revolución encontró a las FF.AA. divididas tras dos poderes del estado con dos interpretaciones constitucionales contrapuestas. Fueron arrastradas, al igual • que el resto de la sociedad, a una guerra civil en que los militares pagaron el precio mas duro por un conflicto generado enteramente por la clase política.

El pronunciamiento de 1924, en apoyo de la tesis presidencial, determinó no solo la aprobación de la constitución de 1925, sino la de la primera legislación social codificada de nuestro país. Actores políticos de la época no comprendieron oportunamente la magnitud de las presiones sociales que hubieran desencadenado procesos revolucionarios de no mediar la voluntad militar de apoyar la reforma del régimen político.

En 1973, la intervención militar puso fin a un periodo de aguda confrontación de clases a la que no fue ajeno ningún sector social, dando paso a una institucionalidad con la aprobación de la constitución de 1980. Sea cual sea el juicio que se tenga sobre este proceso, la intención de restablecer el régimen democrático quedó firmemente establecido frente a quienes deben escribir la historia de Chile cuando se hayan aplacado las pasiones de nuestros contemporáneos.

Cualquiera sea el protagonismo que se atribuyan ciertos sectores políticos en el restablecimiento del régimen democrático, es imposible desconocer que la transición a la democracia fue un proyecto de las FF.AA. sometido a un cronograma preestablecido y aprobado en plebiscito por el pueblo junto con la constitución de 1980. Su sometimiento al poder político demuestra la sinceridad con que las FF.AA. han asumido su misión de garantes del nuevo orden constitucional, prolongado así la tradición más que secular de los militares chilenos.

De los conceptos analizados, podemos concluir que la historia militar, señoras y señores, tiene para nuestra academia una perspectiva mucho más rica que el nuevo recuento de los hechos de armas en los cuales se ha probado el heroísmo de los hombres que forjaron nuestra nación y a quienes les debemos perpetua veneración. La historia militar es para nosotros, sobre todo, la historia de las instituciones a las que les ha correspondido forjar y sostener la existencia del estado de Chile, educar y defender a su pueblo y modernizar las estructuras de nuestra sociedad. En esta perspectiva es en la que trabaja la Academia de Historia Militar, nacida al cordial amparo del Ejército de Chile.

Y en esta perspectiva, inicia hoy su trabajo, la sede Arica de nuestra corporación, a laque con el concurso de los valores que se han incorporado a sus filas, auguro y deseo el más feliz de los éxitos.

Muchas gracias...

INAUGURACIÓN SEDE ARICA

El C.J.E. y Presidente Honorario de nuestra Corporación CGL. AUGUSTO PINOCHET UGARTE en el momento de firmar el Acta de Fundación de la Sede Arica. Lo acompaña el MGL. MANUEL BARROS RECABARREN y el Presidente de la Sede Arica TCL CARLOS VALENZUELA CONTRERAS



El Presidente de la Academia de Historia Militar MGL. MANUEL BARROS RECABARREN, abriendo la sesión de inauguración de la Sede Arica y dando lectura a su discurso.

El CJE. del Ejército Uruguayo TGL GUILLERMO DE LA NAVA SEGADÉ se impone de las finalidades, estructura y funcionamiento de nuestra Academia, mientras el CGL. DN.

AUGUSTO PINOCHET U. muestra el Acta al Cdte. del 1er. CE. MGL. DN. LUIS SERRÉ O. Al fondo los Generales en Retiro y Activos que asistieron invitados al acto.
18 AHM





El TCL. CARLOS VALENZUELA CONTRERAS es felicitado por el C.J.E. después de su discurso
A continuación en el mismo acto, el Presidente regional de la Sede Arica TCL. CARLOS VALENZUELA CONTRERAS dictó la primera Conferencia de su Sede, que constituyó una verdadera Clase Magistral sobre el tema. El siguiente es el texto de su trabajo.

Consecuencias geoestratégicas, derivadas de la Epopeya del Morro de Arica; sus consecuencias futuras y permanentes

INTRODUCCIÓN

Para inaugurar, en esta puerta norte del país, la primera sede provincial de la Academia de Historia Militar de Chile, no puede haber una fecha más propicia y significativa que la de hoy, cuando celebramos un nuevo aniversario, de una de las más audaces y heroicas acciones militares de nuestro Ejército, el asalto y toma del Morro de Arica; epopeya donde el soldado chileno dejó grabado en el bronce de la historia, su temple de acero, su valentía, su heroísmo y su amor por la patria.

Para quienes formaremos parte de esta sede, es motivo de especial orgullo y de compromiso, que esta solemne ceremonia sea presidida por el Señor

Comandante en Jefe del Ejército de Chile, Capitán General Don Augusto Pinochet Ugarte, y ante la presencia de tan ilustres visitas, encabezadas por el Señor Comandante en Jefe del Ejército de la República Oriental del Uruguay, Teniente General, Don Guillermo de la Nava Segade; distinguidas damas, comitivas y delegaciones.

La Sede Arica de la Academia de Historia Militar, ha estimado oportuno incorporar en su programa inaugural, algunas reflexiones sobre la gestación y consecuencias de esta epopeya, dentro del contexto de la Campaña de Tacna y Arica, y de la Guerra del Pacífico en sí; como también, ciertos juicios, sobre la importancia geopolítica permanente de Arica; aspectos todos que hemos intentado sintetizar, en la presente exposición.



ANÁLISIS ESTRATÉGICO Y POLÍTICO ESTRATÉGICO DE LA CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA

Comenzaremos el presente análisis, recordando que a inicios del conflicto, el Gobierno Chileno no tenía totalmente definido su objetivo político de guerra; no tenía intenciones de carácter hegemónico; ni ambicionaba la conquista de territorios; sólo trataba de reafirmar la Soberanía Nacional sobre el territorio situado al Sur del paralelo 23.

Logrado lo anterior, a través de las Campañas de Antofagasta y Marítima, Chile victorioso había alcanzado su objetivo político, no así el estratégico, que demandaba la destrucción total de las Fuerzas Aliadas.

De esta forma la guerra se prolongó en campañas sucesivas, inicialmente no previstas ni deseadas.

Posteriormente, con la Campaña de Tarapacá, Chile logra la conquista del Departamento Peruano del mismo nombre; sin embargo las Fuerzas Aliadas se sustraen una vez más, de la derrota total, emprendiendo la retirada hacia la ciudad de Tacna.

Esta situación impone a nuestro país, la concepción, planificación y materialización de una nueva campaña, la de Tacna y Arica, con la cual se pretende alcanzar como objetivo político de guerra, la disolución de la alianza; y como objetivo para las fuerzas militares, el aniquilamiento de las fuerzas adversarias, mediante una batalla decisiva, y el aislamiento.

ANÁLISIS DE LA CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA A LA LUZ DE LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA.

Al analizar la Campaña de Tacna y Arica, a la luz de los principios de la guerra, y en los niveles político estratégico y estratégico militar, podemos establecer que Chile contó con una amplia libertad de acción; no obstante las fricciones y disparidades de opinión, que permanentemente caracterizaron la relación, entre el nivel político y el militar.

Es así que el plan fue resuelto y materializado, de acuerdo a las necesidades, potencialidades y expectativas del país, ya que, para alcanzar los objetivos que permitieran derrotar definitivamente al adversario, y con ello lograr la paz se contaba con el dominio absoluto del mar, y con un Ejército en campaña suficientemente probado en el combate, victorioso y poseedor de una sólida moral.

Esta campaña, de modo alguno puede considerarse como una reacción por parte de Chile, ante la retirada masiva de las fuerzas adversarias a la ciudad de Tacna, muy por el contrario, constituye una decisión soberana de nuestro país, destinada a obtener - cuanto antes - el quebrantamiento de la voluntad de lucha del adversario, y con ello aquellas condiciones que permitieran dar término, al ya prolongado conflicto.

Durante esta campaña, como lo fue durante

toda la guerra, países que tenían importantes intereses en Perú y Bolivia, intentaron ejercer - con distinta intensidad - diferentes tipos de presiones sobre Chile; sin embargo estas presiones, en ninguna circunstancia significaron pérdida, o algún tipo de limitación a la libertad de acción, con que nuestro país actuó permanentemente.

La derrota de las Fuerzas Aliadas en Tarapacá, trajo como consecuencia el cambio de Gobernantes en Perú y Bolivia; sin embargo ello no significó la ruptura de la alianza, ni su voluntad por dar término al conflicto.

No existen antecedentes que permitan establecer, los objetivos que se fijaron las nuevas autoridades aliadas, cuando resolvieron continuar la guerra.

Tal vez pudo ser, impedir nuevas conquistas territoriales chilenas, o bien tratar de recuperar lo que habían perdido, o simplemente frenar nuestros ímpetus ofensivos.

Cierto es, que cualesquiera hubieran sido sus objetivos estratégicos, sólo los habrían logrado alcanzar, a través de una victoria decisiva sobre nuestras tropas; situación que de acuerdo al desarrollo de la guerra, se presentaba muy improbable.

Por nuestra parte, la continuación de la guerra, hasta alcanzar integralmente los objetivos trazados, contaba con el más absoluto y decidido apoyo ciudadano; sólo se presentaban algunas opiniones encontradas, respecto a donde debían orientarse los próximos esfuerzos ofensivos.

Unos, eran de la idea de atacar directamente Lima, pensando que una acción exitosa sobre esa capital, permitiría alcanzar una victoria final más rápida; en tanto que otros sostenían que primero debían destruirse, todas las fuerzas aliadas que se habían reunido en el Sur peruano.

Después de tres meses de inactividad, debido a las prematuras e infructuosas gestiones de paz, impulsadas por el Presidente Pinto con el adversario; la resolución del nivel político, fue la de operar sobre Tacna y Arica.

Esta decisión se adoptó, considerando el serio riesgo, que significaba la acción directa sobre Lima; la que de haberse resuelto, habría dejado pendiente la solución militar con Bolivia; lo cual habría significado a su vez, el imperativo de dividir posteriormente el Ejército en campaña, para operar - por separado - contra sus dos adversarios.

En términos generales, y superadas algunas interferencias del poder político, es posible afirmar que durante la gestación y desarrollo de esta campaña, el conductor militar contó con el apoyo y facilidades, de ese nivel de decisión; ello permitió en definitiva mantener en todo momento la iniciativa estratégica, e imponer nuestra voluntad sobre el adversario.

Cuantitativamente, y en el nivel estratégico institucional, las fuerzas chilenas que participaron en la Campaña de Tacna y Arica, eran levemente superiores a las aliadas; no obstante lo anterior, y



respecto a las ventajas, que esta superioridad numérica relativa, podía significar para nuestro Ejército; se estima conveniente puntualizar, que comparativamente las ventajas del adversario, eran aún mayores, al estar combatiendo en su territorio, y al contar con dispositivos defensivos poderosamente organizados.

El 26 de Mayo de 1880, las fuerzas chilenas alcanzaban en Tacna, un triunfo aplastante sobre las fuerzas aliadas; logran destruir al 1er Ejército Peruano del Sur - excepto dos divisiones que permanecían en Arica - ; y definitivamente, al Ejército coligado de Bolivia, el cual nunca más habría de volver a los campos de batalla.

Con Tacna, la Alianza Perú-Boliviana, prácticamente dejó de existir.

Esta nueva conquista de las armas chilenas, no significó empero, el dominio absoluto del teatro de operaciones; para lograrlo, era preciso apoderarse de la Plaza de Arica, la cual era considerada como una fortaleza inexpugnable; tanto por sus características geográficas naturales, como por la organización defensiva que se le había dado.

El sector más poderoso del dispositivo adversario, lo constituía el Morro; si se lograba su dominio, el resto de la organización defensiva, y la ciudad, caía como consecuencia.

La batalla se libró el 7 de Junio de 1880.

En sólo 55 minutos, la Infantería Chilena, clavó sus victoriosos estandartes de combate, en la cima del Morro. Ni las fortificaciones, ni los campos minados, ni sus defensores, fueron capaces de frenar el ímpetu, coraje y empuje de nuestros Infantes; los que en una desenfrenada carrera en pos de su objetivo, alcanzaron uno de los triunfos más heroicos y sublimes, que alguna Historia Militar conozca.

La increíble rapidez de avance de nuestra Infantería, en la fase más crítica del combate, impidió que el asalto y toma del Morro, fuera apoyado por fuegos de Artillería terrestre y de la División Naval; situación esta última no prevista en la planificación previa a la acción, y que le otorga a esta gesta heroica, una connotación valórica muy particular.

No obstante la ejecución del asalto mismo, presentó en lo táctico aspectos no previstos; podemos afirmar que las disposiciones para la ejecución del ataque fueron brillantes y realistas; se encuadraron en objetivos claros y precisos; estaban revestidas de la energía que requería, aquel desplazamiento difícil y riesgoso; el cual exigía además, unidad de acción y absoluta decisión y tenacidad, para alcanzar el éxito deseado.

La correcta aplicación de los principios de la guerra, en la fase de planificación de la batalla; la audacia y tenacidad demostrada por los comandantes chilenos, durante su desarrollo; junto con la capacidad combativa y arrojo de nuestros soldados de Infantería; constituyeron la más sólida base del nuevo triunfo alcanzado por

las armas chilenas, y una lección más de heroísmo sin límite, que chileno alguno jamás podrá olvidar.

ANÁLISIS GEOESTRATEGICO DE LA CONQUISTA DE ARICA

En lo político estratégico, la Campaña de Tacna y Arica trajo como consecuencia, la disolución de la Alianza Perú-Boliviana. Al retirarse el General Campero con sus tropas hacia Bolivia, Perú queda como nuestro único adversario.

En lo estratégico militar, la conquista de Arica permitió eliminar, toda presencia de fuerzas adversarias al Sur de Tacna; y con ello el riesgo que habría significado emprender una nueva Campaña, manteniendo importantes tropas enemigas a nuestra espalda.

Permitió asimismo otorgar al teatro de operaciones, la necesaria continuidad geográfica entre los territorios conquistados; privó al Perú de su principal puerto militar sur, obligándolo a refugiarse sus unidades Navales en el Puerto de Callao; liberó a la División Naval Chilena, de su misión de bloqueo en la cual se encontraba empeñada; y permitió que nuestro Ejército dispusiera de una excelente base de operaciones, para emprender en mejor forma la futura campaña a Lima.

En lo estratégico institucional, la Campaña de Tacna y Arica permitió la destrucción, de gran parte del Ejército Regular. Peruano; el quebrantamiento de la voluntad de lucha del Ejército Boliviano, y su consiguiente separación definitiva del conflicto; y creó en el campo estratégico, las condiciones requeridas para emprender la nueva campaña.

ANÁLISIS DE LA RELEVANCIA PRESENTE, FUTURA Y PERMANENTE DE ARICA

En cuanto a la relevancia presente, futura y permanente de Arica, podemos establecer dos elementos de análisis principales, los cuales en este caso presentan una íntima interrelación; ellos son el geopolítico y el de relaciones internacionales.

Geográficamente, Arica destaca por su privilegiada localización, ya que conforma un punto de convergencia vital, en las comunicaciones internacionales presentes y futuras, de la parte media del Continente.

Ratifica lo anterior, su acceso inmediato al Pacífico, a través de un puerto de excelentes condiciones operativas; su rapidez de conexión al resto del mundo, mediante un moderno aeropuerto Internacional; y por constituir un nudo comunicacional, donde confluyen y se irradian, vías terrestres -camíneras y ferroviarias - hacia Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina.

Asimismo, y bajo el punto de vista geohumano y geoeconómico, Arica ha reunido siempre, en el contexto geográfico de la Región, las mejores condiciones para constituir un polo de desarrollo.

La calidad, cultura y cantidad de su núcleo poblacional, posibilita generar importantes actividades de desarrollo interno, y de proyección



internacional; cuenta con una positiva capacidad de expansión urbanística; con todos aquellos servicios y facilidades, que hoy son propios de toda ciudad moderna; y con un clima privilegiado.

Arica reúne las condiciones, para dar sustento y progreso a su población.

Durante los últimos años, hubo importantes avances en cuanto a producción agropecuaria, comercio, pesca, turismo, transportes, minería, construcción y servicios educacionales y de salud, gracias a una acertada y efectiva política económica nacional.

Arica, como puerta Norte de Chile, representa la más clara y decidida expresión de la voluntad soberana del país, por mantener incólume su integridad territorial. Para ello cuenta con una estructura de Defensa Nacional: Terrestre, Marítima y Aérea; acorde a las exigencias que impone nuestros principios, y doctrina de Seguridad Militar.

La imagen que proyecta Chile en el contexto internacional, como país moderno, bien organizado, donde el desarrollo y la seguridad se encuentran bien cauteladas, a través de una armónica participación estatal y privada; y donde la estabilidad y crecimiento económico, se ha mantenido en forma sostenida; se acentúa focalmente en Arica, por ser un permanente punto de encuentro internacional.

El desarrollo y progreso de Arica no obstante, periódicamente se ve afectado por los permanentes cambios políticos y económicos de países vecinos, con los cuales se ha mantenido siempre el más estrecho contacto comercial.

Ello ha llevado a visionarios gobernantes nacionales, a privilegiar a Arica con ciertos regímenes de excepción, a fin de estimular el crecimiento de su población, y sentar bases sólidas para un efectivo desarrollo económico y social. El pueblo de Chile, y en especial sus Fuerzas Armadas, bien conocen el valor histórico y geoestratégico de Arica.

Se debe continuar impulsando, todas aquellas medidas que permitan ir fortaleciendo cada vez más, el desarrollo económico y social de su población; se debe fomentar la inversión de capitales, principal mente de aquel los que permitan explotar en forma más tecnificada los recursos del mar, y los subproductos de la minería; y se debe continuar adoptando aquellas medidas, que permitan a los hijos de Arica desarrollarse y progresar dentro de su propio hábitat.

Pensamos igualmente que debe rechazarse cualquier tipo de planteamiento o iniciativa, que de algún modo signifique la más mínima limitación, a nuestra Soberanía Nacional.

EPILOGO

A través de estas líneas, hemos intentado resumir la trascendencia histórica y geopolítica, de la Epopeya del Asalto y toma del Morro de Arica; y su relevancia futura y permanente.

Morro de Arica:

"Escenario geográfico, de la más brillantes de las acciones ofensivas libradas por nuestro Ejército".

"Campo de gloria y sacrificio de nuestra Infantería".

"Monumento vivo, al valor y arrojo del Soldado Chileno".

"Ejemplo más sagrado y sublime de amor a la Patria".

Definir en pocas palabras, el significado que tiene para todo chileno, la gesta heroica del 7 de Junio de 1880, no es tarea fácil.

A veces, la sensibilidad de un artista, o la de un compositor, logra englobar en su obra con la justa intensidad, todo aquel sentimiento y compromiso de un pueblo agradecido, por la sangre generosa derramada por sus héroes, en aras de los superiores intereses de la Patria.

*** Arica, siempre Arica, siempre Arica hasta morir ***; último verso del Himno de esta ciudad, representa en plenitud, ese nuestro sentimiento y compromiso.



CORONEL (E.M.)
RAFAEL GONZÁLEZ
NOVÓA.

Miembro fundador de la Academia de Historia Militar. Ingresó a la Escuela Militar en 1930 de donde egresó como Alférez del Arma de Caballería. Es Oficial de Estado Mayor y Profesor de Academia. Se desempeñó durante dos años como profesor de la Academia de Guerra en la Cátedra de "Geografía Militar y Geopolítica".

Durante los años 1957-58 fue comandado al Ejército de Estados Unidos (Kentucky), siendo nombrado al regreso Comandante del Regimiento de Caballería Blindada N° 8 "Exploradores" del Coronel Manuel Rodríguez.

Obtuvo su retiro del Ejército con el grado de coronel. Se desempeñó hasta el año 1988 como profesor de Historia Militar en la Escuela Militar...

Pertenece al directorio de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y es miembro de número del Instituto O'Higiniano.

Autor de varios trabajos de investigación. Ha dictado conferencias en centros culturales y ha realizado diversas publicaciones de carácter histórico en la prensa y revistas militares.

Constante y distinguido colaborador de nuestra Anuario desde su creación.

EL CORONEL JORGE BEAUCHEF

Muchos distinguidos autores, entre ellos Andrés Sello. Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Gonzalo Bulnes y otros, han escrito interesantes biografías sobre este ilustre soldado, pero todas ellas se refieren, casi exclusivamente, a su brillante actuación en Chile, durante el período de la Independencia.

Estando en nuestro poder las "Memorias Militares" y el "Epistolario" de este insigne militar, trataremos de bosquejar un ensayo que comprenda toda su inquieta y azorosa existencia desde sus actuaciones en los campos de batalla de Europa. En la época napoleónica, para posteriormente referirnos a su estada en los EE. UU. de N. A. y luego terminar en Sud América, primero en Argentina y finalmente en nuestra Patria.

Naturalmente, que a su desempeño en

Chile, le daremos el centro de gravedad, no sólo por estar directamente ligado a nuestra historia militar, sino porque la mayor parte de su vida transcurrió aquí.

Se podría pensar que al basarse la presente relación, fundamentalmente, en las Memorias de Beauchef, habrá mucho de fantasía y de inexactitud. Estamos convencidos de la seriedad e imparcialidad de su relato y que todo lo que expone en sus Memorias merece el mayor crédito, apoyado en los juicios que sobre él da el ilustre hombre de ciencia, naturalista e historiador francés Claudio Gay, de larga permanencia en nuestra tierra.

Gay y Beauchef se conocieron apenas el primero llegó a Santiago en 1829 y nació entre ellos una profunda amistad que sólo terminaría con la muerte del segundo, en 1840.

La nacionalidad común, los sentimientos liberales, las desgracias de la lejana patria, como consecuencia de la caída de Napoleón, los unió inmediatamente. Gay escribió sobre Beauchef, lo siguiente: "Es fundamentalmente serio, objetivo, inteligente, imaginativo, preciso en los datos, de una memoria fidelísima. Es imparcial y prudente en las aseveraciones y en los juicios. Lo domina un espíritu independiente, en esencia varonil. La franqueza suya es cautivante. Seduce su viveza".

De las largas conversaciones sostenidas por Gay y Beauchef, estando este último ya en retiro del Ejército, nació la idea de materializar sus recuerdos en unas Memorias. Al principio Beauchef se resistió obstinadamente. El hombre carecía de las dotes literarias pero, la insistencia de Gay, lo decidió a escribirlas. Lo hizo con naturalidad y sencillez y en ninguna parte se insinúa el afán de sobresalir y de atribuirse éxitos que no le corresponden, sino queda en claro la franqueza para exponer su pensamiento. La redacción de las Memorias fue concluida en julio de 1837. En ese mes y año, en Santiago está fechada la última página. Tenía entonces 50 años de edad



ACTUACIÓN EN EUROPA

El coronel Jorge Beauchef nació al año 1787 en la ciudad de Le Puy-en-Velay, conocida actualmente como Le Puy, urbe ubicada en el Alto Loira, muy cerca de su nacimiento. Sus progenitores, agricultores y ganaderos, de buena posición, le dieron una educación esmerada. El joven Beauchef, hijo único, de carácter altivo e inquieto, desde pequeño recorría a caballo las campiñas en largas excursiones. Una de sus distracciones favoritas era el trepar a los puentes del Loira y lanzarse a su impetuoso caudal. Tuvo la desgracia de perder a su padre en su adolescencia y a los 18 años, en 1805, se enroló como soldado en el 4º Regimiento de Húsares e hizo su primera campaña contra la "tercera coalición", recibiendo el bautismo de fuego en Alemania, en la batalla de Ulm, el 17 de octubre de aquel año. El 2 de diciembre, se encontró nuevamente en la memorable batalla de Austerlitz. Ambas han sido consideradas de las más brillantes que registra la historia y modelos de la estrategia napoleónica.

El 14 de octubre de 1806, el emperador batió a los prusianos en Jena, obligándolos a retirarse en completo desorden hacia el noroeste, perseguidos por la caballería de la que formaba parte Beauchef.

En 1807, Napoleón atravesó en Vístula y se dirigió contra los rusos para impedir su reunión con los prusianos. Se produjeron varios encuentros, entre ellos Mohringen (3 de julio) y Friedland (14 de julio). En ambos Beauchef se cubrió de gloria, lo que le valió el ascenso a sargento del 4º Regimiento de Húsares de la Guardia Imperial.

Sin someterse quedaban Inglaterra y Portugal, amparado por su propia geografía, tras la posición neutral de España. En 1808, bajo pretexto de hacer la guerra a Portugal, las tropas napoleónicas penetraron en la península ibérica, lo que produjo la sublevación total de los españoles.

De las tropas de invasión formó parte Beauchef con el grado de suboficial mayor en su Regimiento Nº 4 de Húsares, desempeñándose como cuartel maestro de la unidad (maréchal des-logis-chef). Los franceses fueron derrotados en varias batallas y en una de ellas, el joven suboficial cayó prisionero. Junto a los demás cautivos, fue conducido a Cartagena, a bordo de un pontón, donde quedó detenido durante trece meses. Muy triste recuerdo



tuvo Beauchef de esta larga prisión, totalmente constreñido en aquella vieja embarcación, mal alimentado y tratado sin ninguna consideración. Profundamente desmoralizado y dispuesto a perder la vida planeó su evasión, sin participar a ninguno de sus infortunados compañeros sus proyectos. La ocasión se le presentó cuando en el transcurso de 1809, arribaron a la ensenada varios buques ingleses cargados con tropas que habían sido embarcadas en Portugal.

Era la media noche cuando Beauchef, desvistiéndose, se lanzó al mar nadando bajo el agua lo más que pudo, pues el pontón estaba rodeado de centinelas. Tuvo la suerte de no ser visto y alcanzar uno de los transportes. A su borde se encontraba el coronel Black, comandante del regimiento de Dragones Nº 22, el que lo recibió amablemente. Como Beauchef hablaba correctamente el inglés, pudo entenderse perfectamente con él y demás oficiales a bordo. Se le suministró ropa y comida.

Como los transportes siguieron su navegación hacia Sicilia, el fugitivo continuó con ellos la



travesía y cinco semanas después desembarcaron en Messina. El caballeroso coronel Black le propuso enviarlo a la isla de Malta - entonces bajo el resguardo de los británicos - a casa de un comerciante amigo, de la firma Robinson y Bell, lo que fue aceptado. En la Valetta, capital de la isla, trabajó durante tres años, cooperando en la mejor forma que pudo en los negocios de aquella firma sin encontrar la ocasión para regresar a su patria.

A mediados de 1812 la peste se introdujo en la isla, por lo cual mucha gente huyó a otros lugares. Beauchef, siempre con la intención de reintegrarse al Ejército Francés, obtuvo del gobernador inglés, general Ox, un pasaporte para Constantinopla, hacia donde partió en barco con el cajero de los señores Robinson y Bell, un tal Pilet, de nacionalidad suiza. Se instalaron en Pera, arrabal de Constantinopla y como ambos deseaban regresar a sus respectivos países, en Turquía iniciaron los trámites para conseguir sendos pasaportes, los que fueron extendidos para Suiza por el embajador de Austria, barón de Stremer. A las seis semanas de permanencia en Pera, se iniciaba el ansiado viaje de regreso, después de contratar un jenízaro conocedor de las extensas y peligrosas tierras otomanas. Se embarcaron en una pequeña goleta que los llevó a Varna, ciudad situada al norte de la actual Bulgaria, en la costa occidental del mar Negro. De allí continuaron por tierra, atravesaron los montes balcánicos y llegaron a Bucarest. En esa ciudad despacharon al jenízaro, después de sortear tropas turcas que querían saquearlos y tomarlos prisioneros. Entraron a Hungría donde supieron del desastre de las tropas napoleónicas en la desafortunada Campaña de Rusia. Cabalgando llegaron a Budapest y continuaron hacia Austria. En todos estos países reinaba un gran repudio hacia Francia pero, gracias a sus pasaportes extendidos por la embajada Austria caen Turquía, no fueron molestados, a pesar que ambos hablaban el alemán con un marcado acento francés. Atravesaron la Baviera y, por último, alcanzaron Suiza. El señor Pilet se quedó en casa de su familia, en la ciudad de Morges, al norte y a orillas del lago Ginebra y al cabo de varios días de descanso, Beauchef continuó hacia la ciudad del mismo nombre, donde se presentó al barón de Melun, prefecto de policía, quien le pidió que permaneciera en ella mientras él escribía al prefecto del departamento de Le Puy, en Francia. Aprovechó su estada en Suiza para escribirle a su madre que lo creía muerto desde hacía largo tiempo. ¡Cuál no sería la alegría de la anciana señora al saber de su hijo al que le contestó una larga misiva! Finiquitados todos los trámites legales, pudo finalmente Beauchef ingresar a su patria y llegar al regazo materno.

Se vivía el año 1813. Napoleón a la sazón se encontraba en Dresden (Sajonia). Sus adversarios habían organizado la sexta coalición. Ahora Prusia, Rusia y Suecia combatían juntas para expulsar al emperador de territorio alemán. Este, ante la enorme superioridad del enemigo, se vio obligado a retirarse a Leipzig, donde, desde el 16 al 19 de octubre resistió con 200.000 hombres el asalto de 430.000 aliados.

Entretanto Beauchef, que había sido borrado de la lista del 4º Regimiento de Húsares por creérsele desaparecido, pensó en trasladarse a Sajonia y presentarse a Napoleón, pero el deseo de estar nuevamente junto a su madre viuda, después de tan larga separación, siendo él el único hijo, pudo más y permaneció por un tiempo en la ciudad de su nacimiento. Además, tenía ansias por volver a recorrer los lugares de su infancia.

Reconociéndole sus valiosos servicios prestados a la patria, a comienzos de 1814 fue reintegrado al Ejército con el grado de teniente, siendo destinado al 2º Regimiento de Cazadores a Caballo de la Guardia Imperial.

Con la desastrosa derrota de Leipzig el Gran Imperio tan duramente construido se derrumbó. Ahora se trataba de defender la Francia contra la coalición de las potencias extranjeras. Ante el avance de los aliados, el emperador se lanzó a una campaña militar brillante, pareciendo volver a los viejos tiempos; accionando en marchas rápidas y atacando a uno y luego a otro de sus enemigos, consiguió no sólo detener la ofensiva de un Ejército cinco veces superior, sino que lo batió en seis combates, obligándolo a retroceder. Allí estuvo el teniente Beauchef luchando fieramente al frente de su escuadrón de Cazadores a Caballo. Pero la diferencia de potenciales era enorme y, finalmente, las tropas francesas se retiraron a su capital completamente derrotadas. La despedida de Napoleón en Fontainebleau de su Vieja Guardia fue emotiva y luego partió al destierro.

En marzo de 1814 los Borbones volvieron a las Tullerías. Se les exigió a los oficiales sumisión absoluta a Luis XVIII y gran parte de ellos dejó el servicio de las armas. Beauchef resolvió hacer lo mismo. En sus Memorias anotó: "Mi carrera militar desde entonces había concluido. Ya no tuve medios de recuperar el tiempo perdido, pues no hubo sino desastre desde mi vuelta al servicio".

En 1815, tras la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo, Beauchef resolvió desterrarse. Contaba entonces con 28 años de edad. Sus intenciones eran de dirigirse hacia los EE. UU. de N. A. y al despedirse de su madre, le dejó como recuerdo, algunos de sus uniformes de la Vieja Guardia, le recibió todo el dinero que ella pudo darle y presagiando un largo destierro tomó, triste y oprimido, el camino de París, para embarcarse en el Havre, junto a otros oficiales dispuestos probar fortuna en el Nuevo Mundo.



SU PERMANENCIA EN LOS EE.UU. DE N.A.

A comienzos de 1816, después de una navegación de veintinueve días, los desterrados desembarcaron en Nueva York. No le fue muy grata al oficial francés, su estada en aquel país, lapso que se prolongó por espacio de nueve meses. Este largo tiempo era ocupado por los desterrados en recorrer las calles de Nueva York y alrededores, conversando con sus habitantes para imponerse de sus costumbres y modalidades de vida. En estos paseos con sus compañeros pudo cerciorarse que, a pesar de encontrarse en un país libre, ellos eran continuamente seguidos y controlados por los agentes del gobierno. En sus Memorias dejó señalado: "En la cuna de la libertad, estábamos libres siempre que nos conformásemos a las leyes y costumbres de los señores americanos, lo que no nos satisfacía después de todo. Puedo asegurar que me encontraba mucho más libre en el suburbio de Pera, en Constantinopla. Allí, por lo menos, se podía reír, cantar y bailar, sin que el Sultán se inquietara por ello. En la América del Norte, siempre teníamos esbirros detrás de nosotros.

Entre sus compañeros de viaje, Beauchef había trabado amistad con un coronel polaco que también había servido al lado del emperador, llamado Bellina, Barón de Skupieski el que, no obstante su rango, fue considerado por el francés como hombre de pocas luces.

En Nueva York, ambos fueron presentados al ex rey de España José Bonaparte quien, después de la derrota de Napoleón, se había trasladado a vivir por un tiempo a los Estados Unidos de N. A.

A la sazón, en Argentina, el Director Supremo general Juan María de Pueyrredón había acreditado como agente confidencial ante el Presidente de aquel país, James Monroe, al coronel Martín Thompson, con el fin de contratar oficiales instruidos en las diferentes armas. Este enviado le fue presentado al ex rey José Bonaparte, quien le recomendó al coronel Bellina con el que entró en trato para que junto a un grupo de oficiales extranjeros de probada eficiencia, se trasladara a las Provincias Unidas del Río de La Plata, para tomar parte en la Guerra de la Independencia.

Beauchef, aceptó sin pensarlo mucho y el coronel Bellina, en pocos días organizó una pequeña expedición compuesta de nueve oficial de ejércitos subalternos, algunos oficiales de la armada norteamericana y varios artesanos técnicos en el arte castrense. Se contrató un barco mercante y a fines de septiembre, se hicieron a la vela.

Después de una penosísima navegación de ochenta días, en que varios expedicionarios cayeron enfermo a consecuencia de la mala calidad del agua y a la poca y pésima alimentación, vieron dibujarse en el horizonte las costas de la desembocadura del Río de La Plata, divisando al mismo tiempo cruzar una embarcación que creyeron realista.

Los migrados franceses prefirieron morir ahogados a caer prisioneros, abandonaron el buque en un bote y bogaron en dirección a la costa, pero un banco de arena les impidió llegar a la orilla; entonces Beauchef se precipitó al agua con un cable en la boca para arrastrar la embarcación desde tierra. Gracias a este acto de audacia, la angustiada comitiva pudo desembarcar sin novedad.

SU ESTADA EN ARGENTINA

Pero estaban muy lejos de haber llegado aun puerto; el territorio en que habían desembarcado era totalmente despoblado y sin recursos.

Eran los últimos días del año 1816 cuando los navegantes iniciaron el reconocimiento de aquellas desconocidas y desoladas regiones. Después de mucho andar y de experimentar algunos contratiempos, se consiguieron buenos caballos en una estancia, con los que alcanzaron La Ensenada, pequeño poblado, varios kilómetros al sur de Buenos Aires. Allí se presentaron al gobernador del puerto, dándoles a conocer su misión. Al día siguiente, continuaron hacia Buenos Aires donde, de uniforme, comparecieron ante el Director Supremo Pueyrredón. Quien hizo extender a cada uno el correspondiente título y grado militar. Beauchef, fue nombrado teniente del Regimiento Granaderos a Caballo, unidad que, según se creía, estaba en esos días en Mendoza, preparándose para pasar a Chile.

Después de permanecer en la capital argentina cerca de un mes, continuaron su cabalgata hacia aquella ciudad, donde se integrarían al Ejército Libertador del General San Martín. Alcanzaron sin mayor contratiempo hasta un lugar llamado El Saladillo, a mitad de camino entre Buenos Aires y Mendoza. Allí fueron interceptados por un destacamento de unos 300 a 400 hombres montados y bien armados que estaban al mando del capitán Juan Pablo Bulnes.

En aquella época, se había producido la división de las provincias del Plata en Estados rivales y en todas partes reinaba la anarquía. El capitán Bulnes, había dirigido en Córdoba un movimiento revolucionario que derrocó al gobernador pero luego él, a su vez, fue derrotado por tropas fieles al gobierno central y en su retirada, para reunirse con las montoneras de José Gervasio Artigas, tropezó con Beauchef y sus compañeros. Al instante, fueron rodeados por aquellos rudos soldados que proferían gruesos epítetos contra el gobierno de Buenos Aires y que, no obstante vestir los extranjeros de paisano, insinuaron agregarlos a sus correrías. De improviso, sucedió algo extraordinario: varios de aquellos soldados se dirigieron a Beauchef diciéndole que lo reconocían porque había hecho la campaña de España, en tiempos de Napoleón y que había servido en el 4^o Regimiento de Húsares. Agregaron que esta unidad había efectuado una gran cantidad de prisioneros en Blanquillos de Valencia, entre los cuales habían caído



algunos de ellos, pero que habían sido muy bien tratados por él y los demás franceses; que no olvidaban que el mismo les había distribuido enseres y víveres. Beauchef, pudo comprobar con gran sorpresa la efectividad de lo expresado, logrando cerciorarse que la mayor parte de aquella turba de soldados eran españoles. Fue así como gracias a este oportuno encuentro, Beauchef y sus ocho compañeros le debieron su salvación y pudieron continuar su camino hacia Mendoza. Por fin la alcanzaron a mediados de febrero de 1817. En vez de encontrar allí al general San Martín con su Ejército de los Andes, se tropezaron con el capitán Mariano Escalada, que había sido enviado por aquel a comunicar la feliz noticia de la victoria de Chacabuco. Todo Mendoza estaba de fiesta y Escalada continuó su cabalgata hacia Buenos Aires, para dar la gran nueva al Director Supremo Pueyrredón. En Mendoza, dado su extremo agotamiento, se tomaron un descanso de cuatro días. Habían recorrido 1.200 kilómetros en diez días. En seguida, atravesaron la cordillera siguiendo el camino: Uspallata-Los Andes-Cuesta de Chacabuco-Santiago, arribando a la capital a fines de febrero de 1817, al cabo de siete días de marcha.

SU RESIDENCIA EN CHILE

Al día siguiente de su llegada, los nueve oficiales franceses fueron repartidos en los diferentes cuerpos de tropa. Al teniente Beauchef se le designó al Regimiento Granaderos de la Escolta del General en Jefe, comandado por el teniente coronel argentino Mariano Necochea y allí permaneció un mes.

Finalizada la campaña de Los Andes, con la brillante victoria de Chacabuco, el Director Supremo General Bernardo O'Higgins, inició inmediatamente y con gran dinamismo, la formación de un Ejército Nacional, pero lo anterior tropezó, salvo algunas excepciones, con la carencia de oficiales idóneos. Fue así como se dio a la tarea de crear una Academia Militar, nombrando como su Director al sargento mayor de ingenieros Antonio Arcos, quien solicitó a Beauchef que lo acompañase como su ayudante.

Al referirse a la organización de la Academia, el oficial francés expresa en sus Memorias: "Durante ese tiempo la juventud, entusiasmada por la independencia de su patria, se listaba en gran número; se presentaron en poco tiempo 90 jóvenes de las mejores familias, que alcanzaron el título de cadetes; además, a la segunda sección de sargentos y cabos, llegaron 120 hombres escogidos".

"Las armas, los caballos y el equipo, todo estuvo listo en poco tiempo. En el acto principiamos a enseñar los primeros elementos

de las tres armas: infantería, caballería y artillería. Yo estaba encargado de las dos primeras pues, aunque no había servido en la infantería, el comandante Ambrosio Cramer me había instruido en forma rápida".

"Luego se vio a esta esbelta juventud con uniforme, con el fusil al brazo y la mochila a la espalda y eso con mucha gracia, pues los chilenos están perfectamente dispuestos para las armas".

Más adelante agrega: "Enseñaba a mis alumnos la actividad, la exactitud en el cumplimiento de los deberes militares; el cuidado con el armamento y su limpieza tan necesaria en esta carrera y, principalmente, la fatiga; les ordenaba ejecutar marchas con armas y bagaje, de modo que aprendieran a saber conducir al soldado".

Luego de Chacabuco, los restos del ejército realista se habían dirigido al sur y después de ser derrotados en Cerro Gavilán (Concepción), por el coronel Las Heras, se hicieron fuertes en Talcahuano, aprovechando la favorable posición defensiva que ofrecía dicha península.

Allí, fueron atacados inútilmente desde el mes de julio de aquel año de 1817 por el ejército patriota, comandado por el propio general O'Higgins.

En octubre, Beauchef fue ascendido a capitán y nombrado ayudante del general francés - llegado recientemente al país - Miguel Brayer.

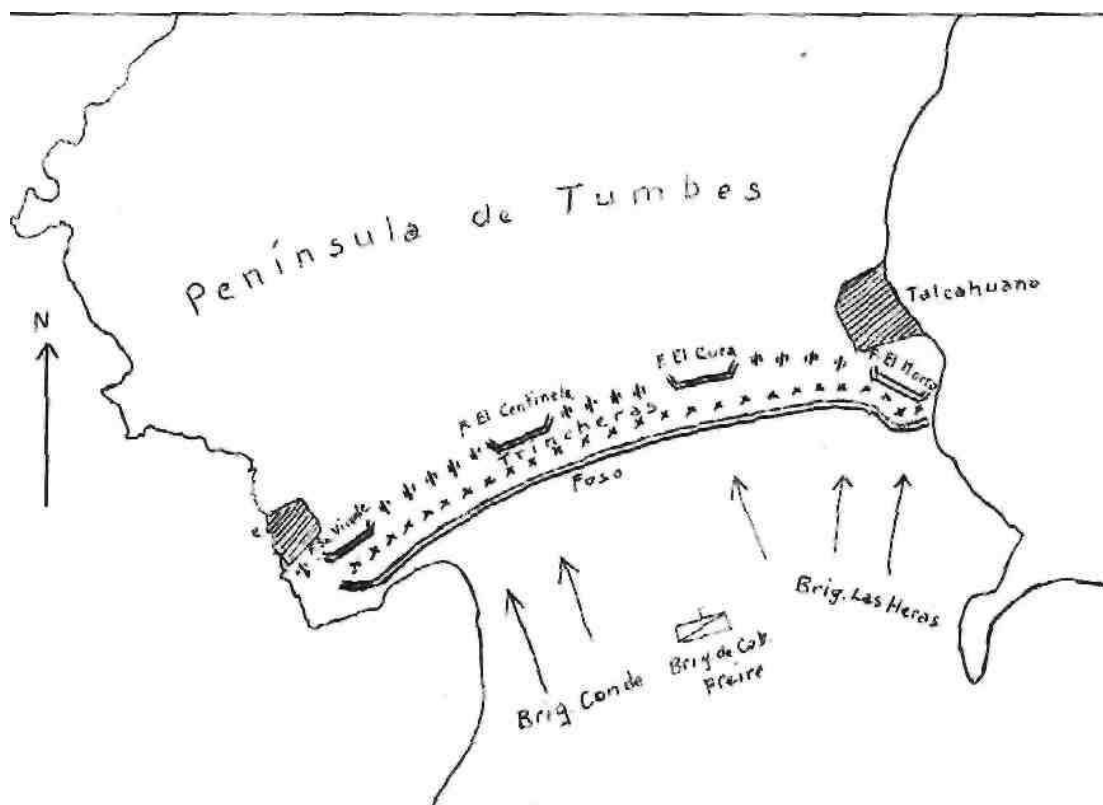
Brayer, había hecho una carrera brillante en el ejército de Napoleón por lo que venía precedido de un gran prestigio y, conocedor de las excelentes condiciones de Beauchef, había solicitado tenerlo a su lado. Esto alegró extremadamente al novel capitán pues pensaba que había venido a Chile a combatir y no a servir en un cargo poco activo.

EL SITIO DE TALCAHUANO

En la estrecha península de Tumbes en que está situado Talcahuano, el jefe de los realistas general José Ordóñez, había hecho construir una zanja profunda, detrás de la cual se habían colocado espesas empalizadas defendidas por cuatro fortalezas, cuya ubicación de oeste a este se denominaban: San Vicente, Cerro Centinela, Cerro El cura y El Morro, más, 60 cañones repartidos en todo el frente. Esta línea defensiva podía considerarse formidable, dada la falta de elementos de ataque en el Ejército Patriota.

Allí acudió el general Brayer con su ayudante el capitán Beauchef, arribando a Concepción el 8 de noviembre.

A mediados de ese mes, con un ejército cercano a los 4.000 hombres O'Higgins decidió un nuevo ataque a Talcahuano. Se estudiaron dos planes de asalto:



- El de O'Higgins, que proponía realizarlo con el centro de gravedad por el flanco oeste, que era el más vulnerable, es decir por el castillo de San Vicente.

-El del general Brayer. Que proponía efectuarlo con la masa por el centro y flanco este (castillos El Cura y El Morro), que era la parte más fuerte de la línea.

Dado el prestigio con que llegó a Chile este último, la mayoría de los jefes y oficiales se inclinaron por el suyo. Los resultados demostraron que Brayer estaba equivocado.

La brigada Las Heras, de efectivos más fuertes, sería la encargada de atacar las fortalezas de El Cura y El Morro. La brigada Conde lo haría hacia los fuertes del oeste. La brigada de caballería, al mando del comandante Freiré, se mantendría al centro para explotar el éxito.

En los días previos al asalto, hubo un conato de insubordinación en el batallón N° 1 de Chile, que formaba parte de la brigada Las Heras y a propuesta de Brayer, el 2º Comandante fue reemplazado por el capitán Beauchef, como sargento mayor interino.

El 5 de diciembre, O'Higgins, ordenó el asalto final a la fortaleza de Talcahuano. Para tratar de sorprender al enemigo, el avance se inició pasada la media noche.

La columna Las Heras era encabezada por las

cuatro compañías de cazadores, sacadas de cada batallón, al mando de Beauchef, elegido expresamente por su intrepidez. En los momentos en que casi alcanzaba el foso del Morro, un centinela disparó su carabina. Doscientos fusileros que defendían el reducto, hicieron una descarga cerrada que dio de baja a veinte hombres. Se produjo un arremolinamiento pero Beauchef se impuso y lanzándose en carrera al foso lleno de agua, fue seguido por el capitán Videla y sus soldados. Gracias al suelo arenoso y blando, pudieron arrancar algunos palos y abrir un boquerón por donde penetraron tumultuosamente los patriotas.

Los soldados realistas, defensores de El Morro, creyéndose rodeados por todo el ejército adversario, lo abandonó y huyeron a la desbandada en todas direcciones. Un grupo de ellos tropezó con Videla y Beauchef e hizo una descarga a quemarropa. El primero cayó muerto instantáneamente y Beauchef recibió un balazo que le tronchó el brazo derecho, a la altura del hombro y lo hizo tambalear. A pesar de la gravedad de su herida, el joven capitán reorganizó a su gente y dio la orden de bajar el puente levadizo, para dar paso a la caballería. En esos momentos ya coronaban la posición más de mil soldados de la brigada de Las Heras, pero el general Ordóñez había restablecido el orden, enviando reservas hacia El Morro, el que fue recuperado.



Beauchef, sangrando y en extremo débil, se había retirado y caído a una charca, donde fue recogido por un sargento de su batallón y llevado al campamento patriota. Empezaba a aclarar.

Mientras tanto, la brigada Conde había sido rechazada en su ataque y O'Higgins, viendo todo perdido, ordenó la retirada general. El ataque le había costado la pérdida de más de 300 soldados y varios oficiales, sin contar los numerosos heridos.

Talcahuano, continuaba en poder de los realistas lo que posteriormente permitió el desembarco de una nueva expedición enviada por el virrey del Perú.

Por su heroico comportamiento, el 9 de diciembre, Beauchef fue ascendido a sargento mayor. En la retirada del ejército patriota hacia el norte, dado su grave estado, fue transportado en camilla junto a los demás heridos.

En sus Memorias, refiere: "Once días después llegamos a orillas del río Cachapoal. Mi angarilla fue depositada a la orilla del río mientras el ejército lo atravesaba. Pronto quedé rodeado de muchos oficiales, entre ellos una veintena de mis cadetes de la Academia Militar. Esos jóvenes me querían mucho y se quedaron todos delante de mí en silencio. Me habían visto tan vigoroso y me hallaban un cadáver, sin fuerzas ni expresión en el rostro, porque estaba con una palidez mortal".

"Les dirigí la palabra habiéndoles de la hermosa carrera que se abría ante ellos y que esperaba verlos pronto a todos convertidos en oficiales; que la gloria que iban a adquirir refluiría sobre sus maestros; que era un desconsuelo para mí no poder acompañarlos..."

CONVALECENCIA DE BEAUCHEF EN LA CAPITAL

Llegado a Santiago, Beauchef fue hospedado momentáneamente en casa de una amable familia que hizo cuanto pudo por salvarle la vida. Allí se impuso de los desastres de Quechereguas y Cancha Rayada y, posteriormente, del espléndido triunfo de Maipú, por el cual nuestro país quedaba libre de enemigos, a excepción de Valdivia y Chiloé.

Ocurrió, en estas circunstancias, un curioso y festivo hecho en la vida de Beauchef, que no nos resistimos a contar: hacía once meses que se encontraba, al cuidado de una empleada, postrado en su lecho de dolor y desahuciado por los médicos. Un día, sintiéndose sin fuerzas para sobrevivir a la dolencia de su herida, hizo llamar a todos sus camaradas y compatriotas y les hizo preparar un banquete sazonado con los exquisitos vinos de la tierra natal. Encontrábanse presente, entre otros, sus coterráneos Viel, Bacler d'Albe, Brandsen y Cramer. La alegría del festín no tardó en subir de

Punto y los oficiales montados en sillas, simulaban un desfile militar en honor al moribundo.

Ese episodio es contado así en sus Memorias: "Saltaban tan alto alrededor de mi cama que parecía que la casa estaba derrumbándose. Había encima de mi lecho una tienda de lona que se vino abajo; el capitán Giroux tomó una botella de oporto, me abrió la boca y me la vació entera. No opuse resistencia, de modo que al cabo de algunos minutos estaba enteramente achispado. Principié a repetir en coro, tanto como mi débil voz me lo permitía, lo que mis compañeros cantaban".

Terminó la fiesta, y todos se retiraron. Al día siguiente, uno de ellos volvió creyéndolo muerto, pero Beauchef había renacido y al cabo de veinticinco días se paseaba por las calles.

LA CAMPAÑA EN EL SUR

Restablecida su salud, se incorporó al Ejército del Sur al mando del general argentino Antonio González Balcarce tenía la misión de combatir a los realistas vencidos en Maipú. Aquel ejército patriota estaba compuesto por cuatro batallones de infantería (1 y 3 de Chile, cazadores de Coquimbo y cazadores de Los Andes); el Regimiento Granaderos a Caballo y una brigada de artillería; en total 3.400 hombres. Estas fuerzas parecían más que suficiente para llevar a término la pacificación definitiva de toda la provincia de Concepción, pero el general González Balcarce era un hombre con muy poca iniciativa, desconocedor de la región y con su salud sumamente quebrantada.

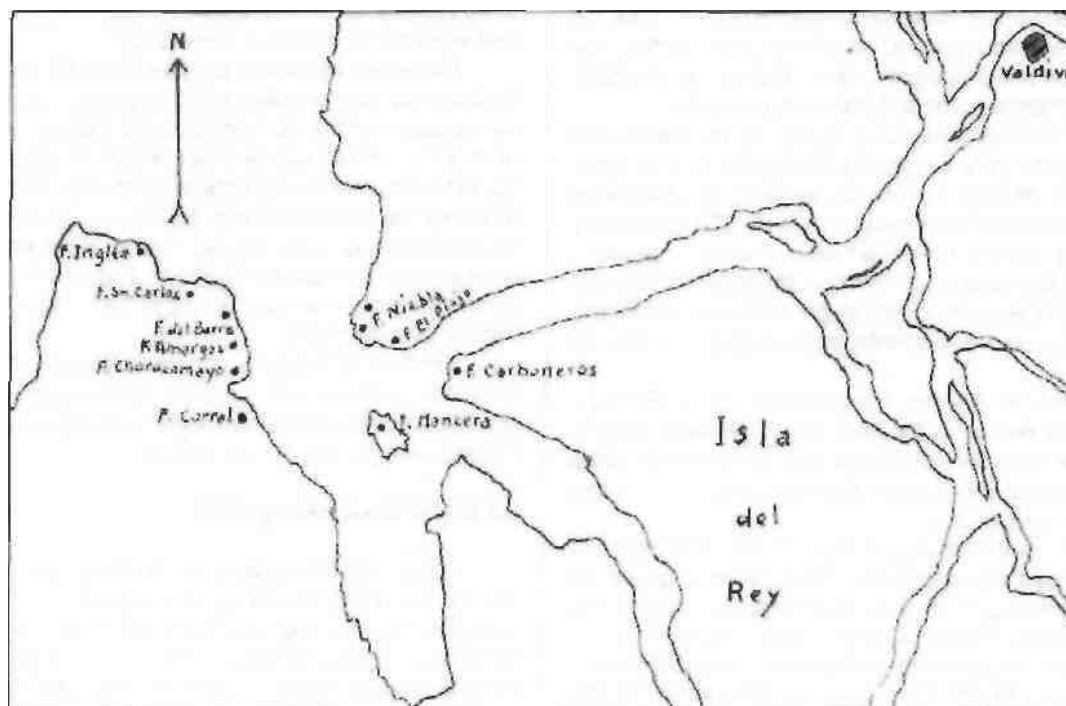
Beauchef tenía aún su herida abierta y sufría fuertes dolores de reumatismo. No obstante, feliz de entraren actividad. Se hizo cargo del batallón N° de Chile, cuyo comandante estaba enfermo.

El ejército patriota avanzó lentamente al sur, lo que permitió al coronel español Francisco Sánchez pasar el Bío Bío por Santa Fé y continuar su retirada por su orilla izquierda.

Al ver a Sánchez internarse en la Araucanía, el general argentino estimó terminadas las operaciones y regresó a Santiago con parte de las fuerzas, dejando los batallones 1 y 3 de Chile a disposición del coronel Ramón Freiré, nombrado intendente de Concepción. Este errado proceder daría inicio a la tristemente célebre "guerra a muerte".

ATAQUE Y TOMA DE VALDIVIA

Mientras O'Higgins y San Martín se dedicaban a la ímproba tarea de organizar la Expedición Libertadora al Perú, llegaba a Chile en noviembre de 1818, contratado por el gobierno, el marino escocés Lord Tomás Alejandro Cochrane. Disgustado por no haber obtenido éxito en dos expediciones marítimas al Callao, concibió la audaz idea de apoderarse de



un solo golpe de mano, de los numerosos fuertes y de la guarnición de Valdivia, plaza tenida por inexpugnable. Pero para estar seguro del triunfo, decidió efectuar previamente un reconocimiento.

Partió a Valdivia con el sargento mayor Guillermo Miller, en la fragata O'Higgins y el 17 de enero de 1820 compareció frente al puerto con bandera española, lo que le permitió capturar un bote realista y, por sus tripulantes, supo que la plaza estaba defendida por diez fuertes, 110 cañones y 700 soldados y que en el interior habían otros 800 hombres.

El 20 de enero fondeó en Talcahuano y se presentó al intendente de Concepción a quien impuso de su anhelo y le solicitó 250 hombres escogidos y un oficial de resolución, capaz de secundarlo. Freiré, le designó a Beauchef.

Este episodio es relatado así en sus Memorias: "Se me hizo llamar al palacio de la intendencia. Allí tuve el honor de conocer por primera vez al noble lord. Freiré le dijo que yo era francés y además soldado de Napoleón. Con este motivo me colmó de atenciones y de elogios, me habló mucho del valor de los soldados franceses, de mis campañas bajo Napoleón y me llamó su amigo".

Los preparativos no demoraron y junto a 60 marineros al mando del mayor Miller, el 28 de aquel mes, partieron en la O'Higgins y en los transportes Moctezuma e Intrépido, en dirección a Valdivia.

El 3 de febrero, en la tarde, Cochrane hizo trasbordar a los dos transportes los 310 hombres de desembarco y trató de penetrar en el río con bandera española, pero fueron reconocidos y recibidos a

cañonazos por los fuertes Niebla y Mancera, lo que dejó fuera de combate a varios soldados. El ataque de la plaza por el río se hizo imposible. Habla que intentar el desembarco por el costado oeste bajo el fuego de los cañones del fuerte inglés y asaltar las demás fortalezas por la espalda, sirviéndose de senderos abiertos en el tupido bosque.

Como los certeros disparos de los buques al chocar contra las rocas hacían el efecto de metralla, las avanzadas realistas tuvieron que replegarse para evitar los efectos de los pedazos de piedra, no sin abrir a la primera lancha mandada por Miller una vía de agua, hiriéndole cinco hombres. Una bala atravesó la gorra de aquel, rozándole el cráneo.

Al caer la tarde, los 250 soldados y los 60 marineros de Miller, todos al mando de Beauchef, estaban en tierra y avanzaron hacia el fuerte inglés, en columna de dos en fondo, dando un gran rodeo. Al llegar a una emplanada, fueron recibidos por nutrido fuego de fusilería. Mientras tanto, un pelotón de soldados patriotas logró penetrar al interior del fuerte sin ser sentidos y se precipitaron sobre los 60 realistas defensores, matándolos o empujándolos contra el mar.

Anochece cuando Beauchef se abalanzó sobre el fuerte de San Carlos, cuya guarnición huyó despavorida sin combatir. Allí se había dado cita con Lord Cochrane que costeaba el río en una chalupa y entre ambos planearon el asalto a los restantes. Avanzando por senderos cubiertos de charcos, matorrales, pantanos y árboles caídos, Beauchef se apoderó, tras rápidos combates, de los fuertes Barros, Amargos y Chorocameyo.



Por fin, a media noche se encontró delante de la fortaleza de Corral, residencia del gobernador de la plaza. La guarnición era de 200 hombres, pero ya estaban desmoralizados al presenciar la huida de los demás fuertes. Corral, fue atacado desde tres direcciones distintas lo que hizo creer al gobernador que se trataba de fuerzas cuádruples y terminó rindiéndose.

Quedaba todavía por apoderarse de los fuertes al este del río y de la isla Mancera pero Beauchef, al comprobar el estado de extrema fatiga de sus soldados, les dio descanso por el resto de la noche.

Al amanecer del día 4, Cochrane penetró por el río con los bergantines y fondeó delante de las baterías de Corral. Inmediatamente, los soldados fueron embarcados y se dictaron las disposiciones para tomarse los cinco fuertes de la ribera este y de la isla de Mancera, pero sus defensores, totalmente desmoralizados, no aguardaron el choque. Abandonaron sus posiciones, temiendo ser rodeados y se dirigieron en chalupas y por tierra a Valdivia, donde aún quedaba un grueso destacamento. Pero el gobernador de la ciudad, creyendo también en la gran cantidad de fuerzas enemigas, huyó al interior con todos sus soldados.

El almirante Cochrane, después de felicitar a Beauchef por su brillante cometido, le ordenó que escogiera 100 hombres y tomara posesión de Valdivia, lo que se hizo en la mañana del 5. Los patriotas sólo habían perdido 39 hombres entre muertos y heridos. Los realistas experimentaron la pérdida de 100 prisioneros y de otros 100 entre muertos y heridos.

No hay duda que la toma de Valdivia con sus numerosas fortalezas, puede considerarse como una de las operaciones de guerra más sorprendente y más afortunada de cuantas registra la historia militar de Chile, gracias al genio del almirante, secundado por heroicos y decididos oficiales y tropa, trescientos diez patriotas habían derrotado a 1.500 realistas, logrando con ello dejar definitivamente en poder de Chile toda aquella importante región.

Al ocupar la ciudad, la primera preocupación de Beauchef, fue la de instalar un hospital para el cuidado de los heridos y enseguida, la de ocupar y reparar el cuartel que era bastante espacioso, dando las mayores comodidades permitidas a su tropa. Allí encontró unos veinte cajones con plata labrada y algunos objetos de oro que el coronel español Juan Francisco Sánchez había hecho llevar al evacuar Concepción. Todo aquello fue conducido al muelle para ser embarcado al norte del país. La escasa fuerza de Beauchef, a los pocos días, se vio incrementada con algunos hombres de la región que habían desertado de las filas realistas y que se presentaron voluntariamente para servir a la Patria.

Entusiasmado Cochrane con su éxito, pensó en

conquistar la isla de Chiloé. Inmediatamente Beauchef se ofreció para acompañarlo pero el almirante le manifestó que su presencia en Valdivia y los fuertes de la costa era muy necesaria.

Cochrane, partió al sur con 160 hombres al mando del mayor Miller. El 18 de febrero llevó acabo el ataque a Ancud y debido a sus escasas fuerzas, fue completamente desbaratado por la guarnición de la isla, comandada por el coronel español Antonio Quintanilla. En la tarde del 20, volvía a Corral y después de algunos días continuaba al norte.

CAMPAÑA DE BEAUCHEF AL INTERIO

Se encontraba Beauchef en Corral, restableciendo el orden, cuando fue informado que alrededor de 500 realistas se estaban reorganizando al sur de Valdivia para tratar de reconquistar la ciudad y los fuertes. El no contaba con más de 200 hombres y para tener éxito en su empresa, se valió de una estratagema. Comunicó a dos o tres personas de poca confiabilidad que los atacaría con 500 hombres por tierra y mar y mandó a sacrificar cinco bueyes a un lugar avanzado para simular el abastecimiento de la tropa. El adversario, al constatar lo anterior, en completo pánico, emprendió la huida hacia Osorno y no contento con esto, atravesó el Maullín con la intención de pasar a la isla Chiloé. Informado el coronel Quintanilla de esta vergonzosa retirada, pasó al continente y separó de sus cargos a los jefes; nombró en su reemplazo al comandante Gaspar Fernández de Bobadilla y al capitán Miguel Senosiain y los obligó a volver al norte.

Debido a las desertiones ya el número de realistas apenas excedía de 300 hombres. Bobadilla repasó el Maullín y se dirigió contra Beauchef. El jefe patriota, confiando nuevamente su suerte a la audacia, en lugar de retroceder ante la inferioridad de sus fuerzas, resolvió salir al encuentro del enemigo.

En la mañana del 6 de marzo adelantó una vanguardia de 50 hombres al mando del capitán José María Labbé. Apenas este oficial había avanzado unos 10 kilómetros, cuando al llegar a la estancia "El Toro" se encontró con el enemigo que había ocupado una empalizada. Ante su nutrido fuego, Labbé se replegó sobre el grueso patriota, perseguido de cerca por un pelotón de caballería. Beauchef, compensando su inferioridad numérica con un excelente comando táctico, sacó a sus pequeñas fuerzas un rendimiento extraordinario.

Al sentir el fuego, avanzó al trote, hasta juntarse con los soldados de Labbé que retrocedían abrumados por fuerzas superiores. Hizo pasar a los fugitivos a retaguardia para que se rearmaran y abrió un vivo fuego con el total de sus medios, protegiéndose detrás de un grueso tronco atravesado. Los realistas cargaron torpemente en un espeso pelotón en que venían revueltos infantes y jinetes.



Desmoralizados por el fuego patriota, se arremolinaron. Beauchef aprovechando este desorden, dio una vigorosa carga a la bayoneta que luego los puso en fuga. Los infantes patriotas se montaron sobre los caballos quitados al enemigo e iniciaron una persecución implacable que se prolongó por varios kilómetros.

Los realistas dejaron en el campo 40 muertos y 106 prisioneros, entre ellos doce oficiales, junto a numeroso armamento. Los patriotas sólo tuvieron 29 heridos y 1 muerto. Al día siguiente, Beauchef enteraba 300 hombres con los chilotes ocultos en los bosques, que se presentaron voluntariamente y hacía su entrada triunfal en Valdivia.

Por su brillante actuación, el 4 de abril de aquel año de 1820 Beauchef recibió su ascenso a teniente coronel y una cruz de oro acuñada, en conmemoración de la toma de la fortaleza de Valdivia.

Mientras los campesinos e indios al sur de Valdivia tomaron partido al lado de los patriotas, los indios de San José de la Mariquina fueron sublevados por el fraile español Salvador Rácela, secundado por el sargento Palacios y otros derrotados. Todos ellos reorganizaron una guerra de guerrillas larga y cruel. Al mismo tiempo, se comunicaban con el bandido Vicente Benavides que asolaba la provincia de Concepción y con el Coronel Quintanilla en Chiloé.

La actividad que tuvo que desplegar Beauchef en este período fue abrumadora. Aparte de sus continuas rondas tanto de día como de noche, con el agua hasta las rodillas a causa de las fuertes e incesantes lluvias, se vio obligado a organizar una especie de policía y de espionaje para evitar que Valdivia fuera amenazado por los indios capitaneados por aquellas montoneras. Sus desvelos y agotador trabajo lo hicieron, bien pronto, caer enfermo. Su brazo herido se inflamó y todo el costado derecho de su cuerpo quedó paralizado. Beauchef escribió: "El absceso reventó por la entrada de la bala. Sobre las costillas, debajo de la axila, salieron fragmentos de hueso y pedacitos de género de mi uniforme, del forro y la camisa. En aquel momento me alivié y no tardé en estar en pie y en mis quehaceres".

Para terminar con las guerrillas del fraile Rácela, le ordenó a uno de sus oficiales que partiera al interior con un pelotón de granaderos y lo tomara prisionero, misión que fue cumplida a los pocos días. Desgraciadamente, el sargento Palacios no pudo ser habido.

Mientras tanto, el gobierno había enviado un nuevo gobernador a Valdivia, el sargento mayor de ingenieros Cayetano Letelier, que se hizo cargo de su puesto a principios de 1821.

Letelier era un extraño en Valdivia y viendo la difícil situación que se le presentaba ante las continuas sublevaciones y el probable ataque de Quintanilla desde Chiloé, le pidió encarecidamente a Beauchef que lo acompañara por algún tiempo, lo que éste hizo con agrado.

SU REGRESO A SANTIAGO

Considerando la provincia ya pacificada, regresó a Concepción en el mes de mayo, para informar a Freiré de todos los detalles de su misión y de allí a Santiago. En sus Memorias expone: "Tan pronto como estuve en estado de presentarme pasé al Estado Mayor General y de allí donde el señor Director Supremo general O'Higgins, quien me recibió abrazándome, cosa muy halagüeña para mí. Hizo lo mismo el Ministro de Guerra, el señor Rodríguez Aldea. Cumplidos estos deberes, descansé de todas mis fatigas".

En la capital fue a hospedarse a su antiguo alojamiento en casa de doña Mercedes Rojas de Manso, casada con el anciano realista Manuel Manso, habiendo sido administrador de aduanas bajo aquel régimen. No obstante, su mujer había heredado el patriotismo de su padre, el gran patricio don José Antonio Rojas, uno de los precursores de la independencia de Chile, por cuya razón había sufrido prisiones y vejaciones.

Doña Mercedes, recibía en excelente forma a los patriotas y su hogar era el lugar de reunión de todos los oficiales distinguidos del ejército de O'Higgins y San Martín, de manera que no es de extrañar que acogiera bondadosamente al teniente coronel Jorge Beauchef. El matrimonio tenía una única hija, doña Teresa. Muy pronto, se inició un romance entre ella y el oficial francés.

Ese invierno fue muy agradable. Como el país estaba relativamente tranquilo, hubo en Santiago una gran cantidad de bailes, reuniones y excelentes comidas ofrecidas tanto por el Director Supremo como por los civiles de renombre, partidarios de los patriotas.

Repentinamente, Beauchef fue llamado al Ministerio de Guerra, donde se le informó, con gran estupor de su parte, que debía prepararse para trasladarse al Perú. Al presentarse el general O'Higgins, le hizo presente de su extrañeza por esta determinación, ya que en Perú la lucha había terminado y su capital había sido ocupada por el Ejército Libertador, pero que él, como buen soldado, estaba dispuesto a cumplir la orden. El Director Supremo, haciendo causa común con el afectado, mandó suspender su destinación.

Beauchef escribe en sus Memorias: ¿De dónde me venía ese golpe? Me fue fácil saberlo; yo tenía sospechas. Mis amores con doña Teresa no agradaban a la señora Rojas. Principié por retirarme de la casa y tomé otro alojamiento y ahí paró el asunto por el momento".

Después del regreso de González Balcarce a Santiago, el ejército del sur había quedado reducido a poco más de mil hombres y a algunas partidas de guerrilleros, con grupos de indios amigos, bajo el mando del coronel Freiré, intendente de Concepción. Esta tropa era totalmente insuficiente para oponerse a las guerrillas realistas y a las numerosas bandas de forajidos capitaneados por el bandido Vicente Benavides.

Al saberse en Santiago del recrudecimiento



de las hostilidades en la llamada "guerra a muerte", cuyo teatro de operaciones comprendían las tierras entre Concepción y la Araucanía, se envió al sur a todos los oficiales que se encontraban con licencia, entre ellos al comandante Beauchef.

Como Freiré se encontraba en Santiago, por problemas de servicio, el coronel Joaquín Prieto había quedado al mando total de la provincia y tropas de Concepción.

SU RETORNO A VALDIVIA

A pesar que a Beauchef no se le dio mando de tropas, tuvo ocasión de combatir agregado a algunas unidades de infantería o caballería, en varias acciones contra las guerrillas realistas, las hordas capitaneadas por los bandidos y las partidas de indios plegadas a los malhechores.

Era a fines del mes de marzo de 1822, cuando desde Concepción Beauchef fue llamado con urgencia a Santiago. O'Higgins había tenido noticias que se había producido una rebelión en la guarnición del Valdivia, dirigida por los sargentos, quienes habían asesinado al gobernador Letelier y a los oficiales a su mando. El Director Supremo consideraba que el indicado para restablecer el orden era justamente Beauchef dado el conocimiento que tenía de la región y su excelente actuación cuando estuvo al mando de ella. Fueron puestos a su disposición 350 soldados, los que se embarcarían en la fragata Lautaro y en la corbeta Chacabuco.

Es preciso dejar constancia que en estos días, el ejército patriota hizo una importante adquisición gracias a la intervención de Beauchef. Este episodio es contado así en sus Memorias: "Un día o dos después de mi llegada, tomaba desayuno en el café de "La Nación", cuando vino a sentarse a mi lado un joven muy distinguido, Guillermo de Vic Tupper, de la isla de Guernessey, educado en Francia, que me habló al instante de mi expedición, que se consideraba como muy peligrosa y que, por esta misma razón, quería acompañarme. Le hice algunas reflexiones, pero el joven persistía siempre. Le pregunté si había sido militar. Me respondió que solamente había estado en la guardia nacional. En fin, le dije, hablaré de usted al Director Supremo".

Así lo hizo Beauchef, y al ver O'Higgins el entusiasmo con el francés hablaba del joven Tupper, le hizo expedir el diploma de "capitán de milicias" do levantando las tribus del sur del Toltén. Asaltaron los autorizándolo para que formara parte de los puestos avanzados y mataron a un misionero patriota.

Al despedirse del Ministro de Guerra Beauchef partió con 500 soldados el 17 de diciembre y, auxiliado por algunas tribus aliadas, padre de Teresa, para que intercediera y autorizarlo, alcanzó hasta Boroa. Capturó a Calcufo y obtuvo el matrimonio con su hija, lo que aquel prometió que los mismos indios le entregasen a Palacios, que cumplir. El anciano Miguel Manso, ardiente partidario de los realistas, demostrando nobleza y comprensión, accedió a lo solicitado.

El matrimonio se efectuó por poder en la parroquia del Sagrario, el 18 de abril de aquel año de 1822. El señor Manso se casó con su hija a nombre de Jorge Beauchef. Fueron padrinos Manuel José

Valdivieso y doña Rosa Manso y testigos, Francisco Javier Errázuriz y Rafael Valdivieso.

El enlace relacionó a Beauchef con las mejores familias de Santiago, incorporándolo a lo que era entonces la primera sociedad, la aristocracia de la capital.

El 14 de abril Beauchef y sus soldados arribaban a Corral. Mandaba en el fuerte el sargento Andrés Silva, principal autor del asesinato de Letelier, el que, después de asumir una actitud equívoca, se dispuso a impedir el desembarco y abocó los 18 cañones del fuerte contra las embarcaciones. Beauchef, prevenido por una mujer que fue a bordo con este objeto, tomó una resolución audaz. Fiado en su antiguo ascendiente sobre la tropa, bajó a tierra acompañado sólo del capitán Tupper y se dirigió al fuerte, con el pretexto de conferencias con Silva. Tal como lo esperaba, la tropa lo aclamó y, poniéndose de su parte, le ayudó a apresar a Silva y Rubio, otros de los cabecillas del motín. La misma escena se repitió en Valdivia, donde Beauchef entró sin sus tropas y la disciplina quedó restablecida.

Procedió, en seguida, a concentrar en Valdivia los destacamentos dispersos, para dar cumplimiento a la segunda parte de sus instrucciones que consultaban la conquista de Chiloé, pero ésta no pudo realizarse, por lo inadecuado de la estación y porque las informaciones recogidas demostraron que Quintanilla con taba con elementos demasiados poderosos para que una tentativa con las fuerzas de que disponía Beauchef, tuviera probabilidades de éxito.

El invierno de aquel año pasó sin mayores novedades, salvo algunas incursiones de los indios del norte.

El 28 de noviembre, siete meses después de efectuado el matrimonio, Beauchef tuvo la gran alegría de ver llegar a su esposa, acompañada de una amiga, hermana de uno de sus capitanes.

Como las sublevaciones continuaron, después de algunos días dedicados a su mujer, Beauchef se vio obligado a emprender una expedición contra los indios de Boroa. Era el sargento Palacios y un lenguaraz que tomó el nombre de Calcufo, que continuaban con sus depredaciones y había logra-

do levantar las tribus del sur del Toltén. Asaltaron los

puestos avanzados y mataron a un misionero patriota.

Beauchef partió con 500 soldados el 17 de diciembre y, auxiliado por algunas tribus aliadas, alcanzó hasta Boroa. Capturó a Calcufo y obtuvo el matrimonio con su hija, lo que aquel prometió que los mismos indios le entregasen a Palacios, que cumplir. El anciano Miguel Manso, ardiente partidario de los realistas, demostrando nobleza y comprensión, accedió a lo solicitado.

Vuelto a Valdivia, recibió un oficio del intendente de Concepción, general Freiré en que le anunciaba la sublevación del ejército del sur contra el Director Supremo y le ordenaba reunírsele para marchar sobre Santiago. Beauchef sentía un gran afecto hacia don Bernardo y después de pensarlo



largamente reunió a toda la guarnición para informarla sobre la delicada situación. En sus Memorias expresa: "Hablé sobre los deberes militares que, sin duda alguna, eran el obedecimiento absoluto al gobierno constituido. Pero si la nación entera se había declarado en contra, cualesquiera que fueran las razones, me parecía cometer grave imprudencia al tratar de sostenerlo. Puesto que el general Freiré con el ejército habla tomado su partido y que la división de mi mando no era más que una fracción de dicho ejército, creía de mi deber unirme a él como me lo ordenaba en nombre de la nación, en el oficio que tenía a la vista". Con este modo de pensar, Beauchef daba prueba de su buen criterio y de su correcto proceder.

Una vez en Talcahuano, el ejército del sur fue embarcado y a los tres días de navegación, desembarcó en Valparaíso. O'Higgins, ya había renunciado y se encontraba en el puerto y al ser visitado por Beauchef lo felicitó por su decisión, ya que si el ejército se hubiera desunido, se habría producido una guerra civil, lo que él se habría reprochado toda su vida.

El 4 de abril de 1823, el general Freiré fue designado Director Supremo de la nación y el 10 de Septiembre de ese año, dados los brillantes méritos y servicios prestados por Beauchef, lo ascendió a coronel, continuando al mando del batallón N° 8 de infantería de línea.

Cumpliendo con un pedido formulado desde el Perú por el general San Martín, Freiré dispuso el envío al norte de una División de 2.500 hombres, al mando del coronel José María Benavente, fuerzas necesarias para reforzar la Expedición Libertadora. Una de las unidades constitutivas de ese refuerzo fue el batallón del coronel Beauchef.

El 26 de octubre, arribaron a Arica pero no pudieron avanzar más al norte, dado el estado de completa anarquía que reinaba en el Perú, por lo cual fueron reembarcadas y después de un tortuoso viaje con escasos víveres y agua, a fines de aquel año, desembarcaron en el puerto de Coquimbo

PRIMERA CAMPAÑA DE CHILOÉ

Se encontraban allí cuando recibieron orden del gobierno de dirigirse a Talcahuano para reunirse con las tropas con las cuales el general Freiré marcharía a Chiloé, para terminar con el poder español en la isla.

El convoy, compuesto de 4 transportes y 5 buques de guerra, zarpó de Talcahuano el 1° de marzo de 1824, recaló en Corral para abastecerse y completar dotaciones y el 16, continuó viaje a Chiloé. Las fuerzas de tierra estaban compuestas de 2.149 hombres y tenían los siguientes mandos y unidades:

- Cdte. en Jefe : general Ramón Freiré
- Jefe E.M.: general Luis de la Cruz
- Batallón N° 1: coronel Manuel Thompson
- Batallón N° 7: coronel José Rondizzoni
- Batallón N° 8: coronel Jorge Beauchef
- Batallón G. de Honor: coronel Luis Pereira
- Dos piezas de artillería de campaña
- 95 jinetes

Por efectos del mal tiempo, el convoy sólo llegó a la punta de Huechucucul (extremo noroeste de la isla). Después de tomar algunas disposiciones previas, Freiré, antes de atacar directamente a San Carlos de Ancud, como se lo había sugerido Beauchef que tenía un conocimiento acabado de la isla por su anterior desempeño como Gobernador de Valdivia - dividió su división en tres destacamentos.

- El sargento mayor Manuel Riquelme, al frente de 280 soldados, desembarcó en el continente, en los alrededores de Carelmapu, y casi sin combatir se posesionó de toda la región, auxiliado desde Valdivia por fuerzas que avanzaron al mando del mayor Labbé.

- Freiré, al mando de cerca de 1.000 hombres, se dirigió a la ribera este del río Pudeto, para atacar desde allí a Ancud, pero por carecer de medios para atravesarlo, no pudo avanzar.

- Beauchef, al mando de los batallones 7 y 8, unos 1.000 hombres, recibió la misión de cortar las comunicaciones entre Ancud y Castro para evitar que la masa de los realistas, se retiraran hacia el interior. Para tal efecto, en dos transportes, se trasladó con su gente bordeando la costa este de la Isla y desembarcó en Dalcáhue en la tarde del 31 de marzo.

El coronel español Ballesteros con 1.000 hombres, encargado de la defensa de esta parte de la isla, tomó excelentes posiciones unos 10 kilómetros al interior, en Mocopulli, cerrando el sendero que debía recorrer Beauchef para llegar al camino entablado que unía Ancud con Castro.

El 1° de abril, los patriotas partieron de Dalcáhue, internándose por un estrecho sendero en

una región cubierta de bosques y pantanos. Como vanguardia, marchaba la compañía de granaderos, al mando del capitán Tupper. Junto a él, avanzaba Beauchef y más atrás, a corta distancia, su batallón N° 8. A retaguardia a unos 800 metros, el batallón N° 7, con su comandante, coronel Rondizzoni.

Se encontraban los patriotas cerca de Mocopulli, cuando recibieron una granizada de balas de fusil y de metralla que raleó la vanguardia, siendo herido su jefe, el capitán Tupper. No obstante éste, en lugar de retroceder, cargó violentamente sobre los parapetos enemigos, siendo luego reforzado por Beauchef y su batallón; pero fueron rechazados con grandes pérdidas. El batallón N° 7, inexplicablemente, no llegó al campo de combate.

Beauchef, reorganizó su tropa, y antes de caer la noche, dio una nueva carga, desalojando a los realistas de sus posiciones. Desgraciadamente, los patriotas habían agotado sus municiones, gran parte del armamento estaba descompuesto y tenían cerca de la mitad de sus efectivos de baja. Fue, pues, necesario retroceder en la misma noche a Dalcahue, arrastrando a los numerosos heridos.

No obstante el pequeño éxito de Carelmapu, la campaña había fracasado, por lo que Freiré dio por terminada la operación y se inició el regreso a Talcahuano y después a Santiago.

SEGUNDA CAMPAÑA A CHILOÉ

Desde comienzos de 1825, Freiré se dio a la tarea de organizar una segunda expedición a Chiloé, en vista de las intenciones de Bolívar de incorporar la isla al Perú.

La expedición estuvo compuesta de 5 transportes y 5 buques de guerra bajo el mando del almirante Blanco Encalada. Las fuerzas de tierra sumaban 2.600 hombres, con la siguiente composición:

- Cdte. en Jefe : general Ramón Freiré
- Jefe de E.M. : general José Manuel Borgoño
- Batallón N° 1 : Tte. Crnel. Pedro Godoy
- Batallón N° 4 : Crnel. José Santiago Aldunate
- Batallón N° 6 : Tte. Crnel. Manuel Riquelme
- Batallón N° 7 : Crnel. José Rondizzoni
- Batallón N° 8 : Crnel. Jorge Beauchef
- Cuatro piezas de artillería
- Escuadrón Guías

Un ataque frontal contra Ancud no era posible, dado el buen pie de las fortificaciones que lo defendían. Según el Plan de operaciones, el ejército desembarcaría en la península de Lacui, situada al noroeste de Ancud, a fin de atacar por la espalda las fortificaciones allí instaladas, mientras la escuadra penetraría con menos dificultades al puerto.



El 8 de enero de 1826 los buques se reunieron al norte de la punta de Huechucucui y al día siguiente se dirigieron a la bahía del Inglés. El ataque a los fuertes se inició en tres agrupaciones:

- La primera agrupación, constituida por dos compañías del batallón Beauchef, después de una breve resistencia, se tomó los cuatro cañones de la batería de la Corona.

- La segunda agrupación, al mando del comandante Pedro Godoy, simulando un ataque, consiguió amarrar a los defensores del fuerte de Agüi.

- La tercera agrupación, al mando del coronel Santiago Aldunate, se apoderó de la batería de Balcacura, defendida por ocho cañones.

Toda la península de Lacui quedó en poder de los patriotas y el día 13, en los transportes marítimos, el ejército expedicionario cruzó el brazo de mar que separa la península, de Ancud. Desembarcaron en la playa de Lechagua desde donde se preparó el ataque al grueso de los realistas.

Mientras los buques abrían sus fuegos sobre los fuertes de Ancud, las lanchas de la escuadra se apoderaron de varias cañoneras realistas, lo que obligó a Quintanilla a retirarse hacia el sur y a atrincherarse en la batería de Puquillihue. Hacia allí avanzaron las fuerzas de tierra, divididas en tres columnas, comandadas por Aldunate, Beauchef y Rondizzoni, llevando un batallón de reserva, al mando del Comandante Riquelme.

Atacado Quintanilla desde el mar y desde tierra, se vio en la necesidad de abandonar sus



posiciones de Puquillihue y, haciendo una conversión hacia el sur, se refugió en los cerros de Pudeto. En este momento, Beauchef propuso al jefe de estas fuerzas, general Borgoño, que lo autorizara para adelantarse con su batallón por el flanco este, para cortar la retirada de los realistas, lo que fue aceptado; el movimiento envolvente alcanzó hasta las márgenes del río Pudeto. Quintanilla, no tuvo otra cosa que ocupar las alturas de Bella Vista, más al sur, para no ser envuelto (14 de enero). Pero sus fuerzas estaban ya desmoralizadas. Aunque logró organizar allí una corta resistencia, al atardecer, tuvo que replegarse hacia Castro, mientras la bandera chilena flameaba en la plaza de Ancud.

Los patriotas tuvieron 92 bajas y los realistas un número triple. Se firmó el tratado de Tantauco y la provincia de Chiloé quedó incorporada a la República de Chile.

CAMPAÑA CONTRA LOS BANDIDOS PINCHEIRA

Beauchef regresó a Santiago con su batallón N° 8, donde permaneció hasta mediados de septiembre de 1826. En el intervalo ya había renunciado Freiré, como Director Supremo y también el almirante Manuel Blanco Encalada que sólo se había desempeñado como Presidente de la República, desde el 4 de julio al 7 de septiembre.

Mientras tanto, la llamada "guerra a muerte" continuaba en el sur fomentada por una serie de bandidos, entre los cuales sobresalían por sus crueldades y devastaciones, los hermanos Pincheira. Ya habían sido detenidos y fusilados Vicente Benavides y algunos de sus secuaces.

El Presidente de la República era ahora don Agustín de Eyzaguirre, quien designó al general José Manuel Borgoño con una división de 1.900 hombres, más una partida de milicianos y de indios amigos, con la misión de aniquilarlos.

El primer pensamiento de Borgoño fue el de designar entre los oficiales a sus órdenes, al coronel Beauchef y sabedor de que las hordas de los Pincheira habían atravesado la cordillera y acampaban en el valle del Neuquén, organizó tres columnas que, por diferentes rutas, deberían regular su marcha para reunirse el 2 de febrero de 1827 y caer al día siguiente, por sorpresa, sobre los bandoleros.

-La primera de ellas, bajo el mando de Beauchef y constituida por el Regimiento Cazadores a caballo y el batallón N° 8, partiría de Talca y atravesando los campos de Cumpeo, seguiría por los orígenes del río Claro, trasmontaría la cordillera y caería al amplio valle de los Girones, bastante al oriente de las cumbres conocidas con el nombre de Descabezado.

- La segunda columna, llamada del centro, al mando del Tte. Crnel. Manuel Bulnes y formada por

el Regimiento Granaderos a caballo y tres compañías del batallón N° 6, penetraría en la cordillera de Longaví y Alicó.

- La tercera columna, al mando del Tte. Crnel. Antonio Carrero y compuesta del Regimiento de Dragones y tres compañías del batallón N° 3, más los indios de Trapatrapa, marcharía por Antuco.

Desde Chillan, donde había establecido su Cuartel General, envió Borgoño una cuarta columna, a las órdenes de los comandantes Pedro Godoy y Guillermo de Vic-Tupper, con la misión de reforzar a cualquiera de las otras tres a través de la cordillera.

Desgraciadamente, las dificultades que presentaban el terreno montañoso, así como la oportuna retirada de los Pincheira a las pampas argentinas, impidieron darles caza, pero en los cuatro meses que duró la campaña, se destruyó la mayor parte de sus fuerzas, se cogió una buena cantidad de ganado y se rescató cierto número de mujeres y niños que mantenían en cautiverio. Los hermanos Pincheira sólo fueron exterminados a comienzos de 1832.

SU RETIRO DEL EJÉRCITO Y SUS ÚLTIMOS AÑOS

Una vez terminada la campaña, en marzo de 1827 y llegado Beauchef a Chillan, solicitó licencia para trasladarse a Santiago, donde arribó a mediados de dicho año, yendo a visitar al recién nombrado presidente de la República, general Francisco Antonio Pinto, quien lo recibió de la manera más atenta y felicitándolo por los resultados obtenidos.

Todo ese año lo pasó en la capital y, al mismo tiempo que se reponía de sus fatigas, se puso en actividad para solicitar la reposición de vestuario, equipo y armamento para su batallón, extremadamente deteriorado después de tan ardua campaña.

La salud del coronel Beauchef se hallaba resentida pues, aparte de su herida al brazo derecho que jamás cicatrizó y que le tenía casi paralizado aquel costado, sufría de periódicos ataques de gota que a veces lo obligaban a permanecer en cama. La guerra de la independencia había terminado, el país se encontraba en relativa calma por lo que se puso en trámite para solicitar su retiro del ejército.

Al respecto, Beauchef escribe lo siguiente: "A pesar de las reflexiones del Gobierno para quedarme, estaba yo decidido a pasar al retiro. Yo lo hacía después de haber servido la causa de la independencia de un país según mi conciencia liberal, enemiga de la tiranía. El país al cual, de todo corazón había ayudado a libertar, era bello, sus hombres viriles, sus mujeres hermosas y bondadosas. Chile, se hacía querer y yo lo quise desde el primer momento. Fue, en seguida, mi segunda patria. Aquí me casé y tuvo hijos. Más alegrías que penas he pasado en mi segunda patria".

Afines de aquel año, Beauchef regresó al sur



y en el transcurso de 1828, se efectuó la entrega de su querido batallón N° 8, al sargento mayor Agustín Gana, en presencia del general Joaquín Prieto, Cdte. General del Ejército del Sur.

Beauchef dejó expuesto: "El señor general Prieto puso en la "Orden del Día" un párrafo relativo a mi alejamiento del ejército, lo más lisonjero para un oficial que había cumplido con sus deberes y obligaciones durante 12 años y 4 meses sirviendo a la república".

A partir de ese momento, su vida transcurrió entre su casa de Santiago, situada en la calle Merced esquina nororiente con la de Miraflores y las tierras e industria de su mujer, en la hacienda de Polpaico, donde se dedicó a los trabajos agrícolas y a la explotación de una cantera de caliza.

Los bienes de su esposa, el mayorazgo de la hacienda de Polpaico, instituido por su abuelo, don José Antonio de Rojas, la industria de la cal y su jubilación militar, le dieron una situación económica bastante holgada.

En 1831. Beauchef hizo un viaje a Francia, regresando en 1834. Esta peregrinación, fue a medida que se iba desarrollando, un sufrimiento moral cada vez más profundo. Era un desconocido en París. En Puy-en-Valey nadie lo conocía. Todo había cambiado en diez y seis años. Los parientes se encontraban ausentes. Desgraciadamente, no conocemos detalles de este viaje: sólo existe un documento, breve y melancólico escrito por él, que manifiesta: "En Francia ya no hay nada de lo que vi. Todo ha desaparecido, familia, amigos, ideas, glorias y cuanto fue de mi tiempo. La soledad fue mi compañera de viaje. ¡Qué turbación laque sentí! Era un extraño en mi patria".

Nosotros nos preguntamos: ¿Qué hizo en París? ¿Visitó a su madre? ¿La encontró viva? ¿Había fallecido? y, en este último caso ¿Tuvo la dicha de rezar ante sus huesos? Pero, ¿Llegó hasta su tumba? No lo sabemos. ¡La angustia del desamparo lo envolvió! Regresó a Chile entristecido.

Desde entonces, hubo un cambio singular en la vida de Beauchef. Envejeció increíblemente. La espalda se curvó con pesadez. Se enflaqueció el cuerpo en forma alarmante. El rostro enérgico, habíase estragado. Lo surcaban numerosas arrugas que en la comisura de los labios, delataban los padecimientos de la gota y de la herida del brazo derecho. Las canas dominaban las sienes. El ánimo también se había agriado.

Debido a sus padecimientos, desde fines de 1836, con gran contrariedad de su parte, debió abandonar las tareas campesinas y las faenas industriales y se instaló definitivamente en Santiago.

En las veladas de invierno de 1837, llegaban hasta la casona semi colonial de la calle Merced, los amigos franceses de Beauchef. Nombraremos algunos de ellos. Hipólito Beauchemin, profesor de

francés, historia y geografía, desde 1832 en el Instituto Nacional. Luis Antonio Vendel Hyl, profesor de filología clásica en la Universidad de Chile. Cuando se encontraba en Santiago, lo visitaba su compañero de armas en Francia y en Chile, el general Benjamín Viel. Pedro Cantournet, rector y profesor del liceo de La Serena, también lo visitaba cuando lograba desprenderse de sus ocupaciones. Lorenzo Sazie, eminente médico, lo atendía en las enfermedades. Jorge Turenne, inventor que introdujo en Chile las máquinas a vapor, fue uno de sus mejores amigos junto con el eminente naturalista y hombre de ciencias Claudio Gay.

Al mismo tiempo otros oriundos de diversos países, dábanse cita en el acogedor salón de Beauchef tales como el general José Rondizzoni, italiano, compañero suyo en las campañas napoleónicas; el pintor bávaro Juan Mauricio Rugendas, que hablaba francés a la perfección y que se sentía espiritualmente heredero de la tradición gala en el arte, buscaba en los motivos militares informaciones para sus temas. En una de esas reuniones, dibujó al lápiz el perfil de Beauchef. El médico inglés Nataniel Miers Cox, que también atendía en sus enfermedades al ilustre francés, etc., etc.

Gay, era uno de los más asiduos concurrentes a la "tertulia de los franceses". Las conversaciones giraban, por lo general, en torno a la patria, sobretudo en el recuerdo del brillante pasado napoleónico. Beauchef, Viel y Rondizzoni hablaban de las campañas dirigidas por el genio corso. Desfilaban en sus reminiscencias las de Austria, Prusia, Polonia, y la guerra de España. Las batallas de Ulm, Jena, Mohringen, Friedland, se evocaban con emoción y orgullo. También los recuerdos tristes y duros del cautiverio de España; los amargos de la permanencia en Constantinopla; la incorporación en el ejército que sostuvo los Cien Días y la cruenta derrota de Waterloo.

Pero Gay, tenía también sumo interés que Beauchef le contara detalles exactos de las campañas en que había tomado parte en Chile. Tenía mucha curiosidad en conocer su actuación en la toma de la fortaleza inexpugnable de Valdivia, donde Beauchef había sido el héroe máximo. Había otra, atroz, espantosa, terrible como fue la "Guerra a Muerte". Sangre, asesinatos, incendios, degüellos, violaciones, toda clase de traiciones, eran las anotaciones del historiador. Valía la pena oír la versión de Beauchef sobre esa jornada de su vida militar. Muchos otros actos heroicos habían sido los protagonizados por el militar francés como el combate del Toro; las acciones de Mocopulli, Pudeto, Bellavista, en la isla chilota, cuya exacta relación deseaba conocer el ilustre naturalista e historiador.

Beauchef narró los hechos en que había intervenido con sencillez naturalidad y para que Gay los



comprendiera mejor, le facilitó sus planos, los que había levantado de las fortificaciones y los dibujos que había hecho acerca de algunos episodios, hombres, cosas y personajes.

Finalmente, ante las continuas instancias de Gay, Beauchef se resolvió a dejar escritos sus interesantes relatos.

Corría el año 1840. Su vida se iba apagando lenta y apaciblemente. De ordinario cordial, afectuoso, buen conversador, excelente amigo, padre cariñoso, esposo consagrado por entero a su mujer, se convirtió en un solitario en el último año de su existencia y se desprendió de todo gusto por subsistir. Pero sus dolencias no pudieron entibiar el ardor con que quiso hasta el último momento a su patria adoptiva, por la que había derramado su sangre y a la que lo ligaban su esposa, sus hijos, numerosos amigos y los recuerdos gloriosos de tantas acciones heroicas.

Por último, su valiente y generoso corazón dejó de latir a medio día del 10 de junio de 1840. Tenía 53 años de edad.

EPÍLOGO

Como epílogo podemos decir que el ilustre coronel Jorge Beauchef, desde que pasó a formar parte del Ejército de Chile, se hizo merecedor del aprecio y distinción de todos sus jefes y compañeros de armas: les inspiró una confianza ilimitada por su espíritu militar, condiciones de mando, resolución para el cumplimiento de las misiones recibidas, valor indomable, claridad de inteligencia y viva imaginación. En resumen, parecieron concretarse en él todas las mejores cualidades que debe reunir un oficial. Además tenía escuela, era un profesional. Había servido en el mejor ejército del mundo de esos tiempos, comandado por maestros en el arte militar y su máximo jefe, Napoleón, había sido un genio.

El primero que captó la gran adquisición que había hecho el ejército patriota, fue el general O'Higgins frente a los realistas en el sitio de Talcahuano. En 1819, le otorgó la más alta distinción a que podía aspirar un militar: lo hizo miembro de la "Legión al Mérito".

El general Miguel Brayer, su compatriota reconoció muy luego con admiración a un excelente oficial de escuela. El general Freire lo admiró siempre. Lord Cochrane, que lo vio actuar en la toma de los fuertes de Valdivia, lo consideró un prodigio de valor, de voluntad, y de decisión guerrera. El general Borgoño, le encomendó las más delicadas misiones durante la "guerra a muerte". El presidente Antonio Pinto hizo cuanto pudo por retenerlo en el ejército.

Por su parte, Beauchef, desde que pisó tierras chilenas, se formó el más alto concepto de nuestros soldados. En sus Memorias aparecen frases que nos llevan de orgullo. En una parte, declara: "Es

imponderable el valor de los soldados chilenos, tanto en la acción como en los sufrimientos corporales, privaciones, etc, y sobretodo, tan fuertes y sobrios". Otra de sus frases es la siguiente: "El soldado chileno es bravo, robusto, sobrio y subordinado. Creo que no puede haberlos mejores en el mundo".

Terminaremos este relato sobre la vida del coronel Jorge Beauchef, dando a conocer su descendencia más inmediata.

De su matrimonio con Teresa Manso, tuvo cuatro hijos que, por orden de nacimiento, fueron: Manuel, Corina, Virginia y Jorge. De éstos, Manuel casado, falleció sin tener hijos. Corina y Virginia fueron solteras y el único que dejó descendencia fue Jorge, casado con Carolina Niessen de la Fuente, cuyos hijos fueron, por orden de procedencia: Teresa, Blanca, Virginia, Josefina (monja) y Jorge, quien falleció en Barcelona en 1936, sin dejar descendencia. Teresa contrajo matrimonio con Salvador Barros Fuenzalida, fallecido en 1935, los que tuvieron los siguientes hijos: Carolina, Salvador, Jorge y Teresa. De manera que, los últimos descendientes que llevaron el apellido Beauchef fueron sus biznietos Salvador y Jorge Barros Beauchef, ambos fallecidos en 1973 y 1988 respectivamente ■

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Memorias Militares (1817-1829) del coronel Jorge Beauchef

Epistolario (1815-1840) del coronel Jorge Beauchef

Estudios sobre Jorge Beauchef, de varios autores

Historia de Chile, de F. Antonio Encina - Tomos VII - VIII y IX

Historia de Chile, de Francisco Frías Valenzuela- Tomo II

Memorias del coronel Tupper, de Ferdinand Brock Tupper

La batalla de Gran Bretaña (Julio 1940-Mayo 1941)



SERGIO LÓPEZ RUBIO

Miembro de la Academia de Historia Militar y de la Sociedad Chilena de Historia Geografía. Egresado de la Escuela Militar en 1947 como oficial de infantería, ha prestado servicios en varias Unidades e Institutos Militares durante su carrera de oficial. Como Comandante de la Base Antártica Libertador General Bernardo O'Higgins, en 1961 efectuó una expedición Invernal recorriendo 670 kilómetros en trineo. Obtiene su retiro en 1974 con el grado de Teniente Coronel, dedicándose a actividades literarias, históricas y filatélicas, mediante las cuales ha obtenido diversos galardones literarios, de carácter nacional internacional, tales como Primer Premio en Concurso de Cuentos Militares en 1968; Premio Medalla España en 1975; Primer Premio Concurso Literario Histórico organizado por el E. M. G. E. y Academia de Historia Militar, con motivo del bicentenario del natalicio del Libertador General Bernardo O'Higgins, etc. Activo investigador y escritor militar, está siempre presente en las publicaciones científicas y técnicas del área de su especialidad, la historia militar y la filatelia.

PRECURSORES DEL ARMA AEREA

A comienzos del siglo XX el hombre logró volar en un aparato más pesado que el aire. Fue el 17 de diciembre de 1903. Sus protagonistas: los hermanos norteamericanos Wilbur y Orville Wright. Cuatro años más tarde, Estados Unidos creaba la División Aeronáutica del Servicio de Transmisiones. En Inglaterra se organizó, a la vez, un batallón aéreo del Real Cuerpo de Ingenieros en 1911. Este año ha quedado registrado para la historia como el primer paso destinado a la creación de la aviación de guerra propiamente tal. (no se considera los diferentes "globos" del siglo XIX y comienzos del XX, que tuvieron uso militar).

Efectivamente, durante las grandes maniobras italianas realizadas en Libia en 1911, fueron empleados exitosamente cinco aeroplanos en reconocimientos "a larga distancia" en un supuesto campo adversario. Cuando en octubre del mismo año se declaró la guerra entre Italia y Turquía, las tropas italianas conquistaron Trípoli. Lanzado un fuerte contraataque turco para recuperar el territorio perdido, los defensores decidieron probar sus máquinas aladas, esta vez, en un conflicto armado auténtico. Así, despegaron ofensivamente seis frágiles aeronaves y no sólo en misiones de exploración, sino de "bombardeo", en donde un teniente de apellido Cavotti, dejó caer 4 granadas de mano de dos kilos de peso cada una sobre blancos enemigos. Aquella sorpresiva acción causó estupor...

Más, no se progresó debidamente, pese a crearse la *Regia Aeronautica* que llegó a contar con excelentes oficiales que, por ser jóvenes entusiastas, eran mirados desdeñosamente

por los de mayor graduación, apegados a una tradición obsoleta.

Llegó de pronto la Gran Guerra de 1914-18 y se restó importancia a los aparatos voladores. Hasta el veterano mariscal Ferdinand Foch (1851-1929), que fuera director de la Escuela Superior de Guerra francesa y que el 11 de noviembre de 1918, vencedor, provocó el armisticio, afirmó: "La aviación es un buen deporte, pero no tiene utilidad en el ejército".

En Alemania, desde 1900 y hasta 1914 se habían construido 25 dirigibles, la mayor parte de estructura rígida de aluminio, destacándose los proyectados por el teniente general del ejército prusiano donde Ferdinand von Zeppelin, nacido en 1838 en Badén. Interesado en estas enormes naves, se dedicó por entero a mejorar la técnica, luego de haberse acogido a retiro en 1891, después de 35 años de servicios. Sin embargo, al zepelín se le consideró más para el transporte de pasajeros que para uso militar. Proclámesele demasiado vulnerable, aunque tuvo esporádicas misiones, incluyendo incursiones sobre Londres entre 1915 y 1916, de bombardeo.

De todos modos, Alemania fundó un cuerpo militar con aeroplanos, destinados fundamentalmente, como los del contrincante, a la exploración. No disponían de armamento. Por otra parte, Inglaterra tampoco había desarrollado apropiadamente su aviación al estallar la guerra. El Real Cuerpo Aéreo y el Servicio Aéreo de la Marina Real disponían de escasos aeroplanos fabricados en Gran Bre



taña con motores importados desde Francia. Empero, a diferencia de los demás países, Gran Bretaña tenía una idea bastante aceptable de lo que se podía esperar de la aviación militar si se volaba sobre el territorio enemigo.

Fuera de las tareas de reconocimiento que desarrolló la aeronáutica al inicio de la I Guerra Mundial, tuvo otra eminentemente humanitaria, exhibiendo el distintivo internacional de la Cruz Roja. Ya en 1912, el médico francés Mr. Duchaussoy había preconizado que el aeroplano podía y debía ser un medio para "buscar, recoger y transportar heridos en el campo de batalla". De este modo, al producirse la hecatombe de Serbia en 1915, derrotada por los ejércitos austro-alemanes, varios aviadores galos que servían en los Balcanes, salvaron a numerosos enfermos y heridos graves, trasladándolos vía aérea desde Prizren a Valona (Vlone, Albania) o a Scútari (Albania) y desde aquí agrandes centros hospitalarios.

Y sería este mismo año de 1915, cuando nació la "aviación de caza". Ello, por cuanto en el mes de febrero del citado año, hizo su estreno un pequeño avión francés de una plaza, un "Morane" que llevaba montada una ametralladora inmediatamente en la parte posterior de la hélice. Algo inédito. Dos aviones alemanes de una formación de cuatro que regresaban a su base, serían las primeras víctimas. Fueron derribados ante los dos pilotos restantes, que, atónitos, huyeron pues ya hemos adelantado que tales aparatos de observación no estaban preparados para combatir y no disponían de armamento.

En el alto mando alemán no se comprendía como las aspas de la hélice del atacante no se destruían al impacto de los proyectiles, ya que hecho el cálculo, podría suceder el milagro que unos 20 de ellos no dieran en las dos hojas de la hélice que pasaban 2.400 veces por un minuto cada sesenta segundos. Y, la ametralladora convencional de la época podía disparar 600 tiros por minuto. El acertijo se dilucidó cuando un avión galo de un asiento sufrió una avería y debió, obligadamente, aterrizar en las líneas enemigas. Su piloto, el famoso Roland Garros no alcanzó a incendiarlo cuando soldados de infantería alemanes lo capturaron, interiorizándose del secreto. Era muy simple. La hélice se había reforzado con placas de acero donde rebotaban las balas dispersándose hacia el frente.

De inmediato se ordenó al ingeniero y diseñador aeronáutico Anthony H. Gerard Fokker,¹ que copiara el sistema y lo aplicara a

todos los aeroplanos apropiados con una ametralladora "parabellum" en cuarenta y ocho horas. Fokker estudió la técnica y la mejoró largamente. Instaló una ametralladora que disparaba en forma "sincronizada" con la hélice, desde donde se hacía fuego, pasando las balas exactamente entre las hojas de ella, para lo cual el piloto tenía que ejercer un control sobre la misma para saber cuando debía disparar. De esta manera se evitaba el reforzamiento de la hélice y su estropeo y, fundamentalmente, las peligrosas vibraciones causadas por la desviación de los proyectiles que descontrolaban el gobierno del avión, aflojando el motor.

El monoplano Eindecker de 80 HP. con su potente ametralladora sincronizada fue probado en agosto de 1915 por el teniente Oswald Boelcke. Derribó el primer aparato aliado que se le cruzó. Al día siguiente, el teniente Max Immelmann duplicó la cifra. Desde ese momento, los pilotos del Kaiser con mayor experiencia, fueron designados para volarlos, a fin de evitar que el secreto del Fokker E-II cayera en poder del enemigo. A la fecha, los biplanos de reconocimiento franco-ingleses, que estaban equipados con armas Lewis apopa, difíciles de manejar, comenzaron a sufrir pérdidas crecientes y más aún los monoplanos. Sin embargo, en diciembre de aquel 1915, un avión alemán con su ametralladora sincronizada, perdido en la niebla, descendió equivocadamente tras las líneas francesas, siendo incautado. Así terminó el misterio y surgió la aviación de caza, entablándose en los cielos homéricos combates.

Numerosos serían los ases de caza que se hicieron legendarios por sus hazañas. El piloto que más éxitos obtuvo en toda la guerra fue el ex hulano, barón Manfred von Richthofen, con 80 victorias,

construyó un monoplano que pensó sería el más rápido del mundo. Lo ofreció a los militares de su país pero éstos no le prestaron importancia a un joven de 20 años. Tampoco pudo venderlo en Rusia, Francia e Inglaterra. En 1911 obtuvo el título de piloto Internacional. En Alemania hizo una exhibición de su máquina efectuando el primer "loop in the loop" siendo aclamado. Allí se quedó y fundó una fábrica de aeroplanos en Johannesthal.

En 1913, el Cuerpo de Señales de Alemania le pidió construyera una docena de aviones para observación. Durante la I Guerra Mundial esta fábrica y otra que instaló en Schwerin suministró al Ejército Alemán biplanos y sus históricos triplanos "Fokker", destinados principalmente a misiones de caza.

Al término de la guerra en 1918, regresó a Holanda, fundando una fábrica en Amsterdam. En 1922 pasó a EE. UU. de N. A. y hasta 1930 ocupó la presidencia de la "Fokker Aircraft Corporation of America", en Hasbrouck Heights, New Jersey. Escribió su autobiografía en 1931: "The Flying Outchman". Murió en 1939, el año en que el III Reich invadió Polonia.

¹ Hijo de un rico holandés dueño de una plantación de té en la isla de Java, territorio neerlandés a la fecha. Nació en Kedlri, Java, en 1890. Su niñez la pasó en Haariem, al oeste de Amsterdam, donde estudió ingeniería. A los 16 años y en la cocina de su casa armó su primer avión, diseñado por él mismo. En 1910



antes de ser derribado el 21 de abril de 1918. La proeza correspondió al capitán canadiense Roy Brown, en un Sopwith Camel. Al alemán, le siguió en derribos homologados, el capitán francés Rene Fonck, con 75 aviones. Tercero fue el mayor de Gran Bretaña Edward "Mick" Mannock con 73 victorias, quien irónicamente fue muerto por una bala de fusil disparada por un soldado de infantería germano.

Conforme a lo redactado hasta aquí, se desprende que durante el curso de la contienda mundial de 1914-18, no existió el uso táctico y mucho menos estratégico de la aviación. Fue un militar italiano, Giulio Douhet (1869-1930), que comandara en dicha conflagración el único Batallón de Aeronáutica de su país, quien exigió en 1916 - con vehemencia -, una mayor atención para la "guerra aérea", pronunciando fuertes críticas al mando superior, lo que le llevó a enfrentarse a un Consejo de Guerra que lo condenó a prisión. Posteriormente, las derrotas italianas vinieron a justificar sus razonamientos, siendo rehabilitado en 1918, nombrándosele general de las unidades aéreas.

Vale la pena dejar constancia, a continuación, distintos aspectos de una entrevista hecha en 1917 a un precursor de la aeronáutica: Orville Wright (1871-1948). En el transcurso de la audiencia, Wright preguntó, a la vez, a Fred C. Kelly, su interrogador, lo siguiente: "¿Ha pensado usted alguna vez que existe una razón muy definida para que la guerra europea actual se haya prolongado cerca de tres años sin que ninguno de los adversarios obtenga grandes ventajas sobre el otro? La razón, a mi entender - manifiesta Orville -, son los aeroplanos. Como consecuencia de las exploraciones que llevan a cabo estos - agrega - cada bando sabe exactamente lo que hacen las fuerzas del enemigo. Hay muy pocas probabilidades de que un ejército tome al otro por sorpresa".

Más adelante, Kelly articular: "¿Cree usted que el uso de aeroplanos en vuelos de exploración sea mucho más importante que su empleo como instrumentos de ataque ⁹" Respuesta. "Así ha sido positivamente hasta el presente. Casi todo lo que han obtenido ambos contrincantes por el lanzamiento de bombas ha sido matar a unos cuantos no combatientes, lo cual no tiene importancia alguna para el resultado positivo de la guerra".

Finalmente, Kelly consulta: "¿Ha responsabilizado el uso del aeroplano en la guerra a las esperanzas de usted y de su hermano cuando lo inventaron? Contestación: "Sí, más allá de nuestras esperanzas. Casi lo primero que pensamos al descubrirlo fue que serviría principalmente para fines de exploración, pero nunca creímos que en el año de 1917 habrían tantos millares de aeroplanos al servicio del ejército". Luego dice: "Aparte del empleo de los aeroplanos para las operaciones bélicas la guerra

ha dado gran impulso a la aviación en general. Ha inducido a muchos a aprender a volar, desarrollando mayor habilidad en corto tiempo. Ha despertado a los pueblos al progreso de la aviación",

Al término del conflicto, el ya nombrado general Douhet, afirmó: "una nueva arma ha nacido: el Arma Aérea; un nuevo campo de batalla ha sido abierto: el cielo; un nuevo hecho ha tenido lugar en la Historia del Mundo: el nacimiento de un nuevo principio: el de la Guerra en el Aire". En 1921 publicó un libro: "El dominio del aire", en el que dejó estampado, entre varios juicios, los siguientes:

- "La Aviación revoluciona la guerra, al hacer vulnerable todo el país". Guerra total

- "Para vencer al adversario es condición necesaria tener el Dominio del Aire".

- "La Aviación es el arma ofensiva por excelencia y apta para el ataque *por sorpresa* de los puntos más importantes del territorio enemigo".

- "Adecuada para ejecutar ataques *concentrados* a objetivos vitales, paralizando así la potencia militar del enemigo".

- "La Fuerza Aérea debía constituir un servicio independiente, libre de la subordinación del ejército o de la marina".

Al año siguiente de la publicación del libro de Douhet, apareció otra obra: "Estudio histórico del empleo de la aviación de combate en algunas operaciones de 1918". Su autor: el mariscal de Francia Mane-Emile Fayolle, politécnico militar. En ella especifica que, sin la indispensable libertad de la fuerza aérea en los cielos, tanto enemigos como amigos, no se puede proteger el territorio propio ni atacar el del adversario, ni ayudar a las fuerzas terrestres y navales en el cumplimiento de sus misiones.

En consecuencia, aduce, para que la fuerza aérea se convierta en un factor esencial de victoria, debe reunir dos requisitos: ser apta para ganar la batalla por el dominio del aire, "único objetivo de la guerra aérea", y, conseguido ésto, ser apta para explotarlo con fuerzas capaces de destruir simultáneamente la resistencia moral y material del enemigo.

Las obras de Douhet y de Fayolle influenciarían notablemente en la reorganización de las fuerzas aéreas de las potencias mundiales. Así, un mariscal Trenchard en Gran Bretaña, un general Udet en Alemania, un general Mitchellen Estados Unidos de Norteamérica, y otros, se convertirían en paladines.

"LUFTWAFFE" FUERZA AEREA ALEMANA

El tratado de Versalles prohibió a Alemania la existencia de una fuerza militar aérea. Solamente le fue permitido disponer de una compañía comercial con 140 aviones y 169 motores de repuesto para los mismos. Esta autorización, poco previsora por parte de los vencedores, iba a permitir, a la postre, ser



burlada, sacándosele un máximo de provecho en la constitución de una fuerza aérea poderosa.

El hombre que se transformó, prácticamente, en el creador de la fuerza aérea alemana, fue el *general oberst* ("coronel general", grado superior al de general e inferior al de mariscal de campo), Hans von Seeckt². El organizó secretamente, a partir de 1921, un grupo especial de ex oficiales del cuerpo aéreo militar de 1914-19, estableciendo en las diferentes reparticiones "células aéreas". Así, por ejemplo, el Departamento de Aviación Civil quedó a cargo de un jefe con experiencia bélica en la especialidad. Debía velar para que el desarrollo subrepticio de él, estuviese en armonía con las necesidades de la defensa nacional.

El tratado de Rapallo de 1922, que concedía a las fuerzas rusas del aire la ventaja de "cualquier avance técnico alemán en el futuro", fue la puerta de entrada para que la pequeña Reichswehr dispusiera del aeródromo Lipetzk, en desuso, pero que poseía pistas, algunos hangares y viviendas. Estaba situado al sureste de Moscú. Alemania envió clandestinamente a Lipetzk un grupo de entrenamiento compuesto por 200 hombres más o menos. Entre ellos: especialistas en táctica aérea, armamentos, fotografía y mecánicos. Viajaron vestidos de civil y con pasaporte falso. Estas precauciones fueron adoptadas para que no se percataran Gran Bretaña y Francia, especialmente, acerca del no cumplimiento de la cláusula versallesca que prohibía una fuerza alemana del aire.

Por otra parte, la recientemente creada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyo gobierno había permanecido bloqueado por Gran Bretaña hasta enero de 1920, a raíz de la Revolución de Octubre de 1917, necesitaba para su Ejército Rojo un poder aéreo eficiente. De ahí que fuese organizado por sus tradicionales enemigos. La preparación de pilotos alemanes y rusos en tierra bolchevique, se inició en 1926, ampliándose más tarde a los campos auxiliares del Cáucaso

² Nacido en Schleswigen 1866. Se distinguió en la I Guerra Mundial como Jefe del E.M. del II Cuerpo de Ejército de Brandeburgo y de los ejércitos alemanes en los frentes ruso, balcánico y de Turquía. Ayudante principal del mariscal August von Mackensen (1849-1945) y autor de los planes que rompieron el frente zarista en Gorlice Tarnow (1915), y de la conquista de Serbia y otros. En 1925 von Mackensen felicitó a Seeckt por haber reorganizado la Reichswehr, llegando a compararlo con Scharnhorst que preparara secretamente una ofensiva prusiana contra Napoleón, después de Jena. En 1926 dirigió el más importante ejercicio militar para jefes, con estados mayores y servicios de comunicaciones. En abril de 1933 sobrepasó oficialmente el límite de cien mil soldados, con un poderío creciente.

Von Seeckt era de opinión que, en aquel tiempo, "el Ejército representaba el presente hacia el futuro, y la cuestión de la Forma del Estado debía pasara segundo plano, con tal que se mantuviera el Reich y el Ejército". Su teoría de un reducido ejército, veloz y capaz de operaciones rápidas, conformado con tropas de selección que neutralizara un ejército de masas anticuado, sirvió de base a la estrategia de la "Blitzkrieg". Murió en 1936.

Pronto, el general von Seeckt introdujo en la Reichswehr aparatos biplanos pequeños, como los Heinkel: He 17. He 18 y HE 21, que se presentaban como "aeroplanos civiles". En realidad, servía de adiestramiento a los futuros ases de la Luftwaffe. A la par, creó clubes de "vuelo sin motor", planeadores, donde se ejercitaba la flor y nata de la juventud. En cuanto al avión comercial alemán comente, el Junkers Ju 52/3m, construido expresamente para "propósitos múltiples", se convirtió en el primer bombardero de tres motores de la futura aeronáutica de la cruz gamada, al adaptársele cúpulas para los observadores, "como nidos de golondrina", y comportamientos para bombas con un montaje bajo el fuselaje de los mecanismos para soltarlas. También era posible fijaren el interior, ametralladoras que podían disparar a través de las ventanillas.

El 30 de enero de 1933, asumió como canceller del Reich, Adolf Hitler, quien se autoproclamó, a la muerte del presidente Hindenburg, como Jefe del Estado el 2 de agosto de 1934. Esta situación provocó la consolidación definitiva del rearme acelerado de Alemania. Dos años más tarde, el 9 de marzo de 1935, se anunció la constitución oficial de la LUFTWAFFE, como un arma independiente de la nueva Wehrmacht (Fuerzas Armadas).

El ex capitán Hermán Gónng³ uno de los

³ En alemán, tal cual figura en toda la documentación germana. Fuera de su tierra natal, suele escribirse, generalmente: Goering. Preferimos el original: Göring. Hermann Wilhelm nació el 12.1.1893 en Rosenheim, Baviera. Su padre, Heinrich Ernsi, ex oficial de caballería, se desempeñaba a la fecha como cónsul de Alemania en Haili. Había casado en segundas nupcias con Franziska Tiefenbrunn, joven bóvara y madre de Hermann, su cuarto hijo. En su adolescencia fue un hábil escalador, conquistándola cima del Grossglockner, de 3.600 metros. Al descender estuvo a punto de perder la vida. A los 15 años trepó por una aguda torre del Monte Blanco, dislocándose un brazo, lo que no fue óbice para alcanzar la cumbre. A los 16 fue matriculado en la Academia de Educación Militar de Uckermark, cerca de Berlín. Llegó a ella con la preparación de 4 años en la Escuela de Cadetes de Karlsruhe, Badén, logrando la máxima distinción. En mayo de 1912 a los 19 años, fue destinado al Regimiento de Infantería Nº 9112 del príncipe Wilhelm, en Mülhausen. Sus ratos libres los dedica al alpinismo.

En la Gran Guerra de 1914-18, demostró desde su comienzo una audacia y valentía a toda prueba. Pronto solicitó su pasea la aviación, actuando como "observador aéreo" junto a su mejor amigo, el teniente y piloto Bruno Lörzer. Ambos conquistaron la Cruz de Hierro de Primera Clase. En la escuela aérea de Freiberg, Sajonia, ganó sus alas de piloto en tiempo récord. En octubre de 1915 era un Jagdflieger, piloto de guerra. Terminó la guerra comandando la escuadrilla de von Richthofen y con un total de 22 aviones aliados derribados personalmente. Varias veces premiado, hasta con la máxima condecoración prusiana "Pour le Mérite".

En el período hitleriano participó en la purga sangrienta del capitán Röhm y sus colegas el 30.VI.1934. Llegó a ser sucesor de Hitler. Más tarde fue despojado de sus títulos, a instancias de Bormann, por desear la capitulación. Sentenciado a muerte por el Tribunal de Nuremberg. Se suicidó en víspera de la horca en la noche del 15.X.1946

primeros seguidores de Hitler y Ministro de Aviación Civil desde 1937, fue designado Comandante en Jefe de la Luftwaffe, ascendiendo al grado de capitán general en 1938. Imbuido de la imperiosa necesidad de adiestrar a sus pilotos de caza y bombardeo, influyó para el envío a la Guerra Civil de España, a la LEGIÓN CÓNDOR, que llegó a la península ibérica a fines de 1936 para apoyar a las fuerzas nacionalistas del general Franco.

Dicha Legión estuvo constituida por medio millar de aviones de diferentes tipos: cazas, bombarderos ligeros, medianos y en picada, torpederos (hidroaviones), de reconocimiento, observación, transporte y de aplicaciones múltiples. Entre los aparatos señalados, se distinguían los Heinkel, Junkers, incluyendo el famoso Ju-87A-1 "Stuka", Henschel, Dornier, Messerschmitt y Fieseler. Además, integraba la Legión, tropas de ejército con sus diferentes armas, comprendida los blindados. Desde 1938 y hasta el final de la guerra española, estuvo al mando de la "Cóndor" el general Wolfram F. barón von Richthofen, primo del héroe Mandred. Ahí creó la "fuerza aérea táctica independiente", nueva modalidad operativa desconocida hasta entonces. Sería estrenada exitosamente en Polonia y Francia en 1939 y 1940, respectivamente.

En el transcurso de las operaciones en España, se fueron mejorando las características técnicas y tácticas de los aviones de acuerdo a las indicaciones y especificaciones proporcionadas por los pilotos, en especial, en lo que a armamento se refiere. En cuanto a las experiencias tácticas, se evidenció que la formación cerrada en "V" de las unidades de caza, era ineficaz contra aviones de gran velocidad, como el "Polikarpov" soviético que desarrollaba una velocidad de 525 k/h. Se adoptaron, pues, formaciones más flexibles, subdividiéndose las unidades de caza en grupos constituidos por 4 escuadrillas (Staffeln), cada una con 12 aparatos. La bandada o Schwarm, quedó compuesta por dos parejas (Rotten) a 2 aviones cada una. Esto permitió la formación de combate básica. Tales cambios, adoptados con la metódica entereza teutónica, alcanzaban pleno resultado cuando eran aplicadas por pilotos avezados y disciplinados.

Reconociéndose la magnífica organización y eficiencia de la LEGIÓN CÓNDOR, asumió ésta, eventualmente, el control de las unidades aéreas españolas e italianas. Ello permitió al estado mayor general alemán en la península ibérica, adquirir gran pericia en normas de combate y expedición en el empleo del sistema radiotelefónico tierra-aire, que se ejerció en las etapas finales de la contienda.

Mas, se cometió un craso error: la

LEGIÓN CÓNDOR



eliminación de parte importante del blindaje y armas pesadas de los aviones de bombardeo Heinkel-III y Dornier-17, lo que sumado a otros descuidos cometidos durante la conducción de la batalla aérea sobre Gran Bretaña, repercutirían al final, en la derrota alemana.

ROYAL AIR FORCÉ (RAF) FUERZA AEREA BRITÁNICA

Tan pronto como se produjo la "desmovilización" al término de la Gran Guerra del 14-18, el E.M. Aéreo inglés se dedicó a reflexionar profundamente. No obstante, en 1924, la RAr sólo poseía dos escuadrillas de caza y ninguna de bombardeo que mereciera tal apelativo. Primaba en el ambiente nacional una confianza ilimitada por el desarme alemán, y no había motivos para perturbarse de sus recientes aliados: Francia e Italia. Al parecer no llegó a inquietar el dulce Benito Mussolini que avanzaba con sus "camisas negras" hacia una dictadura fascista... En cuanto a la Rusia soviética, se veía geográficamente muy lejos... Así los políticos nada querían saber de guerra, palabra que, según ellos, había sido enterrada en Versalles.

Un año después, en 1925, cuando ya Adolf Hitler comenzaba a destacarse en el concierto europeo, aunque se le miraba como a un charlatán, empezaron los preparativos concretos para la defensa antiaérea británica. Se organizó una fuerza de 52 escuadrillas distribuidas en dos zonas: una de cazas con diecisiete escuadrillas y otra de bombarderos con treinta y cinco. Para 1930, después de un lustro de pausado ritmo, se habían formado apenas, algunas escuadrillas de cazas y de bombarderos que quedaron estancadas luego de la Conferencia de Desarme celebrada en Ginebra en 1931, bajo los auspicios de la Liga de las Naciones. En ella se acordó prohibir la especificación de nuevos aviones



militares y la fabricación de bombarderos. No se cumpliría, obviamente. Aparecieron, luego, algunos visionarios estudiosos de la seguridad aérea, expresando que este problema originaba dos aspectos básicos: 1º, asegurar que la caza pudiera interceptar al bombardero y, 2º, siendo difícil la interceptación, era esencial que un aparato de caza debía poseer un armamento lo suficientemente poderoso para destruir al bombardero.

El 14 de mayo de 1933, ante la falta de presupuestos británicos para la fuerza aérea, Winston Churchill se quejaba, y con mucha preocupación: "de que el Ministerio de Aviación no hubiese proyectado una sola unidad nueva" en dicho lapso. Terminaba exhortando al desarrollo vigoroso de las "defensas aéreas", antes de que fuese tarde. De ahí surgió el interés por construir el SPITFIRE y el HURRICANE⁴, "como experimento".

De este modo, en diciembre de 1934, el Ministerio del Aire firmó un contrato con la "Compañía Supermariné" para el caza Spitfire, que fue diseñado por la obstinada voluntad de R. J. Mitchell, que tomó el asunto como si fuera de vida o muerte. No se equivocaría. En cuanto al Hurricane, fue encargado en febrero de 1935 a la "Hawker Aircraft Company Limited", siendo delineado por el perseverante Sidney Camm. El Spitfire era un monoplano enteramente de metal y alas bajas, de un solo asiento y con motor Rolls Roy-Merlin. Estaba armado con ocho ametralladoras "Browning" de 7,6 mm... Cuatro en cada ala, emplazadas para disparar hacia adelante. De gran maniobrabilidad. Durante la batalla de Londres alcanzaría una velocidad máxima de 580 k/h. El Hurricane era un caza similar al anterior, con igual motor y ametralladoras múltiples, que proporcionaban un gran poder de fuego. Velocidad máxima: 525 k/h.

El primer Hurricane fue entregado al Escuadrón Nº 111, en Northolt, en diciembre de 1937. A su vez, el Escuadrón Nº 19 de Doxford, recibió un Spitfire en septiembre de 1938. Faltaba, justamente, un año para que se declarara la II Guerra Mundial. Con anterioridad al inicio de la batalla de Gran Bretaña, y durante la misma, se logró efectuar notables modificaciones en beneficio de un mejor rendimiento táctico y técnico. Entre los adelantos cabe destacar los que se relacionaban con la alineación de las ocho

ametralladoras, que proporcionaban una enfilación del fuego en forma dispersa, con el consiguiente derroche de munición. Se cambió por un sistema de ametralladoras "concentradas" en un punto, es decir, hacia el blanco que el piloto eligiera.

Paralelamente a la construcción de los cazas que iban a ganar la batalla de Gran Bretaña, se trabajaba con ahínco para dilucidar el problema de la detección adelantada de la presencia de bombarderos enemigos en vuelo a la Isla. Al principio se practicó una idea con espejos acústicos que en circunstancias favorables podían captar el sonido de una formación aérea a una distancia de 32 kilómetros, que resultaba insuficiente. Pronto se encontró la solución: el RADAR, o radiolocalización como se le llamó antes de emplear la sigla.

Se edificó una estación experimental que comenzó a seguir la trayectoria de los aviones comerciales y del mando Costero que volaban hacia y desde el continente. Para 1937 se presentó a la Tesorería del Reino un plan de 20 instalaciones espaciales alrededor del litoral inglés, para cubrir la aproximación de aparatos voladores sobre el canal de la Mancha y el Mar del Norte. Las elevadas antenas debieron ser situadas, generalmente, en lugares prominentes, por lo que eran claramente visibles kilómetros mar afuera. Para enmascarar su verdadero uso, se hizo creer que se trataba de estaciones de radiogoniometría para ayudar a los buques en su correcto acercamiento a la costa, especialmente en condiciones meteorológicas adversas. Los alemanes no se inquietaron, aparentemente.

Cuando sobrevino la guerra en 1939, ya los ingleses trabajaban cabalmente con el sistema de radar y todas las escuadrillas de aviones estaban adiestradas en el nuevo método de interceptación dirigida desde tierra. Sin embargo, al final de ese mismo año, la Luftwaffe disponía de una especie de radar en estado de prueba, denominado "Freya". Este colaboró a los cazas del III Reich para atacar a los bombarderos ingleses en una primera incursión diurna, sin escoltas. A raíz del éxito alemán, no volverían los británicos a internarse en territorio enemigo sin una fuerte tutela de cazas. El radar "Freya" tenía un alcance de 120 kilómetros aproximadamente, sin aportar datos de altura, pero sí marítimos, Tenía una longitud de onda de 2.40 m.

Luego de la conquista de Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Francia, la Luftwaffe quedó en óptimas condiciones para atacar a Inglaterra, que debía transportar el núcleo de sus materias primas estratégicas, sus abastecimientos auxiliares y sus alimentos desde ultramar. De esta manera, bajo el punto

⁴ Los Hurricane y los Spitfire permanecieron en estado operacional de la RAF, aún después de terminada la guerra. Los últimos Hurricane fueron retirados del Escuadrón Nº 6 de Palestina, en octubre de 1946. Los Spitfire corrieron igual destino varios años después, en 1954, cuando integraban el Escuadrón Nº 81 de Singapur. En total, se llegó a construir, hasta el final de sus servicios: 14.231 Hurricane y 20.351 Spitfire.



de vista geoestratégico, la isla estaba situada en una posición muy desfavorable.

Para entonces se había inventado un aparato secreto denominado Identification Friend or Foe (Identificación de amigos y enemigos). Los I.F.F. permitieron a la cadena costera de estaciones de radar distinguir a los aviones británicos, equipados con radar, de los del adversario. Y a fin de complementar la detección de los aparatos que volaran a baja altura, se levantó un conjunto de estaciones suplementarias conocidas por las iniciales C. H. L. (Chain Stations. Home Service. Low Cover. "Estaciones en cadena. Servicio Nacional. Baja altura") Esta entidad empleaba ondas muy cortas, de un metro y medio.

Había llegado para Gran Bretaña, "su hora más gloriosa" y la prueba suprema para la Royal Air Force, preparada acuciosamente por el Ministerio del aire.

OPERACIÓN "SEELÖWE" LEÓN MARINO

Fue el nombre clave que desde septiembre de 1939, tuvo el plan alemán para invadir Gran Bretaña. Inició su estudio el Estado Mayor de la Kriegsmarine, por cuanto dicha operación debía ejecutarse por la ruta marítima más corta; los estrechos del canal de la Mancha. Para ello, el III Heich debía, esencialmente, controlar por completo los puertos holandeses, belgas y franceses, lo que ocurrió, tal vez, antes de lo esperado por la propia Wehrmacht. Así, el 21 de mayo de 1940, el almirante Erich Raeder pidió a Hitler que se le informara sobre la urgencia de la invasión, a fin de preparar los planes de detalle. Raeder advirtió acerca de lo complicado y difícil de la operación. El 2 de julio se entregó una primera directiva que decía:

"El Führer ha decidido que bajo ciertas condiciones, la más importante de las cuales es conseguir la superioridad aérea, puede llevarse a cabo la invasión de Inglaterra".

Catorce días después, ante la tenaz negativa británica para deponer las armas, y más aún, ante el aumento considerable de actividades bélicas, se dio plazo hasta mediados de agosto para terminar los preparativos e iniciar - por las repercusiones que tendría en el desarrollo de la guerra -, Directiva N° 16. que provocaría una acerba controversia entre los Estados Mayores del Ejército y la Armada

Los planes del ejército consideraron una organización de tres agrupaciones de asalto, a saber:

1a. Agrupación Calais con el Decimosexto Ejército del general BUSCH.



Objetivo: costa inglesa entre Margeate y Hastings.

2a. Agrupación El Havre con el Noveno Ejército del general STRAUS. Objetivo costa Inglesa entre Brighton y Portsmouth.

3a. Agrupación Cherburgo con el Sexto Ejército del general VON REICHENAU. Que incluía tropas de montaña para operaciones sobre Gales. Objetivo: costa inglesa a ambos flancos de Weymouth.

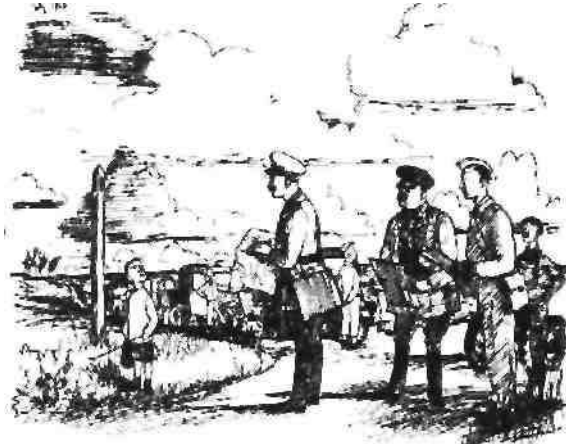
Hacia la profundidad, permanecían los Grupos de Ejércitos del mariscal VON RUNDSTEDT, entre el Decimosexto y el Noveno Ejércitos. (Véase el gráfico con el dispositivo ofensivo de las 3 agrupaciones) C.G. en St. Germain, sobre el Sena.

Ante el plan del Ejército, elaborado sin previa consulta con la armada - disminuida después de la campaña de Noruega, el almirante Raeder envió un memorándum al supremo Mando alemán (O. K. W.), donde en síntesis decía: No disponer de instalaciones portuarias, destruidas por los aliados, como tampoco del tonelaje suficiente, aún requisando cuanta embarcación pudiese transportar unidades militares en la cantidad proyectada: 100.000 hombres en una primera oleada seguida por otra de 160.000 con equipo y material por una ruta dificultosa debido a la niebla, las corrientes, las mareas y condiciones meteorológicas generales. De realizarse en la fecha ordenada, se adelantó, se transformaría en un desastre absoluto, si la Luftwaffe no conquistaba primero el dominio del aire.

Entretanto, en la Isla se adaptaban toda clase de medidas destinadas a rechazar cualquier intento de desembarco enemigo. Las defensas terrestres fueron reforzadas y las divisiones de infantería equipadas y en sus puestos de combate, con ejercicios diarios, ascendían permanentemente en cantidad. Por otra parte, la Home Guard o guardia metropolitana, subía del millón de hombres, distribuidos en los puertos, playas, caletas y todo lugar crítico, donde se levantaban obstáculos que día a día mejoraban gracias al superior espíritu y entusiasmo de aquellos viejos defensores del terruño.

Con fecha 31 de mayo de 1940, se ordenó

eliminar toda señalización de los caminos del reino, así como borrar los nombres de calles, estaciones ferroviarias y pueblos. La consigna era; "No podemos fiarnos de nadie" (Ironside, jefe de las Fuerzas Metropolitanas). Y en medio de estos sobresaltos, no faltaba el eterno sentido del humor británico. Así la prensa, al referirse a la supresión de los indicadores de caminos, regocijaba a sus lectores con ingeniosas frases, como una del Times que rezaba: "Los ciudadanos que se aventuren a salir de los caminos trillados podrán experimentar la estimulante impresión de sentirse exploradores". También abundaban las ilustraciones caricaturescas...



"A nadie diré dónde está el sitio por el que me pregunten."

(Punb, 24 de julio de 1940)

En tanto, Seelöwe continuaba aplazándose. Sin embargo, para fines de julio, el Alto Mando Alemán distribuyó órdenes meticulosas para la invasión, siempre y cuando se hubiese logrado la anunciada "superioridad aérea". Quedó en claro que "León Marino", que Hitler veía cada vez con mayor recelo, debería necesariamente, por razones técnicas, meteorológicas y otras causas, ejecutarse hasta el 15 de septiembre a más tardar. De este modo, para fines de agosto se habían fijado seis objetivos sucesivos:

1. Desembarcar en el frente más amplio posible entre Ramsgate por el Este y Portsmouth por el Oeste., debiendo explotar todas las oportunidades favorables. Debía considerarse fuerzas aerotransportadas y paracaidistas, y blindados.

2. Establecer una cabeza de playa táctica entre Ramsgate y Portsmouth. previendo desde

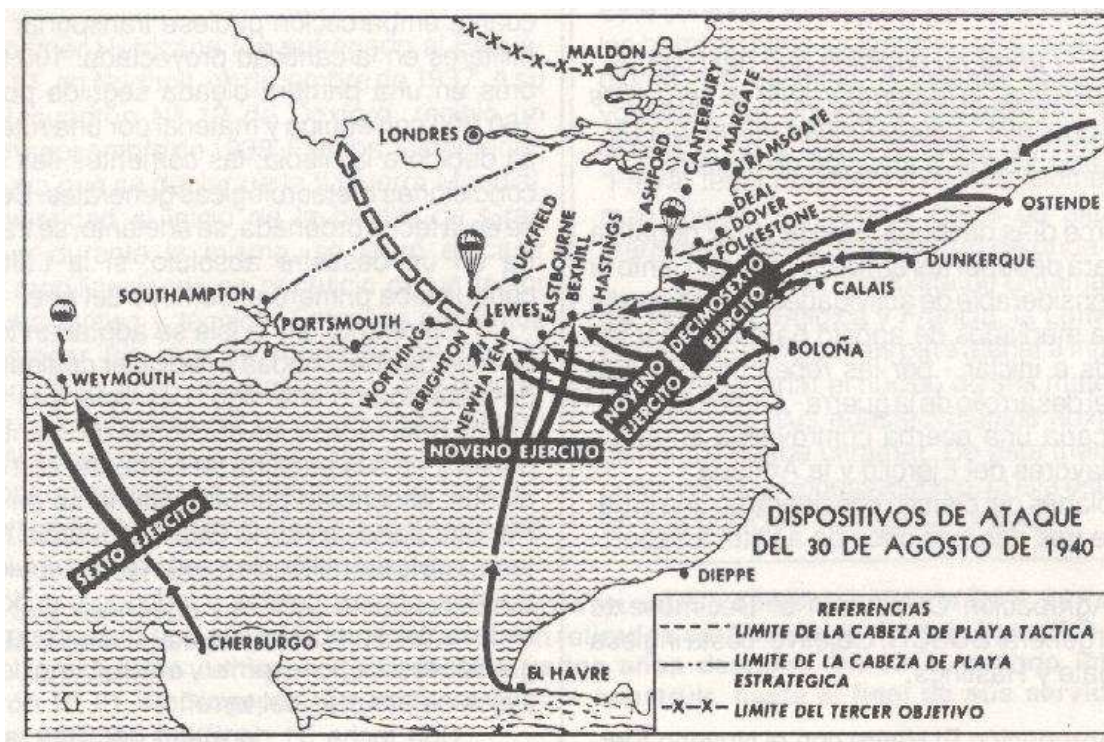
Brighton un ataque rodeando Londres por el Oeste. Además debía prepararse otra cabeza de playa en la zona de la bahía de Weímouth-Lyme. (Sexto Ejército).

3. Establecer una cabeza de playa estratégica en una línea que debía correr desde el estuario de! Támesis hasta Southampton.

4. Conquistar una nueva línea que debía extenderse a partir de Maldon hasta el norte de Gloucester, en el estuario del Severn, río que nace en Plynlimmon. (Gales)

5. Ocupar las ciudades importantes de la costa y los centros industriales de Inglaterra Meridional.

6. Aislar a Londres del resto del país.



El plan final, bajo el mando supremo del mariscal de campo Gerd Von Rundstedt quedó reducido, por escasez de barcos, a 13 divisiones con 12 más de reserva. Simultáneamente, con fecha 13 de agosto de 1940 se puso en práctica un plan de diversión. Se le denominó en clave: *Herbstreise* (Viaje de otoño). Estaba destinado, esencialmente, "a ejercer un apremio psicológico sobre el pueblo inglés y el ejército" haciéndoles ver que la intención de la Wehrmacht era la de desembarcaren Escocia, y en Suffolk, condado bañado por los ríos Waveney y Stour, entre Peterborough y Harwich, así como en Irlanda desde Francia.



El citado plan consideraba a los cruceros ligeros: "Köln" y "Nürnberg", y unas dos flotillas de destructores que, desde Noruega, navegarían hasta la costa escocesa "el día D menos 3, setenta y dos horas antes de que las fuerzas de Seelöwe invadieran la costa inglesa del sur. A la vez, el crucero pesado "Admiral Hipper" zarparía de Noruega" el día D menos 9" para salir al Atlántico Septentrional por el norte de Escocia y estar en las afueras de Irlanda "el D menos 3". Por otro lado, el crucero ligero "Emden", con cuatro transportes simularía cruzar el Mar del Norte para amagar un desembarco al norte de New Castle.

A la postre, el 19 de septiembre, los alemanes decidieron finalizar los preparativos de distracción siendo cancelada la operación *Herbstreise*. El 15 de octubre se desistió de Seelöwe. En realidad la Operación León Marino, tal como se planeó y se preparó sin ninguna previsión, estaba condenada al

fracaso. La palabra clave de "Cromwell" con que los británicos darían la alarma de Invasión inminente" no llegaría a transmitirse formalmente. Y habría un postrer intento en la primavera de 1941 para reanudar los preparativos de desembarco en Inglaterra. Para ello se elaboró un nuevo plan designado como *Haifisch* (Tiburón) y otro de diversión: *Harpune* (Arpón). Empero sólo sería una maniobra de encubrimiento de la verdadera dirección de la ofensiva: hacia el Este, Operación "Barbarossa".

LA BATALLA AEREA

Después de la exitosa evacuación aliada de hombres, no así de material, desde Dunkerque, donde la Luftwaffe - exigida a límites extremos - tuvo varios derribos, debió haber movido a una reflexión seria acerca de la verdadera capacidad del poder aéreo. No obstante, Hermann Göring se mostró optimista, y menospreciando a la RAF, llegó a asegurar que la fuerza de sus aviones facilitaría la invasión en un mes. Esta pretenciosa aseveración, sería apoyada por Johannes Fink, un veterano comodoro del aire, quien recalcó que obtendría la superioridad del espacio sobre el canal inglés y los estrechos de Dover con sus propias fuerzas del Kampfgeschwader 2, constituida por los bombarderos Dornier Do 17, dos grupos de Stuka y sus dos unidades de Messerschmitt Bf. 109, una al mando de Werner Mölders y la otra de Adolf Galland, los dos ases de mayor prestigio alemanes.

El 2 de julio de 1940 fueron emitidas las órdenes para la ofensiva de la "cruz gamada" veloz. Al comienzo los ataques estuvieron dirigidos contra la "White Ensign" (Insignia Blanca) y el tráfico marítimo del enemigo. Por entonces, los alemanes ignorantes del radar, no comprendían cómo los británicos descubrían a sus formaciones aéreas con una regularidad y anticipación insólitas, lo que permitía al mando real una ventaja notable en la conducción de las operaciones defensivas. Así las pérdidas germanas subían considerablemente, sin que la producción estuviese en condiciones de equilibrarlas.

El 10 de julio se libró uno de los más grandes duelos aéreos de la guerra, fecha que marcó históricamente, el inicio de la Batalla de Gran Bretaña. Por mensaje del 21 del mes citado, el mariscal Göring solicitó a Hitler "tener la libertad de atacar a los pilotos de la fuerza aérea británica, a las fábricas de aviones, los puertos, las industrias en general, a las refinerías de combustibles, y a la zona del Canal". De antemano, garantizaba que la Operación Seelöwe no sería necesaria.

Sin embargo, afines de julio la Luftwaffe había perdido un número importante de bombarderos en picada, ante la superioridad de los cazas ingleses que convertían al JU 87 en un aparato vulnerable y



fácil de derribar, al igual que el JU 88.

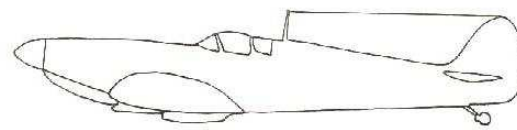
La responsabilidad de la defensa aérea de Gran Bretaña le correspondió al Mariscal en Jefe de la RAF, Lord Hugh Caswell Trenchard Dowding⁵, quien sería el salvador de la Isla.

Tenía su Cuartel General en Stanmore. A Juzgar por su Orden de Batalla "Secreta" del 10 de julio, Dowding disponía por entonces de unos 600 cazas, la mayoría Hurricane. Además de los Spitfire, contaba con seis escuadrones de Blenheim para el combate nocturno, dos de Defiant, de un motor y una torre con ametralladoras que había tenido éxito en Dunkerque, pero que no lo tendría en Gran Bretaña; y los audaces Gladiator, del Escuadrón N° 247.

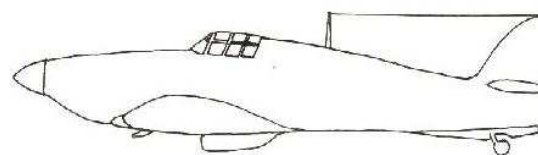
En cuanto a pilotos, disponía de 1.253 aptos para el combate, incluyendo más de cincuenta facilitados por la Real Marina. El total autorizado era de 1.450 faltándole, por tanto 197. En lo que se refiere a defensas antiaéreas: armamento y barrera de globos, era insuficiente. Sólo las estaciones de radar constituían su mayor esperanza.

Empezada la gran batalla, se organizaron cuatro Grupos de Cazas: el N° 11, que tenía el decisivo compromiso de la protección de Londres y la costa sur inglesa, formada por diecinueve escuadrones de unos 200 aviones de primera línea. Seis de ellos en base a Spitfire y el resto, Hurricane. Mando: vice

mariscal del Aire Keith Park.



Spitfire



Hurricane

Los demás grupos eran el N° 10 que custodiaba el S.W.; el N° 12, el centro de la Isla, costas E. y W; y el N° 13, el N.E y Escocia.

Mientras tanto, la Luftwaffe se había dedicado, hasta el 8 de agosto a efectuar incursiones en la zona focal del Támesis, donde hubo violentos combates durante los ataques a estaciones de radar y campos de aviación. El día 8, entre 09:00 y 17:00 horas, los pilotos de la RAF debieron despegar cuatro y cinco veces contra los aviones alemanes en su abolladura ofensiva. Fue el anticipo de lo que preparaba el mariscal Hermann Göring para el 13 de agosto: ADLERTAG (Día de las Águilas), fecha en que desataría un bombardeo verdaderamente aniquilador con tres Flotas Aéreas (Luftflotte), la 1 y 2 enfrentadas al Canal de la Mancha, y la 5 desde bases en Noruega y Dinamarca. Ansiaba demostrar su poder.

Hasta la citada fecha no se había podido destruir como se prometiera, ala RAF. Ello impulsó al gran almirante Raeder a decir que, por razones que ignoraba, "la Luftwaffe no había aprovechado las oportunidades que se habían ofrecido gracias al buen tiempo que últimamente se había disfrutado". Tales expresiones encolerizaron a Göring que permanecía en las cercanías de París en un Cuartel General Móvil, conocido por el nombre clave de "Asia", instalado cómodamente en un convoy de ferrocarril. Allí esperó el 13 de agosto, que marcó el génesis de la primera operación estratégica de la guerra aérea.

⁵ Nacido el 24 de abril de 1882 en Moffat, Escocia, siendo su padre maestro de escuela. Cursó estudios en el afamado colegio de Winchester y en la Real Academia Militar, donde graduase como oficial de artillería. Aprendió a volar en 1913 y participó, con brillantes menciones, en el Real Cuerpo Aéreo de Gran Bretaña durante la guerra de 1914-18. Posteriormente sirvió en Palestina y pasó a formar parte del Consejo del Aire, cooperando al desarrollo de los Spitfire y Hurricane. En 1936 se le designó Jefe del Comando de Cazas de la recién creada RAF. Un año después, fue nombrado Mariscal del Aire. Al sufrir Francia sus desastres militares urgió al gobierno inglés a mantener la fuerza operativa de sus unidades aéreas para la defensa del territorio isleño. Al final, sus temidas escuadrillas de cazas apodadas "las pocas" conseguirían una victoria decisiva sobre la Luftwaffe, laureada en las campañas de Polonia, Bélgica, Holanda y Francia. Debido a las marcadas diferencias de opinión con la superioridad político militar en la conducción de la guerra, se dispuso su retiro en 1942. En 1943, reconociéndosele sus méritos, se le consagró Par del Reino Unido. Cuando iniciaba la redacción de sus memorias, falleció en su residencia de Tunbridge Wells, a 65 kilómetros al sur de Londres, el 15 de febrero de 1970. Tenía 87 años.

Winston Churchill había declarado respecto del triunfo de Dowding sobre la Fuerza Aérea alemana: "Debemos considerar la táctica militar aquí demostrada, como un ejemplo de ingenio en el arte de la guerra".



DESPLIEGUE PARA LA BATALLA DE INGLATERRA EL DÍA 13 - 8 ■ DÍA DE LAS ÁGUILAS"

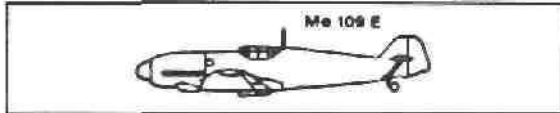
Flota Aérea núm. 5 (Stumptt), Kristiansand	Jefe Aviación de Caza (Osterkamp) núm. 2
X Cuerpo de Ejército Aéreo (Geisler)	Escuadra de Caza núm. 3 (Me-109)
Escuadra de Bombardeo número 26 (He-111) Escuadra de Bombardeo número 30 (Ju-88) Escuadra de Caza Pesada número 76 (Me-110)	Escuadra de Caza núm. 26 (Me-109)
Flota Aérea núm. 2 (Kessalring) Bruselas	Escuadra de Caza núm. 51 (Me-109)
I Cuerpo de Ejército Aéreo (Grauert)	Escuadra de Caza núm. 52 (Me-109)
Escuadra de Bombardeo número 1 (He-111) Escuadra de Bombardeo número 76 (Do-17yJu-88)	Escuadra de Caza núm. 54 (Me-109)
Escuadra de Bombardeo número 77 (Ju-88 no incluida en principio)	Escuadra de Caza Pesada número 26 (Me-110)
II Cuerpo de Ejército Aéreo (Loerzer)	Escuadra de Caza Pesada número 76 (Me-110)
Escuadra de Bombardeo número 2 (Do-17) Escuadra de Bombardeo número 3 (Do-17) Escuadra de Bombardeo número 53 (He-111) II Grupo Escuadra de Stukas núm. 1 (Ju-87) Grupo Experimental 210 (Me-109 y Me-110) IV Grupo (Stukas) Escuadra Instrucción núm. 1 (Ju-87)	División de Caza Nocturna (Kammhuber) Escuadra de Caza Nocturna núm. 1 (Me- 110)
9ª División Aérea (Coeler)	Flota Aérea núm. 3 (Sperrle) París
Escuadra de Bombardeo número 4 (He-111 y Ju-88) I Grupo /Escuadra de bombardeo nº 40 (Ju-88 y FW- 200 en fase organización) Grupo de bombardeo nº 100 (He-111 rastreadores)	VIII Cuerpo de Ejército Aéreo (Von Richthofen)
IV Cuerpo de Ejército Aéreo (Pflugbeil)	Escuadra de Stukas núm. 1 (Ju-87)
Escuadrada Instrucción número 1 (Ju-88)	Escuadra de Stukas núm. 2 (Ju-87)
Escuadra de Bombardeo número 27 (He-111) Escuadra de Stukas núm. 3 (Ju-87)	Escuadra de Stukas núm. 77 (Ju-87)
	Escuadra de Caza núm. 27 (Me-109)
	II Grupo Escuadra de Instrucción núm. 2 (en Bóblingen. Alemania, para ser dotada de aparatos Me-109)
	V Cuerpo de Ejército Aéreo (Von Greim)
	Escuadra de Bombardeo número 51 (Ju-88)
	Escuadra de Bombardeo número 54 (Ju-88)
	Escuadra de Bombardeo número 55 (He- 111)
	Jefe Aviación de Caza (Junck)
	Escuadra de Caza núm. 2 (Me-109)
	Escuadra de Caza núm. 53 (Me-109)
	Escuadra de Caza Pesada número 2 (Me- 110)



La ofensiva contra objetivos militares en la costa inglesa del Canal de la Mancha, se realizó con 2.442 aviones de primera línea: 969 bombarderos de altura, 336 bombarderos en picada Stuka, 869 cazas Me-109 y 268 cazas bimotores Me-110, llamados "destructores".

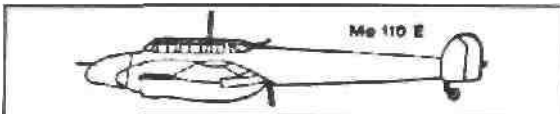
PROTAGONISTAS AÉREOS DE LA BATALLA:

Messerschmitt 109-E



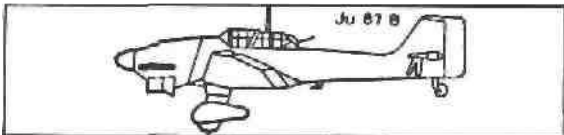
Armamento:
2 Ametralladoras de 7.9 mm. 2
Cañones de 20 mm. Velocidad
máxima: 575 Km/h. El más veloz
de los alemanes.
Menos maniobrable que el
Spitfire.

Messerschmitt 110-E



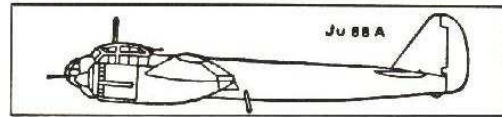
Armamento:
4 Ametralladoras de 7.9 mm.
1 Ametralladora móvil de 7.9 mm.
2 Cañones de 20 mm.
Velocidad máxima: 565 Km/h. El
mejor caza alemán.
Gran poder de fuego.

Junkers 87-B (Stuka)



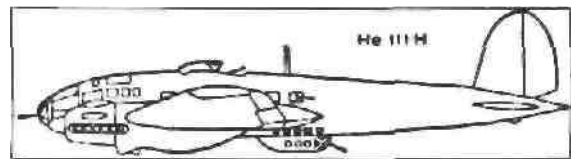
Armamento
1 Bomba de 500 Kgrs. o, 4
Bombas de 50 Kgrs. 1
Bomba de 250 Kgrs.
Velocidad máxima: 360
Km/h.

Junkers 88-A



Armamento:
Bombas: 2.500 Kgrs.
Velocidad máxima: 470 Km/h.
Avión de "multiuso": bombardero mediano, en
picada, cazador nocturno y de reconocimiento.

Heinkel 111-



H

Armamento:
Bombas: 2.500 Kgrs. Velocidad máxima: 415
Km/h.
Górrng creyó que con su empleo masivo
obtendría la decisión

Dornier 17-Z



Armamento:
Bombas: 1.000 Kgrs.
Velocidad máxima: 435 Km/h.
Silueta confundíase con el avión inglés
"Hampden", por lo que éste fue hostigado por la
D.C.A. Británica
Dornier 215

Variable del Do 17, con motores más
poderosos (ídem silueta). Armamento:
Bombas: 1.000 kgrs. Velocidad máxima:
500 Km/h. Adolecía de una buena
defensa. Carga de bombas, insuficiente.



Pronto quedaría en evidencia que una ofensiva de bombarderos en forma masiva, no debidamente organizada y con objetivos dispersos, estaba condenada al fracaso, a menos que éstos pudieran permanecer en el aire, sobre territorio enemigo, el tiempo suficiente para atraer a los cazas ingleses y vencerlos en combate o destruirlos en tierra. Sin la cubierta de aviones de caza propios, los bombarderos eran presa fácil para los pilotos británicos que eran buenos, valientes, y sabían eludir el combate cuando era conveniente.

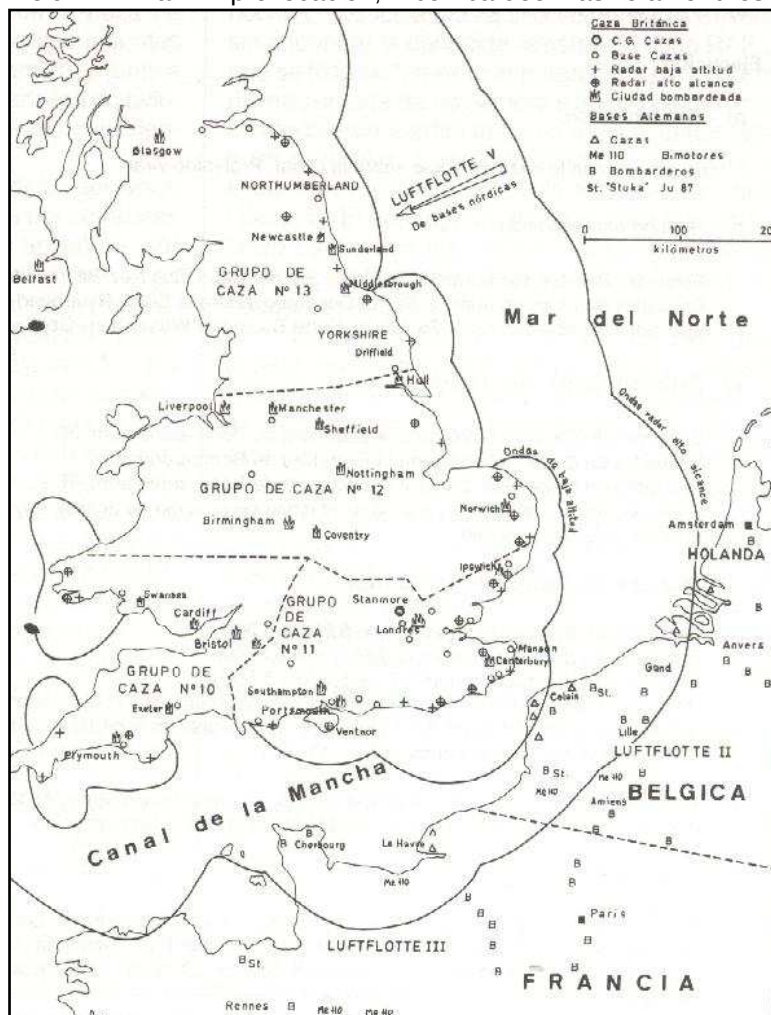
Y se presentó otro problema para la Luftwaffe: el radio de acción de sus mejores aviones era limitado. Sus cazas no podían mantenerse más de un par de minutos sobre las vecindades de Londres. Y si no podían escoltar a los bombarderos, se exponían a elevadas pérdidas. Así, los aparatos debían regresar a sus bases de Francia una y otra vez para sostener los ataques con probabilidades de éxito. (Reabastecimiento).

El 15 de agosto, al medio día, la Luftflotte 5 atacó sorpresivamente, desde Noruega y Dinamarca, la costa N.E. de Inglaterra en las zonas de Newcastle y Sunderland. Sin embargo, pronto fue atacada la formación de bombarderos por cinco escuadrillas de cazas de la RAF., que derribaron quince aparatos alemanes sin pérdidas propias. A la vez, los Ju 88 dejaron caer su carga explosiva en una base de cazas del Grupo N° 13 en Driffield, ocasionando graves daños. La caza inglesa derribó seis Junkers. En total, la Luftflotte 5, la más débil de las unidades operativas perdió aquel día 23 aviones, regresando otros tantos con senas a varias. Considerándose que una nueva incursión desde

Escandinavia tendría peores consecuencias, se suspendió su participación en la batalla de Gran Bretaña. Por los mismos días serían retirados de los combates sobre el Estrecho de Dover y Canal de la Mancha los Stuka, prácticamente indefensos. Por su lentitud, lo que había provocado la irreparable muerte de excelentes pilotos.

El 24 de agosto, una formación alemana arrojó por error a falta de visibilidad, algunas bombas en un sector residencial londinense. lo que provocó la indignación de Churchill que ordenó un "raid" de represalia a Berlín. Ochenta y un aparatos Bomber Command despegaron para la misión pero sólo 29 sobrevolaron la capital alemana. Los demás cayeron o fueron desviados de la ruta ante la acción de los cazas del Reich. Tal provocación,

sumada a continuos bombardeos ingleses a diferentes bases, tanto en territorio germano como en el de los países ocupados, alcanzando hasta las costas nórdicas, desataría una encarnizada ofensiva aérea sobre Inglaterra. Llegó un momento en que todas las escuadrillas de caza del Grupo 11 de la RAF., estaban en combate, hasta las de reserva. Debió pedirse ayuda al Grupo 10 que envió cuatro escuadrillas de pilotos polacos y una de checos. Entre el 24 de agosto y el 6 de septiembre, casi 500 aviones británicos habían sido derribados, perdiendo la vida 103 pilotos y 128 heridos que no podían volar. Pero las bajas alemanas también eran elevadas. Decidido Hermann Góhng a darle una lección al enemigo, preparó un bombardeo masivo a Londres.





Orden de operaciones del I Cuerpo de Ejército Aéreo correspondiente al primer bombardeo de Londres el 7 de septiembre de 1940

Jefatura I Cuerpo de Ejército Aéreo Cuartel General 6-9-40 la Br. B. Nr. 10285 g. Kdos. N.f K.

1. Flota Aérea núm. 2 efectuará el 7-9 anochecer gran ofensiva en zona "a" del objetivo Loge⁶ (6). Se mencionan las unidades que actuarán en la misma zona de objetivo sucesivamente:
Para ejecución de un ataque previo: 18'00 horas. Una Escuadra Bombardeo del II Cuerpo de Ejército Aéreo.
Para ejecución de ataque principal: 18'40 horas II Cuerpo de Ejército Aéreo.
Para ejecución ataque principal: 18'45 horas I Cuerpo de Ejército Aéreo y asimismo la Escuadra de Bombardeo núm. 30.
2. **Se atacará:**
Escuadra de Bombardeo núm. 30 y II Grupo de la 76: derecha Escuadra de Bombardeo núm. 1: centro Escuadra de Bombardeo núm 76 (**sin II Grupo**)
3. **Caza y escolta**
 - a) El ataque preliminar obligará a mantenerse en el aire a la masa de Caza inglesa, de manera que cuando se ejecute el ataque principal hayan agotado su autonomía.
 - b) La escolta de Caza consistirá en una escuadra de Caza por cada una de Bombardeo proporcionadas por el Jefe de la Aviación de Caza núm. 2.
 - c) Escuadra de Caza Pesada núm 76 (a las órdenes del I Cuerpo de Ejército) mantendrá libre de Caza enemiga el objetivo del I Cuerpo de Ejército, sobrevolando la zona y protegiendo la aproximación, ataque y alejamiento de los bombarderos.
 - d) El jefe de la Aviación de Caza núm. 2 reservará dos escuadras de Caza para los Cuerpos de Ejército Aéreos I y II.
4. Ejecución
 - a) *Concentración:*
Encuentro con la caza en vuelo sobre la costa. Prohibido virar.
 - b) *Ruta de aproximación:*
Escuadra Bombardeo núm 30: St.Omer-Sur del Cabo Gris Nez Bifurcación Norte de Seveeneae-Objetivo. Escuadra Bombardeo núm. 1: St.Pol-Desembocadura la Slack-Riverhead Objetivo Escuadra Bombardeo núm. 76: Hedin Norte Boulogne-Westerham-Objetivo.
 - c) *Escolta de protección a cargo de:*
Escuadra de Caza núm. 26 para la Escuadra de Bombardeo núm. 30
Escuadra de Caza núm. 54 para la Escuadra de Bombardeo núm. 1
Escuadra de Caza núm 27 para la Escuadra de Bombardeo núm. 76
Dado que los cazas deben volar hasta el límite de su radio de acción, hay que evitar cualquier rodeo y volar a la máxima velocidad posible.
 - d) *Niveles para el encuentro con la caza:*
Escuadra de Bombardeo núm. 30 de 5.000 a 5.500 m.
Escuadra de Bombardeo núm t de 6.000 a 6.500 m.
Escuadra de Bombardeo núm 76 de 5 000 a 5.500 m.
Para mejor aprovechamiento de los márgenes de altitud para el escalonamiento en altura conviene mantener lo más reducida posible la longitud de la formación. En el vuelo de regreso picar ligeramente, sobrevolando la costa inglesa a 4.000 metros aproximadamente.
 - e) El bombardeo debe hacerse al primer intento; en caso de aproximación fallida, lanzar las bombas en otros objetivos adecuados de Loge. Altura de bombardeo la misma de la aproximación.
 - f) *Vuelo de regreso:*
Tras lanzamiento de bombas, viraje a la derecha. La 76 Escuadra de Bombardeo sólo virará cuando tenga la certeza absoluta de que las unidades que vuelan a su derecha, han lanzado las bombas. Concluido el viraje a la derecha, so pondrá rumbo sobre Maidstone-Dynchurch-Zona de situación de la Caza de escolta

⁶ Loge es el nombre con que se designaba a Londres para mayor discreción.



g) *Clases de bombas:*

Los aviones He-111 y Ju-87 no llevarán bombas de 50 kilos.

20 % Bombas incendiarias.

30% Con espoleta de retardo ajustadas a 2-4 horas ya 10-14 (las últimas sin percutor).

Los aviones Do-17 llevarán 25 %. Recipientes dispersión con B1 EL, no llevarán SD 50. El lanzamiento de bombas será limitado únicamente por la altura de seguridad para evitar la A. Antiaérea enemiga. Repótese únicamente el combustible necesario para la ejecución de los vuelos de ida y vuelta, más la reserva de seguridad precisa.

5. Máxima concentración en vuelo, también en el de regreso (Formación cerrada) así como durante el lanzamiento de las bombas y en la defensa, para hacerla más eficaz. Imprescindible la concentración para un óptimo provecho del ataque. Trátase del más importante objetivo que le ha sido propuesto a la Luftwaffe.
6. La orden de la Jefatura del I Cuerpo de Ejército Aéreo la Br. Nr. 10285/40 queda anulada y sustituida por la presente.

El general en jefe Grauert

Aquel 7 de septiembre, grandes formaciones de bombarderos con la Hakenkreuz (Cruz Gamada) pintada en sus colas, desataron un abrumador ataque diurno sobre la capital británica. Entre los días 7 y 10 cayeron en Londres 6.900 toneladas de bombas incendiarias y 5.180 toneladas de explosivos. Pero la eficiente interdicción de la caza de Dowding, alertada por el radar, producía ingentes bajas a los alemanes. Ha de recordarse que junto a la Luftwaffe, lucharon algunas escuadrillas de aviones italianos enviadas por el Duce, hecho insuficientemente sabido.

A fines del citado mes, las pérdidas del Reich se elevaban a 435 aparatos, ya fuere por combates en el aire, por acción de la artillería antiaérea, por condiciones meteorológicas adversas, o por fatiga de los pilotos y tripulaciones que lidiaban sin tregua. Frecuentemente éstos, efectuaban varias incursiones en el mismo día, sin descanso alguno. Así, los bombardeos diurnos masivos debieron ser suspendidos, prefiriéndose los vuelos nocturnos contra centros industriales y objetivos vitales del enemigo.

En octubre, por orden del mariscal Goring, se transformó una cantidad apreciable de aviones de caza en caza-bombarderos ("Jabo"), y aunque no sufrieron un quiebre considerable, obtuvieron resultados insignificantes. Esta medida causó fuertes críticas de los pilotos de caza, en especial de sus líderes. Galland fue uno de los que se atrevió a objetar personalmente al reichsmarschall tal decisión. Goring molesto, le dijo: ¿qué solución propone usted? La respuesta calmada fue: UN GRUPO DE SPITFIRE BAJO MI MANDO..

La noche del 14 al 15 de noviembre de 1940, con luna clara, la Luftwaffe descargó su potencial destructivo sobre la ciudad industrial de Coventry.

Según Churchill: "cerca de quinientos aeroplanos alemanes habían lanzado seiscientas toneladas de alto explosivo y miles de bombas incendiarias. En general, fue ésta la incursión más devastadora que sufrimos..."

Las águilas del Reich volaron aquella infernal noche crepuscular hasta tres veces hacia Coventry sin encontrar la conocida resistencia de la RAF., lo que se tildó de "un éxito imputable al azar".⁷ En la última semana de noviembre e inicios de diciembre se efectuaron fuertes ataques a Southampton. Bristol, y en particular, Liverpool. También se cubrió de explosivos Plymouth, Sheffield, Manchester, Leeds, Glasgow. El domingo 29 de diciembre de 1940, se lanzó contra Londres una ofensiva implacable con bombas incendiarias. Hubo 1.500 siniestros que apagar simultáneamente.

En los primeros cinco meses de 1941 prosiguieron los bombarderos aunque esporádicamente. A la vez, la RAF., arrojaba sus mortíferos proyectiles en los países invadidos por el Reich, como en el de éste, comprendiendo Berlín. Fue una época de tenaces réplicas por ambas partes. El 17 de abril, unos 500 aparatos de Goring volvieron a hacerse presentes en el cielo de Londres, repitiendo la incursión 72 horas después, como para demostrar un poderío que no era tal. El 5 de mayo en la distante Irlanda, Belfast recibe su cuota de granadas y se hace lo indecible por mantener un ritmo de operaciones relámpagos a objetivos bélicos y económicos, con la finalidad de romper el espíritu de resistencia del contrincante, pero éste se hacía cada vez más recio. En 240 días la Luftwaffe dejó caer en Inglaterra unas 190.000 toneladas de explosivos y, en 85 noches consecutivas, Londres fue blanco por 82 veces. No obstante, Alemania había ya perdido la

⁷ Tiempo después se supo que el Servicio de Inteligencia inglés había descubierto las claves de la Luftwaffe. Al enterarse Churchill del asalto ordenado a Coventry, prohibió toda acción de la caza. Era más importante seguir captando las órdenes cifradas de los alemanes. Si los Spitfire hubiesen estado esperando la llegada de los bombarderos, la sospecha habría sido evidente. La espartana resolución churchiliana costó la vida a más de 400 personas y de un millar de heridos..⁵³



batalla aérea de Gran Bretaña.

El mayor mérito de la victoria se debió a la caza inglesa. No sin razón el Primer Ministro Winston Churchill, rindió el mayor de los homenajes a los pilotos de la RAF., al exclamar: NUNCA TANTOS DEBIERON TANTO ATAN POCOS

Por otra parte, cabe dejar constancia acerca de la expansión de la defensa antiaérea británica en el lapso de la gran batalla, según el registro de Churchill que se transcribe:

Julio 1940

Total: 1.200

Formado por:

De 4,5 pulgadas, 355

De 3,7 pulgadas estáticos, 313

De 3,7 pulg. móviles, 306

De 3 pulgadas, 226

Diciembre 1940

ARTILLERÍA PESADA

Total: 1.450

Formado por: Estáticos,

1.040 Móviles, 410

Mayo 1941

Total: 1.687

Formado por: Estáticos,

1.247 Móviles, 440

ARTILLERÍA LIVIANA

Total: 587

Formado por:

Bofors, 273

De 3 pulgadas, 136

(adaptados para tiro bajo)

Hispano de 20 mm., 38

De 2 libras, 140

Total: 650

Total: 790

BATERÍAS DE COHETES

Ninguna

Ninguna

Total: alrededor de 40

REFLECTORES

Total: 3.932

Total: más de 4.500
(con dotaciones
incompletas)

PERSONAL EN FUERZA

Total:
157.319

Total: 269.000
Incluyendo 6.000
mujeres (3.700 en
baterías, 2.300 en el
cuartel general y en
dependencias
administrativas).

Total: 312.500
Incluyendo 6.500 mujeres
(3.500 en baterías, 3.000 en
el cuartel general y en
dependencias
administrativas).

CONSIDERACIONES GENERALES

Gran Bretaña

1. Ante el peligro de una invasión, surgieron las virtudes de su pueblo, especialmente la prudencia tradicional e instintiva, unida a un carácter disciplinado, confiado y tenaz, modelado por más de diez siglos de su historia.

2. Tuvo en Winston Churchill, un Primer Ministro extraordinario, dotado con agudo sentido de la alta política y de la estrategia y táctica militares, que asumió oportunamente el 10 de mayo de 1940. Supo encender el heroísmo y mantener una moral a toda prueba entre sus compatriotas. "No tengo otra cosa



que ofrecer que sangre, sudor y lágrimas", lo dijo mientras hacía con sus dedos el signo de la uve "V", que se transformaría en el símbolo de la VICTORIA final

3. La RAF. con un mando capaz y dinámico, organización precisa y apoyada por una cadena interrumpida de estaciones de radar, permitió a sus pilotos de Caza - en constante renovación - conquistar el dominio del aire. Triunfo de la calidad sobre la cantidad. Dichos pilotos, por otra parte, estaban en ventaja al luchar en un espacio británico, que permitía:

- Salvar todo aparato forzado a aterrizar, y **recuperar** a los pilotos que lograban lanzarse en

paracaídas al ser derribados.

- Combatir por más tiempo, sin problemas de reabastecimiento.

- Aminorar las pérdidas en material y personal, puesto que un caza abatido, con un sólo piloto, era menor que un costoso bombardero con su tripulación.

4. El Ministro de Abastecimiento Herbert Morrison, logró suplir las serias pérdidas de cazas **con** una producción que dobló con creces la de los alemanes en tal tipo de aeroplanos. Bajo su muletilla de "¡ Adelante!", las fábricas con obreros especializados nunca fueron paralizadas a pesar de los daños provocados por los bombarderos, trabajando sin parar.

5. Las defensas de la Artillería Antiaérea al mando del general Pile, consiguieron un notable éxito contra la aviación germana, debido a las cualidades táctico-técnica de las piezas, posiciones en puntos claves y entrenamiento intensivo de oficiales y sirvientes.

6. Los aprontamientos defensivos para rechazar una invasión a la Isla, y los constantes ataques ingleses contra los puertos y lugares de concentración de tropas alemanas en las costas de Francia, Bélgica y Holanda, reflejaban la clara intención de una enérgica resistencia que llevaría a la catástrofe a quien intentara ejecutarla.

Cabe señalar, por ejemplo, las medidas ordenadas por el entonces general Bernard L. Montgomery a su 5º Cuerpo de Ejército: "... instrucción rigurosa e implacable bajo toda suerte de condiciones meteorológicas y climáticas, a cualquier hora del día o la noche, para estar en condiciones de cumplir con el deber mejor que los alemanes..." Y sería el mismo Montgomery que, luego de observar en un principio que los preparativos se agrupaban en las riberas, sin profundidad, con pocas fuerzas para contraatacar y con una mentalidad de "Línea Maginot", reflejada en la excavación hacia el interior de "líneas de contención" que carecían hasta de unidades para ser ocupadas, resolvió: "retirar las tropas de las playas y mantenerlas en cuerpos compactos a retaguardia, en posición de contraataque y listas para emprender acciones ofensivas contra **los** invasores. Después de la travesía marítima - agrega - las tropas enemigas no se sentirían muy bien y la reacción los desmoralizaría; ese sería el momento propicio para atacar y rechazar al invasor".⁸

7. La Armada Real, el orgullo británico y su mejor "escudo", dominaba sin contrapeso el espacio marítimo del teatro, obstaculizando con su presencia cualquier intento de invasión.

⁸ Memorias del Mariscal Montgomery, Emscó Editores, S.A., Buenos Aires, 1959.



Para los ingleses no cabía duda que, para llevar a cabo la proyectada operación Seelowe, era condición esencial que Alemania hubiese obtenido primero, el predominio de las aguas traicioneras del Canal, por las cuales debería cruzar la expedición. Tal logro estaba lejos de producirse.

Alemania:

1. Operación "Seelówe". En la práctica no pasó de ser sino una "diversión estratégica". Al parecer, el Führer, nunca pensó seriamente en la invasión de la Isla. Mantenía la vana esperanza de que Gran Bretaña se retirara de la guerra después del desastre de Francia. No de otro modo sólo el 2 de julio el Alto Mando de la Wehrmacht impartió una primera orden para preparar el desembarco.

Sin embargo, no se celebró ninguna conferencia entre los comandantes en jefe de las diferentes instituciones armadas. Tampoco Hitler se hizo presente para estudiar en conjunto una situación de tal envergadura. Luego el 16, se ordenó "comenzar los preparativos". Al respecto, el mariscal Gerd von Rundstedt, consideraba a "León Marino" como un imposible absoluto; una aventura.

Por último se ha dicho que las decisiones de Hitler para la mentada operación eran tomadas más bien "ut aliquid fieri videatur", o sea, para guardar las apariencias.

2. Sustituto de Seelowe. El mariscal de campo Albert Kesselring, que llegó a comprender que los ataques aéreos contra la Isla no se correspondían en absoluto, con las necesidades de la invasión, expresó un interesante punto de vista; dijo:

"Allí estaba, en cambio, el Mediterráneo, cuya ocupación y dominio hubiera representado un golpe de muerte para Inglaterra, ya que habría puesto a España, Grecia, Egipto, Turquía y Estados Árabes, en trance de pronunciarse en pro o en contra de Alemania, y es de presumir - añade - antes lo primero que lo segundo".

De lo anterior, se pueden enumerar las principales posibilidades estratégicas, según Kesselring: ante todo, se habría solucionado la escasez de petróleo del III Reich, por quedar disponibles los pozos del Golfo Pérsico, fáciles de asegurar con fuerzas reducidas. La guerra submarina habría podido ser llevada cómodamente al otro hemisferio merced a la posesión del canal de Suez y del citado golfo.

De esta manera, muchas de las rutas del transporte de la Gran Bretaña, indispensables para mantener al país abastecido, hubiesen sido absolutamente asediadas, más tarde, con el apoyo de Japón. A la vez, en caso de urgencia, se hubiera podido amenazar a la Unión Soviética desde el sur o penetrar profundamente, llegados a un conflicto, en las fajas débiles del interior soviético, a retaguardia de su zona geográfica occidental. En consecuencia, el teatro de operaciones alemán del Este habría pasado a la

condición de frente secundario, en beneficio viable de la situación general. (Cursos de acción operativos hacia el Medio Oriente, hacia la zona de Bakú .entre el Mar Negro y el Mar Caspio, amenazando la retaguardia de la capital Moscú y, hacia Bagdad-Golfo Pérsico).

3. La Reichsmarine. El gran almirante Erich Raederse había quejado a Hitler, acerca del escaso apoyo que se le daba a la construcción de submarinos, indispensables para la guerra marítima contra Gran Bretaña, fundamentalmente, dirigida a los barcos mercantes. "Habría rendido frutos copiosos".

Sin el dominio absoluto del aire, ni disponibilidad de tonelaje suficiente para el traslado de las fuerzas del ejército con el material correspondiente, según sus planes - no coordinados debidamente con la armada - no era factible intentar siquiera la invasión, en el plazo previsto a última hora.

Entre las embarcaciones logradas reunir, sólo unas pocas tenían su propia fuerza motriz para alcanzar hasta la playa y poder desembarcar inmediatamente a la tropa. Según cálculos, el desembarco duraría 36 horas. A esto, debía agregarse la corriente que atravesaba oblicuamente el estrecho con velocidades hasta de 5 millas (9 kilómetros por hora). Como el trayecto por recorrer era a lo menos de 40 a 50 millas, se suponían unas 15 horas para cubrir el trayecto. Tampoco podía contarse con una protección adecuada de los flancos con barreras de minas, pues la marea fuerte las arrastraría y la acción de barreminas, pues la marea fuerte las arrastraría y la acción de barreminas ingleses auxiliados por destructores y aviones desbarataría todo resguardo.

A la postre, los ejércitos de tierra alemanes expuestos permanentemente a los ataques de la RAF., sólo ejecutaron ejercicios de una operación que no se realizaría.

En verdad, jamás el Alto Mando de la Wehrmacht tuvo una opinión, ni siquiera aproximada, de las dificultades de toda índole de una expedición transmarítima por las temibles aguas del Canal, y sin haber derrotado previamente a la armada enemiga.

4. La Luftwaffe. Según algunos jefes de la Fuerza Aérea del Reich, en 1938 "Hitler había asegurado que toda posibilidad de conflicto bélico con Inglaterra debía excluirse". A raíz de esta premisa, inconcebible, se trató de justificar una derrota degradante ante la RAF. Sea como fuere, quedó demostrado que la Luftwaffe no estaba preparada para misiones estratégicas. Carecía de un tipo de bombardero cuádrimotor con una carga adecuada a la misión, de gran radio de acción y armamento suficiente. Se prefirió la fabricación masiva de los bombarderos "en picada" Stuka, impropios para las



operaciones aéreas sobre Inglaterra.

Sólo poseía aviones ligeros y medianos (Do-17, He-111 y los Ju-88) destinados a colaborar con el ejército en el continente, de alcance restringido, frágilmente armados y escasa velocidad. Tampoco dispuso de cazas monomotores de prolongada autonomía.

En resumen: hubo imperfección técnica de sus aviones para la guerra de Gran Bretaña que impidió llegar a los objetivos de importancia, a lo que debe agregarse que nunca pudo atacar "por sorpresa" a causa del radar. Por lo mismo afloró un desconocimiento de la guerra aérea operativa, lo

que influyó negativamente en la moral de sus hombres en el conjunto.

Los erróneos y continuos cambios de objetivos, obligó a la dispersión de fuerzas. Se pasaba de un objetivo a otro sin haber destruido suficientemente y con insistencia el básico, y los anteriores prefijados para sostener la conquista de una cabeza de playa que garantizara el espacio de maniobra de las unidades a desembarcar.

Alemania fue derrotada, por haber descuidado el aire, en lo estratégico. La ofensiva contra Gran Bretaña fue suspendida en la primavera de 1941 para que la Luftwaffe apoyara primordialmente el avance de los alemanes hacia el este.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMBACH, WERNER, Vida y muerte de la Luftwaffe, Editorial Diana, S.A., México, D.F., 1962.

BEKKER, CAJUS La Luftwaffe. Editorial Bruguera S.A., Barcelona, 1965.

BISHOP, EDWARDS, Estábamos solos . Editorial Herrero S.A., México D.F. 1963.

CHURCHILL, WINSTON S. Su hora más gloriosa, Ediciones Peuser, S.A., Buenos Aires, 1949

FLEMING. PETER, Operación León Marino. Editorial Juventud, S.A. Barcelona, 1960.

GALLAND, ADOLF El principio y el fin (Memorias de Guerra). Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1955.

GERARDOT, GENERAL, La Batalla Aérea. Revue de Défense Nationale, París, 1948.

GOERLITZ, WALTER, El Estado Mayor Alemán. Editorial A.H.R., Barcelona, 1954.

KESSLERLING, ALBERT, La Luftwaffe, en obra "Alemania pudo vencer (Balance de la II Guerra Mundial), Editorial A.H.R., Barcelona, 1955.

KÉSSELRING, A. MARISCAL DE CAMPO, Memorias. Tomo I, Editorial A.H.R., Barcelona, 1953.

KILLEN, JOHN. Historia de la Luftwaffe, Plaza & Janes S.A., Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1969.

LÓPEZ RUBIO, SERGIO E., La Batalla Aérea de Londres, conferencia en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago 1990.

MANVELL ROGER & FRANKEL HEINRICH, Hermann Goring, Heinemann Ltda., Londres 1962.

POSTEC A., La operación Seelow, La Revue Maritime Paris, 1952.

RUGE, FRIEDRICH, Der Seekrieg, Historia de la Marina de Guerra Alemana 1939-45 Editorial Herrero, S.A., México D.F.. 1965.

FRANCISCO ANTONIO ENCINA y el plan táctico de Tacna



MANUEL REYNO GUTIÉRREZ

El Coronel Manuel Reyno Gutiérrez es miembro fundador de la Academia de Historia Militar, participando en su directorio desde 1977. Es Oficial de Estado Mayor, Profesor de Estrategia Historia Militar. Durante dos años 1946-47 fue comandado al Ejército de EE.UU. en un postgrado en Fort Leavenworth. Durante los años 1956-57 se desempeñó como Agregado Militar en Bolivia. Corrió historiador militar ha publicado las siguientes obras: Freiré, Libertador de Chiloé: su vida y su época (1973); Pensamiento de Don José Miguel Carrera (1975); Grandes Figuras y Momentos Culminantes de Nuestra Historia (1984); Próceres de Chile (1985); Fascículos diversos la Nación". Formó parte del Comité correspondiente y colaboró en la elaboración de la Historia del Ejército de Chile y Galería de Hombres de Armas, Colaborador permanente de (las revistas "Memorial del Ejército", "Armas y Servicios", "Sociedad de Historia y Geografía" revista "O'Higginsiana", revista "Patria Vieja" y revista de "Nuestro Chile".

- En la prensa nacional de las regiones ha colaborado con artículos en "El Mercurio" de Antofagasta y Santiago, "La Tercera", "La Nación" y "El Mercurio" de Valparaíso.

- Es miembro de las siguientes Sociedades: Escritores de Chile, Chilena de Historia y Geografía, Instituto O'Higginsiano y Estudios históricos del Gral. J. M. Carrera.

Durante el trayecto de Santiago a Viña del Mar, en el verano de 1991, tuve oportunidad de conocer aun Profesor de Historia argentino, de la Provincia de Córdoba, cuyo nombre, desgraciadamente no retuve. Quiso la suerte que se sentara a mi lado y, por esas amistades que se provocan en los viajes, comenzamos a conversar sobre diversos tópicos de su estadía en Chile, cayendo, finalmente, a pasajes comunes de nuestras respectivas historias patrias y, cual no sería mi asombro, al constatar sus vastos conocimientos de la Historia de Chile, lo que me llevó a pensar que si los chilenos conociéramos nuestro presente y pasado, como este culto hombre trasandino, tal vez amaríamos más a nuestra patria y aquilataríamos mejor las bondades que en ella se encierran.

Este profesor había venido a pasar sus vacaciones a Viña del Mar pero antes, para conocer mejor el país que iba a visitar, leyó en su patria la Historia de Francisco A. Encina, publicada en numerosos tomos por un periódico de nuestra capital. Según su expresión, lo que más llamó la atención, fue la forma de manifestarse sobre el General Manuel Baquedano, cuyo desempeño en la Guerra de 1879-1884, fue, sin lugar a dudas, sobresaliente y a su conducción estratégica y táctica, como a sus dotes de mando, se debió el triunfo obtenido en esa contienda. Al preguntarle que opinaría de un argentino que hubiera hablado así de San Martín, me contestó textual: "¿Qué se imagina que haríamos ante una insolencia de esa especie en Argentina? ¿Lo colgaríamos che lo colgaríamos..."

Le encontré toda la razón y pensé que no sólo en Chile se

trata con tanto desprecio a los héroes, sino que parece ser un mal común en nuestra América Latina. Hablando, recordamos la Historia de América de su compatriota Ricardo Levene, y con sorpresa, pude conocer que en ella el historiador trasandino acoge las ideas del Canónigo de Arequipa Juan Gualberto Valdivia, quien afirma, en forma peregrina, que el vencedor de Yungay fue el General peruano Ramón Castilla, y que conocía también las aseveraciones del Coronel peruano Carlos Dellepiane, para el cual el vencedor de dicha batalla no fue Castilla sino el Mariscal Agustín Gamarra.

Pero para mí lo más doloroso como chileno, fue recordar lo espurio del alma de Francisco Antonio Encina en sus juicios para apreciar la figura del General Baquedano, con lo cual ha dado motivo a las malas apreciaciones que tienen los extranjeros que, incautamente, leen sus escritos. Si su desempeño no fue el que le parece al escritor de marras, en cuanto a estratega y táctico, por los menos debió recordar que fue su comando el que llevó al Ejército de Chile al triunfo del 79 y si su absoluta falta de conocimientos militares, lo llevó a juzgar el trabajo del Estado Mayor como el único causante del éxito, en desmedro del General, pudo saber que la resolución sólo compete al General en Jefe y es su Estado Mayor quien debe darle forma para su ejecución. Es la manera como trabajan, por doctrina, todos los Estados Mayores en los Ejércitos del Mundo. Ahora, en cuanto a la responsabilidad de lo que se resuelva o actúe ella es solamente del Comandante en Jefe.

El profesor cordobés había leído con atención las páginas que Encina escribió contra Baquedano a propósito de los planes de la Batalla de Tacna, y creyendo justo dar a conocer mi opinión, en mi calidad de Profesor de Historia Militar, y a la vez de Estrategia, es que lo hago en el presente trabajo. Don Ricardo Donose en su obra "FRANCISCO A. ENCINA, Simulador", prueba hasta la saciedad, que el trabajo de este historiador es el resultado de sus plagios a las obras de los más destacados historiadores, como lo son Barros Arana, Errázuriz, Medina, Amunátegui Solar, Matta, Edwards, Thayer Ojeda, Vicuña Mackenna, Tomás Guevara, etc. Desgraciadamente en el país, parece ser muy pocos los chilenos que conocen la existencia de esta obra, en la cual expresa su autor este juicio: "con verdadero sadismo, Encina se empeñó en deprimir, rebajar y caracterizar en los términos más ofensivos, desde los fundadores de la nacionalidad hasta los vencedores de la Guerra del Pacífico. Nadie escapó a sus diatribas envenenadas, desde O'Higgins hasta el General Baquedano, a quien pintó como un imbécil en plena infancia mental". En el Tomo XVII, página 173, comienza Encina sus elucubraciones sobre la designación del General Manuel Baquedano para ocupar el cargo de General en Jefe del Ejército, luego de la renuncia que hizo el General Erasmo Escala. Desde el comienzo deja la impresión, en quienes conocen de materias militares, que el señor Encina es un incompetente peligroso para tratar tales materias y que sus opiniones no pueden ser tomadas en serio para asentar en ellas juicios sobre los hechos que acontecieron luego de la designación de Baquedano en el más alto cargo militar de la guerra. Las razones que Encina aduce para desprestigiar la capacidad de Baquedano resaltan a la vista, y sin embargo, en ellas se han basado muchos para mantener la vieja polémica de la capacidad estratégica civil sobre las opiniones del Alto Mando Militar de esa época. Encina es un ardoroso partidario de don José Francisco Vergara, civil perteneciente a la Guardia Nacional y en la cual ostentaba el rango de Teniente Coronel. Según Encina, el señor Vergara, era la "única cabeza capaz de concebir un plan estratégico y de organizar un Estado Mayor dentro de las ideas modernas de este organismo, cosa muy distinta del desempeño del cargo después de creado". Nótese la contradicción, ya que quien es capaz de crear un organismo, si tiene el criterio necesario, tiene que ser apto para dirigirlo. Luego se explaya en consideraciones sobre su participación en el Plan de Invasión del Departamento de Tarapacá "donde había revelado sus grandes dotes de estratega, se había manifestado táctico experto en Dolores, y

en Tarapacá mismo demostró más rapidez de imaginación y más sagacidad que los jefes de línea". Estas aseveraciones, por de más antojadizas, caídas en el terreno sin abonar del hombre de la calle, que sólo conoce en forma insuficiente algunos términos militares y la historia de los sucesos acaecidos en las diversas campañas de la Guerra del Pacífico, y aseveradas por un hombre que es el autor de veinte volúmenes de Historia de Chile y Premio Nacional de Historia, tiene que calar muy hondo en su espíritu. No es raro entonces que el lector, no el estudioso, juzgue mal a los soldados que vencieron en el norte y dé por verdadero lo dicho por Encina, en juicios como éste: "En cuanto a Vergara el Presidente y los cinco Ministros reconocían que hasta ese momento era el único militar que había exteriorizado las dotes que exige el Comando del un Ejército.

Asegurar que don José Francisco Vergara era el único militar capaz en esos momentos, es demostrar una ignorancia absoluta de lo que se denomina "un militar capaz para el desempeño del mando en Jefe", ya que Vergara no era militar, sino un civil, amigo del Presidente Pinto, cuya desconfianza y desconocimiento sobre los Altos Oficiales del Ejército de Chile, reconocido por la mayoría de los historiadores de la guerra, lo indujo a graves errores, que, bien mirados, pudieron costar a Chile la pérdida del conflicto. Según Encina, José Francisco Vergara, era la primera cabeza del país y ello lo llevó a asegurar que "La curiosidad intelectual le había impulsado en casi todas las direcciones del saber humano. Lector infatigable, favorecido por un cerebro poderoso y una memoria feliz, había escudriñado la verdad y la belleza, desde la botánica hasta la poesía, pasando por las matemáticas, la técnica industrial, la hidráulica, la historia y la política. SU ILUSTRACION EXCEDÍA A LA DE LA GENERALIDAD DE LOS SABIOS Y LITERARIOS PROFESIONALES DE SU TIEMPO... Su amplitud mental era sencillamente asombrosa, sus aptitudes recorrían una gama que iba desde hábil hombre de negocios hasta el estratega, desde el matemático hasta el escritor de poderoso temperamento literario, desde la más delicada sensibilidad hasta el más impetuoso empuje de la voluntad. Y la suya era una amplitud cerebral auténtica, la antítesis del charlatán, bueno para todo y apto para nada"... "La táctica y la historia militar habían sido el hobby predilecto de Vergara desde la niñez. Había seguido apasionadamente las guerras de 1865-66 entre Prusia y Austria y la guerra franco-alemana de 1870; y los grandes cambios de la estrategia y la táctica tradicionales, que fueron el corolario del volumen de los nuevos Ejércitos, de los progresos de las armas

y de los grandes cambios de todos los aspectos de la guerra" (Tomo XVII páginas 252-253) y continúa: "Su superioridad aplastante, sus conocimientos militares, su dominio de la geografía del desierto y su impetuosa decisión y actividad, tenían necesariamente que despertar la ojeriza de muchos"

"Pero si en la apreciación de la personalidad y los servicios de Varas y Sotomayor, incurrió en las exageraciones más inverímiles, al ocuparse de Vergara cayó en el ditirambo más irreflexivo, dice don Ricardo Donoso en página 295, del Tomo II de su obra "Francisco A. Encina, Simulador" y agrega: "No se necesita de apasionamiento alguno para pesar en su verdadera importancia la personalidad de Vergara; pero Encina, inclinado a las pinceladas intensas y los ditirambos estridentes, lo caracterizó con perfiles que lo hacían irreconocible, y que su posterior figuración en la vida pública del país no justificaba de manera alguna".

Dejemos a este personaje y pasemos al otro que figura como actor principal en el Plan Táctico que se desarrolló en la Batalla de Tacna: el General Manuel Baquedano González.

El retrato que hace en el Tomo XVII no puede ser más deprimente. "Con ninguna personalidad de cuantos conquistaron alta notoriedad durante la guerra, se ensañó Encina con mas encarnizamiento, dice Donoso, que con el General Baquedano, caracterizándolo como un infeliz en plena infancia mental. Desde que apareció en el Comando de las tropas, el simulador, comenzaba a utilizar las más negras tintas".

¿Quién fue para Francisco A. Encina el General Baquedano? Por la renuncia de Escala y la muerte de Sotomayor, el Gobierno se encontró en la necesidad de designar un sucesor. El Presidente Pinto, que jamás se movió de su escritorio para conocer la situación de las fuerzas de mar y tierra y menos aún, de visitar los teatros de operaciones de la guerra, pero en cambio delegó las atribuciones de Generalísimo, que no poseía por cuanto, de acuerdo con la Constitución, para hacer uso de ellas debía ser autorizado por el Congreso y en su receso por la Comisión Conservadora, lo cual no había ocurrido, se había entusiasmado con los conocimientos militares que creía percibir en don José Francisco Vergara y, de acuerdo con lo afirmado por los historiadores de ese tiempo, pensó seriamente en designarlo en el alto cargo. No faltó quien le hiciera presente que esa designación sería resistida por el Ejército, y entonces, según Gonzalo Bulnes (Guerra del Pacífico, Tomo II pág. 294) el gobierno adoptó "en transacción un acuerdo anodino, el confiar la dirección de la campaña a un triunvirato formado del General en Jefe, de Vergara y del Jefe del Estado Mayor". Tal resolución se comunicó a Baquedano, mediante un mensaje telegráfico dirigido a Lynch,

cuyo tenor era: "Diga al General Baquedano que siga adelante las operaciones convenidas con el Ministro, poniéndose de acuerdo en todo con los coroneles Vergara y Velásquez".

Viejo zorro, El General Baquedano supo esquivar el lance y sobreponerse a esta orden, que, según Bulnes, "era de lo más peregrina, porque precisamente lo que se requería en ese momento era unidad de acción y de responsabilidad". El mismo Vergara reconoció el disparate del Gobierno al manifestar: "Me parece absurda esta medida y contraria a la unidad de acción y de voluntad que es la base de todo buen régimen en un ejército" (Bulnes, II, 295).

"Según Machuca y Bulnes, escribe el General Hans von Knauer, en su Historia Militar de la Guerra del Pacífico, págs. 293 y 294, Vergara había leído muchas obras militares durante la campaña. Pero con todo derecho dice Machuca: "de aquí a convertirse en profesional, hace recordar a don Quijote, cuando decía a Sancho, que apenas hubiera ingerido tres o cuatro moyos de sal se vería músico corriente y moliente en todo género de guitarra". Así lo comprendían los profesionales de aquella época y de aquí su resistencia a verlo en el mando superior del Ejército:

Pero sigamos con la apreciación de Encina sobre Baquedano: "Tartamudo y de una extraña pobreza de ideas, hacía el efecto de un ser elemental. Al confiarle el mando del Ejército, ni Pinto ni Santa María ni nadie entendió entregarle la dirección de la guerra. Sotomayor lo dirigiría todo, y Baquedano, asesorado por Velásquez, comandaría las batallas. Lo único que se esperaba de él era que mantuviese la disciplina del ejército que se le confió ya organizado, y que los nuevos servicios exigidos por la naturaleza de la guerra del Pacífico a diferencia de Arteaga y Escala, dejase hacer y consintiera en ser conducidos hasta el frente del ejército enemigo, sin poner de su parte otra cosa que la disolución de las camarillas, sus críticas, su oposición a todo lo que se proyectaba, y sus invocaciones de los fueros que la ordenanza concede al general en jefe. Una vez delante del enemigo, Baquedano diría: La 1ª División a la derecha; la 2ª al centro y la 4ª a la izquierda. La reserva la formarán los Regimientos 1º, 3º y 4º de Línea y el Batallón Bulnes y la mandará el Coronel Muñoz". Analice con calma el lector semejante párrafo y tendrá que convenir que si tal cosa pensaban los hombres de gobierno sobre la conducción de la guerra, era porque habían perdido el juicio. No es posible que un historiador que pretende hacer una obra seria escriba semejantes disparates y los ponga en el pensamiento y acción de los hombres que dirigían el país. Todos tenían que saber, lo que significa la conducción táctica de una batalla y la influencia de la voluntad y viveza en las resoluciones del Comandante, frente a los cambios de situación

que ocurren mientras se desarrolla la acción y frente a las combinaciones del adversario, con cuya voluntad se lucha.

En fin, continuemos con la narración de Encina: "Suponer a Baquedano dotado de las aptitudes de un General en Jefe, capaz de dirigir una guerra, como lo han hecho Vicuña Mackenna, los panegiristas del general y algunos militares cegados por el espíritu de cuerpo, es sencillamente mofarse de las generaciones que no alcanzaron a conocerlo. Era incapaz de concebir un plan de operaciones, por limitación mental y por falta de conocimientos. Su mismo comando táctico era simple, sencillo, casi primitivo: el ataque frontal, a menos que la posición del enemigo lo hiciera imposible, como en Los Ángeles, y la desconfianza en las maniobras envolventes o complicadas. Toda su táctica se encerraba en el aforismo: "¡Soldado chileno! ¡De frente! ¡Soldado chileno! ¡De frente! que repetía como estribillo. PERO TAMPOCO ERA EL POBRE HOMBRE QUE, POR REACCIÓN, IMAGINARON LOS CONTEMPORÁNEOS Y QUE HA PREVALECIDO EN LA HISTORIA. DENTRO DE SU EXTREMA POBREZA IDEOLÓGICA, ERA PROFUNDAMENTE SENSATO, TENIA CIERTA SAGACIDAD NATURAL Y BUEN JUICIO MILITAR, dentro de su escuela que era la de Yungay y Pan de Azúcar, ERA INCAPAZ DE UNA HÁBIL CONCEPCIÓN TÁCTICA COMO DE UN GRAN DISPARATE; y este último rasgo, sumado a su enorme desnivel entre el valor militar del ejército chileno y el perú-boliviano, explican el hecho de que nunca sufriera una derrota".

Tan lapidaria apreciación, estudiada con calma, hace resaltar de inmediato la enormidad de las contradicciones que contiene y nos inclina a pensar en la falta de juicio de su autor, concordando con las expresiones de don Ricardo Donoso, que expresa: "El Simulador pontificaba con seguridad desconcertante, convencido de que escribía para un público de idiotas, al que se podía vender cualquier mercadería, por averiada que estuviese". (Encina, Simulador T.II.pág.294)

Don Arturo Alessandri Palma, en su obra: "Chile y su Historia", expresa en el Tomo II pág. 84: "Baquedano consideraba que los militares eran sobradamente competentes para dirigir la guerra y que no debían ser perturbados por la intromisión de los civiles. Los acontecimientos y los óptimos resultados de las batallas hasta el fin, justificaron ampliamente el juicio de Baquedano". En las apreciaciones de don Francisco A. Encina, existen una cantidad de paradojas que prueban con cuanta ligereza de juicio las formuló y, a fin de no alargar excesivamente este trabajo, sólo nos vamos a referir a una y que hemos colocado con mayúscula a fin de hacerla resaltar: Baquedano no era el pobre hombre que él ha querido pintar a sus lectores y al reconocer que era

profundamente sensato, debe estar de acuerdo con la definición de este concepto que es: "prudente, juiciosos y cuerdo". Si estas cualidades concurrían en el General ¿cómo entonces Encina, que dice haberlo conocido, pudo considerarlo un ser elemental ? Démosle nuevamente la palabra a don Ricardo Donoso: "Consagró Encina numerosas páginas de su superchería a trazar semblanzas psicológicas de los personajes que actuaron en el primer plano de las responsabilidades durante la guerra del Pacífico, los Presidente Pinto y Santa María; los Ministros Varas, Sotomayor y Vergara; los jefes del Ejército y la Armada, Arteaga, Escala, Baquedano, Lynch, Williams Rebolledo y Riveras, armado de dos herramientas de que se creía singularmente dotado, la intuición y la agudeza. Para trazar estos retratos utilizó todos los recursos, que lo llevaron a poner de relieve con morbosa complacencia, las flaquezas, las miserias y debilidades del corazón humano, animado por un vesánico espíritu demoledor. Pero con una técnica llena de astucia, repartía las censuras con los elogios, las críticas acerbas y los reparos sangrientos, con los votos de indemnidad y absolución Esa técnica era particularmente notoria en la apreciación de las personalidades del Presidente Pinto y del General don Manuel Baquedano".

"Su mismo comando táctico era simple, sencillo, casi primitivo: el ataque frontal, a menos que la posición del enemigo lo hiciera imposible, como en Los Ángeles". Pero ¿sabía el señor Encina, al opinar en esta forma, que el ataque frontal es una de las formas ofensivas que puede emplear el comandante, según la situación que vive y que entraña lo que se denomina tácticamente el rompimiento del frente adversario y es una de las más difíciles maniobras que se pueden concebir ? ¿Sabe acaso, que para esta maniobra el Comandante debe elegir con "ojo muy certero" el punto débil adversario porque de otra manera la operación fracasa? ¿Acaso un Memo es capaz de esto, asumiendo tamaña responsabilidad? El señor Encina critica lo que desconoce y se contradice al aceptar que, según la situación del enemigo es la manera de actuar del profesional. En Los Ángeles, Baquedano realiza la maniobra más difícil: el doble envolvimiento. En estas circunstancias se demuestra un profundo conocedor de las bondades de su tropa y las emplea con acierto en una misión casi imposible por la Quebrada de Estuquiña y obtiene además del envolvimiento la sorpresa. Nuevamente preguntamos: ¿Puede un "Memo" hacer esto encontrándose en iguales condiciones que Baquedano? La respuesta huelga: "Su táctica se aferraba en el aforismo: ¡Soldado chileno! ¡De frente! ¡Soldado chileno! de frente..."Esta forma disparatada que Encina emplea para probar la simpleza de Baquedano, es el producto de su imaginación ya que, como afirma Donoso, Encina sólo tenía catorce años cuando dice haber sido el "Confidente" del vencedor de Chorrillos



y Miraflores, en las Termas de Chillan.

Estos dos personales protagonizaron la controversia que, hasta hoy, se suscita acerca del plan desarrollado en la Batalla de Tacna y que para muchos, le gozan la materia, Baquedano cometió un grave error al no poner en práctica el esquema de Vergara, lo cual habría redundado en un éxito mucho mayor que el alcanzado. Sabemos que hasta nuestros días hay quienes siguen creyendo en las falsedades propaladas por Vergara, desde Iquique, después de ganada la batalla de Tacna y que fueron el desahogo de su rencor hacia el vencedor de la jornada. Pero veamos cual es, a nuestro juicio, la verdad que se oculta tras esta nebulosa.

La Expedición que dio como resultado la ocupación del Departamento de Tacna en el Perú, la inició el Ejército de Chile, con el desembarco comenzado el 26 de febrero de 1880 en Ilo. Continuó con las operaciones sobre Moquegua y el triunfo de Baquedano en Los Ángeles, el día 22 de marzo. Durante estas acciones ocurrió la renuncia de Escala y la designación de Baquedano para el cargo de General en Jefe.

El 20 de mayo el ejército chileno, con una fuerza de más o menos 14.000 hombres había avanzado hacia el sur y se encontraba en el Campamento de las Yaras sobre el río Sama, preparándose para celebrar el primer aniversario del Combate Naval de Iquique. Al atardecer de ese día falleció repentinamente el Ministro de Guerra en Campaña, don Rafael Sotomayor, hecho que retrasó hasta el día 22 el reconocimiento de la posición adversaria. Al término de éste, hubo en el Estado Mayor dos opiniones para realizar el plan táctico de la futura batalla. Uno propuesto por el Coronel Vergara, que desempeñaba el cargo de Comandante General de la Caballería, y el otro del Jefe de Estado Mayor, Coronel Velásquez. De estos dos planes habla "in extenso Encina", dando mayor importancia al de Vergara, porque a su juicio, era el más conveniente. Contrario al pensamiento de Baquedano y Velásquez, que se inclinaban por el ataque frontal, con "Centro de Gravedad" a la derecha, que permitiera presionar sobre el ala izquierda perú-boliviana, para desbordarla, envolviéndola posteriormente, Vergara proponía un envolvimiento al ala derecha enemiga, "y tomarle la espalda, limitándose a amagar el frente" previéndose la conversión que tendría que hacer el Ejército de Campero para evitar tal maniobra. TRATÁNDOSE DEL EJERCITO INMÓVIL DE CAMPERO, QUE NO PODÍA HACER SIQUIERA UNA FORNADA, dice Encina, NO ENTRAÑABA PELIGRO ALGUNO. En cambio se ahorrarían los dos tercios de las bajas y se impediría que los vencidos se retirasen al interior por el valle del Caplina y sirviesen de base a un tercer ejército enemigo, como fatalmente ocurría con el ataque frontal.

Convendría completar el plan con el envío de la caballería a Calama (error de Encina, debe ser Calaña) y la desviación del río en este punto, imprudentemente desguarnecido por el enemigo, con lo cual la ciudad de Tacna y el Ejército aliado quedarían sin agua".

Encina agrega: El punto de partida de todo juicio técnico, si aspira a tener algún valor es el hecho de que el ejército de Campero, ERA INMÓVIL, ESTABA ENCLAVADO EN SUS POSICIONES Y PODÍA SER MANIOBRADO IMPUNEMENTE POR ELEJERCITOCHILENOENCUALQUIER MOMENTO Y EN CUALQUIER SENTIDO. La adulteración de este punto de partida, mediante el reemplazo del ejército real de Campero por un CUERPO DE EJERCICIO PRUSIANO de 1870, cambia por completo el panorama estratégico-táctico y con él, el juicio".

Veamos en detalle este plan, que, de resultar, daba muy buenos dividendos y si era posible, con los medios de que disponía Baquedano, la situación de ambos combatientes y el terreno, que se pudiera realizar. El plan parte, de acuerdo con lo expresado por Encina de una premisa falsa y que, por lo tanto, debe llevar a una conclusión igual. Esta premisa es la INMOVILIDAD de las fuerzas adversarias y que la realidad desmiente categóricamente. EL EJERCITO ALIADO ERA MANIOBRERO y estaba capacitado para una acción ofensiva pujante en los campos estratégicos y tácticos. Campero lo evidenció en la noche del 25 de mayo, poniéndolo en movimiento para sorprender el campamento chileno y la camanchaca le impidió el éxito. Al día siguiente, en plena batalla, al notar que el fuego adversario decaía, pasó a la contraofensiva y arrolló la primera línea de batalla de Baquedano, el cual hubo de emplear sus reservas para restablecer la acción. ¿Cómo entonces puede escribir el historiador semejante absurdo y basar su razonamiento en una falsedad que ha sido comprobada por la realidad? Sólo cabe una explicación: Encina trata de justificar, contra viento y marea, el pensamiento de Vergara en desmedro de las opiniones de Velásquez y Baquedano y así agrega: "En el apasionamiento CIEGO con que se ha juzgado hasta hoy esta divergencia puramente técnica entre Vergara y Velásquez, que en el fondo pensaba como él. pero que necesitaba cubrir de alguna manera la decisión inapelable de Baquedano no se ha retrocedido ante las simplezas". (XVII, 203) El historiador no parece darse cuenta de este verdadero "bumerang" que se vuelve contra él, ya que es una verdadera simpleza la manera de apreciar la capacidad de mando adversario, sin tomaren consideración que Campero, era un profesional que había estado en Europa y tenido ocasión de estudiar su profesión en los ejércitos del Viejo Mundo. Su capacidad la demostró ampliamente en Tacna y si fracasó, fue debido a otros factores,



que resultaron imponderables para él.

Vale considerar que el Ejército Perú-boliviano se encontraba desde el comienzo de la guerra en Tacna y, por tanto, conocía bien el terreno, en el cual había realizado numerosos ejercicios de preparación de guerrillas, tiro y maniobras. La pampa arenosa de Tacna había sido medida por los pies de esos soldados y el estudio de la posición del Alto de la Alianza realizada por los comandos conjuntos de Perú y Bolivia. Montero y Camacho recorrieron el terreno en el cual se colocó la defensa, por tanto, con ojo militar, debieron apreciar las ventajas e inconvenientes de la línea donde se extenderían las fortificaciones pasajeras, en las cuales se esperaba al adversario. A mayor abundamiento, quien haya recorrido el Alto de la Alianza, podrá distinguir hacia el occidente como el terreno baja en dirección a la costa y que la vista hacia el norte permite darse cuenta de cualquier maniobra destinada a filtrarse hacia el flanco y espaldas de las alturas que forman el cordón defensivo. No es la distancia de "un kilómetro" que aprecia Encina la mayor longitud del camino que, desde Las Yaras conduce hacia el oriente. Este camino, si tal puede llamarse es la senda de muías que los arrieros utilizaban para ir desde el río Sama hacia las localidades del interior, entre las que se encontraba Pachía. Es un camino arenoso que asciende lentamente y recorrerlo en una extensión de dieciocho kilómetros, como resultaba para la infantería, tomaba un tiempo aproximado de ocho horas, por las dificultades que presentaba al paso del soldado. La artillería no podía acompañar a su infantería y sus tiros, desde las posiciones del frente al Campo de la Alianza, no alcanzaban a dar el apoyo que se requería. El cansancio que, naturalmente provocaba, hacía necesario frecuentes descansos y, si consideramos que una operación de envolvimiento debe realizarse en el menor tiempo, contar con el factor sorpresa para evitar la reacción del adversario, permitiendo así que la fuerza de amarre cumpla su objetivo, resulta improbable que todas estas circunstancias se dieran en ese momento. No podría escapar a los aliados la intención chilena, que, fatalmente, dadas las condiciones del terreno de amplia visibilidad, en que se realizaban toman en evidencia a simple vista los objetivos que perseguía el movimiento, permitiendo una reacción contra el frente de amarre, cuya fuerza no permitía una acción ofensiva a fondo.

En el plan propuesto por Vergara, el terreno es determinante y los medios de acción chilenos insuficientes para cubrirlo como era necesario hacerlo. La victoria era muy riesgosa y el peligro de que la reacción adversaria se resolviera con un ataque fuerte sobre el frente de amarre y lo destruyera antes que el ala envolvente pudiera socorrerlo, hacía previsible un desastre para el Ejército de Chile, que, como dijimos, no tenía más

de 14.000 hombres en total, ante los otros 14.000 desús oponentes. Para mayor abundamiento puede verse la "Crítica al Plan Vergara" en la obra: "Notas al margen de una Historia de Chile" de Luis Alfredo Larenas Aguirre, págs. 266-269, o el "Plan de Batalla del Comando Chileno" de la obra: "Notas al margen de una Historia de Chile", págs. 90-91 -92, de Jorge Carmona Yáñez. Si la idea de maniobra estaba bien concebida, el terreno, las circunstancias y los medios de acción disponibles la hacían imposible de ejecutar. Especialmente el terreno en que se debía ejecutar la maniobra conspiraba en su contra, de aquí que resulta ilógico lo aseverado por Encina, que, muchos hacen críticas al Plan Vergara sin tomarse siquiera la molestia de consultar un plano. La verdad es que el historiador al hacer sus afirmaciones quiere dar la impresión de que conoce el terreno, que lo ha caminado y apreciado en toda su dimensión, pero para quien verdaderamente lo conoce su falsedad salta a la vista y descubre su absoluta ignorancia. "Es curioso, dice don Elías Almeyda Arroyo, en su Crítica a la Historia de Chile de don Francisco Antonio Encina", pág. 29, que dándosele de estratega, al pretender explicar las operaciones militares, en muchos casos no demuestra un conocimiento suficiente de la topografía del sector aludido", como ocurre en el caso que nos ocupa.

Al comentar este episodio de la Guerra del Pacífico que enfrenta a dos hombres que tuvieron gran participación en sus hechos y de cuyas intenciones patrióticas no es posible dudar, no es nuestro ánimo volver a la eterna polémica que se ha suscitado por tanto tiempo sobre quien ganó la guerra: ¿civiles o militares? nuestro deseo es dejar en claro algo que como chileno me causó profundo malestar: el hecho de que en el extranjero se juzgue a nuestros héroes de acuerdo con las torcidas y enconosas ideas de don Francisco Encina, para quien los hombres de valer en Chile pueden contarse muy bien con los dedos de una mano, mientras el resto, encabezándolos el Presidente Pinto. A quien califica de "indigente cerebral", los reúne en el párrafo 8 del Capítulo XXXIX, Tomo XVII págs. 466-471 y en que podemos leer: "Las consecuencias de la ancianidad, de la sífilis con su cortejo imprevisible de repercusiones sobre el intelecto, las congestiones y los derrames cerebrales, no contaban más que la indigencia intelectual, la bebida o los excesos de locura en el criterio de los hombres que dirigieron la Guerra del Pacífico" ¿Qué tal retrato?. No inclinamos a pensar que tiene razón don Elías Almeyda Arroyo, cuando en la página 23 de su "Estudio Crítico" a la Historia de Chile de don Francisco Antonio Encina dice, refiriéndose al desprecio que al autor le causa su propio país. "Una pira formada por sus libros con el autor en la cumbre fuera poco" Pero lo lamentable es que en lugar de silenciar esta obra, a la que se ha probado hasta la saciedad sus errores, nuestras

editoriales continuán editándolas y difundiéndola, de manera que el lector "intonso" hace fe de lo aseverado y con la boca bien abierta, comulga con una rueda de carreta. Nuevamente nos referimos a don Elías Almeyda Arroyo y copiamos su juicio "Creo que nunca se ha escrito en nuestro país obras como las de don Francisco Antonio Encina: jamás autor chileno ha demostrado mayor seguridad en lo que dice ni mayor desprecio por las opiniones de todos los demás, y sin embargo, a ninguno es más fácil demostrarle la falsedad de sus doctrinas y la superficialidad de sus ratiocinios" Este juicio nos recuerda lo que le decía don Quijote al Bachiller Sansón Carrasco, refiriéndose a lo escrito por Cide Hamete Benengueli, en sus primeras aventuras: "Los historiadores que de mentira se valen habían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa".

Existe un hecho lamentable y es el informe enviado por Vergara sobre la Batalla de Tacna y que dictado por su despecho, sirvió para que muchos escritores creyeran verdadera la "hecatombe" que se habría producido por culpa del Plan de Baquedano. Nada fue más industo y desatinado que esa afirmación y los exabruptos del Ministro Santa María contra el General y sus subalternos, sólo se justifican por la pésima opinión que de ellos tenía el Secretario de Estado de Pinto. Pero como dice Cervantes: "La verdad ha de andar siempre sobre la mentira como el aceite sobre el agua" y no tardó mucho en conocerse las enormes magnitudes del triunfo, cuando llegó hasta la Moneda el parte Oficial de Baquedano.

Terminaremos este trabajo tomando de "Chile y su Historia" de don Arturo Alessandri Palma estos conceptos que nos parecen los más apropiados y ecuanímenes: "Hay quienes tratan de establecer rivalidades entre civiles y militares, respecto de la guerra

del 79: unos dicen que la guerra se ganó por obra del Gobierno y otros afirman que se ganó por la acción de los militares".

"A mi vez digo: el Gobierno, los civiles que lo formaban y los que cooperaron a su obra, fueron grandes, muy grandes en su acción; inmensa su realización, desempeñaron cumplidamente el papel que les correspondía, procurando elementos materiales que la magna empresa requería: hicieron siempre indicaciones justas y atinadas, impartieron directivas que las que las fuerzas armadas discutieron y juzgaron para adoptar y acordar planes de campaña y batalla. Los militares y marinos, por su parte concibieron, elaboraron y ejecutaron los planes de batallas, entregaron su sangre generosa y desempeñaron heroicamente los planes de las batallas, que les correspondía en la hora del combate. Y el pueblo de Chile, el "roto" nuestro querido "roto", ese "roto" tan mal juzgado a veces, entregó sus pies a las arenas quemantes del desierto, sus vigorosas espaldas al sol que las despedazaba y sus miembros cansados, al frío cruel de las noches; sufrió hambre y sed, peleó, luchó y llevó la bandera de la Patria al triunfo".

"En consecuencia, no cabe discutir quien ganó o tuvo la parte preponderante en la lucha gigantesca: "La guerra la ganó Chile". La del 79 fue una epopeya que engrandeció a todo un pueblo: al pueblo de Chile estrechamente unido en el Gobierno, en los campos de batalla, en el mar inmenso.

"Chile entero fue quien nos dio la victoria y la paz"

Hasta aquí Alessandri, y al celebrar sus palabras, deseamos que ellas sirvan para paliar nuestra justa cólera, cuando nos encontramos con extranjeros que nos juzgan mal, por culpa de las arbitrarias ideas de un FABULISTA HISTORIADOR.



Ceremonia

Academia de Historia Militar - Instituto Nacional al Alférez Enrique Stange A.

El sábado 24 de agosto de 1991 en ceremonia conjunta efectuada en el Mausoleo Militar del Cementerio General, la Academia de Historia Militar recibió del Instituto Nacional, la restitución de la placa de mármol que cubrió la tumba de su ex-alumno Alférez Enrique Stange Aliste en su sepultura inicial en Tacna en 1883 y que después del traslado de sus restos en 1956, quedó inadvertidamente, en una bodega del antiguo edificio del Instituto.

Al devolver al Ejército esta placa en las manos de la Academia de Historia Militar, ambas instituciones en emotivo acto, con importante representación y asistencia de público, se expresaron a través de las palabras del Vice Rector del Instituto Nacional Dn. OMAR LETELIER RAMIREZ, y del TCL.(R)SERGIO LOPEZ RUBIO quien agradeció a nombre de la Academia de Historia Militar y del Ejército.

El Sr. LETELIER, en su discurso dijo:

EL INSTITUTO NACIONAL, nace junto a Chile Independiente en 1813, y su destino histórico lo plasma Camilo Henríquez en su postulado de límite vigencia cuando nos señala que: "EL FIN DEL INSTITUTO ES DAR A LA PATRIA CIUDADANOS QUE LA DEFIENDAN, LA DIRIJAN, LA HAGAN FLORECER Y LE DEN HONOR"

El que hoy honramos es un institutano que en vida defendió la Patria y desde el silencio de su muerte aquel 11 de noviembre de 1883 en Pachía, Perú; hasta hoy nos prolonga y prolongará el recuerdo generoso de su honor, el honor de su Colegio y el honor de su Chile.

Enrique Stange Aliste, fue el último oficial de la Guerra del Pacífico muerto en combate. Cumplió cabalmente como chileno y como institutano la divisa henriquiana de defender y darle honor la Patria.

Como él, muchos han sido los hijos del histórico y legendario plantel de educación que han improntado las páginas de nuestra Historia, en los más diversos campos del quehacer nacional. Cuando la defensa de Chile llamó a batir tambores, los archivos del Instituto registran claramente un notorio éxodo. Así por ejemplo, en 1876 la matrícula alcanzaba los 1856 alumnos, cifra que decayó a 890 en 1880.

No sólo alumnos se hicieron presentes en aquel conflicto de 1879. Entre los conductores civiles de ella figuran institutanos de la talla de Rafael Sotomayor, José Francisco Vergara, Eusebio Lillo, Domingo Santa María como Ministros o Asesores en campaña. Y entre los combatientes que nuestra Historia conserva con laureles de honor y el Colegio exhibe con orgullo están los nombres del Capitán Ignacio Carrera Pinto, el Capitán Arturo Prat, el Guardiamarina Ernesto Riquelme, Ignacio Serrano y los

Generales Santiago Amengual, Justo Arteaga y el Coronel Emilio Sotomayor.

A esta pléyade se suma el nombre del Alférez Enrique Stange Aliste, que sin el ánimo de revivir viejos rencores afortunadamente sepultados para siempre, su nombre nos exalta el cabal y fiel cumplimiento de los deberes con dignidad y honor, como es con honor y dignidad que se cumple todo deber superior hecho conciencia en un alma generosa. Stange lo cumplió al fragor de las armas.

Creemos que nunca más la sombra de la guerra debe oscurecer nuestra vida pacífica y creadora. Creemos que los hombres debemos laborar en armonía por el progreso de nuestros pueblos latinoamericanos; así y entonces el recuerdo del sacrificio de nuestros héroes y también los de otros pueblos serán símbolos cada vez más respetados y queridos por su actitud de entrega, sacrificio en aras de ideales que consecuentemente defendieron hasta dar la propia vida.

Enrique Stange nació en Santiago un 17 de octubre de 1857. Sus estudios los cursó en la Escuela Práctica Normal, establecimiento anexo a la Escuela Normal de Preceptores. El 3 de marzo de 1873, el Libro de Matrícula del Instituto Nacional lo registra como alumno externo. Figura su apoderado don Juan Cristóbal Lara domiciliado en Las Delicias N°385. Era Rector del Instituto Nacional don Uldaricio Prado, ingeniero y catedrático de la Facultad de Matemáticas. Bajo su rectorado el Instituto recién superaba la crisis de la destitución de don Diego Barros Arana, las latentes luchas entre los enemigos deque el Instituto controlase la educación particular y confesional y los partidarios del Estado Docente. El Instituto bajo el anterior rector don Camilo Cobo



se habla resentido en su disciplina fruto de la atmósfera de polémicas políticas, de las opiniones de trincheras y los abanderizamientos de posiciones sectarias. Don Uldahcio se distinguió por haber logrado lo que el Instituto necesitaba: orden, disciplina y seriedad. Los alumnos externos debían permanecer todo el día con una hora para el almuerzo, los inspectores impartir clases de repaso, los alumnos de Matemáticas concurrir a clases de Química y Física, se estableció el ramo de Higiene, se instalaron baños de lluvia y aparatos de gimnasia, se hizo imprimir el primer catálogo de la Biblioteca, laque se declaró pública para favorecer las facilidades y ayudas del Gobierno.

Tal fue el ambiente que conoció el joven Stange en sus años de institutano. Años de inquietudes y avances. Por 1875 otro Rector don Ignacio Zenteno propuso la creación de lo que más tarde sería el Liceo Valentín Letelier en Recoleta. Y por 1879 se suprimía el latín como ramo obligatorio por la opción del inglés y el francés.

El alumno Stange cursó fuera de Plan general las especialidades de las asignaturas de: Historia General de la Literatura, Historia de la Filosofía, Geografía, Historia Natural, Matemáticas, Físicas, Química e Higiene. Stange se destacó en las asignaturas de Matemáticas con el profesor don Juan Rengifo.

Abandonó las aulas antes de terminar sus Humanidades para dedicarse al comercio. La declaración de Guerra de 1879 le hizo abandonar su posición holgada, para sentar plaza de soldado a fines de a que año en el "Escuadrón Maipú", el 5 de diciembre. Con galones de sargento partió al norte el 25 de marzo de 1880 para no regresar... y para estar siempre con nosotros después de su heroica carga con 5 hombres del Escuadrón "Las Heras", aquel 11 de noviembre de 1883 que lo transforma en el héroe de Pachía, último combate de la Guerra del Pacífico.

Entre su Colegio y sus últimos días de joven soldado, las horas de su camino están llenas de recuerdos dulces hacia patios, compañeros y maestros que forjaron su infancia y juventud. Así lo hace saber en sus cartas a su hermana Margarita.

La acción de la Guerra fue su destino final. La cacería de Pachía su silencio y su gloria. El joven alférez sucumbía en su caballo alazán herido y jadeante entre sablazos y espolonear de ijares. Su carga es homérica. Le acompañaron 5 jinetes. Una bala hirió primero su hombro, otra el antebrazo y sosteniendo finalmente las riendas con sus dientes cargó final mente sólo contra una turba de montoneros ensoberbecida. Su cuerpo cayó acribillado... Stange moría heroicamente y renacía para la posteridad como el héroe, demostrando la conducta espartana de los hijos de Chile en aquel conflicto de 1879.

Desde su muerte han transcurrido casi 108 años. Sepultado primero al pie del cerro Intiorko, cerca de la Quebrada del Diablo. Luego en 1929

cuando Tacna retornó al Perú, sus restos fueron



El Vice Rector del Instituto Nacional DN. OMAR LETELIER RAMIREZ hace uso de la palabra en el homenaje al Alférez ENRIQUE STANGE ALISTE, el 24 de agosto de 1991 en el Mausoleo Militar Antiguo del Cementerio General

trasladados a Arica. Allí permanecieron hasta el 11 de noviembre de 1956, en que por iniciativa del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile bajo la presidencia de don Enrique Vergara Robles, fueron traídos a Santiago.

En Arica recibió los honores en el Cuartel de Infantería N° 4 "Rancagua". Su ánfora la trasladó un avión de la Fuerza Aérea de Chile, y en Santiago lo esperó el Regimiento Cazadores en formación para da. En su Colegio le fue levantada una severa capilla ardiente donde fue velado y tras un elocuente discurso del Rector don Antonio Oyarzún Lorca, sus restos se trasladaron en cureña en emotivo cortejo formado por institutanos y la Escuela Militar.

De destacar que en 1983 al cumplirse el centenario de su muerte, el Instituto de Conmemoración Histórica de Chile y el Instituto Nacional en sobria ceremonia lo recordó y colocó un mármol que recuerda al héroe de Pachía y que está al lado del mástil de honor del patio del Colegio.

Hoy nos asiste un postrero deber, y es colocar su lápida original que por inexplicables olvidos permaneció guardada, pero cautelada en su Instituto. En enero del presente año, quien habla, se contactó con nuestro buen amigo don Sergio López Rubio por cuyo intermedio La Academia de Historia Militar y el Instituto Nacional restablecen el mármol original del Héroe de Pachía. Esta mañana junto con agradecer a cuantos han hecho posible esta legítima restitución, hago entrega en nombre del Instituto Nacional ala Academia de Historia Militar,



de este mármol que ha de cubrir las cenizas venerables de un héroe chileno y que lleva cruzadas dos banderas de Chile y el nombre del Escuadrón "Las Heras" que hizo inmortal el alférez Stange.

QUE este mármol aternice junto al recuerdo a uno de los nuestros. Que su recuerdo perdure como el perfume de las flores cada primavera. Que su memoria digna nos recuerde que se vive con honor o se muere con gloria en cada combate de la vida frente al cual se debe poner el temple de toda decisión sin claudicaciones.

ENRIQUE, descansa en paz. Los profesores y tus compañeros en el tiempo te recuerdan y te admiran por tu talla de valiente héroe.

ALFÉREZ ENRIQUE STANGE ALISTE, que tu talla granítica fluya siempre en la voluntad y decisión en la defensa de Chile, su patrimonio y su pueblo.

ENRIQUE STANGE ALISTE, tu Colegio, tu Instituto Nacional está orgulloso una vez más de hijos que como tú y tantos más, han dirigido, defendido, han hecho florecer y le han dado honor a la Patria.

Le correspondió después, agradecer al Miembro Académico TCL. (R) Sergio López Rubio quien en representación de la Academia de Historia Militar y del Ejército respondió:

Henos aquí reunidos - por feliz coincidencia - en el mes del Libertador General Bdo. O'Higgins y del aniversario del Instituto Nacional, dos acontecimientos notables. Estamos erguidos en torno a este vetusto Panteón, con pátina de recuerdos que despiertan emociones

contenidas...

Hemos venido a restituir una lápida que tiene su historia, en el nicho de un héroe, al alférez de caballería ENRIQUE STANGE ALISTE.

Estamos en un acto solemne para exaltar el coraje de un hijo predilecto del Estado, que no trepidó en inmolar su vida "por el honor de la bandera", como reza el epitafio esculpido en la placa que después de 35 años de ausencia, vuelve a cubrir el espacio sagrado donde descansan los restos del jinete sin par.

ALFERES STANGE, tus camaradas aquí presentes, institutanos y de armas, velarán por que tu nombre no sólo permanezca impreso sobre alabastro, sino que en forma indeleble - a partir de hoy -, en el muro espiritual de tus conciudadanos, donde brotará fresco como una hoja de verdorperenne, y vivo, como en el latido de las arterias...

Hermosa cuanto significativa jornada cívico-militar que nos impulsa a renovar nuestra fisonomía de nación de hermanos. Y ha sido "un mármol", el nexo que ha permitido reencontrarlas huellas de un paladín postergado, que supo distinguirse por su bravura en varias acciones contra las montoneras del Depto. de Tacna, donde se hicieron temibles sus certeros golpes de sable.

Victoriosos en el combate de Mirave sobre los famosos guerrilleros del coronel Juan Luis Pacheco de Céspedes, un militar cubano al servicio voluntario del Perú, y conquistador del laurel de la inmortalidad en Pachia, frente al tradicional rival: Pacheco "el caribeño", allí desenvainando la espada que no volvería a la

La banda de la Escuela Militar y delegaciones del Ejército y del Instituto Nacional asistentes al acto





funda, cumpliendo una orden espartana, se lanzó a la carga que lo condujo a la cima de la gloria...permitiendo a los infantes del destacamento rechazar finalmente al enemigo. Al día siguiente, después de una misa en la iglesia de San Ramón, sus compañeros, superiores y subalternos, acongojados pero orgullosos del amigo Enrique, marcharon con paso cadenciosos hasta el Campo Santo de Tacna. En un diario, alguien escribió:

"El cariño formó toda la magnificencia de su pompa fúnebre; la modestia formaba el arco de triunfo, ganado con tanto valor, y la sencillez estuvo de acuerdo con la grandeza de su heroísmo".

Desde aquella fecha, su tumba sería normalmente visitada por los soldados de las diferentes unidades militares de la guarnición, convirtiéndose en una simpática costumbre.

Un día llegó a la provincia nortina, en afanes de investigación histórica, un oficial de artillería: el teniente Ángel Moreno Guervara. Recorrió el terreno, hurgó documentación del archivo de la Intendencia y entrevistó a varios ex compañeros de Stange, así como a dos testigos oculares del combate, ambos oriundos de Pachía, señores Pedro Berrios y Juan María Rojas, un acaudalado vecino.

Después, Moreno redactó un folleto documentado, donde narra el holocausto del oficial del escuadrón "Las Heras". El autor remitió los ejemplares publicados a su amigo, el cirujano ya en retiro del Ejército, don Vicente Dagnino, radicado en Tacna, a quien le pidió que vendiera la edición para que con la mitad del producto se levantara un monumento al hidalgo soldado, y la otra parte, fuese entregada al asilo de Arica, para las monjas inválidas de la Comunidad de Santa Ana.

Del valor recuadado, el Dr. Dagnino invirtió, además, la suma de \$ 73 con 50 cobres en una plancha de mármol que hacía falta en la cripta, grabándosele una leyenda adecuada. A la par, envió un oficio al Cdte. en Jefe de la I. División con asiento en Tacna, general don Vicente del Solar para que tuviera a bien patrocinar la inauguración y descubrimiento de la losa. El señor general, de inmediato y "lleno de orgullosa satisfacción", dictó una Orden de la Plaza para el ceremonial de rigor.

Este se llevó a efecto el domingo 13 de julio de 1913, a las 09,30 horas en el Cementerio General de Tacna. Se inició con una misa de campaña oficiada por el capellán don Miguel Latorre. En formación de parada estuvo el Regimiento "Lanceros", los "huíanos" chilenos, con todos sus efectivos y 50 hombres de cada uno de los Regimientos de la Guarnición, más 25 del grupo "Borgoño" e igual número del Batallón Zapadores. Asimismo, las bandas de músicos de la I. Brigada de Infantería.

El teniente de Lanceros, Osear Fenner Marín,

de brillante trayectoria pública posteriormente, hizo uso de la palabra. En parte de su pieza oratoria, dijo:

"Si hay héroes que han vivido en el olvido por espacio de largos años, no creáis a la ingratitud humana causa de esta omisión, culpád a la historia que suele mostrar un retraimiento inexplicable - nadie sabe por qué - en lo que se refiere a ciertos hechos y a ciertos hombres, como si quisiera sustraerlos al conocimiento de las generaciones. Pero así como día a día descubrimos nuevos ejemplos de heroicidad y vienen a ser estas otras tantas fojas de oro que intercalamos en nuestra Historia Nacional que en aquella parte dedicada a los que han sabido inmortalizar sus nombres, no está ni puede estar foliada".

Terminada la alocución, el Dr. Vicente Dagnino, que era a la vez historiador, y a cuya preocupación personal se debió en gran parte la realización de tan justo homenaje, procedió de descubrir la placa, mientras los bronce entonaban las notas del Himno Patrio.

Fue la circunstancia en que se palpo en el ambiente un profundo sentimiento de grandiosidad, sobretodo cuando en un arranque espontáneo, el Dr. Dagnino izó hasta el tope la insignia por la cual el Intrépido Stange diera la vida en un gesto de sublima abnegación....

Nada, pues, más hermoso y reparador, el haber llegado hoy a rendirle culto de gratitud, respeto y admiración al alférez ENRIQUE STANGE ALISTE, de quien se dijo, cuando fue abatido:

¡¡Ha muerto para la tierra pero vivirá eternamente para la historia!!SEÑORES

Aquella lápida tacneá de hace 78 años, la misma que paso en 1929 a Arica acompañando las reliquias el oficial, y que viajó en 1956 a Santiago para quedarse enigmáticamente extraviada, soportando la demolición del edificio viejo del establecimiento educacional y las faenas de la nueva construcción, sin dañarse, ha retornado ahora en gloria y majestad a su honroso destino.

Y ha querido la fortuna que la postrer morada del alférez Stange quede en la misma corrida de nichos, y casi junta a la de dos niños-héroes de la paz: el cadete brigadier Osvaldo Medina Moena y el cadete Guillermo Perry Fonseca, inmolados en el accidente ferroviario de Alpatocal en 1927.

¡Gloria haya para los tres jóvenes unidos en armonía de perpetuidad!

Esta ha sido la historia de la placa que hoy recibe con unción, la Academia de Historia Militar, a nombre del Ejército de Chile, de las manos amigas y patriotas del Primer Colegio de la República: el INSTITUTO NACIONAL»

El General D. Orozimbo Barbosa y la Revolución de 1891



SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

Abogado licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, se ha desempeñado como Profesor de Derecho Histórico en la Universidad de Chile y también como Subdirector de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Es autor de libros y artículos sobre temas histórico-jurídicos, de historia militar, diplomáticos, de historia social, heráldica municipal, arqueología, historia del arte y de carácter biográfico y bibliográfico.

Es Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia y del Instituto de Chile. Ex Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

Algunas de sus principales publicaciones son: "De la teoría de ley en los códigos civiles latinoamericanos", "El Libro en Chile", "La Biblioteca Nacional", "Crónica de la Expedición Libertadora al Perú", "Don José Toribio Medina", "Lastarria y los enemigos argentinos".

Con el presente trabajo "El general don OROZIMBO BARBOSA y la Revolución de 1891" expuesto en el Salón de Honor del Estado Mayor del Ejército, como tesis de incorporación, el 24 de abril de 1991, el Sr. Martínez Baeza fue incorporado como Miembro de Número de la Academia de Historia Militar.

La muerte del General D. Orozimbo Barbosa Puga en la Batalla de Placilla, junto a su amigo y compañero de infortunio, el General D. José Miguel Alzérreca, caídos ambos en la defensa de la causa presidencial, al término de la Guerra Civil de 1891, constituye un episodio de nuestra historia militar que merece ser recordado hoy, al cumplirse el centenario de este conflicto que dividió hondamente a la nación chilena,

La evocación de la trayectoria vital del General Barbosa y su sacrificio en Placilla nos permitirá poner de manifiesto todo el drama que debió vivir nuestro cuerpo social hace cien años y, a un mismo tiempo, señalar algunas de las acertadas disposiciones tomadas por el régimen triunfante para superar, en breve plazo, el clima de profundos odios que había culminado en los campos de batalla.

Barbosa era hijo del Sargento Mayor de las Guerras de la Independencia y contra la Confederación Perú-Boliviana, D. Juan Barbosa, nacido en San Felipe y casado en Chillan con doña Dolores Puga, matrimonio del que procede toda una distinguida legión de hombres de armas: D. Orozimbo, el General mártir de 1891, que es objeto de esta disertación; D. Quintiliano, padre de los Generales Orozimbo y

Quintiliano Barbosa Urrutia; y sus dos hijas mujeres, D. Carmen y D. Luisa Barbosa Puga, casada esta última con el glorioso General D. Gregorio Urrutia.

D. Orozimbo sobresalió desde muy joven por su bravura y por sus notables dotes de soldado. Hermano gemelo de sacrificio y de gloria del General D. José Miguel Alzérreca, ambos contribuyeron a la organización del ejército que sostuvo las prerrogativas presidenciales y que cayó derrotado en Placilla el 28 de Agosto de 1891, ambos murieron en esa batalla: ambos fueron sepultados en una misma fosa por manos caritativas; y ambos, después de tres décadas, fueron exhumados juntos del modesto y anónimo túmulo y llevados en triunfo reivindicatorio al cementerio de Santiago, recibiendo el homenaje que se brinda a los héroes, a ambos se hizo póstuma justicia y sus nombres han pasado a figurar con honor en el panteón de los grandes servidores de la patria

D. Orozimbo Barbosa se incorporó a los 18 años, en 1856, al "Buín" 1º de Línea, como subteniente abanderado. El "Bum" habría de ser su Regimiento y así lo recordaría siempre con orgullo.

A la sombra del estandarte que había empuñado al iniciar su carrera, ascenderá en 1858 a teniente y un año después a capitán graduado, en premio por su acción en la defensa de la plaza de Rancagua,



amenazada por un golpe revolucionario. En 1861 alcanza los galones de capitán efectivo y en 1867 los de sargento mayor. En 1870 es teniente coronel y asciende a coronel efectivo en 1879, grado con que participa en la Guerra del Pacífico. En 1887 asciende a general de brigada y en 1891, el mismo año de su muerte, a general de división. Además, ha sido comandante General de Armas e Intendente de Valdivia en 1884, Comandante General de Armas de Santiago en 1887, Senador por Cautín en 1891. Esta brillante trayectoria habría de quebrarse, a los 52 años, con su masacre en el campo de batalla de Placilla.

Entre 1861 y 1867 Barbosa hizo la Campaña de Arauco y se encontró allí en numerosos hechos de armas, siendo uno de los principales ejecutores del plan de pacificación ideado por el teniente coronel D. Cometi Saavedra. En una primera etapa este plan suponía el traslado de la frontera hasta el Malleco, línea más fácil de defender que la del Bío Bío. Barbosa contribuye a la fortificación de las plazas de Negrete y Mulchén. A fines de 1862 se inicia la construcción del fuerte de Angol, al mismo tiempo que otros destacamentos avanzan por la costa y ocupan Lebu. Poco después, en enero de 1884 el Comandante Saavedra debe presentar su renuncia, paralizándose hasta 1866 la ocupación de la Araucanía, iniciada con tan buenos auspicios. En este último año volvió D. Cornelio Saavedra a la Región de Arauco y con la inmediata colaboración de Barbosa y otros oficiales, funda la plaza de Quidico, el fuerte de Queule y la plaza de Toltén, con lo cual quedó bajo el control del ejército chileno toda la costa hasta el río de ese nombre. Gracias a la fortificación de la angostura de Coilico se logra dar seguridad a los campos vecinos a Toltén y el territorio nacional aumentó en 50.000 hectáreas.

En 1868, una nueva campaña que completó el traslado de la frontera a la línea del Malleco, significó la incorporación de otras 35.000 hectáreas. Ese mismo año se inició el establecimiento de la línea del Toltén y asumió el mando de la campaña el general D. José Manuel Pinto. El proyecto de Saavedra era avanzar desde el Toltén hacia Pitruquén y Villarrica, lo que dejaría bajo el control del ejército los territorios ocupados por **los** indios entre el Toltén y el Calle-Calle. Saavedra alcanzó todavía a fundar tres fuertes en la cordillera de **Nahuelbuta**, un **tuerteen** Purén y el fuerte de Lumaco, antes de que el Gobierno de Pérez resolviera detener las operaciones.

La ocupación de la Araucanía, que debió terminarse en 1871, quedó paralizada por más de diez años. No obstante, quedaban incorporadas a la vida nacional 1.160.000 hectáreas de suelos fértiles y fundados 23 pueblos y fuertes, entre ellos Mulchén, Negrete, Angol, Collipulli, Lebu, Cañete y Toltén. En toda esta trascendente labor había correspondido al sargento mayor D. Orozimbo Barbosa una cuota importante de responsabilidad.

Al iniciarse la **Guerra de 1879** el recién

ascendido coronel Barbosa, que en la campaña de Arauco había tenido la mejor escuela, fue llamado a organizar el Regimiento "Cazadores del Desierto", que tan valiosa actuación habría de tener después.

Este Regimiento, **tuerteen** 600 plazas, terminó su instrucción militar en San Bernardo, al sur de la Capital.

Barbosa había estado casado con doña Rafaela San Martín, hermana de los Jefes de su mismo apellido de brillante actuación en la Guerra del Pacífico, la que falleció prematuramente dejándole dos hijas pequeñas que también habrían de morir muy pronto, mientras su padre se encontraba cosechando laureles en las campañas del norte.

San Bernardo era por entonces la capital del departamento de la Victoria y sede de la Gobernación que desempeñaba D. Enrique C. Baeza Sotomayor. Este caballero había ejercido la abogacía en Santiago y, luego, actividades agrícolas como arrendatario de la Isla Quiriquina. Ahora estaba dedicado a organizar el batallón de Guardias Cívicas "Victoria" del que sería su coronel y comandante y que pronto debería embarcarse hacia el Perú.

El Gobernador Baeza tenía una familia numerosa. Su mujer, doña Mercedes Yávar le había hecho padre de nueve hijos, cinco hombres y cuatro mujeres, la mayor de las cuales, Corina, era en esos días una hermosa joven, culta, refinada e inteligente.

Cuenta su hijo D. Enrique O. Barboza Baeza, en su libro de recuerdos familiares titulado Como si fuera hoy, que un domingo muy temprano, volvía ella de misa, al tiempo en que los "Cazadores del Desierto" llegaban a la plaza, después de ejercitarse en los campos vecinos.

- ¡Presenten armas i - mandó una voz con sonoridades de **clarín**.

Y mientras los Cazadores, en correcta formación rendían sin saber a quien el homenaje de sus afilados sables, la joven Corina Baeza Yávar, con pasos menudos y ligeros, toda ruborizada, pasaba frente al gallardo y maduro coronel Barbosa y devolvía con una coqueta mirada aquella galantería.

Poco después los Cazadores partían al norte, pero días antes, el 15 de septiembre de 1879, su comandante cambiaba los anillos de compromiso con la hija del Gobernador. Mientras él iba a cumplir con su deber de soldado, ella, con otras señoritas de San Bernardo, se ocupaba en la preparación del equipo para el batallón "Victoria" que con tanto entusiasmo organizaba su padre.

Al mando de sus "Cazadores del Desierto" correspondió al coronel Barbosa cubrir la guarnición de Calama y vigilar la frontera de Bolivia. Baquedano estaba al mando de la guarnición de Dolores.

Las prudentes medidas tomadas por Barbosa impidieron que una partida importante de las fuerzas



del general Campero cayeran de sorpresa sobre Calama. La acción del ejército chileno se trasladó entonces al norte y Barbosa, desde su destino, solicita insistentemente un puesto de mayor responsabilidad y peligro.

Organizado el ejército en cuatro divisiones, se nombra jefe de la 4ª división al coronel Barbosa. Su Jefe de Estado Mayor es D. Baldomero Dublé Almeyda. Componen esta división los Regimientos "Buiñ" y "Lautaro" una brigada de zapadores, una batería de artillería y un escuadrón de granaderos a caballo. En total 3.400 hombres.

Los transportes "Loa", "Angamos" e "Itata" trasladan a la división y la desembarcan en Pacocha, lugar en que se reúnen las cuatro divisiones del ejército que manda el general D. Erasmo Escala.

Pronto se vé la necesidad de expedicionar hasta Moliendo y se elige para ello al Jefe de la 4ª división Igual misión sobre Moquegua corresponde al general Baquedano, quien poco después reemplaza a Escala como Comandante en Jefe y emprende la penosa travesía del desierto para buscar al enemigo a orillas del río Sama.

El 26 de mayo el Ejército chileno obtiene el triunfo en el Campo de la Alianza y queda a la vista de la ciudad peruana de Tacna. El general Baquedano había exclamado al ver el sostenido avance de la 4ª división. "¡Barbosa!, ¡Barbosa!... ¡por la derecha!... ¡hemos triunfado!".

Tacna, al decir de D. Gonzalo Bulnes, fue una batalla de grandes consecuencias y una de las mayores libradas en Sudamérica, si se tiene en cuenta el número de combatientes que en ella se enfrentaron.

La posesión de Arica y su Morro se hace entonces indispensable y, aunque la empresa parece a muchos imposible, se decide, no obstante, emprenderla de inmediato.

A la división del coronel Barbosa se le asigna la misión de tomar los fuertes de "Santa Rosa", "Dos de Marzo" y "San José". Los lautarinos, apenas suenan los primeros disparos, arrasan con todo, como una poderosa avalancha, los defensores huyen haciendo estallar los polvorines y reventando sus cañones. Más de treinta banderas y banderolas enemigas presentan como trofeos los del "Lautaro" demostrando que han cumplido plenamente con su cometido, como también lo hicieron las divisiones que atacaban el Morro por otros lados, especial mente las que comandaba el coronel D. Pedro Lagos y a las que tocó la parte más ardua de la acción.

En el tiempo inmediato las fuerzas chilenas se vieron enfrentadas a la acción de las montoneras peruanas. El general en jefe resolvió, entonces, despejar el territorio septentrional de su Línea y envió varias expediciones combinadas. Al coronel Barbosa se le confió la misión de recorrer el camino hasta Tarata, lo que fue para este jefe un ensayo de la guerra de montaña que tanta importancia adquiriría después de la ocupación de Lima.

El 21 de julio cayó Barbosa sobre Tarata,

dispersando completamente a las fuerzas enemigas.

Reorganizado el Ejército chileno se prepara para caer sobre Lima. Pero, en Santiago las opiniones están divididas. Sin embargo, en el Congreso D. José Manuel Balmaceda, con talento y elocuencia arrebatadora, inclina la balanza. "La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte - dice con vehemencia - quíeralo o no el Gobierno, deséelo o no el Ejército, los acontecimientos, más poderosos que los hombres y que sus preocupaciones, nos obligan a ponernos en marcha a Lima. No podemos permanecer con el arma al brazo, sufriendo todos los gravámenes de la guerra, sin recoger ninguna de sus ventajas.

Un gran convoy transporta a los futuros vencedores de Chorrillos y Miraflores hasta Curayaco y el general Baquedano resuelve acampar con todo su ejército en el valle de Lurín. La brigada Barbosa lo hace en el caserío de Pachacamac, cubriendo el ala derecha.

Como señala Gonzalo Bulnes: "El hecho más importante que ocurrió mientras Baquedano permaneció en Lurín, fue la destrucción del Regimiento de Caballería "Rimac", que había sido enviado para obstruir el paso de la división Lynch en su notable marcha desde Tambo de Mora. Esta jornada correspondió al coronel Barbosa, quien, venciendo grandes dificultades, operando en terrenos intransitables, logró capturar al jefe y a varios oficiales del "Rimac" y a más de cien individuos de tropa, persiguiendo a los dispersos durante toda la noche y parte del día siguiente".

Logran preocupación del comandante en Jefe chileno, estacionado en Lurín, era el reconocimiento del campo contrario. A Barbosa correspondió esta misión que cumplió con tropas de las tres armas, por el camino de Manchay y Ate, lugar este último donde, con enorme riesgo y no poca fortuna, logró abrir ese día el camino de Lima.

El reconocimiento de Ate fue determinante para decidir el plan de ataque del ejército chileno, acordado en Consejo de Guerra del 11 de enero de 1881. El subsiguiente día tuvo lugar la batalla de Chorrillos y en ella correspondió a la brigada Barbosa un papel determinante. En un momento de la acción avanzan resueltos el "Lautaro", el "Curicó" y el "Victoria". Baquedano quiere apurar un desenlace y manda a la brigada Barbosa, de la II División, a encerrara los defensores de Chorrillos por el camino de Lima. Barbosa envía al "Lautaro" por el norte y hace suya la línea férrea y la carretera Chorrillos -Miraflores - Lima, con la colaboración del Regimiento "Curicó" y del Batallón "Victoria" que comanda su futuro suegro.

Después de este brillante triunfo chileno y, en forma sorpresiva, habría de llevarse a cabo la batalla de Miraflores. Un armisticio pactado por ambos ejércitos es roto por la línea peruana en los instantes mismos en que era reconocida confiadamente por el general Baquedano y algunos ayudantes.

La victoria cuesta a Chile pérdidas muy



dolorosas: más del 25 % de sus combatientes y, junto con el Jefe de la 1ª Brigada de la división de Lynch, coronel D. Juan Martínez, muchos jefes y oficiales distinguidos dejan allí la vida por su patria.

En la tarde del 18 de enero Baquedano entra a Lima y se iza el pabellón nacional en el palacio de Pizarra. Baquedano y Barbosa comen juntos esa noche y al día siguiente reconocen la ciudad y toman las medidas necesarias para el alojamiento de la tropa, su alimentación, orden y disciplina.

D. Nicanor Molinare, en su estudio sobre las batallas de Chorrillos y Miraflores, se expresa así del coronel Barbosa: "El antiguo capitán del "Bui" de 1865, D. Orozimbo Barbosa, soldado de raza, hijo y hermano de una familia militar oriunda de San Felipe, donde aún se conservan, en viejos escudos de armas sus blasones, era todo un Jefe a la chilena: fino y astuto como un zorro, valiente hasta la temeridad, disciplinario (sic), buen camarada y excelente amigo. Se batió con brillo en Tacna y tuvo su parte de gloria en Arica: suyo propio fue el triunfo de Rinconada de Ate reconocimiento táctico realizado el 9 de enero de 1881, que tiene las proporciones de una batalla y con frío y sereno valor dirigió la 2ª brigada en Chorrillos y la mandó así mismo en Miraflores. Su erguida estatura, su tez color bronce, la mirada viva, su chispeante y fantástica elocuencia y su inagotable astucia, le hacen acercarse al legendario tipo del gran toqui Lautaro, cuyo idioma poseía con perfección.

Terminada la guerra, Barbosa pudo volver a la patria, nimbadas sus sienes por los laureles ganados en ella con valor y decisión, y reunirse con su joven prometida para cumplir el compromiso matrimonial con ella contraído. El padre de su novia, el comandante del "Victoria", su amigo y compañero de armas el coronel D. Enrique Baeza Sotomayor, había regresado gravemente enfermo a causa del ponzoñoso clima de la zona de Cañete, que había ocupado y pacificado, falleciendo a los pocos días en Valparaíso.

Tras el luto de rigor, el matrimonio tuvo lugar en la capilla del fundo de Nos, propiedad de la familia de la novia, y entre los invitados estuvo el general Baquedano y muchos otros gloriosos héroes de las recientes campañas.

Barbosa debió ocuparse pronto, en calidad de Inspector Delegado, en revistar los cuerpos que regresaban del Perú, encargándose de ajustar y liquidar sus cuentas y de velar por la disolución de aquellos que no resultaban necesarios. Esta comisión duró hasta ser nombrado Intendente y Comandante General de Armas de la provincia de Valdivia, a fines de 1884. En ese importante destino Barbosa desplegó, como cuando había desempeñado la gobernación de Toltén y de Imperial, las dotes de un correcto y activo mandatario. Allí trasladó su hogar, le nacieron sus hijos y gozó de un corto período de plena felicidad y

paz, antes de que se iniciara el terrible drama que habría de costarle la existencia.

En 1887 debe regresar a Santiago, designado Comandante General de Armas de la capital, y cuando empiezan a cernirse sobre el país los primeros nubarrones de la tempestad que significó la Guerra Civil de 1891, es Barbosa con Alzérreca y Velásquez, la cabeza visible del Ejército.

El general de brigada D. José Miguel Alzérreca Saldaña, que habría de ser su camarada de sacrificio en el campo de batalla, había iniciado su carrera militar en 1865 como alférez del Regimiento "Cazadores a Caballo" y después en el "Carabineros de Yungay". Con Barbosa había estado en las campañas de la Araucanía y peleado en los combates de Choque choque, Traiguén, Cautín y Quino. En la Guerra del Pacífico estuvo en las primeras y en las últimas acciones: Toma de Pisagua, batalla de San Francisco, combates de Los Ángeles y Pajonales de Sama, Toma de Arica, Campaña de Lima, Batallas de Chorrillos y Miraflores. En 1882 fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército del centro que expedicionaba en el Perú, miembro del Tribunal Militar de Lima y Presidente del Tribunal Militar de Huancayo. Concluida la guerra fue edecán del Presidente de la República y más tarde Intendente de Santiago. Al iniciarse la Revolución de 1891, Balmaceda le designó Jefe de la División de Valparaíso, con grado de General de Brigada y sobre sus hombros recayó toda la responsabilidad de la defensa de ese puerto, amagado por el desembarco revolucionario en Quintero.

Nada divide tanto a una nación como las guerras civiles. En la de 1891 se vio en contrarias trincheras a padres e hijos, a hermanos contra hermanos, integrantes de una misma familia cegados por la pasión y el odio.

El propio Presidente Balmaceda tuvo en uno de sus hermanos, D. Vicente, un partidario esforzado de sus adversarios.

Otro tanto ocurría en la familia del recién ascendido a general de división, D. Orozimbo Barbosa Puga.

Su cuñado el General D. Gregorio Urrutia y su sobrino D. Miguel Urrutia Barbosa, ex Senador por Arauco, fueron de los primeros en abrazar la causa del Congreso contra el Gobierno.

Lo mismo ocurría en la familia de su mujer. D. Francisco Baeza Sotomayor, que después de la Revolución fue Ministro en varias carteras y Consejero - de Estado, fue también revolucionario, como asimismo lo fueron los futuros generales Vicente Palacios Baeza y Florencio Baeza Baeza que comandaron cuerpos constitucionales en las batallas de Concón y Placilla.

Me limitaré en recordar sólo algunos aspectos de la Revolución y de los últimos días de vida del general Barbosa, recurriendo a varias fuentes, en especial la obra antes citada. De D. Enrique



Barbosa Baeza.

Agosto de 1891. Se ha recibido la noticia del Intendente de Valparaíso, almirante Viel, de que fuerzas revolucionarias venidas del norte intentaban desembarcar cerca de Valparaíso, donde se avistaban transportes de guerra al amparo de buques de la escuadra sublevada-Barbosa estaba enfermo, agobiado por los desvelos de los agitados meses anteriores y resentido su organismo por efectos de la diabetes, dolencia que aumentaba con los años. Pero conservaba no obstante toda su entereza y energía de soldado. Había resuelto permanecer fiel a su amigo el Presidente Balmaceda y morir en el campo de batalla, de ser ello necesario.

Por eso, cuando recibió la orden de ponerse al frente de las tropas leales al Gobierno para detener el avance del enemigo, su cuerpo maltratado se irguió y en sus negras pupilas brilló un resplandor de viril resolución.

Alzérreca, en Valparaíso, no creía que el enemigo avanzaría en dirección al puerto y así lo expresa en un comunicado del día 21 de agosto, el mismo día de la batalla de Concón: "El enemigo, desembarcado en Quintero, sólo puede avanzar sobre Qui Lloa y no sobre Valparaíso, porque yo le tengo cortado el paso: pero no puedo atacarlo en Quintero porque las fuerzas de la escuadra me lo impiden. Juzgo indispensable, para obligarlo a dar combate, dejar las posiciones que tengo al sur del río Aconcagua y ponerme en las alturas del camino a Viña del Mar.

Ocurrido el desastre de Concón, el general Alzérreca logró replegarse a Viña del Mar y mantenerse allí, a las órdenes del general Barbosa, hasta la batalla de Placilla en que ambos cruzaron juntos el umbral de la eternidad.

Pero regresemos a Santiago, a los días previos al desenlace, y escuchemos la descripción que hace Emilio Rodríguez Mendoza de la última entrevista sostenida entre el Presidente Balmaceda y el general Barbosa: "El Presidente y el general celebran su última conferencia, espiada de cerca por la muerte, que ya seguía como una sombra cada vez más oscura al caudillo y al valeroso militar. Se abrazaron en silencio, muy emocionado el primero y muy tranquilo el segundo: rejuvenecía el maduro general en la proximidad de la batalla y, tan seguro estaba de regresar rápidamente a la capital, después de haber dado cuenta de la revolución y de su ejército, que prefirió no despedirse de la familia del presidente".

Después de esta entrevista el general volvió a su casa, vecina al palacio de La Moneda, situada en la esquina de Teatinos con la Alameda, vistió su bordada casaca de General de División, que lucía las barras de Tacna y Arica, de Chorrillos y Miraflores y, desechando su espada con empuñadura de oro y piedras preciosas, obsequio de la guarnición de Santiago con motivo de su último ascenso, ciñó su viejo espadín, horadado de su padre, que había usado en la Guerra de 1879. Tenía la empuñadura

en cruz y su vaina estaba vieja y oxidada.

En la Alameda se sentían los acordes de marchas conocidas. Unos tras otros, con sus equipos completos, iban desfilando los Regimientos en dirección a la estación del ferrocarril para embarcar hacia Valparaíso.

- Mi General, su caballo está listo - vino a avisarle el subteniente Francisco Javier Díaz, que era el más joven de los ayudantes del Estado Mayor, recién salido de la Escuela Militar.

En una pared de su dormitorio colgaba un cuadro con la imagen de la Virgen del Carmen. Barbosa se cuadró militarmente ante ella, el kepí en la mano derecha, la izquierda en la empuñadura de su espadín, y dijo: - ¡Adiós Señora ... ¡A Ud. encomiendo los míos y mi casa".

Luego sin volver la mirada, sin un gesto para su mujer y sus pequeños hijos de los se había despedido en privado, dando expansión a sus más íntimas emociones, salió al patio, sereno, sin una vacilación, y montó en su caballo.

Veintiocho oficiales, que eran sus ayudantes del Estado Mayor General y algunos ordenanzas, partieron con él al galope por el costado norte de la Alameda hacia la estación.

Volviendo a los recuerdos de D. Enrique Barbosa Baeza, nos imponemos que no resultaba prudente que la familia permaneciese en su casa en esos momentos. Un edecán del Presidente llegó pronto con un cariñoso recado suyo, recomendando a doña Corina y sus hijos que buscasen otro alojamiento esa misma noche, ya que Santiago había quedado sin tropas de línea y el Palacio de La Moneda y casas vecinas podían ser víctimas de cualquier atentado.

Al atardecer, la familia del general encontró refugio en casa del distinguido caballero inglés D. Luis Edgardo Thompson, casado con una chilena, en la calle Bulnes. Pero al día siguiente, ante el peligro de un asalto, pues se sospechaba que la casa de los Thompson había sido incluida en una fatídica lista confeccionada por un Comité revolucionario, el grupo debió trasladarse a la legación de España, en calle Merced esquina de San Antonio, aceptando una invitación del encargado de negocios y agregado – militar Sr. de Osma, Visconde de Vista Florida, casado también con chilena y muy amigo de la familia.

Era el 21 de agosto de 1891. En los grandes salones de la legación, desmantelados por completo, se extendían de noche los colchones que, enrollados en el día, servían de asientos. La falta de lámparas era suplida por velas y estaban encendidas día y noche las que alumbraban un pequeño altar improvisado a la Virgen del Carmen, Patrona del Ejército, a la que se hacían repetidas mandas por la vida de los miembros de la familia que corrían peligros en los campos de batalla. En ese mismo altar había un retrato del General Barbosa y de los hermanos de su mujer: Enrique y Miguel Ángel Baeza Yávar, que eran sus ayudantes de campo, y Luis y Carlos Baeza Yávar,



el primero a cargo de la guarnición militar de un fuerte en Valparaíso y el segundo, que llegaría más tarde a General de División y que entonces de desempeñaba como Capitán ayudante del Ministro en Campaña, asesinado en La Cruz, D. Manuel María Aldunate Solar.

Por todos ellos se rezaba en la noche.

Se tenían muy pocas noticias. El propio Gobierno carecía de ellas.

Sólo se supo, por un telegrama fechado en Quilpué, que se había librado una batalla a las márgenes del río Aconcagua, en Concón, el día 21 y que el general Barbosa y su Estado Mayor estaban sin novedad. Esta comunicación llegó por mano del Encargado de Negocios de España el 28 de agosto, al anochecer, sin que nadie pudiese imaginar que esa misma mañana en el lugar de Placida, el ejército leal a Balmaceda había sido derrotado y los generales Barbosa y Alzórreca sacrificados por las tropas revolucionarias.

Algo más tarde regresó el encargado de negocios de España al salón que ocupaba la familia Barbosa e informó a doña Corina que las tropas mandadas por su marido habían sido derrotadas cerca de Valparaíso, después de una sangrienta lucha. Que el Presidente Balmaceda había decidido entregar el mando al General Baquedano y se había retirado del Palacio de La Moneda. De Barbosa no había noticias, tampoco de los otros miembros de la familia.

Al amanecer del día 29 de agosto, en la Plaza de Armas, un Regimiento al son de clarines y tambores, proclamaba el bando presidencial de Balmaceda, anunciando haber entregado el mando supremo de la Nación al General Baquedano.

El Presidente había buscado asilo en la Legación Argentina. A medida que el día avanzaba las calles iban llenándose de gente. Hombres y mujeres de los suburbios, llamados no se sabe por quien, pero respondiendo a un mismo propósito de pillaje y devastación, formaron masas que, guiadas por conductores prevenidos, se lanzaron al saqueo de los hogares de los amigos y colaboradores del depuesto mandatario.

La casa de la familia Barbosa fue invadida por el populacho que se llevó o destruyó casi todo. Los muebles eran arrojados por las ventanas. Un piano de cola que no pudo sacarse fue destruido a barretazos. El busto de mármol del coronel Baeza, confundido con el de su yerno Barbosa, fue sacado a la Alameda y fusilado. Un gran retrato al óleo del coronel D. Mauricio Barbosa fue razgado a cuchillo. Sólo quedó la oleografía de la Virgen del Carmen, de la que se había despedido el general al momento de confiarle la seguridad de su familia, y tirada en el patio, la banda azul y roja de Intendente de Valdivia que el Presidente Balmaceda le había obsequiado al designarlo para tal cargo.

Los hogares del Presidente Balmaceda, del Presidente electo, D. Claudio Vicuña, los de doce ministros o ex ministros de Estado, de siete senadores, de tres miembros de Corte, de ocho

altos funcionarios del régimen caído, de treinta y dos diputados, de veintinueve generales y coroneles. fueron devastados ese día.

Por la tarde nuevos refugiados llegaron al piso tercero de la Legación española. Eran D. Gregorio Cerda Ossa, Intendente de Santiago, los ministros D. Ismael Pérez Montt y D. Víctor Echaurren Valero, los diputados D. Acario Cotapos y D. Agustín Lazcano.

Al día siguiente, 30 de agosto, empezaron a llegar noticias contradictorias. Se decía que el general Barbosa estaba herido y prisionero y también que había logrado embarcarse en un buque extranjero y que iba camino al Perú.

Cerca del mediodía, el Encargado de Negocios de España volvió a visitar a sus huéspedes. Su rostro reflejaba la angustia de tener que ser portador de terribles noticias. Los generales Barbosa y Alzórreca habían muerto en el campo de batalla de Placilla. Sus palabras trémulas provocaron desgarradoras escenas de dolor.

Poco después lograba ingresar a la Legación un soldado herido, con casaca revolucionaria y botas de oficial. Era el capitán ayudante y cuñado del general Barbosa, D. Miguel Ángel Baeza Yávar, quien había logrado salvar con vida en Placilla y podía dar más detalles sobre la atroz muerte de su amado jefe.

Tras ser atendido y recuperar el aliento, contó que el día 28 a las 7.30 de la mañana, se había iniciado la batalla con un sostenido intercambio de fuego de artillería, Tierra y cielo, llanuras y montañas temblaron con el estruendo espantoso de los cañones y con el ruido, semejante al redoble de mil tambores, de las armas de infantería. Como a las 8.15 el general Barbosa le había ordenado que fuera en busca de nuevos carros con municiones, pues ya la artillería se veía precisada a disminuir sus fuegos. En medio de una lluvia de balas, los conductores de los carros se resistían a cruzar la zona de peligro y él debió guiar personalmente las bestias hasta llegar con su valiosa carga hasta el pie de las baterías, alrededor de las cuales un hacinamiento de cadáveres formaba una defensa o trinchera de desgarrada carne humana.

Cuando daba cuenta al general que la orden estaba cumplida, una bala lo hirió en la pierna y lo derribó con caballo y todo.

El general, que quería a su joven cuñado como si fuera un hijo, al verlo caer tan violentamente y creyéndolo mortalmente herido, había exclamado -¿dónde, dónele hijito? refiriéndose al sitio del cuerpo en que había sido herido. Cuando supo que sólo era en la pierna, ordenó a su hermano Enrique Baeza que lo condujera inmediatamente a la ambulancia más próxima.

Pero ya llegaban a ese lugar las balas enemigas y los cirujanos sólo alcanzaron



aponer un poco de yodo en las heridas antes de salir a la carrera con los demás heridos que fueron conducidos en camillas hacia Valparaíso.

Entretanto, en el cruce de los caminos que de Placilla conducen a ese puerto, el general Barbosa hacía esfuerzos sobrehumanos para oponer resistencia al arrollador avance enemigo.

Regimientos enteros, con sus jefes a la cabeza, abandonaban la causa presidencial y se pasaban al bando contrario. La dispersión llegó a ser total y la derrota se hizo inminente. Pero, el general cumpliría hasta el último momento con su deber. Sólo una pequeña escolta lo acompañaba.

El corresponsal del ejército revolucionario D. Eloy T. Caviedes, describe así el término de la batalla y la muerte de Barbosa:

El general Barbosa se había retirado del fuego, al mismo tiempo que Alzérreca, aunque no en la misma dirección. Organizaba y dirigía personalmente a sus tiradores cuando asomaron por ese punto los guías y, como desbordado torrente, se lanzaron sobre las piezas de la artillería Fuentes. En medio de la confusión formada por los que resistían, los que atacaban y los que huían, una oleada de fugitivos arrastró al general en jefe balmacedista hacia el caserío del Alto del Puerto. Nuestros jinetes, ocupados entonces en sablear a los infantes y artilleros al pie de los cañones, no pudieron percibir la importante pieza que se les escapaba. Pero Barbosa no aprovechó la ocasión para emprender la fuga, sino que hacía grandes esfuerzos para contener a los que corrían. Su misma escolta y peor que eso, su mismo numeroso séquito de lujosos ayudantes, desobedecían sus órdenes y se alejaba a toda prisa, dejando sólo al viejo general en medio del camino.

Pronto advirtió Barbosa que había sido visto y que era perseguido por un grupo de lanceros enemigos y, fiando poco de sus dotes ecuestres, disminuidas por los años y los achaques, procuró buscar un refugio donde encastillarse para morir como soldado. La casa de D. Secundino Soto, situada unos metros más allá que la de D. José Espínola, en donde en esos mismos momentos era muerto el general Alzérreca, le ofreció el asilo que buscaba. Por la puerta de la calle que estaba entre abierta penetró a caballo, se desmontó con presteza, desenvainó su espada, preparó su revólver y penetró en una pieza contigua, dispuesto a establecer allí su defensa.

Los lanceros habían seguido con afanosa mirada cada uno de sus movimientos y, al ver perderse a Barbosa por aquella puerta, alarmados, clavaron espuelas a sus caballos para alcanzarlo antes de que pudiese huir o esconderse.

Mientras algunos cruzaban el patio, sospechosos de que el fugitivo hubiera corrido a buscar refugio entre el bosque de la vecina falda, un lancero se dirigió a la pieza. Pero, no bien hubo puesto pie en el umbral, recibió un disparo de revólver en el hombro que lo hizo retroceder y caer. El estampido y las voces del herido anunciaron a los demás que la fiera estaba acorralada. Pero Barbosa se defendía con resolución y serenidad. Dos nuevos soldados pretendieron entrar a la habitación y ambos cayeron heridos. La pieza estaba oscura y los desmontados jinetes, deslumbrados por la luz del día, no podían ver al viejo general que, en el fondo, cambiaba de sitio después de cada disparo. Las largas lanzas, excelentes para una carga a campo abierto y superiores a cualquiera otra arma blanca, eran inútiles contra un enemigo parapetado en un cuarto estrecho y lleno de muebles.

Tales inconvenientes exasperaron más a los soldados que, en su impotencia, proferían toda suerte de insultos y amenazas contra el caudillo balmacedista. Barbosa, resuelto a morir matando, enfurecido, indómito, contestaba a los improperios de sus enemigos:

- Mátenme perros...Cómanme perros - Y preparaba de nuevo su revólver, hasta agotar los tiros.

Luego, puso mano a su espada y arremetió con ella a sus adversarios. Su arrojo resultó inútil pues el cuarto ya estaba lleno de soldados y el duelo degeneró en matanza. Barbosa, herido profusamente, pero siempre defendiéndose, fue sacado a sablazos de la pieza. Se mantenía en pie y continuaba insultando a sus victimarios hasta que, por fin, acribillado su cuerpo, inutilizado el brazo que había sostenido la espada, cayó de bruces al suelo, arrollado por repetidos golpes de lanza y de sable y hasta por tiros de carabina. La vida se le escapaba y los golpes sólo cesaron cuando sus captores se convencieron de que estaba muerto. Entonces orgullosos de su presa, sacaron el cadáver de ese estrecho recinto y lo llevaron al otro lado de la calle, a fin de satisfacer así la ardiente curiosidad de los soldados. Y agrega este corresponsal revolucionario: "Arrostraron, en efecto, el cadáver hasta ese sitio y, a esto, se limitó la profanación con que tanta alharaca formaron y siguen formando los balmacedistas chilenos y extranjeros".

A media tarde del mismo día se dio orden a un carretón de la policía de aseo para que trasladara los restos de Barbosa, junto a los de su amigo y compañero de armas, el general Alzérreca, muerto con diferencia de sólo minutos, entre las 8.30 y las 9 de la mañana, al cementerio de Valparaíso.

Dice Virgilio Figueroa en su Diccionario



Histórico y Biográfico de Chile, que el mayordomo del cementerio, de apellido Sánchez y dos sepultureros, José Delgado y Jesús Calderón, recibieron los restos de los generales y a escondidas, en la oscuridad de la noche, cavaron una fosa de poca profundidad en un camino, entre dos filas de sepulturas y allí depositaron ambos cuerpos. Sólo ellos conocían la ubicación del lugar, donde ni una cruz, ninguna señal podía revelar el secreto.

En Santiago la familia Barbosa continuaba asilada en la Legación de España. En los primeros días de octubre se incorporaron al pequeño núcleo los capitanes Carlos y Alfredo Baeza Yávar que habían salvado milagrosamente la vida y después de mil peripecias, habían conseguido reunirse con los suyos.

Entonces empezó a gestarse en la mente y en el corazón de doña Corina Baeza un proyecto que la situación hacía verdaderamente impracticable: el de ir al campo de batalla de Placilla, donde suponía se encontraban los restos de su esposo, para darles cristiana sepultura. Nada sabía ella del entierro en el cementerio de Valparaíso.

La empresa sobrepasaba con mucho, sus frágiles fuerzas de mujer y de madre, pero con todo una tarde decidió partir acompañada por sus hermanos Carlos y Alfredo y por dos señoritas de apellido Ortiz, una de las cuales había sido prometida del general Alzérrec. Vestían ropas facilitadas por la servidumbre de la Legación, para no ser reconocidos, y con nombres falsos llegaron a alojarse al hotel "Colón" de Valparaíso.

En los días siguientes, por el camino de Las Zorras y del Alto del Puerto, llegaron hasta el sitio de la batalla, indagando con la sencilla gente del lugar sobre el paradero de los cuerpos de los generales muertos. D. Manuel Soto, un viejo campesino de tez tostada, bien hecho y de continente respetuoso, que había presenciado los últimos momentos de ambos generales, les contó con lujo de detalle las terribles escenas, sin comprender por qué su relato, que ya había repetido varias veces, producía ahora tan honda impresión en sus oyentes, al punto de provocar los sollozos de las tres señoras que tenía frente así.

Gracias a las noticias proporcionadas por este informante, las pesquisas se orientaron hacia el carretón de la policía de aseo que había llevado los restos a Valparaíso y pronto se supo que ellos estaban en el Cementerio N° 2 de ese puerto.

Tras no pocas dificultades puestas por un alto funcionario del cementerio, y gracias a los informes del mayordomo Sánchez y a la intervención del presidente de la Beneficencia de Valparaíso, D. Carlos Lorca, pudo ubicarse el lugar y adquirirse dos urnas de madera. En la

medianoche del 31 de octubre, con el mayor sigilo, se procedió a desenterrar a los generales, reconocer sus restos, depositarlos en las urnas y a trasladar éstas a los nichos perpetuos N° 100 para Alzérrec y N° 101 para Barbosa, que quedaron marcados sólo con las iniciales de sus nombres. Al cuello de Barbosa amarró su viuda dos medallas de bronce, con gruesa cinta de seda, para permitir más tarde su identificación.

Habrían de pasar treinta años a contar de aquella noche de espanto para que, en octubre de 1922, por iniciativa de viejos veteranos del ejército, se iniciaran las gestiones para trasladar los restos de ambos generales al mausoleo institucional en Santiago.

A las solemnes exequias se asoció el Gobierno, el Ejército, el Parlamento, los partidos políticos, instituciones patrióticas, agrupaciones de veteranos de guerra y el pueblo de Valparaíso y Santiago, concediendo a la memoria de ambos generales el homenaje reservado a los más ilustres hijos de Chile.

Al abrirse las tumbas fue fácil identificar los restos. Aunque sólo quedaban las osamentas, las oxidadas medallas de bronce piadosamente colocadas por doña Corina al cadáver de su esposo facilitaron la tarea.

Había llegado por fin la hora de la reivindicación y del reconocimiento. Acallados ya los odios y las pasiones que habían explotado en 1891, se rendía justo homenaje a dos figuras señeras del Ejército de Chile, a dos generales que, en defensa desús más hondas convicciones, habían inmolado sus vidas en el campo de batalla.

Ambos habían ofrecido su espada al Presidente Balmaceda, al producirse el grave conflicto de autoridad entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

Bajo la vigencia de la Constitución de 1833 la autoridad presidencial, respetable y respetada, se hacía sentir y era un factor determinante en el progreso nacional. El Parlamento cumplía sus funciones fiscalizadoras con toda independencia. Pero desgraciadamente, en las Cámaras germinaban las teorías de un parlamentarismo que no encuadraba dentro de la Constitución vigente, y que pretendía intervenir en la marcha de la administración pública, invadiendo las atribuciones propias del Ejecutivo.

Ha dicho D. Francisco Antonio Encina, quien como es sabido se identifica con los sectores que más combatieron al Presidente Balmaceda, que en 1891 este mandatario era para la gran mayoría de sus conciudadanos un tirano execrable y sanguinario. Sesenta años más tarde, cuando Encina escribe su Historia de Chile, reconoce que la figura del Presidente mártir se ha adentrado en el corazón de los chilenos y que la opinión casi unánime del país



ve en él al último gran mandatario del régimen que labró la grandeza de Chile, al gran precursor del Chile nuevo, el que muestra el advenimiento al poder de la clase media, la misma que le combatió en Concón y Placilla.

Señoras y señores:

Antes de poner término a esta disertación, en la que ha sido mi propósito recordar la noble estampa de soldado del general D. Orozimbo Barbosa Puga, en el centenario de su muerte, permítaseme hacer algunas consideraciones sobre las consecuencias inmediatas de la Guerra Civil de 1891.

La primera disposición tomada por el régimen triunfante fue la disolución del Ejército que había sostenido la posición presidencialista. Lo que se hizo mediante decreto de 4 de septiembre de 1891.

Pocos días después, el 9 de septiembre, se permitía el reintegro a las filas del ejército de los soldados y clases exonerados que hubieren gozado de premios de constancia o participado en la Guerra del Pacífico. Fue ésta, la primera disposición encaminada a superar las graves diferencias que habían dividido hasta la médula a la nación.

También se dictaron por esos días dos decretos que significaban un verdadero retroceso, en relación con los propósitos de cicatrización de las heridas dejadas por el conflicto. El primero, ordenaba someter a juicio, conforme a la Ordenanza Militar a los capitanes, jefes y oficiales generales que, obedeciendo al gobierno dictatorial, prestaron servicios en cualquiera fecha del año 1891. El otro, reconocía como miembros del Ejército y la Armada sólo a quienes hubiesen servido bajo las órdenes de la Junta de Gobierno y a los que, habiendo apoyado al régimen dictatorial, resultaren absueltos en el respectivo juicio vindicatorio.

El 18 de noviembre se realizaron elecciones presidenciales y el candidato del Partido Conservador, capitán de navío D. Jorge Montt Álvarez, contó también con el apoyo de la Convención Radical Liberal y obtuvo el triunfo. Asumió el 26 de diciembre y ese mismo día procedió a promulgar la ley del día anterior, aprobada por el flamante Congreso Nacional, que concedía "amnistía a todos los individuos que hubieran sido o pudiesen ser juzgados por delitos políticos cometidos desde el 1 de enero hasta el 29 de agosto de 1891". Esta ley de amnistía, dictada apenas cuatro meses después de terminada la revolución en el campo de batalla de Placilla, el día de Navidad, es otra manifestación del elevado propósito de paz y reconciliación que inspiraba a las nuevas autoridades.

El recién electo mandatario puso todo su empeño para lograr la pacificación ordenada del país y desplegó una gran actividad para

integrar a su gobierno a muchas personalidades moderadas que habían defendido ardientemente la causa del Presidente Balmaceda.

Don Jorge Montt fue un magistrado íntegro y patriota. Sirvió al país con todas las fuerzas de su espíritu y su administración, ponderada y ecuaníme, concitó el aplauso sin reservas de sus conciudadanos. Sin duda, fue un factor significativo de unión y de paz entre los chilenos.

Después de la primera ley de amnistía, del 25 de diciembre de 1891, hubo otras dos, de 4 de febrero y de 28 de agosto de 1893, que favorecieron el regreso a las filas de numerosos jefes y oficiales. Posteriormente, con fecha 8 de Agosto de 1894 se dictó un nuevo decreto de amnistía, esta vez de amplio alcance, que en su artículo único establecía: "quedan amnistiadas todas las personas responsables de hechos de carácter político acaecidos hasta el 28 de agosto de 1891 y todos los paisanos responsables de actos contra la seguridad interior del Estado, ejecutados desde el 29 de agosto del mismo año".

No cabe duda alguna que esta norma legal, generosa y sabia que favoreció igual a civiles y militares, a integrantes de las fuerzas presidenciales y constitucionales, a los que pudieran haberse excedido en el ejercicio de su autoridad y a quienes protagonizaron el vergonzoso saqueo de Santiago, fue el detalle último y necesario para contribuir a la reconciliación de los chilenos.

Sorprende, verdaderamente, ver como tras la exacerbación de las pasiones por los excesos cometidos por la llamada dictadura y por la terrible reacción de los llamados revolucionarios, con su secuela de víctimas, de daños materiales, de dolor, de vejámenes sufridos por ambos bandos, en pocos años pudieron cauterizarse las heridas del cuerpo social y alcanzarse un muy satisfactorio nivel de convivencia ciudadana.

Debemos reconocer que la revolución triunfante tuvo gestos de grandeza al buscar con prontitud, mas que la sanción, más que la reparación, más que la inútil represalia, el tender un velo de olvido, un bálsamo de perdón que hiciese posible el acercamiento y el sumar voluntades tras objetivos comunes de progreso.

Pronto empezarían a regresar del extranjero los que habían emprendido el camino del exilio y el balmacedismo, representado políticamente por el partido liberar democrático inicia su participación en contiendas electorales, alcanza representación parlamentaria poderosa y ve engrosar las filas de sus adeptos.

Este partido liberal democrático o



"balmacedista" estructurado en torno a la memoria del ex mandatario, hizo suyo el programa de gobierno de Balmaceda y, a partir de 1894 va a tener fuerte gravitación en la política chilena, subsistiendo hasta la unificación del liberalismo de 1933.

En las elecciones parlamentarias de 1894, llama la atención que los liberales democráticos obtuviesen 26 diputados, contra 29 conservadores, 21 liberales, 15 radicales, 5 nacionales y 1 demócrata. En otros términos, los "balmacedistas" a escasos tres años de la revolución, son la segunda fuerza política del país y su importancia es tal, que en todas las elecciones para presidente, que siguen, el apoyo de este partido es decisivo. Para la elección de 1896 los liberales democráticos integraron la alianza Liberal y apoyaron a D. Vicente Reyes contra la candidatura de conservadores, liberales y nacionales de D. Federico Errázuriz Echaurren. Aunque ganó este último por 137 contra 134 votos de Reyes, ninguno tuvo la mayoría absoluta y el Congreso terminó por elegir a Errázuriz por 62 votos contra 60, lo que es demostrativo de la fuerza alcanzada por los "balmacedistas". En 1901 la alianza Liberal presentó a D. Germán Riesco que ganó la presidencia a D. Pedro Montt por 172 votos contra 79. En 1906 la Alianza Liberal incluyendo a los balmacedistas, presentó a D. Pedro Montt que ganó a D. Fernando Lazcano por amplio margen y sucesor de Montt, con apoyo balmacedista, fue D. Ramón Barros Luco. En 1915 la Alianza Liberal llevó a D. Javier Ángel

Figuerola y la coalición, donde ahora se ubican los "balmacedistas" impusieron a D. Juan Luis Sanfuentes. Ha dicho D. Gabriel Amunátegui en su obra titulada Partidos Políticos (Santiago, 1952) que la presidencia de Sanfuentes significó el retorno al poder del partido "balmacedista". Por último, en 1920, la Alianza Liberal, a la que han vuelto los liberales democráticos apoya a D. Arturo Alessandri Palma, que derrota a don Luis Barros Borgoño tras la intervención de un Tribunal de Honor, por 177 votos contra 176. En 1897, el primer liberal democrático que ocupa una cartera ministerial fue D. Raimundo Silva Cruz, quien juró como Ministro de Relaciones Exteriores.

La muerte de los generales Barbosa y Alzérreca en la batalla de Placilla, hace cien años, recordada en esta disertación para la cual he debido recurrir a la ayuda de algunos testimonios poco divulgados, marca el ápice más alto de la odiosidad raticida que sacudió a los chilenos en 1891.

Hoy transcurrido ya un siglo desde aquel doloroso trance vivido por nuestro cuerpo social, resulta oportuno y aún conveniente recordar el drama que enlutó a tantos hogares e hirió el corazón mismo de la patria.

Pero tal evocación debe adicionarse, para obtener de ella los frutos que depara la historia, con el reconocimiento que cabe tributar a quienes comprendieron que se hacía imperativo superar pronto las graves diferencias que habían remecido al país., para emprender todos juntos, la gran tarea, el gran desafío de restablecer la convivencia y la unidad nacional.



GERMÁN BECKER URETA

Estudios en el Colegio de San Ignacio y Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, Profesor de Arte Dramático, Director de la Academia de Teatro, Escenógrafo y Director Artístico.

En el medio radial, fue Director de Radio Chilena, En 1957 asumió la Dirección de CB114 „Radio Corporación.

En la Prensa, fundó y fue su primer Director de) Seminario Infantil "Mampato". Escribo en la página de redacción de "El Mercurio", sobre Historia patria y religiosa. Es colaborador estable de "La Segunda". En televisión, dirigió el primer programa realizado en el país, por chilenos, con un equipo de circuito cerrado, adquirido por la Universidad Católica en 1954. En Canal 9, hoy 11, realizó "Forjadores de Chile", diariamente, durante 1 año. Conducción de paneles, con expertos, en las series culturales "Teresa de Ávila", "Ramón y Cajal", "Wagner" y "Leonardo Da Vinci". En el mismo canal apuntes de efemérides históricas en el espacio matinal de los sábados. Activo componente del Canal 13.

En canal 7 el teleteatro "La Navidad de Pedro" en 1973 y "Navidad" en 1989.

En Canal 5 participa desde hace más de 6 años en el programa "Tertulia". Por el ítem Televisión, ha recibido diversos premios.

En Cine, escribió y dirigió tres largometrajes "Ayúdeme Ud Compadre", "Volver" y "Con el santo y la limosna".

Cargos desempeñados e Instituciones a las cuales pertenece-

Asesor de Difusión y Cultura; durante los años 1964 al 1970, Vice Presidente de Chile Films, de 1964 a 1970 y Consejero de TV. Nacional en igual periodo.

Miembro del Directorio de la Corporación Cultural de Santiago, desde la Alcaldía de Dña Marta E. Oyarzún, hasta los dos primeros años de Don Carlos Bombal,

Miembro de Instituto O'Higiniano y de la Academia de Historia Militar.

Socio del Círculo de Publicistas y del Sindicato de Cinematografista y Alguacil de Carabineros.

Con el presente trabajo expuesto el 26 de junio de 1991 como tesis de incorporación, paso a ser miembro de número de nuestra corporación.

El Combate de Concepción

Señor Presidente, señoras, señores:

De común acuerdo, conjugando la benevolencia de ustedes y mi propia audacia, nos hemos reunido, hoy, 26 de junio, convocados por la Academia de Historia Militar, para hablar de historia. Entendiendo por esta disciplinado "relato de los acontecimientos y de los hechos dignos de memoria". En nuestro caso particular, nos referiremos a hechos militares, "dignos de memoria" y protagonizados por quienes fueron hombres y soldados. El lugar; la sierra peruana, en un Pueblito llamado Concepción, hace 109 años, el 9 y 10 de julio de 1882, en el tercer año de la Guerra del Pacífico, Al concepto de historia que ya hemos hecho mención, agregaremos la definición clásica de ciencia: "El conocimiento exacto y razonado de ciertas cosas, sus principios y sus causas. Estos conocimientos están basados en el estudio, es decir, en el análisis, investigación, búsqueda, experimentación y constatación. Por estos caminos transita el intelecto humano, tras la verdad de su proposición, vale decir, de su tesis, o buscando apoyo a la suposición o su hipótesis.

El estudio de la historia es una ciencia; por lo tanto está sujeta a nuevos conocimientos, en virtud a modernas técnicas e instrumentos de investigación y estudio. El historiador, en cada época que le ha tocado vivir-y seguir viviendo - siempre está renovando sus saberes, permitiéndole, así, proyectar más luz sobre "los hechos dignos de memoria". Por lo demás, esta es una obligación de cada hombre que ame la historia, de

acuerdo a su tiempo, sus medios, sus circunstancias. Hacer Historia hoy, no es igual que hace 50 años; como tampoco lo será a través de la pluma de quienes nos sucedan.

El hecho histórico, tiene una ubicación precisa y firme en el tiempo y en el espacio; en cambio, los historiadores, transitan permanentemente por estas dos dimensiones. Cuando pareciera que todo está dicho y escrito, sobre acontecimientos del pasado, no es raro que se descubran nuevos antecedentes y pormenores que sacudan el polvo del tiempo, de la imprecisión y del olvido.

Con estas someras reflexiones, que pretenden encauzar mi pensamiento y mi acción, aboquémonos al tema central que nos reúne: El Combate de Concepción y su gente.

La opinión pública nacional, en esa época, prácticamente se había olvidado de la guerra. Hacía largo tiempo que Lima estaba ocupada y gran parte de nuestro ejército expedicionario había regresado a Chile. Solamente algunas unidades continuaban operando en el interior del territorio ocupado, principalmente en la zona de la alta sierra peruana. A los problemas logísticos que se presentaban con la ocupación, se sumaban las acciones de la guerrilla enemiga. Esta dificultaba la permanencia chilena en dichos territorios, por continuas acciones bélicas, amparadas por la geografía, por las inclemencias del clima y las precarias condiciones sanitarias de nuestras tropas. Teniendo en cuenta todos estos motivos, la superioridad decidió replegar las líneas y abandonar algunos puestos de



avanzada. De esta manera se intentaba, en parte, aliviar la pesada carga que soportaba nuestra gente de armas, que con razón eran llamados "Los batallones olvidados"

En este estado de cosas se llega a los primeros días de Julio de 1882.

Todo parecía dispuesto para que el combate no se efectuara. Así es, como un parte del Comandante en Jefe de la división chilena, Coronel don Estanislao del Canto ordenaba: "8 de Julio, evacuación de Huancayo, 9 de Julio traslado a Jauja de todas las guarniciones del sur".

Paralelamente, en el libro de órdenes del coronel peruano don Andrés Cáceres, en disposición, subrayada con rojo decía: "9 de Julio ataque en conjunto al ejército chileno; por la quebrada del Rimac, por Oroya, por Jauja o La Concepción y por Huancayo".

Según lo dispuesto por ambos bandos, en los documentos señalados las tropas chilenas se salvarían justo a tiempo.

Como en esta marcha de repliegue debería irse recogiendo la enorme cantidad de personal que estaba enfermo o convaleciente de tifus, el coronel Del Canto ordenó que los hospitales de Jauja y Tarma estuvieran desocupados y dispuestos para recibir al personal militar imposibilitado. Desgraciadamente, un estafeta, con un mensaje del Jefe de Servicios Sanitarios, le comunicó al Comando en Jefe que los hospitales no había sido posible desocuparlos y no podrían recibir los enfermos a evacuarse de las diversas posiciones chilenas, hasta el día 9 de julio.

Este hecho atrasó la retirada en un día, y el combate, que aparentemente, por las disposiciones de ambos bandos no debía producirse, ocurrió.

Solamente la Tercera Compañía del Regimiento Chacabuco al mando del capitán Nebel, apostada en La Concepción, junto a la Cuarta Compañía del mismo Regimiento, alcanzó a trasladar a los enfermos más graves que estaban en esa posición, el hospital de Terma. Así es como la Cuarta Compañía al mando del entonces teniente Ignacio Carrera Pinto, quedó sola en Concepción.

El contingente apostado en dicho lugar estaba compuesto por 69 hombres de la Cuarta Compañía entre jefes, suboficiales y soldados, de 7 miembros de la Primera, Segunda, Tercera y Sexta Compañía y de un soldado enfermo de la Primera Compañía del Batallón Movilizado Lautaro. El resto de los chilenos eran 3 soldaderas, una a su vez oficiaba de cantinera, y un niño de 5 años. En la noche del 9 al 10 de Julio, una de ellas dio a luz un niño. En síntesis en La Concepción murieron 82 chilenos: 77 militares, 3 mujeres y 2 niños.

El antiguo reglamento de disciplina para las Fuerzas Armadas, en su primera parte. "De los Deberes Militares", expresa: "El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a toda costa lo hará". (Título V, Artículo 21).

Obediente a este mandato, e inspirados en los más altos principios de patriotismo y abnegación, estos 77 hombres, mujeres y niños fueron inmolados en Concepción en los días 9 y 10 de Julio de 1882.

Este era un pequeño pueblo ubicado en la alta sierra al oriente de Lima. El aire encarecido por las grandes alturas de la zona, hacía difícil la estada de quienes no eran nativos del lugar. Una penosa epidemia de tifus había diezmado cruelmente a las tropas chilenas. Quienes habían logrado sobrevivir a la grave enfermedad, soportaban una penosa y larga convalecencia. Por lo demás, propia del tifus.

QUIENES ERAN LOS 4 OFICIALES AL MANDO:

Don Ignacio Carrera Pinto, nieto del general don José Miguel Carrera, estaba aquellos días al mando de la guarnición. Lo acompañaban 3 jóvenes subtenientes en el ejercicio del mando. Refirámonos brevemente, a cada uno de estos cuatro oficiales. Teniente Ignacio Carrera Pinto: Se enroló en el batallón Carampangue que dio origen al Regimiento Esmeralda, más conocido como el Séptimo de Línea.

En dicha Unidad ascendió a sargento. Después de Tacna se pasó al Chacabuco para proseguir la Campaña, ya con el grado de teniente. Cuando estaba en La Concepción fue nombrado capitán, pero su nombramiento no le alcanzó a ser informado. Murió de 31 años sin saber de su ascenso. Subteniente Julio Montt Salamanca: El y su hermano César, que eran gemelos, se fugaron del liceo de Valparaíso donde estudiaban, para irse a la guerra. El día de su último combate, Julio Montt estaba convaleciente de tifus. Murió a los 20 años. Subteniente Arturo Pérez Canto: Cuando estalló la guerra tenía apenas 16 años. Entusiasmado por las cartas que llegaban de su hermano que estaba en el frente, como cirujano del Chacabuco, se fugó de su casa embarcándose "de pavo" en el vapor "Matías Cousiño", que iba rumbo al norte. Murió de 19 años.

Subteniente Luis Cruz Martínez: Nació en la tierra huasa de Curicó. A Luis Cruz Martínez de quien se pensó que el cariño popular le había transformado su segundo nombre, en primer apellido, murió de 16 años.

Detengámonos algunos minutos, para conocer qué se ha indagado sobre los progenitores de este joven mártir del ejército chileno. En primer



lugar, el investigador histórico curicano, don Edmundo Márquez-Bretón, permanente entusiasta de la vida del Sub Teniente Luis Cruz, escribió una obra, en la cual da a conocer sus investigaciones sobre la verdadera madre del héroe y proporciona algunas pistas para rastrear el nombre del padre, mantenido por largos años en secreto. Escuchemos a Márquez-Bretón:

"En el lugar donde hoy se encuentra el colegio de las Religiosas Salesianas de Molina existía en el siglo pasado un convento de clausura de las Monjas de la Buena Enseñanza. En el libro de vida o libro diario del monasterio, 5 de Agosto de 1866, se lee, muy aproximadamente, lo siguiente:

"Hoy nació un hijo de la portera del convento, Marta Martínez".

Ahora bien, dos días después ese niño es llevado a bautizar a la parroquia de Molina. Allí se encuentra la siguiente partida de bautismo: "En la iglesia parroquial de Molina el 7 de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis, yo el cura párroco bauticé puse óleo y crisma a Luis, de dos días nacido, hijo natural de Marta Martínez y de padre no conocido".

Firma del cura, Celedonio Gálvez.

Hasta aquí todo parece muy natural muy bien encadenado. Pero debemos poner atención a los siguientes sucesos.

Transcurren algunos años. Ese niño llamado Luis debe ser llevado a Curicó para matricularlo en el liceo de la ciudad, protegido por el rector Uldaricio Manterola Ureta. Su apoderada es Martina Martínez de Franco (Marta llamada familiarmente), que aún se desempeña como llavera y portera en el convento. Aparentemente es la madre del niño. Pero ¿Cómo inscribe a su pupilo?

En una ocasión tan importante en la vida del niño, la supuesta madre obra en conciencia y así reza la matrícula:

"1878-8 de Julio, Cruz don Luis, hijo de padres no conocidos" (declara doña Martina). "Se incorpora al primer año de estudios. Es natural del departamento de Talca."

Nos encontramos, pues, ahora ante una verdad absolutamente diversa.

Es la propia afectada la que desmiente que ese niño sea su hijo, pues afirma que es hijo de "padres no conocidos", y agrega que no se llama Luis Martínez, sino Luis Cruz, a secas.

No añade en ese momento un segundo apellido, ni aún otra inicial.

Luis Cruz se convierte en buen estudiante, en adolescente idealista, y se inscribe como voluntario en el Batallón Curicó, con el cual marcha a la guerra. Lucha valientemente en el Manzano, Chorrillos y Miraflores. Posteriormente es destinado al poblado peruano de Concepción, formando parte de una compañía del Chacabuco.

Muere allí, como héroe, el 10 de Julio de 1882.

El Gobierno de Chile dicta una ley que favorece a todas las madres que hayan perdido un hijo en la guerra del Pacífico. Sin embargo, nadie se presenta a cobrar la pensión que le corresponde a la madre del subteniente Luis Cruz.

Como hemos dicho, el acta bautismal de la parroquia de Molina dice que es Martina la madre. Teóricamente casi todas las señas coinciden, pero la presunta favorecida con una pensión no se presenta a cobrarla.

¿Por qué?

Sabe Martina Martínez que no le corresponde, pues al matricularlo en el liceo había reconocido no ser su madre.

Una comisión enviada por el Gobierno con el propósito de descifrar el misterio, se entrevista con ella. Martina Martínez actúa en conciencia, como lo hizo al matricular a su pupilo. Conozcamos su confesión, que se desprende de la ley especial promulgada el 29 de Octubre de 1884, a su favor,

"Concédese por gracia a doña Martina Martínez, por haber cuidado desde infancia y educado hasta que entró en el Ejército, al subteniente don Luis Cruz, muerto heroicamente en el Combate de La Concepción, una pensión vitalicia mensual de veinte pesos" (...)

Firman el presidente Domingo Santa María y su Ministro Carlos Antúnez. (Nótese que al héroe no se le coloca segundo apellido).

Pero ¿cuál fue el motivo de los acontecimientos de Molina?

Martina Martínez, de origen curicano, había casado con Gabriel Franco, español residente en Molina. De esta unión nacieron dos hijos: Novarino y Clodomira.

El marido de Martina va a California, de donde nunca regresa. Ella, entonces, entra a servir en el convento, y entrega a su hija Clodomira a un matrimonio de ricos agricultores de Los Cristales - en las cercanías de Curicó -, dueños también de una hacienda de cordillera en Molina.

La niña crece, y siendo muy joven se convierte en madre soltera.

¿El galán?

Alguien de la casa patronal.

Durante algún tiempo el hecho pasa casi inadvertido, pues el niño es separado de la madre y colocado bajo la atención de su abuela Martina.

Esta constituye la verdad histórica desnuda. Lo demás una historia tejida acaramelada por manos de monjas. El acta de bautismo - reitero - es sólo una verdad expuesta a medias.

A pesar de todo, es preciso ser comprensivos con el proceder tanto de las religiosas, como el cura de Molina. Ellos se forzaban por cubrir la honra de una jovencita, como era Clodomira Franco Martínez. Vicuña Mackenna, en su libro Álbum de la Gloria de Chile, habla de Luis Cruz:



"Fue hijo de un misterio: pero desde la edad de dos años le crió en su casa como madre adoptiva doña Martina Martínez Martínez".

Se supone que Vicuña Mackenna, tuvo conocimiento del secreto que envolvió el nacimiento del héroe. Con todo, por no herir susceptibilidades, dice que "fue hijo de un misterio".

Veamos ahora qué se ha investigado sobre el padre. El Periodista don Luis Alberto Ganderats, trabajando para la Revista del Domingo de El Mercurio, nos dice:

"Rigurosamente en secreto se ha mantenido hasta hoy la identidad del padre de Luis Cruz Martínez. Es probable que ni el propio joven lo haya conocido.

Por tratarse del hijo ilegítimo concebido por un hombre casado de gran situación social, fue extremado el sigilo que envolvió su nacimiento. Creció y murió llevando siempre detrás del misterio o el comentario en voz baja, como debió ocurrirle a Bernardo O'Higgins.

El padre de Luis Cruz - que nunca lo reconoció legalmente - optó por el silencio, y lo mismo hicieron todos los miembros de su familia, por tres generaciones. Un miembro de la cuarta generación, el abogado santiaguino Miguel Valdés, da a conocer un secreto que, a su juicio, no debe ser mantenido, pues forma parte de la historia y de la biografía de un héroe nacional.

Revista del Domingo llegó hasta el abogado Cruz luego de revisar la historia de los propietarios de la hacienda Los Cristales, donde vivía la madre de Luis Cruz Martínez. Esta investigación, que iniciamos con datos muy valiosos entregados por el libro de Eduardo Márquez-Bretón nos llevó a la virtual certeza de que el padre del héroe fue Severo de la Cruz Vergara, propietario de dicha hacienda cuando el niño nació en los años 60 del siglo pasado, nos señala el periodista Ganderats y continúa:

- Es algo muy sabido en la familia pero mis padres y abuelos se negaron siempre a reconocerlo públicamente, pensando que se causaría daño a la honra familiar. Eso siempre me ha parecido absurdo, pues se trata de dar a conocer el origen verdadero de un héroe nacional, de un auténtico símbolo para la juventud. Nosotros debemos sentir orgullo de llevar la misma sangre y no vergüenza. Creo que ahora, cuando todo Chile conmemora el centenario del combate de La Concepción, es el mejor momento para restablecer la verdad histórica.

Señala el abogado que su bisabuelo Severo de la Cruz, que venía de antiguas familias coloniales, fue quien compró los Cristales, hacienda curicana que estuvo en poder de la familia Cruz hasta la gran crisis económica de los años 30.

- La verdad es que mi bisabuelo Severo de la

Cruz tuvo ese hijo con una niña que servía en la hacienda y por razones, tal vez explicables para esa época, nunca lo reconoció legalmente. Es decir, fue hijo ilegítimo. Salió muy pequeño de Los Cristales y tal vez fue posible mantener oculta su existencia hasta que se produjo su heroica muerte, y todo el país habló de él. Entonces, según parece, el hecho fue conocido por el resto de nuestra familia.

Había sido registrado en el liceo y en el Ejército con el apellido Cruz ...

"De acuerdo con lo que yo escuché a mi padre yami abuelo, el niño pudo recibir cierto apoyo de don Severo de la Cruz. No tengo certeza, sin embargo. Lo cierto es que cuando alguien intentaba averiguar sobre el parentesco del héroe con nuestra familia, por ser de la misma región, sólo recibía respuestas negativas. Incluso le ocurrió lo mismo a algún historiador del Ejército. Mi padre prefirió guardar silencio".

De acuerdo con lo revelado en el historiador curicano Edmundo Márquez-Bretón, la madre del héroe, Clodomira Franco Martínez era hija de un inmigrante español residente en Molina y de su esposa Martina Martínez, más tarde llavera de un convento de la ciudad.

Si no se hubiera ocultado la identidad de sus padres, el joven debió llamarse Luis de la Cruz Franco, o Luis Cruz Franco.

Los descendientes legítimos de don Severo transformaron De la Cruz en Cruz, "para no ser confundidos con comerciantes sefarditas de Curicó que llevaban ese apellido", explica el abogado Cruz Valdés.

Queda así despejada la incógnita - al menos parcialmente - sobre los orígenes de un protagonista valeroso de la guerra del Pacífico.

Intentemos adentrarnos en el alma, en el corazón de Luis Cruz Franco. Hay una carta escrita a su madre abuela, que es un nítido reflejo de su espíritu de niño soldado. Recordemos que cuando murió no cumplía 16 años. Este valiosísimo documento manuscrito, con hermosa caligrafía, lo guarda la Universidad de Concepción (Transcripción fidedigna del original, propiedad de la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción y se encuentra en la Sala Regional, según lo atestigua su Director don Juan Luigi Lemus).

Leer esta carta, es como haber estado un instante con el teniente Cruz. Volvamos a Concepción.

Los tres subtenientes que acompañaban a Carrera Pinto, a pesar de sus cortos años, habían combatido en Chorrillos y Miraflores, siendo mencionado en la Orden del Día por su bravura en el combate.



LOS ATACANTES

Las fuerzas peruanas que sitiaron y atacaron La Concepción estaban integradas por las siguientes unidades:

- a) 200 soldados del batallón "Pucará". Comandante Ponce de León.
- b) 200 soldados del batallón "Libres de Ayacucho" Comandante Pedro José Carrión.
- c) 180 soldados del batallón "América". Comandante Domingo Cabrera.
- d) 1.500 soldados comandados por Francisco Segura.
- e) 150 indios comas, cuyo jefe era Ambrosio Zalazar.

En total 2.150 efectivos, (datos de partes peruanos, hay quien dobla esta cifra).

El coronel Juan Gastó, comandantes de las tropas que sitiaban La Concepción, una vez que ubicó a sus fuerzas en posición de ataque mandó un emisario con bandera blanca a entregarle una misiva a Carrera Pinto. Esta decía: "Ejército del Centro Comandancia General de la División Vanguardia Concepción, Julio 9 de 1882. Al jefe de la Guarnición chilena de La Concepción, presente:

Contando, como usted ve, con fuerzas muy superiores en número a las que usted tiene bajo su mando y deseando evitar una lucha a todas luces imposible, intimo a usted la rendición incondicional de sus fuerzas, previniéndole que en caso contrario, ellas serán tratadas con todo el rigor de la guerra. Dios guarde a usted. Coronel Juan Gastó".

Carrera Pinto escribió de su puño y letra la respuesta en el reverso del papel que había recibido.

"En la Capital de Chile, y en uno de sus paseos públicos, existe inmortalizada en el bronce, la estatua del prócer de nuestra Independencia, general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno ni como descendiente de aquel deben intimidarme ni el número de sus tropas, ni las amenazas del rigor. Dios guarde a usted. Ignacio Carrera Pinto"

En un trabajo del general don Claudio López Silva, nos cuenta detalles, de cómo el documento citado, ha sido conocido por parte de la opinión pública. El general López nos informa, que el comandante chileno don Julio García Videla, que hizo la Campaña del Pacífico, en el Granadero a caballo, era casado con una dama limeña, a cuyas manos llegó, de parte de un alto oficial peruano, la carta ya mencionada, firmada por el coronel Gastó y con la respuesta de Carrera Pinto al reverso.

Por su parte en el tomo sexto de la Historia del Ejército de Chile, se cita la afirmación del historiador, don Francisco Machuca, señalando que la carta en cuestión, obra en poder del combatiente de la Covadonga don Arturo Olid, quien la conserva entre otras reliquias de la Guerra del Pacífico.

Ambos autores pueden estar en lo cierto. Porque al salir el documento de manos peruanas, puede haber pasado del Comandante García al Señor Olid. Pero lo que importa, es la existencia de

la carta del Coronel Gastó y la respuesta de Carrera Pinto.

El teniente don Ignacio Carrera Pinto murió la noche del 9 de Julio. El combate continuó el día siguiente. La última carga la hicieron 2 soldados, que eran los únicos sobrevivientes y que estaban parapetados en la puerta de la Iglesia. Ya no tenían municiones, solamente sus bayonetas y su corazón de chilenos. Cargaron contra la turba atónita que por unos instantes les abrió paso: después se abalanzaron sobre ellos. Fueron ultimados y destrozados tal como se hizo con toda la guarnición, incluyendo las mujeres, un niño de cortos años y el recién nacido.

El 10 de Julio de 1882 en La Concepción terminó el martirio.

Un año justo, después, el 10 de Julio de 1883, en Huamachuco, la última gran operación de la guerra terminaba.

Los detalles del Combate de Concepción fueron conocidos por los oficiales chilenos que llegaron al lugar, el mediodía del 10, por los relatos de los testigos presenciales; vecinos, algunos de ellos extranjeros, que desde sus casas atisbaron la lucha y posterior masacre, en todo su horror y grandeza.

Es así como el coronel Del Canto, Comandante en Jefe de la división chilena en la Campaña de la Sierra, pudo informar en parte escrito a su superior máximo, el almirante Lynch, en Lima.

Años después el distinguido escritor y periodista don Armando Donoso, en algunas entrevistas a importantes personajes de nuestra vida nacional, publicó en la revista Pacífico Magazine un largo reportaje y conversación, con el general (R) don Estanislao del Canto. En esta publicación, entre otros muchos temas que abarcaban grandes momentos de nuestra historia, también se refirió al Combate de La Concepción. En dicho relato agregó el general Del Canto, detalles hasta entonces inéditos y que provocaron, como era de esperarlo, encendidas reacciones de quienes fueron, ajuicio de ellos, erróneamente mencionados o inculpadados.

Pero escuchemos mejor lo que Del Canto le dijo al periodista Donoso en esa entrevista y conozcamos después la reacción de un importante personaje allí mencionado.

"Con motivo de una conferencia que tuve en Lima con el general Lynch a causa de que no me proporcionaban los recursos para atender a cerca de 500 enfermos que tenía en los hospitales, le rogué encarecidamente me relevase al 2^o de Línea, cuerpo que había trabajado en la campaña extraordinariamente. Como el señor general me observase que había hecho lo mismo que los demás, le pedí que me permitiese hacerle venir los estados de las bajas del ejército y que, sacando un cómputo, llegaría a la evidencia. Me dirigí al jefe de Estado Mayor y le dije que el general necesitaba los estados de las bajas que en la campaña había



tenido el ejército. El mismo general anotó las bajas de muertos y heridos del Buin agregándole las del 3º de Línea, y como todavía le dijese que eran mayores las del 2º, agregó que las del 4º de línea, y como todavía superaban unió las del 5º, resultando en favor de los 4 regimientos un superávit de 30 a 40 individuos, ya que el 2º de Línea solo, daba un total de más de tres mil bajas. En vista de este hecho el general me dio la orden reservada de que reconcentrase la larga línea que mantenía en la Sierra y me viniera con el regimiento de mi mando dejando a cargo de la división al jefe de mayor graduación. Al día siguiente emprendí mi viaje al interior del *Pero*; pero, cuando llegué a la terminación de la línea férrea, recibo un telegrama del jefe de Estado Mayor en que me ordenaba apurar mi marcha y regresar con el 2º línea. Este telegrama, como se comprenderá, fue la voz de alarma para todos los lugares de la Sierra y se hizo pública la orden reservada, ya que el ferrocarril tenía a todos los telegrafistas que eran peruanos y, se felicitaban por el regreso del regimiento a Lima. Se comprenderá también la actividad que gastaría la comunidad de las Damas peruanas que se habían introducido en el ejército, comprobando esto, el hecho, que el 9 de Julio se presentaron las fuerzas peruanas venidas desde Ayacucho y me atacaron, a la vez, los destacamentos de Marcavalle de la izquierda, Concepción al Centro y el puente de la Oroya a la derecha. El primer anuncio que recibí fue que me habían atacado el puesto avanzado de Marcavalle y que habían muerto ya los dos oficiales y 18 individuos de tropa. Es de advertir que yo había dado la orden de concentración para el día 8, día en que se puso en marcha el Chacabuco llevándose todos los enfermos que tenía en el hospital y que ese día alojé en San Jerónimo a medio camino entre Huancaayo y La Concepción. La alarma que me causó la sorpresa que dieron los enemigos en Marcavalle me obligó a mandaren el acto refuerzos, y al efecto llamé al jefe del Lautaro y sucesivamente a los demás jefes, pero ninguno aparecía ni se sabía dónde se encontraban, de suerte que me vi en la necesidad de hacer salir dos compañías del 2º de línea en dirección al lugar amagado, ordenando ensillar mi caballo y seguir detrás de las compañías para que prestaran auxilio".

- ¿Por qué razón no aparecían? ¿Acaso las dulces redes de las antedichas demás peruanas tenían parte en esta impresión o descuido... o, no sabemos como tildarlo?

El general se sonríe y sus pupilas parecen asentir a nuestra interrogación. Luego continúa:

- El enemigo, a la vista del refuerzo, cedió en la contienda y se retiró precipitadamente. El comandante del regimiento a que pertenecía el destacamento de Marcavalle tenía orden de emprender la marcha en retirada; pero el enemigo fue bastante astuto para sorprenderlo antes de ejecutar el movimiento. A pesar de ese descalabro volví a ordenar que se ejecutase el movimiento de reconcentración y por lo cual el Lautaro, que ya

iba en marcha, y habiéndose sabido que en Concepción se combatía, el jefe dispuso que una compañía, el trote, marchase a reforzar el destacamento y es por esto que llegó primero a la plaza de La Concepción la compañía del Lautaro al mando del Capitán Correa. Cuando yo llegué al pueblo de Concepción me dirigí a la casa de don Fernando Valladores, donde me había alojado otras veces con mi amigo, don Luis Milón Duarte, cuñado de dicho señor. El único que había en la casa era un sirviente español, cuyo nombre no lo recuerdo, quien me dijo que la familia se había refugiado en Ocopa el día antes, y este español me relató todos los incidentes del combate, haciéndome salir al correr de la casa para enseñarme la manera y forma cómo habían iniciado el combate los asaltantes. Cuando salí al corredor divisé en el cuartel que, en medio del humo que salía de entre los escombros, flameaba nuestra bandera, y entonces ordené a mi ayudante, capitán Bysivinger, que me fuese a traer esa bandera y me la guardase cuidadosamente, la cual he conservado hasta hace tres años en que la obsequié a mi amigo, Manuel José Correa, para que la diese a la Municipalidad de Curicó y la izasen como un recuerdo de las glorias alcanzadas por el héroe subteniente Luis de la Cruz, que fue el último en sucumbir en La Concepción. Con la tropa que le quedaba y sin tener ni un solo cartucho, él defendió la entrada al recinto del cuartel; y cuando intentaban entrar los indios atacantes armados de rejonas, el oficial salía con su tropa formada en tres filas y con la bayoneta calada los repelía enérgicamente. Varias tentativas se habían hecho para obligarlo a rendirse, incluso fuertes voces que le pedían lo hiciese para conservar su persona, pero Cruz, agregando imprecaciones estentóreas les decía que los chilenos no se rendían jamás y exhortando a su tropa les ordenaba cargar sobre los grupos. A tal extremo llegó la exigencia de los sitiadores para que se rindiese don Luis de La Cruz, que idearon hacer llegar hasta la puerta del cuartel y conducida por una mujer, a la hija de un comerciante, muy bien parecido, joven, y quien con todo cariño saludaba siempre al oficial De la Cruz. Se llevó a efecto el hecho y la niña rogó a Cruz que se rindiese porque para ella su vida le era preciosa; pero él, con rabia, exclamó:

"Quién de aquí es la mujer", y se refugió en el interior del cuartel. Entonces, viendo que el león no podía caer en la trampa y quedándole solamente cinco o seis hombres concibieron el plan de hacer que un grupo de indios lo amagasen, por el frente y colocaron ocultamente tropa con fusiles por uno y otro lado de las murallas del cuartel a fin de que, cuando saliesen, tomasen la puerta. El resultado de esta estratagema fue que Cruz cargó sobre el grupo de indios, mientras los soldados corrieron a la puerta cortándole la retirada, dirigiéndose algunos para disparar por la espalda, lo que se verificó cayendo el oficial y la mayor parte de los soldados,



escapando solo dos que se refugiaron en el atrio de la Iglesia vecina, que estaba colindante con el cuartel y desde cuya torre se hacía fuego para el interior. Estos soldados, en un momento dado y después de ponerse su barbiquejo y abrocharse su levita, se abrazaron dirigiéndose al grupo de los enemigos para hacerse matar, lo que sucedió disparándoles los peruanos a mansalva. Yo cometí la inadvertencia de no hacer conocer el nombre de estos dos héroes, que lo son realmente, pues que su actitud no fue otra que la de hacerse matar despreciando las exigencias de rendición". Sobre el nombre de esos dos soldados, que hicieron su última carga desde la puerta de la iglesia, podemos suponer que fueron los sargentos Silva y Rosas, de acuerdo a la descripción que hizo un oficial chileno que llegó a la plaza de La Concepción pocas horas de terminado el combate.

"Me parece que veo todavía la cara de sufrimiento del teniente Montt que estando herido, fue acostado sobre las brasas ardientes en la plaza de Concepción por los indios salvajes y la cara de tranquila satisfacción en el rostro risueño de niño, del pobre subteniente Cruz, cuyo cuerpo encontramos como a ciento cincuenta metros del cuartel, al oriente de la iglesia y en el camino hacia Huancayo, y los restos del teniente Carrera, del Subteniente Pérez Canto, de los sargentos Silva y Rosas, que murieron en la puerta misma de la iglesia, cubriendo la entrada con sus cuerpos".

Volviendo a lo de la bandera, el 24 de Abril de 1928, en las páginas del diario "El Mercurio" se comunicaba que la señora doña Dolores Miranda de Ríffo, viuda del sargento 1º del Regimiento Chacabuco, don Nicolás Ríffo, quien fue el que rescató la bandera chilena, a medio quemar, del mástil de la Iglesia de La Concepción, haría entrega de este sagrado emblema a Monseñor don Rafael Edwards, para que fuera depositado en el Altar de la Virgen del Carmen.

En otras informaciones aparecidas en este mismo diario, a través de la carta de un lector, éste señalaba que la bandera de La Concepción había estado en poder de la Municipalidad de Cuneó, durante algún tiempo. Este dato lo confirmaba el Presbítero don Gilberto Lizana, curicano de cepa, el cual afirmaba que en sus años mozos había visto este sagrado pendón. Lamentablemente se desconoce el paradero actual de esta bandera, que a medio quemar, como está dicho, aún se encontraba izada hasta el tope en su mástil, sobre los escombros de la Iglesia de La Concepción, ese 10 de Julio de 1882, cuando el coronel del Canto con el grueso de las fuerzas chilenas llegó en rescate de la 4ª Compañía de Chacabuco, que había sucumbido contra fuerzas inmensamente superiores".

Debemos recordar, que antes que llegara el coronel del Canto, con el grueso de sus fuerzas, lo había hecho el capitán Jorge Boonen Rivera, al mando de una descubierta.

El Capitán Boonen, que temía como todos por

la suerte de sus compañeros, y con mayor razón que los demás, por pertenecer al mismo cuerpo, hizo la marcha con toda celeridad, a fin de tener lo más pronto posibles noticias de ellos.

En cuanto llegó a las puertas de la Concepción, viendo que nada podía descubrir desde allí, sino una siniestra humareda que se levantaba desde la plaza del pueblo, se sintió presa de los más graves temores, sobre todo al notar el extraño silencio y falta de gente por los alrededores de la ciudad. No pudiendo resistir a la ansiedad que le dominaba, tomó cuatro hombres de su tropa y con ellos se adelantó a reconocer el pueblo. Marchando con precaución, llegó hasta cerca de las primeras calles, en un punto donde concluyen los ranchos diseminados y principia el empedrado.

Hasta ese momento había ya notado algunas circunstancias extraordinarias y, entre otras, llamaba su atención la humareda que se levantaba de la plaza, la falta de gente en los ranchos y en las calles, y el no venir a encontrarlo ningún soldado chileno; por esta causa, sus temores aumentaron y se detuvo allí con el objeto de hacer indagaciones y de no aventurarse imprudentemente en una emboscada.

A los pocos instantes notando, sin duda, su vacilación, asomaron por una calle cercana algunos cholos. Uno de ellos traía un rifle y los otros estaban armados de lanzas y garrotes. No manifestaron, sin embargo, intenciones hostiles, sino que, adelantado paso, gritaban con voz melosa: "Entren, chilenitos, entren y dejen las armas. Mandan decir los de la compañía que vayan".

Aquello de dejar las armas era demasiado ingenuo para no dar lugar a la sospecha del capitán Boonen. Principió a interrogarlos, diciéndoles que se acercaran, Pero los cholos rehusaban hacerlo.

Por el contrario, viendo que el capitán chileno los llamaba, principiaron a alejarse. Poco después, desde uno de los potreros cercanos se hacía una descarga de fusilería sobre el capitán Boonen y sus cuatro soldados, y esto manifestaba claramente que la ciudad de La Concepción se encontraba en poder del enemigo".

Narra luego minuciosamente, el corresponsal de El Mercurio como el capitán Boonen y sus soldados volvieron a reunirse con las descubiertas del Chacabuco y del Lautaro y como reunidos, hicieron frente a los peruanos, entrando poco después a La Concepción. "Los soldados del Chacabuco - escribe Caviendes fueron los primeros en penetrar a la ciudad, y a la cabeza de ellos, el capitán Boonen. El fue también el primero que pudo llegar a la plaza y contemplar el horrible espectáculo que ofrecía aquel teatro de las más terribles escenas de heroísmo y sacrificio".

Repasamos dicho artículo y en la parte pertinente al entonces capitán Boonen, anotamos lo siguiente: "En la madrugada del 10 de Julio la división llegaba a las



inmediaciones del pueblo de La Concepción, donde se supo por uno de los naturales que la compañía del batallón Chacabuco, mandada por el teniente Ignacio Carrera Pinto, que cubría la guarnición de aquel lugar había sido atacada el día antes y que el pueblo estaba ocupado por el enemigo. Esta noticia, recibida con la angustia en el alma, pues se presentía el resultado de tal combate, fue desgraciadamente corroborada por uno de los ayudantes de la división, el infrascrito, que comunicaba que el fuego de fusilería con que había sido recibido por el enemigo desde las accidentadas lomas que ocupaba a la salida del pueblo, le había impedido entrar en él. Cúpole, entonces, al ilustrado capitán del Chacabuco hoy teniente-coronel del Ejército don Jorge Boonen Rivera, recibir la orden de marchar inmediatamente con su compañía a despejar el paso del pueblo, batiendo al enemigo. Tal orden se cumplió en el acto por la compañía citada y tropa del batallón Lautaro.

Nuestra literatura histórica y militar ha escrito notables páginas en que se relata el suceder de este hecho de armas y la repercusión que tuvo en el alma nacional. Finalmente, hemos querido destacar un hecho, entre muchos, que refleja el sentir de quienes conocieron a estos hombres muertos en La Concepción y que supieron valorar su sacrificio. El coronel don Marcial Pinto Agüero, Comandante del Regimiento Chacabuco, algunos meses después de ocurridos los sucesos que comentamos, le escribía al Obispo Monseñor Ramón Ángel Jara:

"El personal de jefes, oficiales e individuos de tropa del batallón Chacabuco 6º de Línea, que

tengo el honor de comandar, uniéndose en la idea de perpetuar la memoria del distinguido capitán don Ignacio Carrera Pinto, subteniente don Julio Montt, don Arturo Pérez Canto y don Luis Cruz Martínez, como también la de los setenta i dos individuos de tropa de la 4º Compañía que murieron heroicamente en defensa de la plaza de La Concepción, han erogado la suma de 1.700 pesos que en una letra en contra de la Comisaría del Ejército le envió a Ud., para que con esta suma se encargue a Europa un modesto monumento en el cual se puedan guardar cuidadosamente los corazones de los cuatro oficiales, restos queridos i venerados para nosotros y esculpir en el mismo monumento los nombres de los soldados que fueron dignos del valor de sus oficiales i que también murieron en esa acción defendiendo su puesto i su bandera.

"El capitán Don Víctor Lira Errázuriz es el encargado de entregara Ud. cuatro frascos lacrados con el sello del batallón, que contienen los corazones de nuestros gloriosos compañeros, a fin de que Ud. los conserve en un lugar seguro hasta que puedan colocarse definitivamente en el monumento que se trata de erigir.

También se desea que se graben los nombres de los soldados que fueron compañeros de glorias i de infortunio de Ignacio Carrera Pinto i además oficiales en esa jornada de luctuosos recuerdos".

En el espíritu de esta carta del Coronel Pinto Agüero, a nombre de él y de su regimiento, recordemos a viva voz, la nómina completa de los 77 soldados muertos en La Concepción:

Capitán	Ignacio Carrera Pinto	4º Compañía
Subteniente	Arturo Pérez Canto	"
"	Julio Montt Salamanca	5º Compañía
"	Luis Cruz Martínez	6º Compañía
Sargento 1º	Manuel Jesús Silva	4º Compañía
"2º	Clodomiro Rosas	"
Cabo 1º	Gabriel Silva	"
"	Carlos 2º Morales	"
"	Juan Ignacio Bolívar	"
"2	Pedro Méndez	"
"	Plácido Villarroel	"
Soldado	Tiburcio Chandía	"
"	Amador Gutiérrez	"
"	Juan Ferra	"
"	Pedro N. Zúñiga	"
"	Pablo Ortega	"
"	Avelino Olafin	"
"	José Martín Espinoza	"
"	Pablo Trejos	"
"	José Félix Valenzuela	"



Soldado

Agustín Molina 4º Compañía

Rafael Otárola

"

Félix Contreras

Enrique Reyes

Federico Sepúlveda

Francisco Escalona

José Argomedeo

Juan Bautista Muñoz

Abelardo Silva

"Efraín Encina

Vicente Muñoz

Emilio Correa

"

Mariano González

Pedro Moneada

"

Ángel Agustín Muñoz

Juan Hinojosa

Eduardo Aranís

Manuel Antonio Martínez

José Arias

Emilio Rubilar

Máximo Reyes

Pedro Lira

Erasmus Carrasco

Estanislao Rosales

"

Emigdio Sandoval

Estanislao Jiménez

Juan Bautista Campos

Florencio Astudillo

Pablo Guajardo

José Sandoval

Juan Bautista Jofré

Manuel Contreras

"

Rudecindo Zúñiga

"

Hipólito Utreras

Manuel Rivera

Agustín 2º Sánchez

Lorenzo Aceitón

Gregorio Maldonado

Bonifacio Lagos

Manuel Jesús Muñoz

Bernardo Jaque

Lindor González

Toribio Moran

Lorenzo Serrano

Luis González

Lorenzo Torres

José del Carmen Sepúlveda

Lorenzo Jofre

1º Compañía

Juan D. Rojas Trigo

2º Compañía

"

José Jerónimo Jiménez

Francisco Contreras

3º Compañía

Pablo González

5º Compañía

Zenón Ortíz

6º Compañía

José Miguel Pardo

Juan Montenegro

Casimiro Olmos

Pedro González

1º Compañía del

Batallón Lautaro

El soldado de la 1º Compañía del Batallón movilizado Lautaro, Pedro González había quedado por enfermo en esa plaza.

El nombre de las tres mujeres y de los dos niños no los conocemos; más ellos, y todos los demás, tienen un nombre en común: Los Mártires de La Concepción.



Guerra y paz en las sociedades tribales: Los Mapuches



OSVALDO SILVA GALDAMES

Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Master of Arts en Antropología, Temple University, Postula a Doctor en Antropología por la Universidad de Cornell

Ha ejercido la docencia en la Enseñanza Media como Profesor de Historia y Geografía en los siguientes Establecimientos:

Instituto de Humanidades Luis Campino. Liceo Nocturno Federico Haensen, Colegio Suizo de Santiago, Liceo de Niñas N° 6, Colegio Alemán de Santiago, escuela de Suboficiales de Carabineros y como Profesor de Antropología Social en el Santiago College.

En la Enseñanza Universitaria, ha ejercido como Ayudante Cátedra Prehistoria de América, en el Departamento de Historia, Universidad de Chile, Profesor Auxiliar de Prehistoria de América, Departamento de Historia, Universidad de Chile, Profesor Visitante Universidad del Valle Cali, Columbia, Profesor Auxiliar Instituto de antropología, Universidad de Concepción, Profesor ayudante Departamento de Antropología, Cornell University, Ithaca, New York, Profesor Titular de Prehistoria de América y de Chile, departamento de Historia, Universidad de Chile, Profesor Visitante de Sao Paulo, Brasil y Profesor Universidad Marítima de Chile.

Ha publicado numerosas obras y trabajos de su especialidad tanto en el país como en el extranjero. Participó en el Comité que entre 1977 y 1982 escribió la Historia del Ejército de Chile.

Con el presente trabajo que expuso el 29 de mayo en el E.M.G.E. como tesis de incorporación, pasó a formar parte como Miembro de Número de la Academia de Historia Militar.

INTRODUCCIÓN

Todas las sociedades tribales poseen una inclinación a solucionar sus problemas mediante la guerra, especialmente aquellas que habitan en lugares selváticos o en medio de grandes praderas, organizados en linajes de filiación predominantemente patrilineal. Conforman pequeños grupos que suelen cobijarse en aldeas o reducidos caseríos ocupados por familias extendidas, construyendo los hijos casados sus chozas alrededor del hogar paterno. Cada linaje actúa como grupo corporado, es decir, la ofensa a cualquiera de sus miembros es considerada un agravio que recae sobre todos ellos.

Los linajes son, a la vez, grupos consanguíneos y territoriales. Viven dentro de superficies, claramente delimitadas, donde cada persona, sólo por haber nacido allí, adquiere el derecho a explotar los recursos naturales, a obtener tierras para producir sus alimentos y a usufructuar de ellas mientras viva. La propiedad colectiva está amparada por los espíritus de los antepasados a quienes suelen invocar cuando las circunstancias lo requieran. La individualidad del linaje es reconocida por un apelativo que distingue también a su territorio. Cuando comparten lengua, costumbres y creencias con otros grupos similares se integran en una entidad que llamamos tribu, concepto absolutamente occidental pues ninguna sociedad aborigen posee dicha voz en su lenguaje. La palabra tribu deriva del latín tribus, empleado para designar a agrupaciones familiares que convivían dentro de un mismo espacio y reconocían la autoridad de un jefe que cumplía funciones administrativas, judiciales y religiosas. Los funcionarios coloniales europeos creyeron ver una organización similar en las tierras que conquistaban: sin embargo, al analizar los términos de parentesco comprobaron que todos ellos se referían a relaciones de consanguinidad. De allí que la tribu en América, África o Asia adquiriese otra dimensión: se le consideró una colectividad biológica, vinculada por nexos de sangre y una entidad política (Leaf, 1979), cuyo jefe era claramente distinguible por las insignias y adornos que portaba. La percepción no correspondía a la realidad. La tribu no es, ni remotamente, sinónimo de nación ni estado. Probablemente los linajes integrados en ella fueron producto de segmentaciones ancestrales de poblaciones que crecieron más allá de la capacidad de mantenimiento del territorio pero, a medida que transcurrían las generaciones, tal parentesco fue olvidado, conservando como huella de la antigua unión, la lengua, costumbres y creencias que compartían. La tribu ni siquiera tiene nombre porque es una noción totalmente ajena a la mentalidad de los individuos que, supuestamente, la componen. Tampoco quien ejerza la función de jefe posee una autoridad efectiva sobre sus congéneres. Por ello a la



sociedad tribal sólo la podemos entender en términos de los linajes, que se interrelacionan en medio de actitudes plegadas de sospechas, desconfianzas y resquemores para que, ante la posibilidad de desaparecer, se unen para enfrentar al enemigo foráneo, ocasión en que aceptan el mandato de un jefe.

La vida tribal se desenvuelve por las expresadas, en un constante estado de "guerra de todos contra todos" como lo manifestara Thomas Hobbs en 1651, en el cual juega un importante rol sus sistemas de creencias. Son animistas: piensan que todos los elementos de la naturaleza, orgánicos o inorgánicos poseen un principio vital que les permite ser o existir. Este no debe confundirse con el concepto de alma o espíritu cristiano. Tylor (1871) fue el primero en apreciar que las ánimas están permanentemente interviniendo en el quehacer humano. Son poderosas y, de algún modo, influyen en el acontecer personal cotidiano. Aunque forman parte del mundo terrenal también tienen su propio universo sobrenatural. A él pueden penetrar ánimas de ciertos individuos, ganarse su voluntad y "manejarlas" para hacer el bien o el mal. Tal es el origen de los curanderos y brujos, cuya particularidad reside en su capacidad para enviar sus ánimas al mundo sobrenatural y regresar desde allí sin morir, con las respuestas a las inquietudes planteadas o con los conjuros apropiados para restar eficacia a los males provocados por los brujos que manipulan ocultos en las sombras, a esos mismos espíritus en forma maligna. Dolores, malestares, pesadumbres o la muerte son hechos que sólo pueden explicarse a través de la magia. No en vano Frezer (1890) la catalogó como "pseudo ciencia", pues induce a pensar que la fórmula empleada, para bien o para mal, es una causa que produce el efecto buscado.

El adivino, especialidad a veces coincidente con la de curandero, tiene como misión desenmascarar al culpable del sufrimiento que aflige a todo el linaje. Una vez descubierto se inicia la venganza o desquite frente al grupo consanguíneo a que pertenece el presunto agresor. Ello porque no hay autoridades reconocidas que puedan zanjar el conflicto, ejercer justicia y ordenar compensaciones. Tal es la fuente de ese estado casi permanente de guerra, reflejo de la falta de seguridad frente a las actitudes de sus vecinos quienes por no formar parte de la parentela, son potenciales enemigos. De ahí que siempre están preparados para la lucha, que piensen y actúen en términos de ella aunque no medie conflicto alguno. Es que, de acuerdo con Sahlins (1968-67)"

Los individuos y subgrupos de la sociedad tribal defienden el derecho cierto y la inclinación potencial a garantizarse por la

fuerza su seguridad, prosperidad y gloria.

Sin embargo presienten que ejercer ese derecho puede conducirlos hacia su propio exterminio: para evitarlo desarrollan mecanismos que impidan la guerra perpetua: que avalen la paz temporal con los vecinos. Reglas como la exogamia los obligan a buscar esposa fuera de su linaje natal: el intercambio de mujeres convierte a los linajes en posibles aliados más que hipotéticos antagonistas, ti temor a herir o dar muerte a las hijas y hermanas actúa como amortiguador de conflictos. Lo propio sucede con las reciprocidades expresadas en las invitaciones a festejos que suelen prolongarse por varios días, asumiendo los huéspedes la obligación de corresponde a esa gentileza en un lapso prudentemente breve. El tiempo que media entre el "dar, recibir y devolver" (Maus, 1923), es época de paz pues quien espera la compensación no debe ofender a sus futuros agazajantes. El compromiso forma parte de la estructura mental de las sociedades tribales cuyos miembros consideran casi sagrada la correspondencia de favores, servicios y convites. Al respecto Hobbes ya había sentenciado:

Nadie da si no es con intención de beneficiarse a sí mismo (1651:39)

El regalo en las tribus, aunque sea hecho por una persona, siempre se considera colectivo debido a la concepción corporada que asumen los actos de cualquier integrante del linaje. Este espíritu de cuerpo mantiene la unidad interna y fuerza a respetar la armonía temporal derivada de las relaciones recíprocas entabladas por los jefes de linajes, quienes representan la autoridad dentro de una sociedad que carece de superiores con mando efectivo y la ayuda coercitiva para imponer órdenes y castigar desacatos. Por tal motivo el jefe de familia aparece, en las sociedades tribales, como la única persona que ejerce real dominio sobre sus hijos y esposas, manteniendo la cohesión del núcleo fundamental de cualquiera estructura social.

LA TRIBU MAPUCHE

Al tiempo de la conquista hispana los habitantes de la región comprendida entre el río Aconcagua y el Canal de Chacao poseían una comunidad de lengua y costumbres. Gerónimo de Bibar, el más temprano de los cronistas, informa que entre los valles de Aconcagua y Mapocho

La lengua no difiere una de otra, y lo mismo en tiros y ceremonias todos son unos (1558:51)

Más adelante describe la tierra hasta Angostura de Paine donde comienza la llamada provincia



de los **pormocoes** que se extiende hasta el río **Maule y recalca:**

Los indios son de la lengua y traxa de los de Mapocho (1558:165)

Luego refiere que los comarcanos de Concepción son de la misma lengua que los de Santiago (Bibar. 1558:184). Sin embargo anota que en la jurisdicción de Valdivia

Difieren un poco de la lengua a las demás provincias que tengo dichas (1558:190) aunque la gente

Anda vestidas como las de la provincia de Concepción (1558:191)

Es decir, en todas aquellas zonas los habitantes parecen compartir sistemas de conductas, sentimientos, percepciones y valores, además del idioma, con ligeras variantes locales, producto de la adaptación a las condiciones ecológicas de sus respectivas regiones. Constituyen una etnia cultural y genéticamente diferenciada de los vecinos septentrionales, cordilleranos y meridionales. Divididos en linajes, llamados "parcialidades" por los europeos, se auto identificaban como miembros de él y de una sociedad con la cual, sin duda, tenían muchos elementos comunes. Desde la perspectiva nativa no existía una tribu ni una nación aunque con toda probabilidad poseían un mismo origen, olvidado tras las segmentaciones experimentadas por los grupos familiares. Cada linaje se sentía completamente solidario con sus integrantes y su territorio. Incluso éste les daba un apelativo que los diferenciaban entre sí, perdurando en algunas toponimias actuales: **mapochoas, cauquenes, picones, coltaucos, etc.** Los mapuches como entidad étnica no existían. La palabra significaba en **mapudungu** "hombre de la tierra" y cada uno se autodesignaba de esa manera para indicar que pertenecía al grupo territorial donde estaba. Era de ahí, tenía sus raíces en aquel suelo donde nació. Posteriormente la voz fue empleada para designar a todos los linajes que hablaban mapudungu.

La historia de los linajes regionales fue distinta. Los habitantes de la Araucanía fueron dominados en las postrimerías del siglo XIX. La gran resistencia opuesta a los conquistadores durante el siglo XVI los llevó a la fama bajo el denominativo de **araucanos**, popularizado por Alonso de Ercilla en 1569. Sus territorios se extendían entre los ríos Bío Bío y Toltén. Al norte de ellos, hasta el río Aconcagua, se hallaban otros grupos familiares que los españoles, en el siglo XVII, denominaron **picunches** "gente del norte", en clara referencia a su posición geográfica respecto de los araucanos, cuya población sufrió un dramático

descenso demográfico a consecuencia de las guerras y las pestes de origen europeo. Igual connotación cardinal tiene el vocable **hulliche** "gente del sur", aplicado a los linajes que moraban al meridión del río Toltén, donde a partir del siglo XVII sólo hubo un asentamiento hispano: la plaza fuerte de Valdivia.

En suma la tribu mapuche nunca existió en la mentalidad nativa. Fue producto de la percepción europea que aplicó sus propios modelos de nación y estado a la realidad americana. Ricardo Latcham comentaba esta situación diciendo:

Nos encontramos frente a una curiosa anomalía respecto de la población de tan extensa zona. No hay nombre con qué dominarla. Los cronistas no hallaron otro sistema que llamarlos, en general, indios de Chile, o si querían hablar de algún grupo en especial, darles un nombre local del lugar que habitaban. Así hablaban de los chiles, los quillotanos, los lampas, los mapochoes, los los picones, los maipos, los cauquenes, los pencos, los araucos, etc, sin jamás emplear un nombre genérico que pudiera abarcar todos estos diversos grupos.

Como los indios no tenían la consistencia de una nación, sino que cada tribu o comunidad se mantenía independiente de las demás, sin reconocer más Jefe que la cabeza de la respectiva parentela, asimismo no tenía un nombre general que les distinguiera como pueblo. Cada grupo se decía mapuche, nombre que, por otra parte, no tenía ningún significado nacional. Mapuche quiere decir gente de tierra, de mapu tierra y che gente: pero se usaba por los indígenas en un sentido restringido en que se refería exclusivamente al grupo local, en contradicción a los pelum o forasteros, que eran todos los de los otros lugares, aunque cercanos (1928:140).

El fenómeno concuerda con lo comentado en general para las sociedades tribales. Sin ser antagónicos los linajes mapuches ideológicamente se hallaban en una perpetua actitud de guerra, acentuada por las correrías de las bandas cazadoras recolectoras cordilleranas que solían caer sobre ellos, en los meses de verano, para robarles mujeres y alimentos (Silva, 1990). Las vendetas adoptaban características de asaltos sorpresivos y nunca se extendía por mucho tiempo pues su objetivo era buscar el desquite, lavar una afrenta y una vez cumplido el cometido regresaban a sus lares donde permanecían siempre preparados para repeler o



emprender otros ataques. A ello tendía también, la rigurosa educación de entrenamiento militar a los niños. El Padre Rosales, testigo presencial, nos informa que:

A los muchachos, para que se críen fuertes, además que los hacen andar desnudos al frío, y al agua, no han de dormir, ni comer dentro de la casa, sino fuera. Y no les dan a comer carne ni cosa guisada: sino harina de cebada, o de maíz y cosas ligeras. Y porque no se hagan pesados no les consienten comer cosa de sal, porque dicen: que la sal es tierra y pesada, y hace a los hombres pesados. Y cuando un muchacho es flojo, y perezoso en hacer lo que le mandan o en ir a donde lo envían: le cogen los Padres y los parientes y le saxan con un pedernal agudo todo el cuerpo y las piernas, ensangrentándole muy bien, y así le echan fuera de la casa: ¡ que corra, para que se les quite toda la sangre pesada y se haga ligero, y lo hacen andar a prisa y que se bañe antes de amanecer, porque se haga así, fuerte y ligero (1670:1,158).

LA ESTRUCTURA SOCIAL MAPUCHE

Tratándose de una sociedad fragmentada en cientos de linajes naturalmente carecían de una autoridad única. Sin embargo existían una jerarquía de jefes en forma coincidente con el padrón de asentamiento disperso que distinguía la distribución de los núcleos familiares integrados en el territorio ancestral. Marino de Lobera anota que en el valle de Aconcagua habían

Diversas aldehuelas y caseríos, que tales eran hasta entonces, sin haber pueblos formados ni otro orden de república, más de vivir cada uno en el sitio que mejor le parecía para tener sus sementeras y ganado (1580:254)

En la Araucanía el mismo cronista observó que

no son los pueblos ordenados, ni tienen distinción uno de otro, de suerte que se pueden contar tantos pueblos, más solamente está una grande llanada llena de casas, algo apartadas unas de otras, de las cuales reconoce cada una a su cacique, sin tener que entender con el cacique de las otras (1580:310)

Naturalmente la disposición de los centros residenciales de algún modo refleja el ordenamiento interno de la sociedad. Pedro de Valdivia cuando informó al Emperador Carlos V de los repartimientos

de indios efectuado entre los ríos Mapocho y Maule, le cuenta que se basó en el nombre de los **caciques y sus principalejos y cada uno de estos indios que tienen son a veinte y treinta (1545:46)**

El conquistador distingue dos tipos de jefes, el cacique, voz de origen caribeño, que debía corresponder al **lonko** o jefe del linaje, y los principalejos o jefes de familias nucleares, según se puede desprender de la existencia de principales que señalan los encomiendos de indios. Estos deben ser los jefes de las familias extendidas que habitan, hasta donde las posibilidades agrícolas de la tierra lo permitan, en las vecindades conformando las aldehuelas y caseríos de Marino de Lobera, concordando con la cantidad de rucas aglutinadas en torno a la del patriarca familiar.

La situación descrita no era común a todos los mapuches. Al sur del río Itata se hallaban organizados en clanes. Estos constituyen grupos de linajes unidos mediante un parentesco ficticio, pues se hermanan a partir de la creencia que poseen un mítico antepasado común, generalmente identificado con un animal. Según Service (1968) los clanes surgen cuando los linajes requieren mantener las alianzas contra un enemigo foráneo, proporcionándoles así la oportunidad de cooperar y compartir sus alimentos, olvidando las viejas rencillas. Para ello basta que forjen una descendencia mitológica, que se pongan de acuerdo sobre el nombre y la historia del clan y en las insignias que lo identificarán. Los clanes, al contrario de los linajes, no son territoriales, puesto que cada unidad de descendencia consanguínea que se une a él conserva sus tierras y la autonomía sobre ellas. Por eso necesitan un nombre.

La más temprana información sobre los clanes se debe a Pedro de Valdivia. En 1551, luego de fundada la ciudad de Concepción, le relata a Carlos V que repartió

todos los caciques que hay del río para acá, sin dar ninguno de los de la otra parte, por sus lebos, cada uno de su nombre, que son como apellidos y por donde los indios reconocen la subjeción a sus superiores (1551:66)

Bibar, confirmando lo anterior, dice que al sur del río **Itata**

cada lebo (que es una parcialidad) tiene un señor. Y estos principales obedecen



aquella cabeza. Tema un lebo d' estos IUD y dos mil indios y otros más. Y todos se ajuntan en ciertos tiempos del año en una parte señalada que tiene para este efecto. Y ajumados allí comen y beven y averiguan daños y hazen justicia al que la merece. Y allí conciertan y ordenan y mandan. Y esto es guardado. Y esto es como quando entran a cabildo (1558:185)

En la provincia de Valdivia

tiene un señor (que es un lebo), syete y ocho cabis (que son principales). Y estos obedecen al señor principal. Ciertas vezes del año se ajuntan en una parte que ellos tienen señalado para aquel efeto, que se llama regua (qu' es tanto como dezlr "parte donde se ayuntan" o sytio señalado") como en nuestra España tienen donde hazen cabildo. Este ayuntamiento es para averiguar pleytos y muertes. Y allí se casan y beven largo y es como quando van a cortes, porque van todos los grandes señores. Y todo aquello que allí se acuerda y haze es guardado y tenido y no quebrantado. Y estando alti todos juntos estos principales, pide cada uno su justicia. Y si es de muerte de hermano u primo u en otra manera, conclertanios. Sy es el delínqueme hombre que tiene y puede, a de dar cierta cantidad de ovejas que comen todos los de aquella junta; y otras tantas dan a la parte contraria, que serán hasta diez y doce ovejas. Y como tenga para pagar esto, es libre; y donde no, muera por ello. (1558:190)

Merino de Lobera da cuenta que en esa comarca los indios

estaban repartidos entre sí por cabies, que quiere decir parcialidades, y cada cabí tenía cuatrocientos indios con su cacique. Estos cabies se dividían en otras compañías menores, que ellos llaman machulla, las cuales son de pocos Indios y cada uno tiene un superior, aunque sujeto al señor que es cabeza dei cabí (1580:321)

Los clanes cumplen una importante función en el contexto de la guerra y la forma de mantener la paz. Debe preservar las buenas relaciones entre los grupos residenciales o linajes, que lo integran. Ejerce justicia e impone penas para asegurar la armonía social. Es también una instancia

ceremonial que vela por el culto al ancestro mítico (Service, 1968). Todos estos elementos se desprenden de observaciones proporcionadas por testigos españoles. No sabemos por qué esta organización ciánica sólo se adscribe a araucanos y huilliches. Seguramente las noticias recibidas acerca de la presencia de tropas extranjeras, los incas primero y luego los hispanos, obligó a los linajes a buscar mecanismos que les asegurasen relaciones pacíficas entre ellos, asumiendo el clan el rol de juez bajo el amparo del antepasado común, ante quien debían responder los litigantes, como fuerza moral para derimir las disputas e imponer castigos. Allí estaba la autoridad que marca la diferencia con las sociedades donde impera el estado permanente de "guerra de todos contra todos".

El jefe del clan parece haber sido conocido como **Gen Voyue** que, según Diego de Rosales **Quiere decir: Señor del Canelo, por ser el canelo insignia de paz... El Toqui general de la paz es, a quien le pertenece el Juntar los Caciques para las cosas tocantes a ella, y así cuando se ha de tratar entre ellos de hazer pazes o de cosas tocantes a la república, como de una fiesta de una borrachera, de un casamiento o cosas semejantes, o de la composición de algún pleito, que con pagas se compone. Este Cacique y Toqui general, lo trata y saca para insignia de paz un ramo de canelo. (1679:137)**

El Padre Rosales es muy claro al diferenciara este Toqui del quien comanda las fuerzas en las batallas y enfatiza que los llamados caciques **son las cabezas de las familias, y linajes. De modo, que no tienen un cacique quien les reconozca más de los de su linaje, y a esos ordene las cosas de la paz, de la guerra, con mucha paz y amor, y como rogando. Porque si se muestra Imperioso, no haze caso de él, el subalterno y se sale con lo que quiere. (1670:1,136)**

De las declaraciones anteriores se infiere que la jerarquía de jefes, llamados indistintamente caciques por los españoles, comenzaba por el jefe de la familia nuclear, el **principalejo**; luego el jefe de la familia extendida, el **principal**, a continuación se encontraban los jefes de linajes, el **lonko** o cacique



y, donde existían clanes, el **toqui**. Sólo el primero y el último gozaban de una **autoridad indiscutible**
LOS INCENTIVOS PARA LA LUCHA ENTRE LINAJES.

Las concepciones animistas presentes entre los mapuches les llevaban a creer que existían hombres con poderes sobrenaturales capaces de manejar a las ánimas para ejecutar buenas o malas acciones. Gozas y pesares son provocados por esas fuerzas guiadas por curanderos y brujos. De ahí que las enfermedades y la muerte no fuesen consideradas como fenómenos naturales. Las ceremonias de curación, el **machitún** mapuche, eran, en realidad, un duelo entre el curandero y quien había provocado la desgracia. El primer, durante el estado de trance, enviaba su propia ánima al mundo sobrenatural con el objeto de solicitar ayuda a los espíritus de los antepasados a fin de contrarrestar la acción del brujo quien, transfigurado en animal, ave o insecto llevaba sus conjuros a la morada de la víctima. Si ésta fallecía un adivino, también en comunicación directa con el otro mundo, se encargaba de identificar al brujo y guiar la venganza a dos grupos territoriales. Las tácticas empleadas eran, esencialmente, emboscadas, asaltos por sorpresa y luchas cuerpo a cuerpo en medio de gritos en los que cada contendor hacía recuerdos de pasadas hazañas. Las excursiones eran cortas porque normalmente la economía de la sociedad tribal no era capaz de soportar campañas extensas. El desquite se tornaba atroz cuando los asaltantes obtenían ventajas. Se raptaban mujeres y niños, a los prisioneros se les sometía a suplicios que terminaban con la muerte y el canibalismo ritual.

El animismo supone que el cuerpo humano posee una o varias ánimas que le dan movimiento a los miembros proporcionándole habilidades, destrezas, fuerza y, en general, las características que hacen sobresalir a una persona del común de sus congéneres. De ellas puede apoderarse otro ser mediante la ingestión del órgano donde presumen habita el alma cuyos poderes desean adquirir. Previamente deben lograr liberar la sustancia o esencia de esa alma. De allí las torturas a que son sometidas las víctimas para que suelten el fluido mágico. Se busca exasperar al alma pues no es a ella a quien se ingiere sino al fundamento de la facultad atribuida. Los mapuches pensaban que el corazón era la sede de dicha alma y se lo comían cuando el prisionero tenía un don admirado. Pineda y Bascuñán fue testigo presencial de uno de aquellos actos de canibalismo ritual. Sostiene que el cautivo hispano fue conducido ante la presencia de caciques y guerreros victoriosos en la batalla de Las Cangregeras (1629), atados los brazos a la espalda y con una sogá liada al cuello. Se le obligó a sentarse en el suelo, le desataron las manos entregándole doce palitos que representaban, mágicamente, a los más reputados capitanes españoles, a fin de enterrarlos en sendos hoyos abiertos a tal efecto y

estando en esto ocupado, le dio en el cerebro un tan gran golpe, que le echó los sesos fuera con la manaca o porra. Al instante los acólitos que estaban con los cuchillos en la manos, le abrieron el pecho y le sacaron el corazón palpitando, y se lo entregaron a mi amo, que después de haberle chupado la sangre, le trajeron una quita de tabaco, y cogiendo humno en la boca, le fue hechando a una y otras partes, como incensando al demonio a quien había ofrecido aquel sacrificio. Pasó el corazón de mano en mano; y en el entretanto andaban cuatro o seis de ellos con sus lanzas corriendo a la redonda del pobre difunto, dando gritos y voces a su usanza, haciendo con los pies los demás temblar la tierra. Acabado este bárbaro y mal rito, volvió el corazón a manos de mi amo, y haciendo de él unos pequeños pedazos, entre todos se lo fueron comiendo (1673:43).

Sin proponérselo Pineda describe cabalmente un ritual mágico que va más allá de la simple ingestión del corazón. Comienza con el entierro de palitos que representan a los capitanes a quienes se desea atrapar; se les sepulta con la esperanza que los hados bienhechores les permitan hacerlo efectivamente en el próximo encuentro. El corazón del prisionero representa al de aquellos oficiales que esperan inmolar. Se lo comen siguiendo el rito funerario para demostrar que ése será el destino de los individualizados españoles. La algarabía y los golpes de pie sobre la tierra tienen como objeto ahuyentar al alma de la víctima para evitar su venganza. El mismo propósito los lleva a cortar la cabeza, brazos y piernas de otros ejecutados. Así las ánimas de aquellas extremidades no podrán localizar, abrazar ni alcanzar a sus victimarios. Marino de Lobera testifica haber visto los cadáveres de soldados muertos en los alrededores del fuerte de Cañete

sin brazos, piernas ni cabeza, porque los Indios se las habían corlado, haciendo casi anatomía de ellas, con tal extremo que con los cascos de las cabezas bebían en sus fiestas y de las canillas usaban en lugar de trompetas, como suelen hacer en semejantes ocasiones, diciendo que aquellas canillas tienen las voces muy claras por ser de españoles. (1580:463)

Actos como los descritos no pueden catalogarse de inhumanos ni crueles pues se insertan dentro de un sistema de creencias donde adquieren un profundo sentido ceremonial.

La ingestión de los principios vitales de las ánimas se reduce a los extranjeros, a quienes no forman parte del linaje por tanto es considerado como otro de los trofeos a que tienen derecho los vencedores. Es que en el plano de las creencias se refleja la misma segmentación del mundo terrenal. Sólo los



consanguíneos veneran a espíritus relacionados con sus ancestros y territorios. Cada linaje posee los suyos puesto que en ellos descansa su propia identidad. Resulta inconcebible a una sociedad tribal el tener seres supremos comunes. Por eso carecen de dioses universales en el sentido de ser adorados comunitariamente por todo el grupo étnico. Aún **los mapuches evangelizados no podían sentirse** hermanados, a través del mismo Dios Padre, con los españoles.

LOS MECANISMOS PARA MANTENER LA PAZ

El estado permanente de guerra no puede ser sustentado por ningún linaje. De allí que al interior de la sociedad tribal se desarrollen ciertos medios que obstaculizan el inicio de campañas bélicas, afianzando periodos de paz tan necesarios para el desarrollo de las actividades económicas y el bienestar interno del grupo territorial.

Cuando se trataba de una venganza, el linaje designaba a quienes debían caer sobre los consanguíneos del inculcado a fin de provocarles un daño similar al recibido. Los guerreros seleccionados, según asevera Marino de Lobera, debían

quitarse casi todo el cabello, y quedar con una corona a manera de las de fraile, y acabada la querrá, no osan aparecer en público por estar trasquilados hasta que les crezca el cabello como antes y por este respecto dejan alguna gente por trasquilar para que siendo necesario salir en público, haya quien echar mano para ello (1580:308)

Naturalmente tales hombres no podían permanecer indefinidamente fuera de circulación por lo que al regreso de la misión se dejaban crecer el cabello, proceso durante el cual no participarían en empresas similares; de tal modo el linaje limitaba el número de sus potenciales soldados y, por ende, su capacidad bélica.

La disponibilidad de hombres en estado de combatir mitigaba, en gran medida, el poder combativo de los linajes más pequeños. Estos debían, a través del lonko, invitar a otros linajes para que les acompañasen en la aventura. Es lo que los cronistas llaman "hacer juntas". Estas requerían de una acumulación de bienes para compensar recíprocamente la ayuda recibida. En el interrogatorio a que fueron sometido dos mulatos recapturados luego que se pasaran al campo enemigo, se les preguntó si les era dificultoso a los toquis reunir gente para atacar a los españoles. Respondieron que la junta

la hacen con facilidad y a muy poca costa y después de junta les cuesta mucha comida, ganado y chicha y para el camino adonde van a hacer algún efecto no se les da comida, sino cada uno lleva de su casa para

el tiempo que han de estar fuera (CDIHCH, Tomo IV:389, 2 Serle)

el **convocante** debía pues agazajar, en festejos que duraban varios días, a sus aliados, consumiendo alimentos y bebidas que sólo podían acumularse en los periodos de cosecha dada las casi nulas técnicas de almacenamiento y conservación de alimentos que **tenían los mapuches**. Ello limitaba las ocasiones estacionales en que podían caer sobre sus enemigos. El hecho de que cada **"invitado" que acudía** esperando **disfrutar del botín** en caso de victoria, debiera proveerse de sus propias vituallas para consumirlas durante las campañas acortaba el tiempo de ellas. Los mismos mulatos señalan que se sustentaban **de la comida que cada uno lleva de harina tostada y cuando mucho llevan para ocho días y acabado el cocaví luego se deshace la junta (Ibid).**

Pero aún había otros requisitos. Quien llamaba a la guerra debía compensar la muerte de sus aliados ya que según los mulatos **si una ayllaregua o parcialidad llama a indios de otra ayllaregua por los que mueren en la guerra paga al toqui de la ayllaregua que hizo llamamiento por cada cacique o hijo de cacique que muere en la guerra cuatro sartas de cháquira o tres carneros de la tierra y por cada Indio que muere dos sartas de cháquira o dos carneros de la tierra y si no cumple estas pagas el toqui, lo matan los parientes de los muertos si pueden y sobre esto suelen haber otras muertes y pesadumbres entre ellos a no hay otra paga ni costa más que ésta. (Ibid)**

El jefe del linaje tenía que disponer de abundantes collares de piedras semipreciosas o de cabezas de chilihueque, animal emparentado con los auquénidos, para responder a los deudos de los fallecidos por el desaparecimiento de ellos.

Los presagios eran, también, elementos que amortiguaban la guerra. González de Nájera afirma que

Muchas veces suelen los indios juntarse de propósito para acometer un fuerte, y caminando para él con denuedo y resolución, son tan agoreros, que una raposa y aún perdiz que encuentran, advierten para donde toma su huida o vuelo y según sus juicios que acerca dello hechan, les basta para conjeturar que tal a de ser el futuro suceso de aquella jornada, por lo cual les acaese dejarla y volverse desde el camino, y aún suelen hacerlo muchas veces de bien cerca del fuerte que van a combatir (1614:182)

Episodios similares son narrados por cronistas más tempranos. Bibar recuerda como se abortó un asalto a La Imperial cuando los hechiceros tomaron una puma, representante de los españoles, para que fuese muerto antes del combate. El animal



logró huir y los nativos desistieron del intento. (1558:219).

Finalmente debemos recalcar que la creación de clanes obedece al propósito de integrar a diversos linajes; la unión a través de un parentesco ficticio impedía que entre ellos continuaran fricciones y los recelos, generalizando la paz en amplios sectores geográficos. A juzgar por los testimonios hispanos hubo varios clanes y, portante, alianzas sectoriales que eran enemigas entre sí. Bibar observó que en la provincia de Concepción

a las puertas de sus casas tiene dos palos, y arriba en la cabeza del palo tienen hecho del mismo palo una águila y otros tienen gatos, y otros tienen zorras, otros tienen tigres. Y eso tienen por grandeza la gente noble. Y si pintan algún palo es con fuego (1558:185)

Góngora Marmolejo sostiene que en La Imperial **en las casas que los indios tenían habían en unos palos grandes que subían desde el suelo encima a lo alto de las casas una braza y más en el remate de la misma madera, en cada una un águila con dos cabezas. (1575:95)**

Y Marino de Lobera que en la provincia de Cautín **Tienen las casas de estos indios ciertos remates sobre lo más alto, a la manera que están las chimeneas galanas en España. Estos remates son unas águilas de madera de un cuerpo cada una, con dos cabezas ... (1580:311)**

González de Nájera, por su parte, anotaba:

Presumen entre ellos de linajes o descendencias, y de apellidos, porque hay casas que se nombran del sol, otras de leones, raposas, ranas y cosas semejantes, de que hay parentelas que se ayudan y favorecen en sus disensiones y bandos, y es tanto lo que se precian destos apellidos, que sólo los falta usar de escudos de sus armas (1614:46)

La existencia de nombres, insignias o emblemas asociados a animales es característica de las organizaciones ciánicas. Ellas, sin embargo, no impedían que continuasen las

enemistades ancestrales y el desarrollo de una mentalidad guerrera en las comunidades localizadas al sur del río Bío Bío.

CONCLUSIONES

Hemos tratado de demostrar que la llamada sociedad mapuche no existía como entidad social ni política; el nombre y el concepto de nación respondió a una imposición de los conquistadores e investigadores occidentales, quienes no estaban en condiciones de entender las estructuras de las denominadas sociedades tribales. Sin embargo, el nombre persistió y sigue empleándose.

La etnia mapuche, constituida por seres que compartían similares fenotipos biológicos, lenguaje, costumbres y creencias, estaba fragmentada en numerosos grupos territoriales, los linajes, que, en términos modernos, actuaban como **personas legales**. De ahí su reacción corporativa ante cualquier daño experimentado por uno de sus miembros. Eran animistas y atribuían a la acción de brujos las desgracias individuales. Ante la ausencia de autoridades con reconocimiento general, los conflictos sólo podían ser resueltos a través de la guerra dejando, en los españoles, la impresión que se trataba de naciones belicosas, espíritu exaltado por Alonso de Ercilla. Sin embargo esta mentalidad "guerrera" no se traducía en permanentes luchas ni en contiendas que involucraran gran cantidad de soldados. Más bien eran emboscadas sorpresivas que tendían a lograr el desquite y retirarse, si era posible, con un botín como trofeo que delatara su éxito. También establecían en sus tormentosas relaciones mecanismos que limitaban las ocasiones de combate. Sólo así podían asegurarse el desenvolvimiento de sus precarias economías y la estabilidad demográfica de los linajes.

Sin duda la presencia de ejércitos invasores los llevó a integrarse en clanes para defender sus territorios y a darse una estructura militar acorde a las nuevas condiciones que imperaban en la guerra contra extranjeros que traían armas y tácticas hasta entonces desconocidas entre ellos •



BIBLIOGRAFÍA

- Bibar, Gerónimo de: **Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile**. Colloquium Verlag. Berlín, 1979.
1558
- Durkheim, Emile: **Las formas elementales de la vida religiosa** Schapire. Buenos Aires. 1942.
1912
- Farons Louis: **Mapuche social structure**. Illinois Studies in Anthropology. Urbana.
1961
- Frazer James,: **La rama dorada, Magia y religión**. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
1890
- Gómgora Marmolejo, Alonso de: **Historia des Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575**. Biblioteca de Autores 1575 Españoles 131:75-224. Madrid, 1960.
- González de Nájera, Alonso: **Desempeño y reparo de las guerras del Reino de Chile**. Editorial Andes Bello. Santiago. 1614-1971.
- Hobbes, Thomas: **Leviatán. Fondo de Cultura Económica**. México, 1941. 1651
- Latcham, Ricardo. **La capacidad guerrera de los araucanos**. Sus armas y métodos militares. Revista chilena de 1915 Historia y Geografía N» 19:22-93 Latcham, Ricardo: La prehistoria chilena. Imprenta Universo. Santiago.
1928
- Leaf, Murray: Man, mind and science: **A history of anthropology**. Columbia University Press. New York. 1979.
- Marino de Lobera, Pedro: **Crónica del Rey no de Chile**. Biblioteca de Autores Españoles, 131: 227-562, Madrid, 1960.
1580
- Mauss, Marcel, **"Sobre los dones y sobre la obligación de hacer regalos"** En Mercel Mauss, Sociología y antropología.
1923 Editorial Techos. Madrid 1979:155-263.
- Medina, José Toribio: Colección de documentos inéditos para la historia de Chile. Segunda Serie, Vol. IV:
1960 "Declaraciones de dos mulatos que vivían entre los indios rebelados acerca de las costumbres de guerra de éstos". 1593. Santiago, 1960:382-390.
- Pineda y Bascuñán, Francisco Nuñez de: **Cautiverio Feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile**. Tomo III. Imprenta
1673 del Ferrocarril, Santiago, 1863.
- Rosales, Diego de: **Historia General del reino de Chile**. Flandes Indiano. Editorial Andrés Bello. Dos tomos. Santiago,
1670 1989.
- Sahlins, Marschall: **Tribasmen**. Prentice Hall. New Yersey.
1968.
- Service, Elman: **Primitive social organization**. Random House. New York.
1968.
- Silva Galdames, Osvaldo: **"Grupos de filación y territoriales entre los araucanos prehispanos"**. Cuadernos de historia
1985 Ns 5:7-24
- Silva Galdames, Osvaldo: **"El mito de los comedores de carne humana en América"** Revista Chilena de Humanidades
1990 Ns 11:59-81.
- Silva Galdames, Osvaldo: **"Las etnias cordilleranas de los Andes Centro-Sur al tiempo de la conquista hispana" y la cultura**
1990 puelche". **Cuadernos de Historia** N510:7-18.
- Silva Galdames, Osvaldo: **"Sistemas de creencias mágico-religiosas en la América Prehispana. Teología y Vida**. Vo.
1991 XXXIL21-42.
- Ylor, Edward: Primitive culture: **Researches into the development of mythology, philosophy, religión, language, art**
1871 and custom. J. Murray. Londres. 1971.
- Valdivia, Pedro de: **Cartas**. Biblioteca de Autores Españoles 131:3-74. Madrid, 1960.
1544-51

CONFERENCIAS DE DIFUSIÓN HISTÓRICA



Cumpliendo uno de los objetivos más importantes de nuestra Corporación, se han efectuado **durante el presente año cinco conferencias a cargo de los siguientes académicos:** 24 de abril "El General Orozimbo Barbosa Puga y la Guerra de 1891" por el Sr. SERGIO MARTÍNEZ BAEZA; 29 de mayo "La Guerra de Arauco y la Transformación social del mapuche", por el Prof. OSVALDO SILVAGALDAMES: "Otra visión del Combate de la Concepción" por el Sr. GERNAN BECKER URETA; 3 de julio "La profesión **militaren perspectiva internacional afines del siglo XX**" por el Profesor FRFDERICK NUN y 28 de agosto "Las relaciones de Chile con el Vaticano durante el Gobierno de O'Higgins" por el Prof. IVAN WELLS LEÓN.

En la siguiente **secuencia fotográfica** algunos de los asistentes a las Conferencias. Al centro el Prof. de la Universidad de Portland (USA) Sr. FEDRERICK NUN que con la tesis, presentada se incorporó como Miembro Académico "Correspondiente" de la Academia de Historia Militar.



IVAN WELLS LEON

Él Sr., IVÁN WELLS LEÓN, es profesor en las asignaturas de Historia, Geografía; Educación Cívica y Economía Política, titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Antropología con mención en Arqueología, graduado en la Universidad Complutense de Madrid, Ha desempeñado funciones académicas como profesor en (as Universidades de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sus actividades docentes han sido abundantes y variadas, en, diversos colegios e instituciones, incluyendo el Centro de Perfeccionamiento del Magisterio.

Durante el período 1989/1990 fue Presidente del Centro de Profesores de la Escuela Militar y actualmente junto con ejercer la docencia en dicho plantel educacional, es Asesor del Circulo Histórico-Literario de ese Instituto Militar.

Con su tesis de incorporación sobre el tema "BERNARDO OHIGGINS Y SUS RELACIONES CON EL VATICANO", expuesta el 24 de agosto de 1991 en el Salón de Asambleas del E.M.G.E., el Profesor Sr. IVAN WELLS se incorpora como Miembro Académico de número de la Academia de Historia Militar.

siempre ha ejercido el Soberano

Relaciones diplomáticas de Chile con El Vaticano durante el gobierno de O Higgins

Es para mi un gran honor poder rendir un homenaje, ante este selecto auditorio, al Padre de la Patria, Libertador General Bernardo O' Higgins Riquelme, en este mes del Ejército.

Creo conveniente iniciar esta introducción, haciendo algunas precisiones sobre la personalidad jurídica de la Santa Sede ante el Derecho Internacional público.

La **consideración** de la personalidad de la Santa Sede en el campo del derecho internacional público, ha sido un problema bastante tratado por la doctrina. Y ello sucede por la misma condición sui generis de ella, que no es igual al de cualquier estado.

Si consideramos solamente el rol que desempeña y ha desempeñado la Santa Sede, o mejor dicho, la iglesia en el desenvolvimiento de los pueblos, podremos apreciar la diferencia existente entre ella y los demás estados. Dice el profesor Javier González Echeñique en su "Esquema de las relaciones, entre la iglesia y el estado": "cuando hay relaciones entre dos estados, corrientemente ellas se refieren a los derechos de los ciudadanos de uno de los estados en el otro. Pero en las relaciones que ligan a la Santa Sede con otro Estado, el objeto de ellas es generalmente distinto, pues se relacionan más bien con los derechos de los ciudadanos de esa nación. La Santa Sede se preocupa, sobre todo, de asuntos que conciernen a los habitantes católicos de la contraparte. La situación es, pues, diametralmente distinta.

La Santa Sede siempre ha tenido una intensa vida internacional, desempeñando una misión preponderante en la comunidad de los pueblos; así también, es de todos conocida y apreciada la influencia que

Pontífice en todos los aspectos de las relaciones a través de los siglos. Sin ir más lejos, su influencia notoria la hemos observado patentemente en los acontecimientos que conmovieron al mundo entero, ante el atentado que sufriera S.S. Juan Pablo II. en mayo de 1981, lo que significó para nuestro pueblo, la Mediación Papal, que evitó, en 1970, el drama de la guerra y que concluyó en la firma del Tratado de paz y amistad entre Chile y Argentina.

ANTECEDENTES DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE LA SANTA SEDE CON CHILE

La historiografía de la cristianización en América, es abundante en describir la acción del clero y aún de los laicos en aquella extraordinaria obra, a través de esas crónicas. Testimonio fidedigno de un pasado heroico por transplantar la fe cristiana de España a América. No es fácil imaginar la labor de la iglesia al propiciar no solo la evangelización, sino que todas las manifestaciones de progreso.

El clero misionero junto al laico conquistador, organizó la vida familiar, basada en la oración, trabajo, esfuerzo y responsabilidades. Los padres confiaban sus hijos a los doctrineros, escuelas conventuales, parroquiales, y al declinar la colonia a las florecientes universidades, auspiciadas y regentadas por la iglesia católica (ejemplo Universidad de Santo Tomás de Aquino, de los Dominicos - 1619 - Bula de Paulo y Charisismi in Christo 10-03-1619).

La vida política y religiosa en la colonia chilena,



están estrechamente ligadas, lo que genera abusos y beneficios, pero indudablemente estos últimos son más relevantes y contribuyen al progresivo avance de nuestra incipiente sociedad. Son muchos los religiosos que participan activamente en la etapa emancipadora con sus consejos, sabiduría, oraciones y varios con su asistencia como Capellanes: como Fray José Vidal para el Regimiento de Infantería de Granaderos (Primer Capellán patriota), Capellán interino (7-1-1811). El primer Capellán con nombramiento en Propiedad fue el Licenciado Pbro. Don Manuel Videla, para el Regimiento de Caballería de Milicias disciplinadas Farnesio, partido de Aconcagua (Primer Capellán patriota, que consta por documento - Historia del Vicariato Castrense en Chile -1811 -1911.).

Durante el período del dominio español, Chile estuvo sujeto al régimen que correspondía a las Indias, y las relaciones de la Santa Sede con el Reino de Chile tenían su centro en la Nunciatura de Madrid, la que prácticamente carecía de noticias acerca de esta lejana y pobre sección del Imperio español, en la que había dos Diócesis: Santiago y Concepción. Las noticias de la Nunciatura no iban más allá de los procesos consistoriales de Obispos para ser enviados a Roma.

Las "Relaciones de los Obispos de Chile" con la Santa Sede, como uno de los actos de la visita "Ad Limina Apostolorum" eran muy breves y su número fue escaso. La Santa Sede manejaba más bien noticias directas de las Órdenes religiosas existentes en Chile. (Mercedarios, Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Jesuitas -1767) cuyos superiores generales residían en Roma. La gran comunicación de los Obispos de Chile era con el Consejo de Indias, que ha quedado escrita en las cartas al Rey"(Oviedo Cavada, Carlos Monseñor)

A principios del siglo XVII, el Obispo de Santiago Fray Juan Pérez de Espinoza expresó claramente la necesidad de que en Chile hubiera un Representante del Papa; y en la segunda mitad del mismo siglo, otro Obispo de Santiago, Fray Diego de Humanzoro, manifestaba al Papa su deseo de ir personalmente a la visita "Ad Limina". En el siglo XVIII el papa Benedicto XIV tuvo el proyecto de establecer nuncios en Hispanoamérica, pero esa voluntad fue entorpecida absolutamente por el Gobierno Español. Nunca pudo haber una relación directa de la Santa Sede con el Reino de Chile.

De esta manera, al comenzar la vida independiente de nuestro país, se daba la siguiente situación: primero, por parte de la Santa Sede había una carencia de información acerca del conjunto de Chile como nación que se independizaba, y también en cuanto al estado de sus dos diócesis. No sólo esto, sino que el gobierno español se cuidaba de obstaculizar una posible relación directa, a través de la presión que ejercía en Roma el hábil embajador hispano con el

fin de impedir que la Santa Sede reconociera, siquiera el hecho de la ruptura con España. Y así no se proveyera las Diócesis vacantes hispanoamericanas. Estaba además el breve "Atsi Longissimo" de Pío VII, de 30 de enero de 1816, en que recomendaba a los Obispos de estas latitudes que hicieran volver a los fieles a la "obediencia y fidelidad a Fernando VII". En segundo lugar, por parte de Chile no era la desvinculación con Roma lo que lo afectaba principalmente, sino el haber heredado, en forma natural, una mentalidad respecto a la iglesia que era netamente regalista. En esa mentalidad habían vivido y crecido los nuevos hombres públicos chilenos, y el regalismo de entonces contemplaba muchas abusivas invasiones del estado en la iglesia. En síntesis, la Santa Sede ignoraba la verdadera situación de Chile en su proceso de independencia, y en Chile sus hombres públicos se iniciaban orientados firmemente por una mentalidad regalista, que para ellos era la más normal.

Después de estos antecedentes trataré en un primer capítulo la parte inicial de las relaciones entre la Santa Sede y Chile, aún sin carácter diplomático. Este período va de 1822 a 1828

Chile al nacer a la vida independiente trató de regularizar sus relaciones con la Santa Sede. Es así como al hacerse cargo del gobierno de la naciente república chilena, Bernardo O'Higgins Riquelme, el vencedor de Chacabuco y Libertador de América, considera un hecho indiscutible: La casi totalidad de sus ciudadanos pertenecían a la iglesia católica, la que bajo el régimen español había sido la oficial del estado.

O'Higgins, tuvo su primera formación religiosa a los cuatro años de edad, en casa del comerciante portugués Don Juan Albano. Sin embargo, puede decirse que el primer contacto con la iglesia lo tuvo en Talca al ingresar en 1788 a la sección de niños españoles del Colegio de Naturales de Chillan, regentado por la orden franciscana (Taitita Ramírez-Fray Blas Alonso, escritura y aritmética y el joven religioso Fray Gil Calvo).

Decíamos que O'Higgins como Director Supremo estuvo consciente de la realidad de la iglesia católica como oficial del estado. De ahí que la presta protección y amparo. Sin embargo, también siempre fue su ánimo respetar la libertad de conciencia de los pocos comerciantes extranjero disidentes.

Las dos Constituciones políticas dictadas, durante el gobierno de O'Higgins, la del 10 de agosto de 1818 y la del 30 de octubre de 1822 se inician "en el nombre de Dios Omnipotente, Creador y Supremo Legislador". Y bajo el patrocinio del Supremo Legislador del Universo, respectivamente.

Asimismo en la de 1822, en los artículos 10 y 11 dispones que: "La religión del Estado es la Católica, Apostólica y Romana, con exclusión de cualquiera otra..." Listas normas como otras, hiele ron que O'Higgins se



considerara sucesor del monarca español, con todas sus atribuciones en el territorio de Chile y como tal, asumió el cargo de patrono de la iglesia.

Dice Jaime Ayzaguirre: "No cabe la menor duda que es el Director Supremo no siempre se ajustó a los preceptos del derecho canónico, es cierto también que le asaltaron dudas acerca de la legalidad canónica de algunas de sus actitudes y que, no obstante ellas, por las extraordinarias circunstancias políticas, creyó necesario buscar el medio de legitimarlas".

Como Director Supremo, tiene O'Higgins como una de sus prioridades, recabar del Soberano Pontífice el otorgamiento del patronato, el derecho de percibir una cuota de diezmo, la creación de nuevas diócesis y elevación de la sede santiaguina a metropolitana, la reforma de los votos de los regulares y el nombramiento de un Nuncio estable en Chile. ¿Qué se entiende por derecho de patronato?

Era una concesión del Sumo Pontífice Julio II, el año 1508. A los Reyes de Castilla y León confirmada más tarde por el Papa Benedicto XIV en el año 1753. Esta concesión era sobre las iglesias de América, considerando el hecho de que España desempeñó un papel preponderante en la colonización de América, y en lo concerniente a la iglesia, haciendo penetrar el evangelio en esta parte del mundo totalmente huérfana de influencia cristiana.

¿En qué consistía?

Esencialmente y en su aspecto más general se ha definido el derecho de patronato diciendo que es el derecho de nombrar o presentar a clérigos idóneos para un oficio eclesiástico vacante (el derecho más amplio: Honorífico-oneroso, útil).

Al llegar la independencia de América lógicamente que la situación tenía que cambiar; desde el punto de vista jurídico, sólo podía modificarse por medio de una declaración explícita de la Santa Sede ya que es ella a quien corresponde fundamentalmente juzgar sobre este principio apostólico por ella concedido y decidir si confinaba o no este derecho de patronato en el gobierno chileno y, en general, en todos los países americanos emancipados de la corona española (España, entendía poseer este derecho "Ad Perpetuum" - América ejercía de facto los poderes reales en esta materia. Creía haber heredado el derecho de patronato).

El derecho de patronato en su esencia, es fundamental mente espiritual y por ello la única autoridad competente con poder para modificar la situación existente era la Santa Sede: sólo ella puede legislar sobre esta materia, diciendo soberanamente a quien corresponde lícita y legalmente su ejercicio. Los alcances de él y el campo que puede abarcar.

O'Higgins envía la misión del canónigo Cienfuegos Astorga a Roma (1822-1823).

Dice Jaime Eyzaguirre en "La Logia Lautarina: "Los sentimientos de su misión del Director Supremo a la Silla Apostólica se manifiestan evidentes en envío del Senador del Estado. Arcediano de la iglesia catedral de Santiago Don José Ignacio Cienfuegos Astorga. Como enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Soberano Pontífice Pío Vil.

Cienfuegos era un sacerdote patriota, cuya inteligencia y donde gentes habían de convertirlo en uno de los mejores diplomáticos chilenos de la primera mitad del siglo pasado.

Cienfuegos Astorga, sabía el terreno que pisaba, sabía que tendría que habérselas no sólo con la diplomacia española muy hábil para cortar el camino al Santo Padre, sino también con la pobre idea que la Corte Vaticana, tenía de la relajación política y moral de América. Idea que lamentablemente no distaba mucho de la realidad.

Las peticiones chilenas de lo que debía arreglarse, eran muy variadas: Pero lo medular y más urgente era el reconocimiento de la independencia y la designación de Obispos, canónigos y curas párrocos, que caían dentro del campo del patronato que antes había existido en Chile.

Esta misión se dirigía en dos direcciones, la primera y más inmediata era arreglar lo interno de la iglesia en Chile. En cuanto resultaba competencia, como se creía, del gobierno del país. No menos importante era lo relativo al mundo internacional. Chile buscaba con esta misión el reconocimiento de su Independencia, pues ciertamente obligaba a Pío Vil a tratar de alguna manera, con el enviado chileno, porque el Papa no podía permanecer indiferente a lo que ocurría a la iglesia en Chile y era la primera vez que se presentaba la oportunidad a la Santa Sede.

El Papa recibió a Cienfuegos en agosto de 1822, con las mayores muestras de afecto que puedan imaginarse. La entrevista duró casi tres horas y en ella Cienfuegos hizo un acabado informe de la situación de la iglesia chilena. Agrega el diplomático que "El Papa tomaba nota de todo". Cienfuegos le entregó para su memoria un extenso oficio en latín puntualizando su misión. Dice Montaner Bello que "en el orden de los tiempos, ésta ha sido la primera pieza diplomática pronunciada por un chileno ante un Soberano europeo.

El Embajador de España presentó su protesta al Secretario de Estado Cardenal Ercole Consalvi: y éste que no quería irrigar a la Santa Alianza, concertó la entrevista del chileno a título de "simple viajero", puesto que Chile no había sido reconocido aún como país independiente. Cienfuegos era demasiado inteligente para



ofenderse por este trato y pensaba con verdadero instinto diplomático, que las formas no cuentan cuando los objetivos son importantes.

El Papa accedió a todo lo pedido, salvo aclarar lo del patronato. Aún sobre la Independencia tuvo palabras que hubieran halagado a cualquier patriota americano.

Honra mucho al gobierno del Libertador O'Higgins este primer acercamiento a la Santa Sede.

Consciente que la situación de la iglesia americana insostenible y que urgía una gran reforma moral, el Papa resolvió enfrentarse a España, según el Embajador Mario Barros Van Burén en "Historia Diplomática de Chile". El Papa Pío VII, en una discreta presentación al Rey, le anunciaba que abordaría este problema sin darle un tono político, sino meramente religiosos, porque prolongar el abandono de la iglesia americana "sería una grave responsabilidad moral que ningún cristiano puede eludir". Sin esperar respuesta, el Papa nombró una misión apostólica, cuyos objetivos eran entenderse con los gobiernos de Argentina y Chile y otros eventualmente y regular las relaciones entre los poderes espiritual y temporal, sin entrometerse en política, ni despertar la suspicacia de Madrid. En febrero de 1823, el Papa nombraba a un Vicario Apostólico, Monseñor Juan Muzi, por aquel entonces auditor de la Nunciatura en Viena, para este delicado cargo, y le hacía asesorar por los presbíteros: José Sallusti, cronista de la misión y Juan María Mastai, canónigo de la Basílica de Santa María en Vía Lata de Roma, como Pro Vicario; más tarde Pío Nono (1846-1878) sólo Monseñor Muzi, Arzobispo de Filipos, provenía del servicio diplomático: Los otros dos sacerdotes eran absolutamente novatos en esta actividad, y los tres carecían de antecedentes objetivos acerca de lo que ocurría en América con la Independencia. Sin embargo, al Presbítero Juan María Mastai. Más tarde, como Pío Nono. Este viaje a Chile le resultó de mucho provecho, pues la experiencia chilena le sirvió para tener en cuenta las necesidades espirituales de los chilenos.

Breve consideración acerca de los delegados apostólicos nuncios e internuncios, que tiene relación con este estudio (5) (Lectura de documentos)

Los nuncios, forman el cuerpo diplomático pontificio: son siempre Arzobispos titulares y, como es el caso de Chile, presiden a los demás diplomáticos (decanos) en el país donde están acreditados (Congreso de Viena de 1815) Su misión es doble: fomentar las relaciones entre la Santa Sede y los gobiernos civiles. **Y velar** sobre el estado de la iglesia en el territorio que les está asignado, para informar de él al Papa. Volvamos a la misión Muzi.

La misión del Vicario Apostólico Muzi comenzó a tener dificultades desde un principio. Los poderes y atribuciones que había recibido de quien lo había nombrado, Pío VII, tuvieron que ser confirmados por el Colegio Cardenalicio por muerte de aquel, ocurrida el 20 de agosto de 1823 (O'Higgins había renunciado el 28 de enero de 1823) y el nuevo Pontífice, León XII, elegido con fecha 28 de septiembre de 1823, confirmó los poderes y atribuciones que se había dado al vicario apostólico.

Aparte de esta dificultad que significó la muerte del Papa, que retrasó la partida de la misión desde **Italia durante tres meses**, el Vicario Apostólico y **sus** acompañantes tuvieron que, soportar las incomodidades y peripecias propias de los viajes de aquella época y sólo pudieron arribar a Santiago en marzo de 1823. Luego de cinco meses de viaje accidentado (Diario de viaje de Monseñor Juan María Mastai F. (Ms. Oviedo C. Carlos).

La misión de Monseñor Muzi hace honor al Papa Pío VII y a su secretario de estado, el célebre Cardenal Consalvi. Al mismo tiempo hace honor al gobierno de Chile que la había solicitado por medio de su enviado a Roma, el canónigo don José Ignacio Cienfuegos, gran amigo del General O'Higgins.

Mucho se ha escrito sobre monseñor Muzi y sobre sus compañeros de viaje. Dice el Ex Nuncio en Chile, y actual secretario de estado, Su eminencia Cardenal Ángelo Sodano, en la Conferencia dictada, en año 1987, en la Academia Diplomática de Chile, sobre "Los representantes Pontificios en Chile y su misión": "Pero por ahora quisiera solo subrayar que esta misión extraordinaria fue un primer ejemplo válido de colaboración entre el gobierno de Chile y la Santa Sede Apostólica. Fue el resultado de un diálogo instaurado entre las partes, con satisfacción general. Chile quería afianzar sus derechos de nación independiente y la Santa Sede deseaba recobrar su libertad de acción en el campo que le es **propio**. La misión Cienfuegos en Roma y la misión Muzi en Santiago constituyen el inicio de un método de diálogo que hasta hoy felizmente **perdura**.

El método empírico con el cual se solucionó el problema (el de una misión extraordinaria con carácter puramente religiosos y el mismo título de Vicario Apostólico y no de Nuncio o enviado extraordinario **dado** al Arzobispo Juan Muzi es también ya, un índice del método práctico, sencillo, no espectacular, con el cual la Santa Sede acostumbra a abordar e intenta solucionar los problemas bilaterales entre las partes.

Continúa, el Cardenal Sodano "Que la misión haya tenido éxito o no es otra cuestión. Algunos

historiadores hablaron del fracaso de Monseñor Muzi en Chile, así como antes había fracasado en Buenos Aires, en la orilla del Río de La Plata, fue tal vez a causa de las pretensiones de Rivadavia, en las orillas del Mapocho fue talvez la actitud hostil del Director Supremo Ramón Freiré y su Ministro Pinto, que pretendían la ordenación episcopal del Canónigo Cienfuegos. Puede ser que en el término de la misión Muzi hayan influido también las ambiciones de Cienfuegos o la prisa por concluir rápidamente con la que el Vicario Apostólico parecía abordar la delicada problemática chilena. El historiador debe ser objetivo y sabe que el mérito o la culpa de un fracaso diplomático no son sólo de una parte. Sin embargo, lo esencial de la misión Muzi fue haber iniciado un diálogo entre la Santa Sede y el gobierno de Chile". Diálogo que inició el visionario estadista y primer soldado de la República Bernardo O'Higgins Riquelme.

A la misión Cienfuegos le suceden cinco misiones enviadas por Chile a la Santa Sede.

- 1.- Misión Rosales, en 1840.
- 2.- Misión Irarrázaval en 1847.
- 3- Misión Larraín Moxó en 1852.
- 4.- Misión Blanco Encalada en 1855.
- 5.- Misión Blest Gana en 1872.

Terminada la guerra contra la confederación Perú-boliviana, Chile debió asumir un nuevo papel internacional y para ello era necesario terminar con éxito dos antiguos procesos pendientes: El reconocimiento de la Independencia y las reclamaciones pecuniarias.

A esta fecha ya habían reconocido a Chile como estado soberano, fuera de los Estados Unidos y de los países americanos: Inglaterra, Francia, Holanda, Prusia, Portugal y las ciudades libres de Bremen y Frankfurt. Pero faltaban los dos poderes en que Chile tenía mayor interés: España y la Santa Sede. España, porque al legalizar Chile su emancipación de la Madre Patria sus derechos jurídicos quedaban a firme y el mundo entero podría ya tratar con el gobierno chileno, sin ofender a Madrid y la Santa Sede, no sólo porque era la jerarquía terrenal de la iglesia católica, religión oficial del estado y de casi la totalidad de los chilenos, sino que era el único poder moral que podría autorizar a Chile para organizar y perfeccionar la estructura administrativa de la iglesia chilena.

En abril de 1838 se extendió el nombramiento

de Don Francisco Javier Rosales, a la sazón encargado de negocios de Chile en Francia, como Ministro Plenipotenciario ante la Santa Sede. Su misión era tratar de obtener para Chile el reconocimiento de su independencia.

Rosales entregó sus documentos al Secretario de Estado del Papa Gregorio XVI, Cardenal Lambruschini.

Desde la misión Cienfuegos (1822) hasta 1840 habían pasado por el solio de Pedro cuatro Papas: Pío VI, León XII. Pío VIII y Gregorio XVI. Este último acababa de asumir al llegar el plenipotenciario chileno a Roma. De los cuatro, era el primero que iba a enfrentar el problema americano con verdadero coraje y obsesión apostólica. Los otros tres, en su afán de no herir al Rey de España, habían descuidado penosamente al continente americano, dejando precipitarse una situación tan caótica que el propio embajador de España ante la Santa Serie, como católico de conciencia, se lo representó a Fernando VII.

El 13 de abril de 1840, la cancillería vaticana informaba por escrito al Ministro que la Santa Sede reconocía oficialmente la independencia de Chile y sus estados de Nación libre y organizada. Era el primer paso.

Rosales obtuvo todo lo solicitado menos lo relativo al real patronato de Indias (Como realmente se llamaba).

La negativa respecto del patronato sería ya una actitud que la Santa Sede no iba a cambiar si se presentaba la petición en el sentido de reconocer a Chile ese derecho. Pero en la práctica comenzó a operar una de las materias del patronato. En cuanto al Papa nombró Obispos en La Serena y en Ancud solamente a quienes nombraba el Presidente de Chile; cuando no mediaba este previo nombramiento el Papa no instituía ningún Obispo para dichas sedes.

Como se señaló al comienzo, fue iniciativa de Chile acreditar un representante ante la Santa Sede y fue nuestro Libertador, Capitán General Bernardo O' Higgins Riquelme, visionario estadista, que no sólo nos dio independencia, organización republicana, fundó nuestro primer Instituto Castrense, la Escuela Militar, que hoy luce con orgullo su nombre, sino que fue el primer jefe de Estado Hispanoamericano que inició relaciones con la Santa Sede, dando un ejemplo al mundo de su temple de gobernante y estadista •



Formación Militar del Libertador Capitán General don Bernardo O' Higgins R.



SERGIO RODRÍGUEZ RAUTCHER

- Brigadier de Ejército del Arma de Infantería,
- Miembro de la Academia de Historia Militar y del Instituto Geopolítico de Chile.
- Oficial de Estado Mayor y profesor de Academia.
- Observador Militar de Naciones Unidas en India y Pakistán en 1978.
- Agregado Militar a la Embajada de Chile en Perú en 1987-88.
- Magíster en Historia, con mención en Historia de Chile, grado Académico otorgado por la Universidad de Chile en el año 1985.
- Publicaciones principales:
- "1879: La gran lección".
- "Influencia de los Estados Unidos con el proceso de la Independencia de Chile"
- "El Ejército entre las causas del Regionalismo de Valdivia"
- "Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico"
- "Bases para el estudio de la Guerra del Pacífico".

Uno de los aspectos menos estudiados de la vida del Libertador, es precisamente lo relativo a su formación militar. Es probable que ello obedezca a la escasa cantidad de documentos registrados que guarden relación con esta materia y a la inexistencia de testimonios con mayores detalles. Sabemos de su desempeño como comandante de tropas, pero no contamos con material suficiente para reconstruir con certeza los pasos dados para que el hacendado se transformara en oficial de ejército.

Es sobradamente conocido que *O'Higgins no inició* sus actividades castrenses como un profesional de las armas. En otras palabras, no egresó de una academia militar ni comenzó su trayectoria desde los grados más bajos. El mismo así lo atestigua en su memorable carta de fecha 5 de enero de 1811 a D. Juan Mackenna (1). A pesar de ello, puede concluirse sin temor a equivocarse, que confluyeron hacia él todas las circunstancias necesarias para moldearlo como a un militar de élite, que fue lo que realmente llegó a ser.

Recibió de su padre, entonces Coronel de los Reales Ejércitos y Maestro de Campo General del Reino, la herencia genética y las lecciones de su conducta en batalla, lo que indudablemente condicionaría adecuadamente a la materia prima. El sello castrense se revelaría tempranamente, manifestando por carta a su padre los deseos por ingresar a una Academia Militar de Navegación, para aprender la carrera por la que más inclinaba.

El ejemplo bizarro y

honesto de su progenitor continuaría marcándolo hasta su edad adulta, lo que lo llevaría a BconocGr que."Siempre luvG delante de mismos, el luminoso e instructivo ejemplo de un padre, que por su sólo mérito, se levantó al alto puesto de Virrey de Lima, en cuyo palacio murió cubierto de años, de honor y de nombradla".

Desde su edad más tierna, siempre estuvo en los mejores colegios de su patria y en el extranjero. La esmerada educación recibida, especialmente durante su permanencia en Europa, no era habitual en los hombres de armas de la época. En Inglaterra, estudió y llegó a dominar el idioma local; estudió además francés, geografía, historia y música. Aprendió también pintura, lo que le resultaría especialmente útil para la elaboración de croquis de batalla. Practico co n dedicación la esgrima, arte indispensable del soldado y en la que adquirió algún dominio.

El contacto habitual con militares de carrera, lo familiarizaría con su léxico, con sus actividades y su personalidad. Ello sería muy beneficiosos para su futura incorporación a la milicia activa.

Tal vez, la formación castrense de más alto nivel la recibió sin proponérselo, junto a Francisco de Miranda. Este lo iniciaría en los secretos de los gabinetes de Europa y Washington con respecto a los asuntos americanos y lo estimularía a leer en una valiosa biblioteca, aprendiendo sobre la política de los estados y fundamentalmente acerca del arte de la guerra. Adicionalmente, se grabaría



entonces en él, por vivirlo "in situ", la concepción marítima de los ingleses.

Sin embargo lo esencial es que O'Higgins poseía condiciones innatas del líder y del conductor de hombres, don fundamental del buen soldado. Esto se manifestaría más tarde en la acertada dirección de sus campesinos de "Las Canteras" y en sus primeros pasos como Jefe Militar en propiedad.

La revolución de 1810 lo encontró como subdelegado de la Isla de La Laja. Cuando recibió la noticia de la deposición del Gobernador Francisco Antonio García Carrasco, consultó con el entonces Comandante Militar de Los Ángeles Don Pedro Benavente, respecto a la conveniencia de organizar en la provincia de Concepción las fuerzas para proteger la libertad recién adquirida.

Aprobada su proposición, levantó un censo en la Isla de La Laja, constatando que sobre la base de los 34.000 habitantes de la zona, se podrían organizar dos Regimientos de Caballería. Con estos datos concretos, procedió a informar al nuevo gobierno y ofreció sus propios servicios sin exigir puesto alguno.

Su profundo compromiso con la libertad de su patria y el ejemplo de los sangrientos acontecimientos de La Paz y Quito, constituyeron la motivación para esa decisión trascendental. Su único deseo, según manifestaba, era "que cualquier sangre que se derrame ahora, corra sobre el campo de batalla y no sobre las gradas de un cadalso".

Sobre la base de la iniciativa de O'Higgins y según su personal testimonio, se organizó en la Isla de La Laja el Regimiento N° 2, compuesto por sus propios inquilinos y con los aportes de sus vecinos inmediatos. Se materializó así mismo el Regimiento N° 5, también con los recursos humanos de la zona. Sin embargo, el futuro prócer vería frustradas sus legítimas aspiraciones al obtener tan sólo el nombramiento de teniente coronel del Regimiento N° 2, debido a la parcialidad de su amigo Juan Martínez de Rozas, que designó a un familiar en el cargo de coronel de la unidad.

Superada la molestia gracias a su grandeza de espíritu y a una adecuada meditación del problema, llegó a la conclusión de la necesidad de recurrir a un militar de 104 AHM

prestigio y competencia para obtener los conocimientos castrenses básicos para la tarea que estaba a punto de emprender. En estas circunstancias, se decidió a solicitar la ayuda del Teniente Coronel irlandés D. Juan Mackenna, antiguo amigo de su padre, pero que también había abrazado la causa de su patria adoptiva.

La carta respuesta de Mackenna, de fecha 20 de febrero de 1811, es realmente magistral. (2). Es el único documento que permite inferir los pormenores de lo que habría sido la instrucción militar de D. Bernardo O'Higgins antes de su empleo en la batalla.

Después de orientarlo sobre algunos acontecimientos de reciente data en el país, le entrega su acertada apreciación del probable desarrollo de la Guerra de Independencia Sudamericana y le relata sus propias experiencias en Europa, aquilatando el valor de los ejércitos y sus mandos. Es de alto interés su concepción de lo que es y cómo se forma un general, para introducirse con exquisito tacto en el ejemplo de D. Ambrosio O'Higgins como ideal de formación castrense. No cabe dudas que Juan Mackenna supo tocar los sensibles resortes del amor filial para motivar más aún a su alumno. Lo insta a estudiar especialmente las acciones de guerra libradas por los Dragones de la Frontera en contra de los araucanos y de manera particular, el sistema disciplina río que empleaba, como modelo para la formación de su propio Regimiento.

Además de adjuntarle algunas obras de estudio de los grandes Capitanes, que sin dudas le entregarían una visión de la táctica y la estrategia de la época, le alecciona en cuanto al procedimiento para su formación elemental:

"Pienso que para aprender cualquier arte y especialmente el arte de la guerra, debe comenzarse por el principio y, por lo tanto, que un joven soldado debe hacer su primera aparición como cadete, con su mosquete al hombro, y subir grado por grado, según sus méritos y buena conducta. Pero como Ud. ha llegado de un salto casi a la cima de la escalera, debe suplir por el estudio lo que hubiera debido aprender en el campamento".



"Con este objeto, búsquese al sargento de Dragones que tenga la mejor reputación como instructor, consígale una licencia y lléveselo a su casa. Con él pronto aprenderá el uso de la carabina, de la espada y de la lanza y los ejercicios de caballería e infantería en que su padre acostumbraba adiestrar a su Regimiento. Monte, entonces a caballo; hágase práctico en el manejo de la espada y de la lanza y, cuando sepa bien su uso, puede ya reunir una compañía de su Regimiento para ejercicios de instrucción, ayudando a su sargento en la tarea, porque de ningún modo puede aprender Ud. tan bien como enseñando a los demás".

"Cuando domine los movimientos de una compañía, llame a su auxilio un oficial inteligente de Dragones, reúna un Escuadrón y sólo cuando pueda mandarlo perfectamente, se hallará en condiciones de dirigir el Regimiento entero sin peligro de perder la estimación de los soldados por alguna muestra de ignorancia".

"Sus hombres deben estar convencidos de que Ud. sabe más que ellos y éso sólo puede conseguirse por un completo conocimiento de todos los detalles de los deberes de cada cual, desde el trompeta hasta el Sargento Mayor. Esté Ud. seguro de que ésto es de enorme importancia, porque nada contribuye más al éxito de la guerra que la confianza ilimitada de los soldados en sus jefes, y tal cosa sólo puede fundarse en la convicción de sus superiores conocimientos. He visto a más de un oficial de considerable talento y saber en su profesión que ha perdido su crédito en el ejército por ignorar minuciosidades que había desdeñado aprender".

Es realmente impresionante el talento de Mackenna para afrontar la difícil tarea de introducir epistolarmente a un discípulo en el arte de la guerra. Va con precisión a lo esencial, indicando claramente los peldaños que es necesario escalar para mandar en propiedad, haciendo presente con admirable capacidad de síntesis los requisitos que deben cumplirse en cada paso y el cuidado que debe guardarse para mantener el respeto y adhesión de los soldados. Ciertamente era un gran conocedor del ser humano, ya que sin tener contactos personales con don Bernardo, fue capaz de dar respuesta adecuada a las necesidades y aptitudes de su alumno.

No cabe dudas que O'Higgins debió seguir las instrucciones al pie de la letra; de otra manera no se habría transformado en el conductor militar que llegó a ser. Desgraciadamente se ha perdido en el tiempo, los nombres del sargento y del

oficial de Dragones que seguramente lo guiaron de manera práctica en sus inicios de la carrera de las armas. Tampoco se conoce un registro de sus actividades de instrucción con el Regimiento N° 2, pero dada su tenacidad, lo más probable es que se dedicara a ello en cuerpo y alma.

Volviendo a los aspectos resaltantes de la carta de Mackenna, señala éste más adelante los requisitos que deben observarse al efectuar la selección de oficiales, para introducirse a continuación en una significativa apreciación sobre las condiciones del huaso chileno para hacer de él un combatiente. Los conceptos que vierte al respecto, son premonitorios de la calidad del Ejército de Chile y con seguridad, fueron muy útiles para la nueva perspectiva de O'Higgins en relación a sus campesinos.

Finaliza el irlandés con el importante ofrecimiento de entregar personalmente lecciones de "gran táctica" en el campo de batalla mismo, en el caso de que el país llegase a transformarse en un teatro de guerra ¿Llegó a cumplirse esta promesa? Es posible que así fuese, ya que ambos combatieron en 1813 contra la invasión del Brigadier José Antonio Pareja y en 1814 contra la del General realista Gabino Gaínza. Existe la certeza de que se reunieron después de la batalla de El Membrillar y posteriormente en Mendoza, donde Mackenna se encontraba exiliado (3).

Es conocido que durante el transcurso del año 1811, O'Higgins se desempeñó como diputado en representación de la villa de Los Ángeles. En estas circunstancias, lo más probable es que en ese período no pudiese dedicarse a su Regimiento debido a sus actividades y frecuentes viajes a Santiago. Más aún, es preciso recordar que precisamente en ese año, permaneció alrededor de dos meses postrado en cama aquejado de un fuerte reumatismo. (4). Lo más propicio, es que hubiese aprovechado justamente **esta etapa** para prepararse en la teoría del arte de la guerra a través de la lectura del material que le envió y le continuó enviando su amigo Juan Mackenna. Es también lógico que hubiese utilizado los servicios del sargento de Dragones para adiestrarse en detalle en el manejo de las armas, en los espacios de tiempo que le dejaban su trábalo en "Las Canteras".

Con fecha 23 de febrero de 1812, se le confiere oficialmente el grado de Teniente coronel de Ejército, el que O'Higgins acepta poco días después, mediante carta dirigida a la Junta de la Provincia de Concepción. Puede decirse en consecuencia, que en este momento se inicia su carrera militar. Todo indica, que en definitiva tomó el mando de Regimiento N° 5 de acuerdo a la correspondencia sostenida con don Pedro



Benavente, quien le ordena movilizar la Unidad en marzo de 1812 (5). Es notable el esfuerzo y aplicación que evidenció don Bernardo para cumplir con esta primera misión. Para ello, no trepidó en involucrar a su propia madre, pidiéndole que le tuviese listos los coligues necesarios para fabricar las lanzas que requería el Regimiento. (6)

La prueba de su temple no tardaría en llegar y ello se produjo precisamente con una de las situaciones más difíciles de manejar por un Nobel comandante, cual es, el conato de insubordinación de la tropa.

Encontrándose O'Higgins en marzo de ese año en Los Ángeles, en el cuartel que albergaba los Regimientos N° 2 y 5, fue testigo del intento de alzamiento instigado por personal perteneciente a la primera de las unidades nombradas. En vista

del riesgo que representaba la expansión del conflicto y el evidente peligro de enfrentamiento de los amotinados con los integrantes del Regimiento a su mando, logró persuadir a los miembros del Regimiento N° 2 que depusieran su actitud y a los suyos, que se retirasen a sus cuadras. Superado el crítico momento gracias a su valor y buen tino, actuó con la firmeza que el caso ameritaba dando cuenta por escrito de los hechos, a fin de que se procediese a la investigación correspondiente. (7).

Aparentemente el discípulo de Juan Mackenna ya estaba listo. Faltaba sólo la experiencia de combate, que se encontraba cada vez más cercada y que habría de llevarlo a la cima: al sitio junto a los otros grandes de la Independencia Americana •

Notas

(1) Archivo de don Bernardo O'Higgins. Tomo I. pp. 61-69.

(2) A. B. OH. Tomo I. pp. 70-104.

(3) Galería de Hombres de Armas de Chile. Tomo 1.373 y 398.

(4) A. B. O'H. Tomo I. pp. 142-143.

(5) A. B. O'H. Tomo I. pp. 188-190

(6) A. B. O'H. Tomo I. pp. 210-211.

(7) A. B. O'H. Tomo I. pp. 213-214.

106 *AHM*

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA HISTÓRICO MILITAR

Iniciamos en el número anterior esta nueva sección destinada a comentar libros, revistas y publicaciones de interés, a objeto de darlas a conocer a nuestros lectores.

En esta edición queremos ofrecer a nuestros camaradas, de las Fuerzas Armadas; a los organismos congéneres en el cultivo de la investigación histórica y a los establecimientos e institutos docentes que se interesen, dos obras de que son autores experimentados investigadores militares

A.- Bases para el estudio de la Guerra del Pacífico;
(Descripciones. Reflexiones y Alcances)
AUTOR: SERGIO RODRÍGUEZ RAUTCHER

Su autor es Brigadier de Ejército, Oficial de Estado Mayor, Magíster en Historia de la Universidad de Chile, con mención en Historia de Chile, Profesor de Geografía Militar y Geopolítica; Historia Militar y Estrategia.

Existe un generalizado interés por esta contienda ya más que centenaria desde su término; no sólo entre los ciudadanos de los tres países beligerantes, sino en muchos otros estados que de una u otra forma se vieron en contacto con los hechos. Es así, como han proliferado a través del tiempo todo tipo de publicaciones acerca del conflicto con una amplitud temática y una profundidad muy difícil de conocer en su totalidad. Se han producido lógicas controversias por la apasionada defensa de los intereses nacionales, dando vida a obras con versiones francamente contrapuestas y en no pocas oportunidades, se ha caído en extremos tales como la tergiversación, la injuria y hasta la mutilación de escritos originales.

Uno de los primeros problemas que enfrenta la persona común que pretende introducirse en el amplio aspecto del conflicto, es el de las fuentes. ¿Qué leer? ¿Qué textos responderán a mis inquietudes? ¿Dónde puedo encontrar tal o cual dato?

En un intento por satisfacer lo mejor posible estas necesidades, es que se ha materializado el presente trabajo, fruto de varios años de paciente búsqueda en bibliotecas nacionales y extranjeras, guías bibliográficas y catálogos. Ha sido también

necesario recurrir a los archivos más conocidos, en un intento por obtener un listado general de volúmenes documentales relacionados con el tema.

Se trata de una contribución que ha significado un esfuerzo en la búsqueda de una bibliografía técnicamente lo más perfecta posible.

Con ello se pretende alcanzar el objetivo de entregar a quienes se interesen en el tema de la Guerra del Pacífico, una guía práctica de autores y obras organizadas sistemáticamente y enriquecidas con algunos comentarios sobre el contenido.

La organización sistemática de las obras registradas obedece a dos criterios aplicados simultáneamente: uno cronológico y otro clasificatorio de las fuentes según su importancia y procedencia.

El primer criterio guarda una lógica relación con la gestación del conflicto, su desarrollo bélico y el período de post-guerra. El segundo, concede una especial importancia a las denominadas "fuentes primarias", es decir, a esa amplia gama documental de carácter oficial y contemporánea del enfrenamiento armado, origen de todos los estudios publicados con posterioridad. Al mismo tiempo, se separa las obras dentro de los respectivos grupos cronológicos, según la nacionalidad de sus autores, de tal manera que el lector curioso pueda confrontar versiones de un mismo hecho o sencillamente explicarse mejor determinados conceptos que vierten. La obra está estructurada en 3 capítulos:

El Capítulo I. "Introducción al tema de la Guerra del Pacífico", se organiza a base de dos agrupaciones: "Guías Bibliográficas", que contempla todas las obras similares a la presente y que son de reconocida utilidad para la ubicación de títulos relacionados con la conflagración. El segundo grupo "Antecedentes y Período Previo al conflicto", registra las que se



refieren a acontecimientos anteriores a abril de 1879 y aquellas de orden informático sobre las futuras beligerantes.

El Capítulo II. "Desarrollo de la Guerra del Pacífico y Período de Post-Guerra", continúa con el orden cronológico ya esbozado en el Capítulo I. Se subdivide en tres grupos los siguientes títulos: "Transcurso Bélico del conflicto", "Negociaciones Posteriores" y "Obras Generales relacionadas con la Guerra". Sólo este último subtítulo abandona un tanto la línea temporal y se ajusta más al criterio de importancia de las fuentes de acuerdo a su contenido.

Finalmente, el Capítulo III. "Fuentes Primarias" clasifica todo el material documental de valor original en los siguientes grupos: "Testimonios Contemporáneos", "Documentación Impresa", "Documentación Original de Archivos e Inédita" y "Prensa de la Época".

Lo extenso del material obligó a escribir esta obra en dos tomos, cada uno de los cuales los ofrece nuestra Academia a sus Miembros en \$2.800.- más I.V.A., que los interesados deben hacer llegar a esta Corporación con cheque cruzado a nombre de ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR, Av. Bulnes 79 Depto. 70 a las casillas 14725, Correo 21 Santiago. Quien desee adquirir estas obras puede pedir su envío a domicilio o pasar a retirarlas.

B.- Reportaje al desarme

Su autores Teniente General, Oficial de Estado Mayor, Profesor de la Academia de Guerra, Ex-Ministro Secretario General de la Presidencia de la República, durante el Gobierno Militar y Embajador ante la ONU en el mismo período.

Esta obra tiene un contenido de alto Interés profesional especialmente para los oficiales de las Fuerzas Armadas. Cientistas políticos, Diplomáticos y todo profesional estudioso y culto.

El autor aborda este tema, de suyo extraordinariamente complejo, de una manera clara, directa y sencilla.

En una primera parte explica las diversas instancias en que se tratan estos asuntos en el ámbito de Naciones Unidas en donde el General Covarrubias se desempeñó, por espacio de tres años, como Embajador Alterno, representando a Chile tanto en la Comisión de Desarme como en la Primera Comisión de la ONU encargada de la discusión de los temas referidos al Desarme y la Seguridad Internacionales.

Más adelante presenta un acabado análisis de cada uno de los asuntos que conforman la Agenda

Anual de la Asamblea General de Naciones Unidas referidas a estos ítems.

También el autor formula una interesante presentación de los Acuerdos, Convenios y tratados internacionales vinculados directamente con el control y la limitación de los armamentos.

El General Covarrubias entra con bastante mayor profundidad en un análisis a lo que dice relación con las Armas Químicas y Bacteriológicas (Biológicas) y muy especialmente a lo relacionado con el complejo tema del Desarme Nuclear y el Programa de Iniciativa de Defensa Estratégica.

Las Alianzas Militares Europeas son un tópico que aborda en detalle, desde su origen, lo que ellas han representado para la paz en Europa y una visión respecto de su futuro destino.

La disuasión Nuclear como también las Medidas de Fomento de la Confianza son representadas en esta obra a la luz de los últimos acontecimientos ocurridos en Europa.

El prólogo de este libro, escrito por el Embajador Pedro Daza y del cual se transcribe los tres últimos párrafos completa esta breve presentación!

"Por último, el libro contiene un área de conocimiento de gran importancia: los esfuerzos de las Grandes Potencias para avanzar en el desarme y las Alianzas Militares Europeas. Estos últimos están analizados a la luz de los últimos acontecimientos que abren para Europa un rol más activo en el mundo y en las decisiones que inciden en su propia seguridad.

El libro del General Covarrubias representa un aporte de gran utilidad no sólo para los especialistas en la materia sino para todos los que. Desde un punto de vista más global, cubren el campo de las relaciones internacionales.

Como obra de consulta será instrumento de valor singular para especialistas, miembros de las FF. AA. universitarios y estudiosos que desean penetrar en esta importante materia".

La Academia ofrece esta obra a sus miembros al valor de \$ 3.000.- más I.V.A. debiendo los interesados hacernos llegar en cheque cruzado a nombre de la ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR el valor correspondiente, a Av. Bulnes 79 Depto. 70, Santiago. A los interesados de provincia se les recargará el valor por el costo de la encomienda. También puede adquirirse en nuestra propia sede.



A los Generales Barbosa y Alzerreca en el Centenario de su muerte

El sábado 28 de agosto y con motivo de O. Centenario de las Batallas de Concón y Placilla que pusieron término a nuestro penoso conflicto interno de 1891, la Academia de Historia Militar rindió homenaje a los Generales OROZIMBO BARBOSA PUGA y JOSÉ MIGUEL ALZERRECA SALDES, héroes militares que cayeron en combate al mando de sus tropas.

Al acto concurren familiares de ambos generales, miembros de nuestra Academia y delegaciones de organismos históricos, Cuerpo de Generales y Almirantes y Unidades Tradicionales.

El homenaje a nombre de la Corporación lo rindió el Presidente, MGL. DN. MANUEL BARROS RECABARREN quien en la ocasión expresó:

"El motivo de nuestra presencia en este recinto, es para recordar a dos hombres inolvidables por las pasiones políticas de una época de penosa memoria en las páginas, siempre brillantes, de nuestra historia nacional.

La vida de los pueblos, como la de los hombres, va transcurriendo en medio de los claros días de felicidad y los sombríos momentos de desgracia. Así ocurrió a Chile, en esos días de 1891, y que hoy, al cumplirse cien años, en que enmudecieron las armas fratricidas que hicieron oír su tronar en los campos de batallas de Concón y Placilla, segando las vidas de miles de chilenos; dejan oír en la quietud de este medio día, y desde la lejanía del tiempo, las últimas palabras del testamento del presidente Don José Manuel Balmaceda Fernández: "si nuestra bandera, encarnación del gobierno del pueblo verdaderamente republicano, ha caído plegada y ensangrentada en los campos de batalla, será levantada de nuevo en tiempo no lejano, con defensores numerosos y más afortunados que nosotros, y flameará un día para honra de las instituciones chilenas y para dicha de mi patria, a la cual he amado por sobre todas las cosas de mi vida".

Esa bandera ha sido levantada y los que un día dieron su vida en su defensa, la contemplan desde el más allá, flameando en lo alto de los mástiles, porque otros hoy, han tomado en sus manos la querida enseña, para hacer carne las palabras de Balmaceda. Entre los caídos en esos memorables campos, defendiendo los derechos de Chile en el futuro, están los generales OROZIMBO BARBOSA PUGA.

Comandante en Jefe de los Ejércitos de la

República y su Jefe de Estado Mayor, el General JOSÉ MIGUEL ALZERRECA SALDES.

BARBOSA había sido uno de los grandes combatientes de la Guerra del Pacífico, luego de participar con brillo en las Campañas de Arauco, desde el día en que nuestros hombres comenzaron a medir el desierto para ir en busca del enemigo, Barbosa participó en todos los combates, como Comandante de Regimiento, luchando en Tacna, Arica, Chorrilos y Miraflores, y con inquebrantable lealtad al Presidente, tomó el mando del Ejército por imposibilidad física del General Don JOSÉ VELASQUEZ BORQUEZ, y lo mismo ocurrió con el General ALZERRECA, el brillante jinete que combatió desde Pisagua a Miraflores y más tarde en las duras Campañas de la Sierra Peruana tras las fuerzas del brujo de Los Andes, el General ANDRÉS AVELINO CACERES Y DORREGARAY.

Estas dos figuras señeras del Ejército de Chile, que fueron defensores de su bandera en los sangrientos campos de batalla de la guerra interior, cayeron víctimas del odio que generó la contienda civil, ante la ceguera de muchos que no supieron distinguir las verdaderas intenciones del Mandatario, cuyo único deseo era el de dar bienestar a su patria y recuperar para ella sus riquezas.

Cien años se han cumplido. Las banderas que cayeron vencidas y ensangrentadas, flamean hoy en manos seguras y dispuestas a que nunca más sean encarnecidas; y sus defensores como dijera Balmaceda: "SERÁN MAS NUMEROSAS Y AFORTUNADAS" para que siempre tremolen en lo alto de sus mástiles, para orgullo y felicidad de Chile.

Señores: no busquemos en el diccionario la explicación en tinta negra de la palabra HEROÍSMO, porque la hallamos, en los anales de las Instituciones Armadas, escrita con sangre por las espadas de nuestros héroes.

Heroísmo, es el Cacique Galvarino con sus brazos mutilados por el conquistador, animando rabiosos a sus legiones en el campo de la lucha;

Es el General O'Higgins en Rancagua abriéndose paso a sablazos a través de las líneas realistas;

Es el Capitán Prat saltando la borda de la Esmeralda para desafiar en la cubierta del Huáscar a sus tripulantes;



Familiares de los Generales Barbosa y Alzérreca, Miembros académicos y delegaciones asistentes.

El académico TCL. (S.R.) Monseñor FLORENCIO INFANTE DÍAZ durante el responso en homenaje a los **Generales mártires.**



Es el Comandante Ramírez en Tarapacá, herido en el suelo rodeado de cadáveres, disparando su revólver al enemigo que se acerca;

Es el número 77 en La Concepción, cuando se dispó el humo de combate, después de 19 horas de constante combatir:

Por fin, son los Generales BARBOSA Y ALZERRECA, quienes cayeron en la Guerra Civil de 1891, defendiendo sus sagrados principios, siendo los únicos generales en nuestra historia muertos en el campo de combate.

¡GENERALES BARBOSA Y ALZERRECA! ante vuestras tumbas vienen hoy los soldados de Chile a depositar su ofrenda de veneración y de recuerdo. Vienen siguiendo esas mismas banderas ensangrentadas en Concón y Placilla pero que ahora el aire bate y el viento que viene de Los Andes besa, mientras desde la altura, la patria, que sabe agradecer los sacrificios de sus hijos, os llama predilectos suyos y os saluda emocionada porque supisteis cumplir vuestro deber.

Chile recuerda vuestro sacrificio, y su historia abriendo sus páginas, muestra vuestras figuras de soldados y héroes, señalándolas a las generaciones de hoy y diciendo como el vencedor de Austerlitz a sus soldados: **"HABÉIS SABIDO CUMPLIR VUESTRO DEBER. ESTOY CONTENTO DE VOSOTROS..."**

La gloria vela vuestro sueño eterno continuad en paz.

DESPEDIDA

Lo queremos titular esta página como Necrología, como es usual porque nos parece con una connotación pesada y trágica por eso, preferimos, a nuestros camaradas que han partido, recordarlos en esta página de despedida, en la que resaltamos sus valores personales profesionales y académicos con que dieron vida a esta Corporación que guarda con afecto y cariño su recuerdo.

Debemos lamentar en el año 1990/91 el definitivo alejamiento físico de tres distinguidos académicos. En su oportunidad, ellos fueron despedidos con los oficios religiosos que la fe señala y con los que el protocolo militar establece en sus reglamentos para su jerarquía. Además en la Asamblea General de inicio de actividades, el 27 de marzo, la Academia, por intermedio del Académico May. Juan Carlos Stack Stack le rindió su homenaje oficial de despedida. Ellos son:

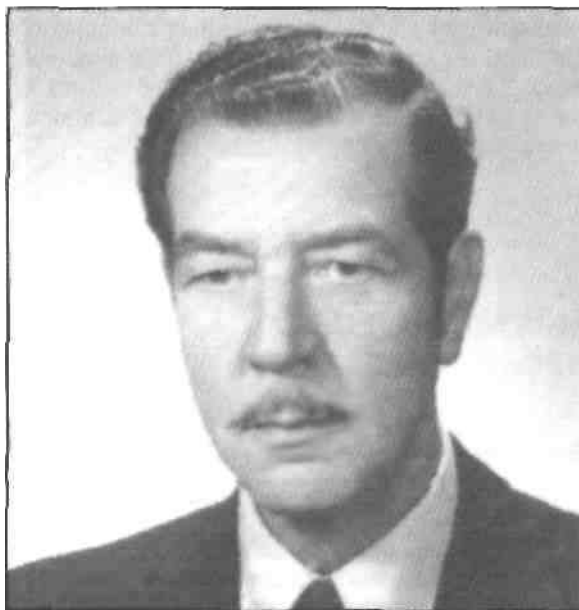
MAYOR GENERAL PABLO SCHAFFAUSEN ACUÑA

Nació en Santiago el 28 de Junio de 1915. Ingresó a la Escuela Militar siendo aún un niño a los quince años de edad. Obtuvo su nombramiento de Oficial del Arma de Ingenieros el 1 de noviembre de 1934 Su vida profesional se desarrolló en casi todas las unidades del arma llegando a la Dirección de la Escuela de Ingenieros en 1966. Fue distinguido con destinaciones al extranjero. Ingresó a la Academia de Guerra de donde egresó como Oficial de Estado Mayor, desempeñando tiempo después, el profesorado en dicho establecimiento. Igual cargo desempeñó en la Academia de Guerra de la hermana República del Ecuador en donde además, des pues de su retiro, representó a nuestro país en calidad de Embajador durante dos años.

Sirvió por 40 años en el Ejército, logrando su ascenso a General de Brigada en 1968 y General de División en 1970 desempeñándose como Jefe del Estado Mayor del Ejército hasta la techa de su retiro en 1972.

Miembro académico Honorario desde 1984 fue un eficaz, entusiasta y puntual colaborador.

Falleció en Santiago el 25 de diciembre de 1990, le sobrevive su esposa Sra. Perla Camposano de Schaffausen, a quien junto a sus hijos reiteramos nuestros sentimientos de solidaridad y pésame •



CORONEL (S)
SERGIO ALEXIS LARRAIN EYZAGUIRRE

Nació en Santiago el 19 de julio de 1919 e ingresó al Ejército siendo ya un médico cirujano de experiencia. Se desempeñó en el Hospital de Campaña y en la Dirección de Sanidad, ejerciendo además, como Médico de la Academia Politécnica.

En el año 1970 fue designado para dirigir al grupo médico especializado, enviado por el gobierno de Chile para socorrer a las víctimas del terremoto de Cuzco en el Perú. Antes de su regreso fue condecorado con la "Cruz Peruana al mérito Militar el Grado de Caballero".

En 1978 participa como Miembro Fundador en la creación de nuestra Academia en donde le correspondió exponer e investigar en su especialidad de Genealogista. Falleció en Santiago en marzo de 1991 y le sobrevive su esposa la Sra. María Angélica Barth de Larraín a quien junto a sus hijos presentamos nuestra cordial adhesión y sentido pésame.



BRIGADIER GENERAL RENE ALVAREZ MARÍN

Nació el 16 de octubre de 1901. Egresó de la Escuela Militar como Teniente 2º de artillería el 05 de enero de 1916 como joven instructor se desempeñó en las guarniciones de Antofagasta y Santiago. Su meritoria labor le mereció una destinación de estudio y perfeccionamiento de su arma en Fontenay-lez-Lyon en Francia.

En 1931 ingresó a la Academia de Guerra, establecimiento del que pasó posteriormente a ser profesor de Geografía Militar y Geopolítica. Fue Comandante del Regimiento "Miraflores" en Traiguén y "Arica" en La Serena, Subdirector de la Escuela Militar. Se desempeñó como Agregado Militar en la república de Argentina para, a su regreso en 1949, ser nombrado Director de la Escuela de Artillería en Linares. En 1950 fue designado Director de la Academia de Guerra en donde permanece hasta 1952. Al año siguiente

en 1953 asciende a General de Brigada y es designado Comandante en Jefe de la III División de Ejército. Se acogió a retiro al término de ese mismo año. Se incorporó a la Academia de Historia Militar como Miembro Honorario en marzo de 1982.

Después de una prolongada enfermedad falleció en Santiago en septiembre de 1991. Le sobrevive su esposa, Sra. Silvia Boza de Álvarez a quien, presentamos nuestro sentimiento y pesar por esta pérdida.



Teniente Coronel Edmundo González Salinas.

Dolorosamente sorprendida, nuestra Academia se impuso el pasado lunes 4 de noviembre del sensible fallecimiento de uno de los miembros académicos fundadores que más prestigio le ha dado como investigador e historiador de reconocido mérito en el campo de la historia militar.

El señor Comandante González ingresó a la Escuela Militar en 1924 e inició su carrera al egresar con el grado de Subteniente en el Arma de Caballería en diciembre de 1928.

Como Oficial activo sirvió sucesivamente en los Regimientos de Caballería: Nº 8 "Exploradores" en Antofagasta; Nº 2 "Cazadores" de Santiago; Nº 6 "Exploradores" nuevamente en 1933, con el grado de Teniente; Nº 2 "Cazadores" en 1936; Nº 1 "Granaderos" de Iquique en donde asciende a Capitán en 1938 y contrae matrimonio con la Srta. Irma Haydeé Uñarte Urrutia. En 1941 pasa a servir en el Escuadrón de Caballería del Regimiento de Infantería Nº 4 "Rancagua" en Arica. Entre 1938 y 1947 se desempeñó en el Departamento de Bienestar Social del Ejército; en el Hospital Militar y en el Instituto Geográfico Militar. En 1947 ascendió al grado de Mayor y fue destinado al Regimiento Nº 8 "Exploradores".

En Julio de 1950 obtuvo su retiro del Ejército con el grado de Mayor y ascendió y ascendió en la Reserva en 1956, al grado de Teniente Coronel en el Arma de Caballería.

Conocido como estudiosos investigador y cultor apasionado de la Historia durante toda su carrera, con importantes publicaciones en los medios militares, fue reincorporado como Empleado Civil y Jefe de la Sección Historia del Estado Mayor el 25 de Mayo de 1953 sirviendo en este cargo hasta 1970.

Obtuvo el título de Profesor de Historia y Geografía con nota máxima y en 1966 fue nombrado profesor de Historia en la Escuela Militar.

Entre 1970 y 1974 sirvió como Investigador del Museo Histórico Nacional y en febrero de 1979 volvió al Estado Mayor General del Ejército para tomar nuevamente el cargo de Jefe de la Sección Historia puesto en el que permaneció hasta 1987, año en que pidió su retiro.

El Sr. Cdte. González sirvió a la Institución durante cincuenta y tres años, seis meses y veintidós días, según lo atestiguaron sus datos biográficos del Archivo General del Ejército.

Sus funerales que se efectuaron el 5 de noviembre en el Cementerio General después de una



misa en la Catedral Castrense oficiada por el Miembro Académico y Obispo Monseñor José Joaquín Matte Varas fueron una demostración del respeto, cariño y recuerdo que deja entre sus camaradas y amigos que lo acompañaron hasta su última morada.

A nombre del Ejército, lo despidió el TCL. ALFONSO WALKER ROMERO; a nombre del Círculo Militar de Oficiales en Retiro, el TCL. (R) DELFÍN CARVALLO ORTIZ; en nombre de sus amigos, el Jefe de la Biblioteca Central del Ejército Dn. GONZALO MENDOZA AYLWIN y por la Academia de Historia Militar su propio Presidente MGL. MA-

MANUEL BARROS RECABARREN.

La siguiente fue la oración fúnebre que en nombre de sus camaradas académicos, pronunció el Sr. General Barros:

"Baja a la tumba, cumplida lealmente su misión en la tierra, un gran cristiano, amante de su hogar, un gran caballero y un fervoroso investigador de nuestra Historia Militar.

Con la sencillez del hombre, intelectual y espiritualmente selecto, supo cumplir deberes junto con regalar a su espíritu con todo lo bueno y lo bello que tiene la vida, sin nunca exigir o esperar nada, aunque sobradamente lo mereciera.

Su mano hidalga estuvo siempre tendida con lealtad al amigo, y con generosidad al prójimo necesitado.

Tras dejar honda huella en el fértil campo de la cultura histórica, desaparece uno de los más eminentes investigadores de la Historia Militar de nuestra patria.

No voy a trazar, ciertamente, la amplia trayectoria de sus afanes, ni intentar presentaros el jalonamiento de los éxitos con que ilustró los largos años del acontecer. El Teniente Coronel DN. EDMUNDO GONZÁLEZ SALINAS llegó a perfilarse como una figura clásica del intelecto en plenitud de funciones, de modo que muy poco de nuevo podría decirnos que no estuviese ya grabado en las conciencias de las generaciones de Oficiales que fueron sus alumnos, sus amigos y sus apasionados lectores.

En mi calidad de Presidente de la Academia de Historia Militar he querido tomar personalmente la triste y honrosa tarea de despedirle frente a la postrera morada que ha de acoger sus restos venerables, sin que las premiosas circunstancias me permitiesen remozar recuerdos o recurrir al Archivo de la Corporación que represento, en donde su presencia se advirtió generosamente durante casi tres lustros de nuestra vida institucional. Pretendo tan solo aludir con estrecha brevedad a aquellas singularidades que nos fueron familiares y que realzan la eficacia de su acción y definen su personalidad con rasgos inmutables.

A poco de incorporarse a la Academia se revela fiel expositor e investigador de juicio severo y documentado, cuidando que éste, estuviese siempre desprovisto de la natural pasión o del humano énfasis, a que suelen someterse los conceptos cuando han sido entregados al impulso del examen, que se vierte ulteriormente en convicciones.

Miembro fundador e integrante del Directorio de la Academia, siempre reelegido por unánime consenso, mereció el mayor homenaje - que la Academia no suele prodigar - al serle otorgado el presente año la calidad de Miembro "EMÉRITO" y acaso, pocas veces fue

distinguido así uno de los nuestros con tan inequívoca justicia.

Las revistas militares, en especial el Memorial del Ejército, constituyó uno de los cauces habituales de sus desvelos eruditos y es tarea fácil y accesible verificar a través de él, la eficiencia de sus diestras intervenciones. No es posible, sin embargo, olvidar a cuatro de los magníficos exponentes que lega a la posteridad como autor o como importante colaborador: La Historia Militar de Chile, la Historia del Ejército de Chile, Historia del Arma de Caballería su arma, La Política contra la Estrategia en la Guerra del Pacífico", por nombrar solo a las más conocidas.

Son innumerables los trabajos suyos que vieran la luz pública y fueron justa y calurosamente admirados, pero esas obras reseñadas, marcadas con el imperativo de su sello personal, y que, quizás por tal razón, disfrutaron de su dilecta preferencia, son sin duda alguna, las expresiones de mayor volumen que nos ofreciera.

Cúmpleme ahora, señores, reiteraros la profunda y positiva influencia que sus invalorable esfuerzos han llevado al acervo de la Corporación, honrada con el brillo de sus funciones Académicas y la pureza incontrastable de su ejemplarizadora hombría de bien.

Los compañeros de estudios históricos de DN. EDMUNDO GONZÁLEZ SALINAS despiden en este momento sus restos mortales, mientras su selecto espíritu goza ya de la presencia de Dios, a quien tanto amó y a quien tan noble y fielmente sirvió.

Dios lo tenga en su gloria y dé a su viuda, la Sra. Irma Haydeé Uñarte Urrutia y a sus hijos, Walter, Edmundo y Emilio, cristiana resignación.

! TCL EDMUNDO GONZÁLEZ SALINAS descansad en paz!"



Después de la emotiva oración de la "Gran Retreta", tocada por la banda de la Escuela Militar, el nostálgico toque del clarín y las descargas reglamentarias bajó a su mausoleo cubierto de coronas y flores que testimoniaron el profundo sentimiento de afecto, admiración y camaradería que dejó entre nosotros •

NUEVOS MIEMBROS ACADÉMICOS

En ceremonia presidida por el C. J. E. CGL DN. Augusto Pinochet Ugarte el 12 de marzo pasado en ceremonia coincidente con nuestro aniversario y en Asamblea de inicio de actividades, fueron investidos los nuevos académicos incorporados en 1991 a nuestra Corporación, ellos son BGL. Fernando Hormazábal Díaz; CRL Carlos Isler Sn. Martín; CRL. Mario Carrasco González (Arica); CRL. Enzo Cadenasso Castro (Pto. Natales); TCL. Carlos Valenzuela Contreras (Arica); TCL. Mario Larenas Carmona (Copiapó); TCL. Armin López Peláez (Arica); TCL. (R) Mario Stock Gilabert; MAY. Arturo Contreras Polgatti; MAY. Mario Fuentes Busch (Arica); MAY (R) MARIO Cabezas Barros; CAP. Carlos Méndez Notari; DR. Fernando Castro Avaria; DR. Hernán Sudy Pinto (Arica); PROF. Guillermo Focacci Astete (Arica) y el ING. Santiago Gajardo Peillard.

En el coctel de bienvenida departen con el **C.J.E.** el Presidente de la Academia de Historia Militar y algunos académicos e invitados.



El CRL. Carlos Isler San Martín recibe su Diploma.



Ingeniero Santiago Gajardo Peillard es felicitado por el MGL. Barros



116 AHM

TCL. (R) Mario Stock Gilabert es investido con sus credenciales.



TCL. Mario Larenas Carmona, Cdte. de Regto. "Copiapó" es recibido como nuevo académico.



El DR. Hernán Sudy Pinto de Arica es felicitado por su incorporación.



El Prof. Guillermo Focacci Astete de Arica recibe su diploma y credenciales